

**Otras Naciones:
Jóvenes, transnacionalismo
y exclusión**

Mauro Cerbino y Luis Barrios, Editores

Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión



FLACSO



Ministerio
de Cultura

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-153-5

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Fotografía de portada: Stencil elaborado

por los estudiantes de Tecnología de la Imagen
del CETOJ

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: abril, 2008

Índice

Presentación	7
Prólogo	11
<i>Saskia Sassen</i>	
Introducción	15
<i>Luis Barrios y Mauro Cerbino</i>	
PRIMERA PARTE:	
DE ESTADOS UNIDOS A ECUADOR	
Y DE ECUADOR A ESPAÑA	
La globalización de los Latin Kings: criminología cultural y la banda transnacional	27
<i>David C. Brotherton</i>	
La nación imaginada de los Latin Kings, mimetismo, colonialidad y transnacionalismo	41
<i>Mauro Cerbino y Ana Rodríguez</i>	
Reinas y reyes latinos en Madrid: el principio de los principios	75
<i>Bárbara Scandroglio y Jorge S. López Martínez</i>	

SEGUNDA PARTE: MODELOS DE INTERVENCIÓN,
COMPRENSIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO

Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas	95
<i>Noemí Canelles</i>	
Etnografía de un mundo clandestino. Vida y política de la calle entre los jóvenes latinos en Italia	113
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	
En mi barrio hay vida: VIH/SIDA, graffiti y poder juvenil en Santo Domingo	133
<i>E. Antonio de Moya, Luis Barrios, Lino Castro, Víctor Peña, Luis Alberto Jiménez</i>	
Los hijos e hijas de Mamá Tingó: Culturas juveniles y violencia, en un proyecto llamado Palenque	165
<i>Luis Barrios</i>	
La nación en símbolos e imágenes	199
<i>María Rosa Jijón</i>	
Bibliografía general	233
Los autores	249

Presentación

Los estudios transnacionales en torno a organizaciones juveniles están construyendo una rica historia y experiencia entre América y Europa a través de una red de investigadores e investigadoras que está provocando nuevas miradas desde ambos lados del Atlántico.

El libro *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión* surge en el contexto del Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales realizado en Quito en Octubre de 2007 en ocasión de los 50 años de FLACSO, dentro del Seminario “Organizaciones Juveniles de la Calle y Políticas Públicas de Inclusión Juvenil”. Este espacio permitió la socialización y discusión de varias de las investigaciones realizadas y además planteó la necesidad de trabajar un activismo académico que esboce nuevos desafíos epistemológicos.

Se abre así, una propuesta investigativa que desde la etnografía crítica establece una nueva apuesta en cuanto la investigación-acción sostenida desde el Programa de Estudios de Comunicación de FLACSO y consolidada por la red de estudiosos de Ecuador, Puerto Rico, Estados Unidos, República Dominicana, España e Italia que presentamos a continuación. Este volumen nos ofrece una importante oportunidad de resistir al disciplinamiento y de movernos desde lo “que es” a lo que “puede ser” en relación a los mundos juveniles.

Adrián Bonilla
Director
FLACSO - Ecuador

Agradecemos a todas las y todos los jóvenes de ALKQN
y de otras Organizaciones Juveniles presentes en varios países,
con quienes hemos construido un diálogo que nos ha permitido
entender el significado de sus vidas en un mundo desigual e injusto.
A ellas y ellos está dedicado este libro.

Los autores

Prólogo

Saskia Sassen

El proyecto amplio dentro del cual se sitúa este libro rompe nuevo terreno. Lo hace en cuanto a la investigación académica y a la relación entre investigador y objeto de estudio. Ambos aspectos asumen aún mayor importancia dado el tema específico que se estudia aquí, las bandas, un tema cargado con moralismos e ideologías que constituyen a las bandas en términos extremadamente limitados y negativos. En la introducción se expresa el objetivo del libro:

“No nos interesa estudiar el supuesto crecimiento de la violencia interpersonal de las pandillas de jóvenes, sino más bien articular un entendimiento crítico alrededor del surgimiento y reproducción de organizaciones de jóvenes marginales y excluidos del orden social dominante.”

Esto desplaza el enfoque de la investigación y de la interpretación. Entender porque surgen estas organizaciones hoy en día significa entender también algunas características de la sociedad. Si se me permite una proposición quizás un poco exagerada, el auge de este tipo de organización no es anómalo o una distorsión de las tendencias sociales profundas, sino un resultado estructural de esas tendencias. En lugar de encontrar las causas en las fallas individuales de aquellos jóvenes, o las fallas de sus hogares, o de sus barrios, las causas se buscan en las dinámicas profundas de la sociedad.

En efecto, hay tendencias profundas de reorganización estructural que yo encuentro en mi investigación de las ciudades globales, y también ciudades complejas no globales, que producen un nuevo tipo de fragmentación espacial y económico-social. Las ciudades siempre han tenido frag-

mentaciones y desigualdades; pero yo encuentro un cambio cualitativo en las características de estas nuevas fragmentaciones. Una implicación es, en los casos aquí analizados, que si bien han existido bandas de jóvenes marginalizados por siglos, hoy estamos viendo elementos nuevos, y cualitativamente distintos — repito, elementos no totalidades. Una manera de incorporar la conexión a tendencias de cambio social profundo es plantear que hoy estas organizaciones de jóvenes son post-industriales, termino sugerido en el libro de Hagedorn (2006).

Los capítulos en este libro apuntan hacia toda una serie de posibles especificaciones de esa diferencia, si bien parcial, con épocas del pasado que vieron la formación de este tipo de organizaciones. La organización de los Latin Kings y Queens se formó hace décadas, pero su encarnación hodierna, bien documentada en este libro, tiene varios elementos nuevos. La noción que hay algo distinto en estas organizaciones de hoy comparado con el pasado viene apoyada por el emergente transnacionalismo documentado en este libro. El transnacionalismo de estas organizaciones no es simplemente un gesto. Hay bases estructurales para esto. Los capítulos sobre las diversas ciudades documentadas en este libro nos muestran directa o indirectamente una serie de condiciones que generan la posibilidad de formar estas organizaciones: sea el hecho de la migración de jóvenes latinos a ciudades de España e Italia, sea el cambio en la organización socio-económica y espacial de esas economías urbanas. Este tipo de análisis desnuda a las ciudades, mientras que en los análisis más convencionales, son los jóvenes que vienen desnudados.

Este tipo de análisis surge de una postura metodológica y una relación al objeto de estudio distintas. La auto-reflexividad del investigador, el proyecto académico como práctica política consciente, la etnografía que va más allá del binario investigador-objeto de estudio, entre otros, son componentes críticos de las investigaciones e interpretaciones en cada uno de los capítulos. El tipo de transnacionalismo que documentan en cuanto a las organizaciones de jóvenes marginales viene reproducido en las prácticas de los investigadores: una combinación de red transnacional y especificidad local. El objetivo de estos investigadores no es estandarizar como se hace en los estudios comparativos tradicionales, sino más bien recuperar la variabilidad de la creatividad de estos jóvenes.

A partir de este enfoque, las investigaciones en este libro recuperan la posibilidad que estos jóvenes no sean “simplemente” sujetos marginales pasivos. Al contrario, son sujetos activos que logran articular toda una serie de capacidades organizacionales que van de lo social a lo político. Esto coincide, en mi lectura, con toda una variedad de proyectos que entallan el “hacer,” el fabricar, por así decir, de *lo* político. Como viene dicho en la Introducción “...estas organizaciones crean sus propios espacios para combatir la violencia institucional y la violencia cultural estructural...” Podemos ver aquí “elementos de acción sociopolítica en estas organizaciones juveniles, que fabrican espacios de esperanza, construyen sus identidades, pasan a ser movimientos sociales y al mismo tiempo se convierten en “otras” naciones.” Tales capacidades son críticas en una fase como la actual cuando los sistemas formales políticos acaparan menos y menos de lo político. Vemos, en efecto, una especie de informalidad política que se va multiplicando y que viene hecha y practicada también por ciudadanos. La noción de “otras naciones” es crítica para capturar este tipo de hacer y practica política porque lleva al análisis más allá de las categorías usuales, como lo son los movimientos sociales y la discriminación racial/cultural.

Podemos encontrar entonces capacidad heurística en este tipo de estudios en cuanto producen conocimiento que va más allá de los detalles particulares de las organizaciones de jóvenes marginales. Son una ventana hacia aspectos de nuestra nueva modernidad que no logramos entender y especificar. El reduccionismo a características de los individuos y sus familias, tan usual en estudios de sectores sociales y barrios marginalizados, es una manera de simplificar el trabajo de investigación y de interpretación. Y si bien tal capacidad heurística no es permanente pero corresponde a esta fase, es importante recuperar esa capacidad. Yo he hecho hincapié en mi investigación sobre el hecho que las grandes ciudades no son siempre espacios heurísticos –lo fueron en el medioevo y en la revolución industrial, pero ya no en el periodo keynesiano. Lo son hoy, en esta fase de la globalización, cuyo análisis nos ha iluminado en cuanto a aspectos de la reestructuración económica (tanto global como nacional) que no se habían entendido. Veo la misma posibilidad con el estudio crítico propuesto y ejecutado por los investigadores en este libro.

Introducción

Otras Naciones y estudios transnacionales

Luis Barrios
Mauro Cerbino

Así, la esperanza de un retorno a la democracia con integración social incluida queda fuertemente desmentido con esta otra realidad, a saber que la democracia ha terminado por legitimar políticamente modelos de desarrollo altamente excluyentes y con altos costos sociales para los pobres... Frente a esta situación de desencanto, las alternativas más interesantes tienden a darse bajo la forma de movimientos sociales que por acuñar un mensaje y una práctica comunitaria de alta resonancia simbólica, logran interpelar a la política y al conjunto de la sociedad.
(Castronovo 1998:20)

El presente volumen recoge una selección de trabajos realizados por investigadores e investigadoras, y proyectos que forman parte de una red de estudios transnacionales¹ en torno a organizaciones juveniles. La intención del libro es promover el debate público, dentro y fuera de la academia, alrededor de cómo los jóvenes construyen sus propias “naciones”² en

- 1 Todos los autores que están participando con diferentes capítulos en este libro, forman parte de esta red de investigadores/as y provienen de seis países: Ecuador, Estados Unidos, España, Italia, Puerto Rico y República Dominicana. Al final del libro se presenta un listado de datos biográficos de cada uno de ellos. Es importante aclarar que hay otros investigadores que no se incluyen y sin embargo son parte de esta red: Massimo Conte (de Milán, Italia), y Francesca Lagomarsino, Andrea Ravecca, Eugenia Teodorani y Massimo Cannarella (de Génova, Italia).
- 2 El fenómeno de las denominadas “naciones juveniles” que ha nacido en los Estados Unidos en el siglo pasado, se ha venido consolidando en muchos países latinoamericanos y representa a agrupaciones muy consistentes numéricamente y con un alto grado de organización interna, de tal modo que se puede hablar de “naciones” paralelas dentro de las tradicionales e incluso de naciones con conexiones transnacionales o translocales.

medio del fenómeno de la globalización, la transnacionalización y la ciudad global (Hagedorn 2007; Sassen 2006, 2007a, 2007b; Smith y Guarnizo 2002; Smith, 2001).

Fue durante nuestro encuentro en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, en el 50 aniversario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), celebrado en Quito, Ecuador, del 29 al 31 de octubre de 2007, mientras dialogábamos sobre culturas juveniles, naciones y transnacionalismo, cuando en nuestra red surgió la idea de crear este libro. Con la excepción de dos de los capítulos –de las experiencias de Santo Domingo y Madrid–, el resto de los textos son ponencias que se presentaron durante dicho congreso.

Por qué una red de estudios transnacionales

La red de investigadores de naciones juveniles se ha creado siguiendo, en parte, los mismos pasos de su objeto de estudio, que en los últimos años ha desarrollado una presencia transnacional muy significativa. El caso específico de la “nación” juvenil de los Latin Kings –cuyo análisis constituye la parte medular de esta publicación– es emblemático. Nacida en Chicago en los años cuarenta, por la emigración a Estados Unidos de puertorriqueños, mexicanos y cubanos, se ha ido reproduciendo en muchos otros estados y en particular en la ciudad de Nueva York (a partir de los años sesenta), para “trasladarse” en los noventa a Ecuador y de aquí, a comienzos de los 2000, a España, Italia, Bélgica y Alemania.

Para seguir, analizar e interpretar estos movimientos transnacionales de una organización como los Latin Kings, se han ido creando las condiciones para constituir una red de investigadores (y de interventores) que tiene en el intercambio de información, experiencias y metodologías, el eje principal de su acción. El arranque de la red se remonta a un encuentro que se llevó a cabo en Barcelona, durante el Seminario Jóvenes Latinos, Espacio Público y Cultura Urbana, celebrado el 21 y 22 de noviembre de 2005 y en el cual por primera vez se hacían públicas las conexiones existentes en España, y a nivel internacional, de los distintos “capí-

tulos” de la nación de los Latin Kings y de la Asociación pro derechos de los confinados La Ñeta.

Un aspecto que queremos dejar claro es que esta red no quiere ser una alternativa a Eurogang, (Klein et al. 2000), aunque las perspectivas teóricas, metodológicas, éticas y políticas sean contrarias a dicho proyecto.

No nos interesa estudiar el supuesto crecimiento de la violencia interpersonal de las pandillas de jóvenes, sino más bien articular un entendimiento crítico alrededor del surgimiento y reproducción de organizaciones de jóvenes marginales y excluidos del orden social dominante. Estas organizaciones crean sus propios espacios para combatir la violencia institucional y la violencia cultural estructural que les producen los fenómenos sociales de la globalización económica, el capitalismo corporativo, el neoliberalismo, la inmigración, la criminalización, el racismo, el etnocentrismo, la xenofobia, la supremacía masculina, el heterosexismo y el adulto-centrismo, por mencionar sólo algunas de estas realidades opresoras y excluyentes (Kappeler, Blumberg y Potter 2000; Males 1996, 1999; Young 1999). En otras palabras, nos interesa poder descifrar elementos de acción sociopolítica en estas organizaciones juveniles, cuando observamos que fabrican espacios de esperanza, construyen sus identidades, pasan a ser movimientos sociales y al mismo tiempo se convierten en “otras” naciones (Bourgois 1995; Canelles 2006; Cerbino 2006).

Junto con nuestras experiencias investigativas estamos presentando algunas de las formas en que las organizaciones juveniles, en proyectos concretos, desarrollan e implementan sus resistencias y posibilidades de emancipación, en el seno de sociedades que las marginan, explotan, demonizan y criminalizan. (Barrios, Esparza y Brotherton 2006; Brotherton y Barrios 2004; Scott, 1990).

En este libro no hemos incluido para el debate –aunque anticipamos que es parte de nuestra agenda futura de trabajo–: comparaciones metodológicas de los diferentes proyectos; analogías de los modelos teóricos; producción de modelos de etnografía crítica transnacional, translocal o etnografías multilocales; desarrollo de una ética de la responsabilidad global; y/o, la respuesta y comparación de nuestras preguntas ontológicas y/o epistemológicas.

¿Qué tenemos en común?

Desde las Américas (Ecuador, Estados Unidos, Puerto Rico y República Dominicana) hasta Europa (España e Italia) ¿qué es lo que tiene de particular la red de investigadores e investigadoras? Por una parte somos personas que creemos en un mundo diferente, al tiempo que pensamos que este mundo diferente es necesario y por ende, trabajamos para que sea posible.

A través del activismo académico, la red ha decidido promover y acompañar algunos proyectos de las organizaciones de jóvenes marginales, a través de la investigación-acción y del establecimiento de bases para una participación más efectiva. Esta triangulación (investigación, acción y participación) se hace posible por medio de una “escritura” que no solo presente la necesidad de que se cambien realidades opresoras, sino también que denuncie y propicie la transformación de esas realidades. Consideramos que para ello se debe asumir un papel parecido al que Gramsci proponía como “intelectual orgánico”. Con lo cual queremos afirmar el papel del o la intelectual que, comprometido con un determinado grupo, sea capaz de estructurar un discurso “coherente” y una escritura que dé sentido a su acción, que fomente las condiciones favorables para la actuación del grupo, y sea capaz de dialogar con otros colectivos, incluidos los que detentan el poder, por medio de la “traducción” del discurso de su grupo al de los otros. En otras palabras, la labor de interpretación que realizan los investigadores, convertidos en intelectuales orgánicos con respecto al grupo que interpretan, crea las bases de una interpelación hacia aquellos estamentos o colectivos que se ubican fuera del grupo. En el caso de la “nación” Latin Kings, así como de otras organizaciones de la calle que cargan con el pesado estigma de ser consideradas delincuentes o criminales, se trata de ampliar la base de interlocutores válidos.

De este modo, el investigador no descarta su grabadora o la observación con la que “registra” la subjetividad de los sujetos de su estudio, sino que más bien las utiliza para grabar números de teléfonos de contactos con instituciones y personas, cuya intervención podría garantizar cambios positivos en relación con las condiciones de vida de los jóvenes. Es lo que podría definirse como la conversión del papel de investigadores en personas-puentes entre los sujetos de estudio y esa “otra” sociedad (las autori-

dades municipales o de gobierno, las autoridades de control y los medios de comunicación que se encargan de generar y mantener ese estigma), para contribuir a la elaboración de estrategias tendientes a incidir en la toma de decisiones públicas necesarias para que el cambio se produzca.

Por otra parte, claro está que mantenemos el desafío de concretar la posibilidad de que los sujetos de estudio participen directamente en la escritura de los investigadores. Teóricamente entendemos que hay una gran diferencia entre aprender sobre ellos y aprender de ellos, para lo cual es necesario el desarrollo de acciones tendientes a viabilizar y sostener el empoderamiento de los sujetos juveniles para la generación de su escritura. Pensamos que estas consideraciones éticas y políticas tenemos que plasmarlas dentro de nuestra práctica investigativa y de intervención, tratando de evitar toda relación asistencialista y paternalista, colonialista, parasitaria, que frustre los procesos hacia el agenciar y la autodeterminación de las organizaciones juveniles.

Otro elemento que hay en común en la red es la creencia en la necesidad de promover –en el espacio de la academia– un tipo de trabajo cooperativo que tenga como resultado la evolución del individualismo al colectivismo y de la competencia a la colaboración.

Desde las realidades académicas de cada investigador o investigadora se enfatiza el uso de la interdisciplinariedad desde una perspectiva crítica. De ahí la apertura a una sociología, antropología, trabajo social, teología, psicología y criminología que sean críticas, con el propósito de producir teorías relevantes que tengan la capacidad de convertirse en intervenciones para restituir la justicia, así como en políticas públicas fundamentadas en una verdadera democracia participativa que promueva la globalización de una ética responsable y de la paz con justicia. De la misma manera, nos interesa poder producir una literatura relevante para nuestros compañeros y compañeras estudiantes.

De otro lado, tenemos en común el hecho de realizar todo este trabajo sin que ninguna agencia internacional entregue fondos económicos para su realización. Los pocos recursos que hemos conseguido hasta ahora, están destinados a la implementación de los proyectos nacionales de investigación e intervención. No es de extrañar, si se considera que se trata de una red de investigadores transnacionales en contra del status quo y del

discurso dominante que criminaliza a las organizaciones juveniles que estudiamos. Por último, debemos señalar que la red se va ampliando a otros miembros. Ya comenzamos un acercamiento a experiencias y proyectos ubicados en Inglaterra, Rusia, Colombia, Brasil y Chile.

El trabajo de David C. Brotherton, “La globalización de los Latin Kings: Criminología cultural y la banda transnacional”, ofrece primero una descripción del proceso de globalización de la nación de los Latin Kings/Queens, para luego pasar a detallar una interpretación desde la criminología cultural de este proceso. El autor sostiene que sólo una metodología de análisis interdisciplinaria y abiertamente crítica puede representar la trayectoria dinámica, transnacional, y multi-dimensional de esta organización. En particular se concentra en cuatro áreas que son primordiales en la criminología cultural (Brotherton 2004; Ferrell et al. 2004; Ferrell y Sanders 1995; Young 2004): la lente de la adrenalina, las políticas de resistencia, lo subterráneo urbano, y la noción del conocimiento peligroso.

Brotherton argumenta que no es suficiente tomar en consideración el estado de carencia relativa, la condición de desempleo o estado de relegación racial y de género, para dar cuenta del fenómeno de la globalización de la nación LK. Propone un encuadre disciplinario más amplio que pueda dar cuenta de las dimensiones subjetivas de la modernidad tardía.

Por su parte, Mauro Cerbino y Ana Rodríguez, en su artículo “La nación imaginada de los Latin Kings, mimetismo, colonialidad y transnacionalismo”, nos presentan a una nación de los Latin Kings como una organización que ha sobrevivido y sobrevive, desde hace por lo menos seis décadas, a lo largo y ancho de algunos continentes, a pesar de la fuerte represión policial y el estigma social de los cuales ha sido objeto en todos los países en donde se ha dado su existencia hasta ahora, tratando muy en particular su historia en Ecuador. Para Cerbino y Rodríguez: “La nación de los LK representa todo lo que pudo haber sido un país y no lo fue”. De ahí que se centren en la existencia de la nación como síntoma de las limitaciones que el Estado tiene con respecto a la juventud de sectores populares. Frente a realidades que marginan, excluyen y oprimen a la mayoría de jóvenes, se produce lo que estos autores consideran como un desenlace dramático y políticamente significativo: el hecho de que este colectivo haya terminado por inventarse su propia nación.

Desde Italia, el trabajo de Luca Queirolo Palmas: “Etnografía de un mundo clandestino. Vida y política de la calle entre los jóvenes latinos en Italia”, aborda la elaboración de las nuevas naciones, desde su potencial como experiencia de sociabilidad y agregación. Centrándose en el contexto italiano, analiza la importancia que el hecho migratorio de los y las jóvenes tiene en la creación de espacios de relación, así como el potencial de las organizaciones en tanto movimientos sociales transnacionales.

Bárbara Scandroglio y Jorge S. López Martínez, en “Reinas y reyes latinos en Madrid: El principio de los principios”, abordan el proceso de creación de las naciones en relación con los procesos de estigmatización que han sufrido los colectivos más vulnerables, al tiempo que, contra el modelo reactivo que ha predominado en el contexto madrileño, proponen un modelo de actuación centrado en los procesos y redes comunitarias que sea capaz de movilizar las capacidades de los jóvenes.

También en relación con la nación Latin Kings en España, Noemí Canelles, en “Jóvenes latinos en Barcelona: La construcción social de las bandas”, analiza los procesos de construcción social de estas organizaciones, presentadas ante la sociedad de acogida desde la perspectiva de la desviación, centrándose en el ejemplo de Barcelona. Para Canelles, dicha construcción expresa conflictos no resueltos de la sociedad catalana en relación con la presencia de jóvenes inmigrados.

En el artículo escrito colectivamente por E. Antonio de Moya, Luis Barrios, Lino Castro, Víctor Peña y Luis Alberto Jiménez, titulado “En mi barrio hay vida: VIH/SIDA, graffiti y poder juvenil en Santo Domingo”, se explora la experiencia del uso de las artes populares –principalmente el graffiti educativo-preventivo– entre las naciones juveniles, como herramienta de legitimación, empoderamiento y territorialización juvenil en sus comunidades. Ahora bien, durante este proceso los actores y actrices sociales han sido identificados, dicen ellos, por medio de tres “pecados capitales” de la sociedad dominicana, al parecer en este orden: ser pobre, ser joven, y ser negro; condiciones bajo las cuales, para estos autores, la clase dominante excluye a los jóvenes –especialmente varones– dominicanos.

En la elaboración de diferentes estrategias de resistencia, no solo para crear pero también para mantener estas naciones, Luis Barrios, en “Los hijos e hijas de Mamá Tingó: Culturas juveniles y violencia, en un pro-

yecto llamado Palenque”, nos enfatiza el uso de la espiritualidad como una estrategia de resistencia (Barrios 2003, 2004, 2007). Para él, dicha espiritualidad constituye una experiencia de empoderamiento en contextos sociopolíticos concretos, así como una posibilidad real de transformación de las condiciones opresoras en las que se encuentran los protagonistas de las naciones juveniles.

Enfatiza la necesidad de producir unas políticas públicas de prevención, inclusión y participación juvenil. Para este autor es importante que en el fenómeno social de la violencia también se puedan ver a los y las jóvenes no solo como variables independientes, sino más bien como variables dependientes. Por lo tanto en este contexto, nos dice Barrios, es sumamente importante el que identifiquemos las maneras en que diariamente, en la sociedad, violamos los derechos humanos y civiles de los y las jóvenes. De aquí entonces el que nos enfatice que para lograr comprender estas realidades debemos participar en foros que ellos mismos preparan (también escuchar los mensajes que nos envían en su música, lo que escriben en sus graffitis, las razones por las cuales crean organizaciones de la calle, etc.) o invitarles a foros que los adultos preparamos, pero con la intención de poder escuchar sus preocupaciones.

Finalmente, un ensayo fotográfico realizado por María Rosa Jijón cierra el libro. Se trata de un compendio de fotografías que atraviesa varios temas, desde la representación de los miembros de los reyes y las reinas de la Corporación, nacida en Quito en agosto de 2007, hasta las diferentes etapas del proceso de transformación de dicha nación en Ecuador. Incluye algunas imágenes de las iniciativas sociales y políticas en las que se han involucrado algunos capítulos de la nación y a algunos de los protagonistas y promotores de estas acciones. La nación es representada con símbolos e imágenes, y se busca la manera en que éstas se puedan convertir en instrumentos de empoderamiento, de comunicación, de construcción de una narración propia de los procesos y etapas de tal nación.

En síntesis, estas otras y nuevas naciones de las que Cerbino y Rodríguez nos hablan, deben ser analizadas seriamente –nos dice Brotherton–, dentro del contexto de la criminología cultural, para poder entender sus resistencias sin necesidad de criminalizarlas. Un lugar para realizar dicho análisis es la construcción de una espiritualidad liberadora, como Barrios

nos menciona. Pero al mismo tiempo, Scandroglío y López Martínez hacen un llamado para que no seamos espectadores, planteando la necesidad de desarrollar una conciencia de nuestra corresponsabilidad. A este proceso solidario, Queirolo Palmas lo identifica mediante el uso de la investigación-acción, de manera que aprendamos a acompañar a estos jóvenes, mientras que para Canelles es necesario desarrollar acciones caracterizadas por el acompañamiento y el trabajo de “abrir puertas” en diferentes instituciones y entidades.

Por otro lado, Moya, Barrios, Castro, Peña y Jiménez, recomiendan el uso de técnicas de concienciación y comunicación comunitaria alternativa, basadas en la elaboración de mensajes educativos realizados como proyectos de artes populares. En estas artes hace su entrada Jijón con sus cámaras fotográficas y de video, ayudándonos a entender que hay una necesidad de interpretación simbólica y al mismo tiempo de comprender la producción de sus significados. Pero por su parte, Barrios, en su programa Palenque, pone énfasis en la expresión del arte radical, el cual tiene como meta principal la prevención de la “violencia juvenil” dentro de las naciones, utilizando las vivencias cotidianas de sus participantes. Desde estas vivencias se reflexiona sobre la situación histórica, económica, social, política y espiritual, entre otras, de sus vidas y de sus comunidades y sobre todo, la interconexión que existe con la realidad nacional y global.

He aquí *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Que disfruten de los aportes de esta comunidad transnacional.



Primera parte
De Estados Unidos a Ecuador
y de Ecuador a España

La globalización de los Latin Kings: criminología cultural y la banda transnacional

David C. Brotherton

Cuando la gente joven hace estas cosas, cuando adopta estas estrategias, se habla de ella, se la toma en serio, se atiende sus quejas. Se la arresta, abusa, amonesta, castiga, encarcela, aplaude, imita y escucha. Los trabajadores sociales y otros filántropos los defienden. Son analizados por los sociólogos, psicólogos sociales, o expertos de todas las orientaciones políticas. En otras palabras, hay una lógica para la trasgresión
(Hebdige 1988:18).

Introducción

Entre los años 1996-1999, junto a mis colegas del Proyecto de Organizaciones de la Calle (Street Organization Project), en John Jay College, pasamos mucho tiempo haciendo trabajo de campo con una de las más famosas bandas callejeras en los Estados Unidos: la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos ALKQN (Almighty Latin Kings and Queens Nation) (Brotherton, Barrios 2004; Kontos, Brotherton y Barrios 2003). Originalmente, el grupo había ganado su mala fama a través de la reputación de su organización original en el Chicago de los ochenta, y después por sus propias acciones en Nueva York, durante los años de luchas internas, a principios de los noventa. Los ocho homicidios que se produjeron en fechas más recientes, dieron lugar a uno de los juicios más importantes de bandas de la memoria actual, que terminó en una de las sentencias

federales más severas de la historia (excluyendo la pena capital), desde la Segunda Guerra Mundial, para el líder del grupo, King Blood, quien fue sentenciado a ciento cincuenta años en una prisión de máxima seguridad, de los cuales, los primeros cuarenta y cinco, debía pasarlos en aislamiento permanente.

La orientación local del proyecto que manteníamos al principio, hoy se ha convertido en un estudio de esta organización en múltiples lugares, que se extienden hasta Nueva York, la República Dominicana, España, Italia y Ecuador. Por eso me refiero a este proyecto como Proyecto Transnacional de Bandas PTB (Transnacional Gang Project TGP) (Brotherton 2007). Esta presentación se ha preparado con información obtenida en dicho proyecto.

En este breve ensayo quiero describir el proceso de globalización de este grupo, y después ofrecer una interpretación de este proceso, a la luz de la criminológica cultural. Sostengo que solo un método de análisis abiertamente crítico e interdisciplinario puede llevar a una completa apreciación de la trayectoria dinámica, transnacional, y multidimensional de esta subcultura. Esta perspectiva, en mi opinión, contrasta con la ortodoxia positivista y limitada de la mayoría de los tratados sobre bandas que aparecen en la literatura criminológica, dominada por los Estados Unidos. Para presentar este análisis, me voy a concentrar en cuatro áreas clave del discurso criminológico cultural: la lente de la adrenalina, las políticas de resistencia, lo subterráneo urbano y la noción de conocimiento peligroso, para después aplicar estos conceptos al fenómeno global de la ALKQN.

Los reyes latinos: Más allá de Chicago y hacia lo global

Es difícil establecer los comienzos de los Latin Kings. De acuerdo a su “manifiesto”, fue durante los cuarenta, y se originó como un grupo de auto ayuda para los presos latinos; pero para los líderes de la comunidad en Chicago, la organización viene de un grupo de los años cincuenta, llamado los Ángeles Latinos, que se convirtió, una década más tarde, en Latin Kings (Brotherton, Barrios 2004). Otra explicación es que un programa de

trabajadores de la calle para las bandas, tuvo como consecuencia no buscada la creación de esta organización (Knox 1997). Sean los que fueren los orígenes, el grupo pasó de la calle a las prisiones, durante 1960 y 1970, convirtiéndose en la “súper-banda” (Jacobs 1977) de la actualidad.

Después de un tiempo, los Latin Kings de Chicago desarrollaron un ala auxiliar llamada Latin Queens (Reinas Latinas). Ambas alas tenían sus propios manifiestos, y debían prometer obediencia a la Corona Suprema de la organización entera. Durante los primeros años de los ochenta y hasta la mitad de esa década, los Latin Kings se extendieron más allá de Chicago a otras ciudades del Mid-West, donde una combinación de desindustrialización y políticas favorables a la economía de la oferta, colocaron a un estrato de la juventud de las zonas urbanas deprimidas, en lo que se ha denominado las “clases marginadas” (Hagedorn 1988).

Es durante este periodo cuando el grupo se extendió más allá de sus orígenes del Mid-West, hacia la costa este y, hacia la mitad de los noventa, a un total de treinta y cuatro estados, incluyendo la Ciudad de Nueva York, el Estado de Nueva York, Connecticut, Massachusetts, New Jersey, Pennsylvania, Florida y California. Para el nuevo milenio el grupo se ha convertido en global, con ramificaciones en Puerto Rico, República Dominicana, México, Ecuador, España e Italia (Brotherton 2007; Cerbino 2006; Feixa, Porzio, Recio 2006; Palmas y Torre 2005).

Originalmente, la participación en el grupo estaba permitida solamente a aquellos que tuvieran algo de sangre “latina”, aunque, de acuerdo con Conquergood (1993), el grupo de Chicago reflejaba la diversidad étnica de su medioambiente más inmediato. Para unirse al grupo, un miembro debe pasar por varias etapas de iniciación, para demostrar su lealtad y confianza. Una vez entrado en el grupo, el miembro se gradúa a través de tres etapas de conciencia: 1) la Etapa Primitiva, cuando el novato es un “guerrero” de la calle; 2) la Etapa de Conservación o de Momia, cuando el miembro madura de la vida de la banda de la calle, y 3) la Etapa del Latin King, en la que el miembro alcanza plena conciencia (Brotherton y Barrios 2004).

En un principio, los objetivos del grupo eran la creación de una sociedad semisecreta que ensalzara la noción de la identidad latina, y aumentara la posibilidad de la solidaridad latina. Sin embargo, a través

del tiempo, y al igual que muchas otras bandas, el grupo se desarrolló en Chicago como una organización de orientación territorial y local, llegando a jugar un papel clave entre el grupo de bandas conocidas como la People Nation (la Nación de la Gente). Pero en otros terrenos globales y nacionales, el grupo ha tomado diferentes formas. En el Estado de Nueva York, por ejemplo, durante los últimos años de los noventa, el grupo estaba compuesto principalmente por puertorriqueños y dominicanos de la primera y segunda generaciones, quienes provenían de familias de clase proletaria o subproletaria. Durante este periodo, el grupo tomó un giro particularmente radical, inspirado en el radicalismo del Tercer Mundo y en una combinación de temas de justicia social y catolicismo, pentacostalismo y demás religiones sincréticas del Nuevo Mundo (Barrios 2006; Brotherton y Barrios 2004). La variación politizada del grupo se fue definiendo como “organización de la calle”, un colectivo de la calle híbrido que tenía las características de ambos: movimiento social y banda.

En contraste, el grupo de Barcelona consistía en inmigrantes latinoamericanos de primera y segunda generaciones, procedentes de Colombia, Ecuador, y República Dominicana, con un pequeño número de jóvenes catalanes nativos. La clase social de sus miembros era predominantemente trabajadora, y las características culturales e ideológicas principales recuerdan al modelo de la organización de la calle de Nueva York, pero además incluye elementos culturales y de estilo de otras tres tradiciones: la latinoamericana de las “pandillas” o “naciones”, la transnacional de las tribus urbanas, y la “virtual”, diseminada a través de Internet (Feixa, Porzio y Recio 2006), tal como Feixa y Nilan (2006:64) lo sostienen, cuando hablan de que: “las identidades culturales de la gente joven... emergen en una área fronteriza donde, por encima de la cultura hegemónica y la cultura paternal, varias tradiciones subculturales se encuentran”.

En Santo Domingo, nosotros también vemos aspectos del modelo de organización de la calle de la ciudad de Nueva York, pero hay cualidades específicas que reflejan la condición colonizada dominicana. Por ejemplo, mientras que los miembros son en su mayoría chicos locales, de las clases bajas del barrio, hay también un número creciente de miembros

que han sido educados y socializados en los Estados Unidos y conocidos como los “Dominican-Yorks” (Guarnizo 1994). Muchos de ellos son deportados y por lo mismo doblemente estigmatizados como miembros de bandas y como ex delincuentes de los Estados Unidos (Brotherton y Barrios 2004). Es más, el grupo existe dentro de una economía política constituida sustancialmente por la economía lícita y la ilícita informal del Caribe y Sudamérica (Griffith 2007). Por ello, es natural que los miembros que han crecido en los barrios más pobres, donde el desempleo y el subempleo son la norma, sean atraídos por la estructura de oportunidades que brinda la economía informal, la cual en gran parte está conectada con el tráfico de drogas. Como consecuencia, el grupo tiene más elementos en común con sus orígenes en Chicago, al estar envuelto en negocios callejeros y disputas territoriales. Al mismo tiempo, también son parte de una red social urbana de “naciones” jóvenes que trabajan proactivamente en la solución de los problemas de la comunidad local, tales como la violencia interna en los grupos, el VIH-SIDA, y la propagación de la enfermedad del dengue.

Este desarrollo complejo, maleable y global del grupo aparece en claro contraste con las perspectivas de base ecológica sobre las bandas, adoptadas por la mayoría de criminólogos, muchos de los cuales ni siquiera reconocen que las bandas del tipo de los Estados Unidos pueden funcionar fuera de sus orígenes geográficos (Hagedorn 2005). Con base en la naturaleza rica, ambivalente y estratificada de los datos recogidos por el PTB, se requiere de un análisis sensibilizado hacia las posibilidades y contradicciones vividas por los actores sociales y sus formaciones colectivas. Tal análisis debe ser escrito “contra” el positivismo caduco del canon criminológico (Young 2007), que pone énfasis en un científicismo, empiricismo y conductivismo carente de todo contexto histórico y de toda sensibilidad “sub-cultural”. Mi argumento es que, en la cultura criminológica, nos encontramos precisamente con el tipo de correctivos inspirados sociológicamente, que esta clase de datos demandan, al interesarse por enfatizar en las múltiples formas de enfrentar y trasgredir las normas, mitos y ficciones del orden social dominante, y en la relación reflexiva entre el investigador y el investigado.

La banda y la criminología cultural

Mientras que la criminología cultural apenas ha sido aplicada al estudio etnográfico de las bandas de la calle, hay muchas similitudes con el trabajo de Vigil (1988) (su evaluación emic de las bandas de barrio) o con el de Conquergood (1997, 1993) (su discurso sobre las bandas como representaciones de la calle), y nuestros propios estudios de las políticas, la historia y la espiritualidad de las bandas (Brotherton 2007; Brotherton y Barrios 2004; Barrios 2006). Ciertamente, las mayores preocupaciones de la criminología cultural, esto es: la búsqueda de un tratamiento más integral del crimen como experiencia sensitiva y psicológica, la incorporación de la experiencia dentro de la metodología, la relación entre los factores ocultos y visibles del crimen como acción, la producción de una estética anormal/subversiva, y el repertorio vindicativo de las respuestas de control social del Estado, son todas aplicables y relevantes a los mundos vivos de las bandas (Ferrell 1993, 1997; Young 2007, 1999; Hayward 2004; Presdee 2001, entre otros). A continuación, tomo cuatro de los enfoques conceptuales claves de la criminología cultural, para aplicarlos a nuestra experiencia en el PTB.

La ALKQN y cuatro áreas del discurso criminológico cultural

La lente de la adrenalina

La noción de inversión emocional en el acto anormal es extremadamente importante para los criminólogos culturales, y se remonta atrás, al trabajo pionero de Katz (1988) sobre las seducciones del delito y la trascendencia socio-psicológica que ocurre en el acto de la trasgresión, al llamado de los situacionistas a rebelarse contra el aburrimiento de la modernidad, al compromiso de los *beats* de una espontaneidad explorativa, y a la celebración por parte de la Escuela de Birmingham de los estilos de la joven clase trabajadora. A menudo, en los estudios de las bandas, leemos acerca de patrones unidimensionales, que no suelen ser más que representaciones de la clase media del sujeto/objeto de las bandas, que ocurren

con una búsqueda particular por variables de violencia interpersonal y ciertos tipos de comportamiento de riesgo o como resultado de representaciones forzadas de los “nativos” de la clase desfavorecida atada a la metáfora de la territorialidad urbana. En tales representaciones se presta poca atención a la forma en que los sujetos van de aquí para allá, sin mediaciones, sin sentimientos, sin secuencias liminales, sin conciencia, sin disfrute y sin escenario.

En contraste, cualquier tiempo compartido en compañía de miembros de la ALKQN, prácticamente con independencia del país, le deja a uno impresionado por la importancia que los miembros dan a la conexión emocional, a los rituales, a la representación, al “carnalismo”, al juego y a las formas variadas de comportamiento expresivo y trascendente. Los observadores más despistados que han sido testigos de las interacciones del grupo a través del tiempo, terminan por concluir que los estados afectivos de tal juventud se desenvuelven entre “altos” y “bajos”, y lo impredecible de los mundos vivos de la calle, por un lado, y por otro, los retos que surgen de lo esperado y lo inesperado. En muchos casos, esta juventud se involucra en un “trabajo límite”, esto es, en una capacidad de control que “controla lo incontrolable” (Lyng 1990), según van descartando abiertamente las normas de la aceptabilidad burguesa, a través de la expresión de gestos y rituales, echar a la basura los velos racistas de la invisibilidad cultural con gritos de solidaridad grupal y anuncios de “presente”, y negar el aburrimiento y tedio que sobreviene con el salario y la mercantilización del tiempo libre.

De acuerdo a mi interpretación criminológica cultural de estos jóvenes (y adultos), ellos están imbuidos culturalmente de la importancia del estar “ahí”, física y emocionalmente, para sus “manitos” y “manitas”, en tantas de las zonas intermedias. Para ellos, esto es un “acto de clase”, no necesariamente un “acto racional” determinado por las historias reales o míticas de los juegos de poder barrial local, nacional e internacional. En tal acto, el honor, la lealtad, la trascendencia física y emocional, y el compromiso social, fluyen junto al resultado medios-fines, que con frecuencia es ambivalente, pues siempre están sujetos a las lealtades personales y colectivas que se formulan y reformulan al momento. Es más, la memoria de todo ello depende de quién esté contando la historia...

Y entonces, hay otro tipo de “alto”, casi enteramente arrancado del discurso ortodoxo. Este es el “alto” del Estado y de sus agentes, que se mueve de acuerdo a intenciones maliciosas para encuadrar, tergiversar y eventualmente encarcelar o asesinar al “otro”, en este caso al miembro de la banda. La lente de la adrenalina, por tanto, se aplica a ambos, al cazador y al cazado; a la población elegida y los que la eligen. Es importante recordar esto, en un mundo neoliberal dominado por las políticas sociales y económicas que Naomi Klein (2007) llama “terapias de shock”, donde la prisión de Abu Ghraib es el *modus operandi* del ocupador, y donde la “mano dura” gana las elecciones tanto en la ciudad de Nueva York como en San Salvador.

Lo Subterráneo Urbano

Mientras que la ortodoxia criminológica planifica a la ciudad desde arriba, divagando en las estructuras imaginarias de los planificadores municipales, administradores y policías de “planificación”, los criminólogos culturales están siempre buscando la vida “‘oculta’ de la ciudad... el mundo que surge burbujeante justo debajo de las apariencias de la superficie, un lugar al que puede ir la etnografía, pero que las encuestas sociales meramente reflejan de forma superficial” (Young y Brotherton 2006). Esta “ciudad suave”, llamada así algunas veces por los criminólogos culturales, estaba en todas partes en la ALKQN de Nueva York y en sus prácticas cotidianas. Mientras los miembros del grupo fueron a menudo criados en comunidades muy unidas y parroquiales, típicas de barrios de clase obrera segregada por el tipo de vivienda, de educación y oportunidades de empleo, y además vigilada por las fuerzas públicas y privadas de seguridad, asumieron la ciudad entera como de su propio dominio.

Eran, después de todo, latinos y latinas cuya “comunidad imaginada” consistía en la diáspora que se estiraba transnacionalmente a través de los perímetros locales, nacionales, e internacionales “sobre” impuestos por un orden político colonial y post-colonial. Y para contrarrestar el “sentido” de desplazamiento físico e histórico, crearon una subcultura que llamaron

“nación”. Ellos han decidido, de forma bastante lógica, que en este mundo las fronteras se extienden hasta donde su “gente” esté situada. Al contrario de muchas otras formaciones de bandas, éstos rechazaron la noción de territorio con sus puertas de entrada celosamente custodiadas por el grupo, y en su lugar se convirtieron en vagabundos urbanos, con la ciudad entera como su órbita, sus *Spanish Harlems, East New Yorks, Lower East Sides, Jackson Heights, South Bronxes, Bushwicks, y Williamsburgs*, todos dentro de su espacio de operaciones.

Por supuesto, después de un tiempo se convirtieron en vagabundos urbanos transnacionales, cruzando fronteras físicas y simbólicas junto con los flujos de capital, trabajo, familias, ideas, información, políticas de control social y cultural. De esta manera, el grupo se ha involucrado en la producción de significado y espacio transnacional, lo cual ayuda a sus miembros a rescatar sus identidades y transgredir su invisibilidad.

Por ello, una característica importante de la “ciudad suave” propiedad del grupo, es su “glocalización” (Robertson 1995), en la cual los flujos de emigración e inmigración de los miembros del grupo, en lugar de ser vistos como un signo de desorganización social patológica de la comunidad, al estilo de la Escuela de Chicago, son percibidos como fortalezas de la comunidad, y como un indicador de su resistencia y adaptabilidad. Al organizarse localmente en tribus, con líderes elegidos para planificar actividades a nivel de la ciudad y del Estado, el grupo de Nueva York creó sus propias estructuras espaciales que se sobre-impusieron a los sistemas de planificación urbanos y suburbanos de la burguesía, transgrediendo así las dos esferas geográficas: la pública y la privada, y penetrando por las fisuras más profundas de la exclusión social, incluyendo aquellos del sistema global de prisiones. Esencialmente, ello creó su propio etno-paisaje (Appadurai 1996), un universo paralelo de espacios subvertidos, roles y estructuras que sin justificación alguna deliberadamente buscaban a los documentados e indocumentados, y a todo el mundo entre ellos. Estos mismos procesos urbanos subterráneos se han puesto en evidencia en todas las localidades del PTB, tal como se desprende de las “universales” que observamos en Barcelona y Génova, y que están en comunicación constante a lo largo de las zonas horarias y dan lugar al surgimiento de un nuevo urbanismo posmoderno “desde abajo”.

Las políticas de resistencia

A pesar de que mucha de la criminología de bandas del pasado presta atención a la noción de resistencia cultural y social entre los miembros de las bandas, en años más recientes muchas de las cualidades políticas de este análisis se han ido perdiendo en las teorías de reproducción social de la izquierda, y en los discursos de la patología individual y la deficiencia cultural de la derecha. En contraste, la criminología cultural llama a una sensibilización hacia los actos conscientes e inconscientes de desafío y trasgresión que iluminan y extienden las relaciones de opresión vividas y la añoranza de la libertad y autonomía que a menudo se pierden dentro del concepto sociológico de agencia. Más que racionalizar, o peor aún, esconder y oscurecerlo, los criminólogos culturales defienden las señales de resistencia, concedores de los cargos de idealismo, y los ven como formas de “infra-política”, tal y como Scott lo describe: “Infra-política es... política real... llevada a cabo en maneras más nobles, por causas más importantes, y con más en contra que la vida política en las democracias liberales” (Scott 1990).

En el caso de la ALKQN, durante nuestra investigación de campo en los últimos años de los noventa, la noción de “infra-política” era ya evidente y podía ser observada, al menos en las cuatro maneras siguientes: Primero, había una gran variedad de protestas políticas en las que estaban involucrados sus miembros alrededor de temas como: los prisioneros políticos puertorriqueños, la suspensión de las bases militares de los Estados Unidos en Puerto Rico, la brutalidad policial local, el generalizado sentido de injusticia racial y étnica, más recursos para las víctimas del SIDA, protestas contra el complejo industrial-presidario, la invasión de Estados Unidos a Irak, el derecho al voto, los derechos de los inmigrantes, y la pena de muerte.

Segundo, el grupo difundió conceptos e ideas que abiertamente criticaban las relaciones asimétricas de poder de la sociedad. Dentro de sus textos y discursos se pueden ver llamados a la lucha antiimperialista, a la redistribución de la riqueza social, a la movilización de los oprimidos, por la finalización de la segregación racial y de clase, el desmantelamiento del sistema de justicia criminal, por una alternativa al capitalismo basado en

el materialismo y los medios de comunicación corporativos. Tales narrativas contribuyen a lo que McAdam (1982) llama procesos de “liberación cognitiva” que son inherentes a cualquier movimiento social.

Tercero, la auto-organización del grupo reflejó historias de acción y lucha comunitaria, y demostró su habilidad para producir una contra-memoria y un contra-orden frente a aquello que había sido impuesto por las demandas del mercado laboral o por los rituales seductores del consumismo (Kelley 1994). Esto puede comprobarse en la atención que el grupo da a mantener registros y producir textos; en sus roles especializados, sus reuniones planificadas o sin planificar al detalle; en su atención a la formación y en la seriedad con que la responsabilidad de los miembros es vista; en el rechazo hacia el territorio y en el desarrollo de sub-grupos semiautónomos para jóvenes y mujeres.

Finalmente, en cuarto lugar, la receptividad de este grupo a la influencia de agentes y órganos externos de radicalización, que son abiertamente de oposición, produjo una dinámica que permitió la auto-reflexión, la auto-crítica, y un flujo diverso y cuestionador de ideas entre los distintos miembros, así como entre los miembros y gente del exterior. Estos fueron intentos de creación de formas alternativas de sociedad civil, espacios de esperanza que generaron nuevos contextos subculturales en los cuales la acción social, el reto democrático, el diálogo y debate, se promueven y normalizan.

Conocimiento peligroso

El enfoque criminológico cultural a las bandas es, por diseño, intelectualmente perturbador y crea problemas (Ferrell 2007). En él no caben las “definiciones rígidas y las demarcaciones entre ciencia y no-ciencia, entre criminalidad y ‘normalidad’, entre el experto y el criminal, entre la criminología y la academia más humanista...” (Young y Brotherton 2006), pues además es un “despiadado criticismo cultural de todo lo existente” (Ferrell 2007). Tampoco cabe la desestimación hacia los sistemas de significado de los miembros de las bandas como si se tratara sólo de una información interesante; por el contrario, debe haber respeto por los conocimientos

alternativo-subordinados que se han desarrollado entre los excluidos sociales, y que se lee a través de sus diversos sistemas de comunicación e innovadores “medios” de producción._

Este tipo de desarrollo del conocimiento es considerado “peligroso” no sólo por el control social establecido que teme el efecto de radicalización de tales interpretaciones de la realidad social provenientes de otra juventud, sino por los guardianes de la disciplina y la subdisciplina, que tienen pocas pretensiones o capacidades de auto-reflexión, pero sí una energía formidable para la investigación subvencionada al servicio de la tecnocracia de la justicia criminal, y para “rebotar” ideas y personas del club académico._

Pero no se puede detener la circulación del “conocimiento peligroso” producido por los grupos o acerca de los grupos. La propia existencia del PTB es un testimonio de la naturaleza errada de esta censura intelectual y al mismo tiempo es la reivindicación de los valientes riesgos tomados por King Tone y su banda de “incorregibles” de Nueva York, los cuales nunca asistieron a conferencias de prensa que no les gustaran, nunca desaprovecharon oportunidades para explicar su caso al público a través del diálogo, y nunca dejaron de preguntarse por qué la teoría y la acción tenían que ser consideradas tan separadamente, o por qué las normas del capitalismo social y cultural tenían que ser obedecidas. Por lo tanto ¿debe sorprendernos que uno de los mayores atractivos de la ALKQN sea la subversión de las semióticas normales de las jerarquías sociales? En otras palabras, de acuerdo con su “conocimiento peligroso” y su código alternativo de las calles, se vuelve perfectamente legítimo que se invierta el orden del estatus racial y de clase, por medio de reclamar el estatus de realeza para los rechazados, los marginalizados, y todos aquellos con “vidas desperdiciadas” (Bauman 2004).

Conclusión

He argumentado por un acercamiento muy diferente al de la criminología y la trasgresión, que predominan ahora en los Estados Unidos (y, lamentablemente, en muchos otros países donde se habla o no el inglés). En el campo de la investigación de la calle, nosotros esencialmente nece-

sitamos una etnografía de la etnografía, una concienciación doble sobre el proceso de investigación, en contraste con la investigación cuantitativa convencional, la cual impone sin ningún miramiento categorías de encuestas y la escala de Likert a sus sujetos.

Defiendo, a través del caso global de la ALKQN, que la forma en que la pobreza, la marginalización y la opresión, a menudo percibidas como actos de exclusión en una sociedad acomodada o como humillación máxima en una sociedad de consumo, constituyen, para la criminología cultural, una experiencia “intensa”. No es suficiente tomar formalmente en consideración un estado de carencia material relativa, una situación de desempleo, o algunos estados de subyugación racial y de género, etc., sino que debemos estar dispuestos a ver, tanto el acuerdo como la resistencia, en todas sus contradicciones, e imaginar más allá de nuestras limitadas fronteras epistemológicas y disciplinarias, para desarrollar lo que he empezado a llamar *verstehen* (o comprensión subjetiva) de la posmodernidad. De acuerdo a mi seguimiento del grupo a través de sus numerosas manifestaciones subculturales hasta su posición actual en la autopista global, se hace claro que este arco de resistencia tiene muchas millas por recorrer, pero que la tarea del científico progresista es permanecer con el grupo pase lo que pase. En criminología cultural estamos comprometidos a recorrer este sendero con nuestros sujetos, no simplemente para aprender de ellos, sino para aprender con ellos, y ciertamente nuestro recorrido con la ALKQN ha sido un viaje excitante.

La nación imaginada de los Latin Kings, mimetismo, colonialidad y transnacionalismo

Mauro Cerbino
Ana Rodríguez

Privada de la visibilidad no mediada del historicismo, la nación pasa de ser el símbolo de la modernidad para volverse el síntoma de una etnografía de lo “contemporáneo” dentro de la cultura moderna.
(Homi K. Bhabha)

*No hay ley para los excluidos.
La condición del ser excluido consiste en la ausencia de ley aplicable a él.*
(Zygmunt Bauman)

En 1997 por primera vez oímos hablar de los Latin Kings, durante una investigación sobre culturas juveniles en Guayaquil¹. Algunos jóvenes informantes de sectores marginales contaban sobre la existencia de una organización juvenil llamada “la nación de los Latin Kings”. La diferenciaban de las simples pandillas juveniles porque decían que se trataba de una organización muy numerosa, “de algunos miles”, afirmaban. Daban versiones discordantes en cuanto a la naturaleza y a los propósitos de la organización. Había quienes decían que era una especie de confraternidad de mutuo socorro, y otros, que era una organización que había absorbido a varias decenas de pandillas rescatándolas de la difícil vida de la calle.

1 Junto con Carlos Tutivén y Cindy Chiriboga, investigadores de la Universidad Casa Grande de Guayaquil. Los resultados de esa investigación están contenidos en el libro *Culturas juveniles, cuerpo, música, socialidad y género*, editado por el Convenio Andrés Bello y Abya-Yala en 2001.

Sea cual fuere la versión, la existencia de los “reyes latinos” estaba envuelta en una atmósfera mítica que es probablemente una de las condiciones que más han explotado los medios de comunicación para representarlos con un sesgo espectacular. Se empezaron a atribuir a los Latin Kings algunos hechos violentos ocurridos por aquellos años en Quito y Guayaquil. Particularmente, en esta última ciudad, una serie de homicidios perpetrados a taxistas desató una primera importante ola de especulaciones sobre los propósitos violentos de la pandilla de los Latin Kings, que de este modo venía proyectada como una organización juvenil de tipo criminal. Es importante anotar que uno de los responsables de aquellos asesinatos, y que guarda prisión en la Penitenciaría del Litoral de Guayaquil, sólo al estar allí se convirtió en un “rey”², decisión que responde, como en la mayoría de los casos que hemos podido comprobar por medio de la etnografía realizada³, a la búsqueda de protección y a garantizarse un relativo respeto que, como se sabe, son condiciones primordiales para poder sobrevivir al interior de la cárcel.

En aquellos años empieza a ponerse de actualidad en el país el asunto del pandillerismo juvenil. Los jóvenes de sectores populares de las grandes ciudades ecuatorianas hacen noticia y adquieren visibilidad por medio de los reportajes mediáticos que cubren hechos de crónica roja, agresiones y violencias urbanas a ellos atribuidas; en algunos casos se llega a hablar incluso de enfrentamientos de guerrilla urbana, como por ejemplo, en la afirmación de este titular de diario *El Comercio*: “Mapasingue, bajo fuego cruzado” (refiriéndose a la acción pandilleril en un barrio periférico de Guayaquil).

La nación tenía por entonces ya cinco años de existencia. En 1992, los primeros pasos para “plantar bandera”, que es la expresión utilizada por los “hermanitos” (así se definen entre los miembros de la nación), se habían dado en el sur de Quito, en el parque de la “primero de mayo”. Hasta hoy es visible, en una pared de la zona y frente a una escalera, en letras enormes, el nombre de Latin Kings, el cual fue inaugurado en el Ecuador

2 Posición jerárquica dentro de la estructura de la nación, que se alcanza con una coronación luego de un periodo de prueba.

3 Hasta el momento se han realizado más de setenta entrevistas a profundidad, en su mayoría a miembros activos y no de la nación, distribuidos en Quito, Guayaquil y Madrid, y también observaciones participantes (en “universales”, “generales”, simples reuniones en la calle o lugares públicos) realizadas – además de las ciudades mencionadas– en Murcia y Barcelona.

por un joven ecuatoriano de Brooklyn con “chapa” de King Juice, hijo de ecuatorianos emigrados a Estados Unidos. Él traía además, el conocimiento necesario para comenzar a reproducir la nación, a pesar de que no era todavía “rey”, sino una “fase”⁴. Este conocimiento está contenido en el conjunto de textos escritos y otras elaboraciones (lo que se conoce como “la literatura” o la “biblia LK”), producidos en un primer momento por emigrantes latinos (sobre todo puertorriqueños, cubanos y mexicanos) hacia los Estados Unidos y en particular hacia Chicago, a partir de la década de los años cuarenta, y que han sido sucesivamente actualizados por miembros de la nación de Nueva York y otras ciudades de distintos continentes, además obviamente de Quito y Guayaquil en Ecuador (Brotherton y Barrios 2004; Feixa et al. 2006; Cannarella, Lagomarsino, Queirolo Palmas 2007).

Como profundizaremos más adelante, la existencia de este conjunto de textos y las posteriores actualizaciones, son algunos de los elementos que contribuyen no solo a diferenciar a la nación respecto de otras agrupaciones de corte pandilleril, sino que obligan también a pensarla como una organización sui generis entre las organizaciones juveniles hasta ahora estudiadas.

El desafío de este artículo es poder dar cuenta del carácter peculiar de la nación de los Latin Kings, una organización que ha sobrevivido y sobrevive desde hace por lo menos seis décadas a lo largo y ancho de algunos continentes, a pesar de la fuerte represión policial y el estigma social de los cuales ha sido objeto en todos los países en donde se ha dado su existencia hasta ahora.

Algunas preguntas guían nuestro trabajo de análisis y quieren apartarse de las visiones esencializantes que tienden a naturalizar la acción juvenil: ¿Cuáles son las condiciones sociales que hacen posible la reproducción y actualización de la nación de los Latin Kings en contextos nacionales tan disímiles, como por ejemplo los de Ecuador y España? ¿Sobre qué se basa el transnacionalismo de la nación de los Latin Kings? Y fundamentalmente: ¿Cuál es el sentido social de la denominación de “nación” para esta organización juvenil?

4 En la estructura jerárquica de dicha nación, la “fase” es uno de los estadios previos a la “coronación” como rey.

Como hemos dicho, el primer momento de formación de la nación se da en el sur de Quito en 1992, un 11 de noviembre. Dos años más tarde, en 1994 y sin ninguna conexión con lo acaecido allí, la nación es fundada por King Boy Gean en Guayaquil, en el barrio de La Garzota. Las primeras reuniones se desarrollan en un pequeño parque cerca de un centro comercial llamado Garzocentro, un espacio en el que se juntan grupos juveniles de cultura urbana. ¿Tienen algo en común los dos lugares de Quito y Guayaquil en donde se planta bandera? Fundamentalmente son lugares que forman parte de barrios populares. En Guayaquil estos barrios ocupan indistintamente la mayoría del territorio habitado de la urbe, sin un orden geopolítico; se alternan suburbios (como se los conoce aquí) y urbanizaciones de lujo, barrios de clase media y sectores comerciales e industriales. En Quito, la ausencia de políticas de vivienda y de planificación urbana, sumadas a la topografía de la ciudad que se configura como un largo callejón bordeado de montañas y atravesado de quebradas, ha hecho que el sur y el norte aparezcan como dos polos alejados, divididos por un centro histórico colonial que se ubica entre los dos. A diferencia del norte –hacia donde crece la ciudad desde los años treinta, acaparando el centralismo administrativo y la visibilidad–, los barrios del sur –antes zona de haciendas agrícolas y ganaderas y luego de desarrollo industrial– se empezaron a construir desde los años sesenta a través de formas de organización popular, de cooperativas obreras, de mecanismos desarrollados desde la inventiva popular, para resolver el tema de la vivienda. Poco a poco, el extremo norte y las laderas, como límites siempre cambiantes de la ciudad, han ido apareciendo también como alternativas. En este sentido, no es posible hablar en el Ecuador de la existencia de “guetos”, si con ello nos referimos a una delimitación espacial y sobre todo racial, tal como se conocen, por ejemplo, en los Estados Unidos (Wacquant 2007).

De ahí que cabe preguntarse: ¿cómo se constituye la marginalidad y la exclusión en Ecuador? Las condiciones son difusas, atraviesan espacios físicos y simbólicos, aunque también se concentran en determinados lugares e involucran a sectores sociales que permanecen pauperizados, vulnerados y precarizados por la constante ausencia de adecuadas políticas públicas del Estado, capaces de sostener la redistribución económica y la justicia social.

En la década de los noventa, cuando se funda la nación LK, hay algunos acontecimientos históricos que dejan percibir contradicciones que denotan lo incoherente pero funcional de la incipiente política de Estado ecuatoriana: en primer lugar, el conflicto armado con el Perú (1995)—que generó un enorme gasto en armamentos y que no se tradujo en ningún negocio asociado (como los seguros o la reconstrucción), pero que unía a los conacionales en un proyecto común al distinguirse de los peruanos—; y luego la crisis financiera de 1998, la más grave de la historia ecuatoriana reciente, y que frustró los pálidos intentos de configurar un proyecto de Estado-nación y más bien entró en conflicto con el pueblo-nación, pero sin que se produjera un enfrentamiento al extremo de negarse uno al otro. A esto se debe sumar un elemento de mayor alcance histórico, y que hace referencia a la construcción de la nación ecuatoriana en el sentido dado por Anderson (1983) de “comunidad imaginada”.

Entendemos que los pocos proyectos de nación en Ecuador han constituido proyectos intelectuales de cultura, como el realismo social o el indigenismo, que han puesto a funcionar sus estrategias discursivas en los campos de la pintura, la literatura, los medios de comunicación o los textos escolares. La construcción y sostenimiento de figuras que subsumen las diferencias entre conacionales, esto es, figuras con una función aglutinante que no reconocen la particularidad cultural de cada grupo social, se da en la medida en que dichas figuras aparecen como una forma superior, es decir que mantienen una legitimidad histórica a la hora de hablar de la nación. Un ejemplo interesante es la figura de lo indígena ancestral, que aparece como uno de los pocos “nosotros” del imaginario nacional. El indio atemporal se construye como una imagen mítica en la cual todo ecuatoriano se puede reconocer. Así entendemos por qué las políticas indigenistas y ancestralistas siguen generando formas de identificación, aun cuando esas políticas del imaginario busquen operar sobre el pueblo-nación sin acompañarse de políticas de Estado que procuren el bienestar a través de proyectos socio-económicos y de ciudadanía.

Es interesante notar al respecto, aunque solo de paso, que una de las afirmaciones recurrentes en las narraciones que los miembros de los Latin Kings hacen sobre su nación, es la referencia al Inca (en particular Atahualpa) como de un pasado que se debe rescatar si se quiere construir una

nación fuerte, compacta y no subalterna. De hecho, el capítulo ecuatoriano tiene el nombre de STAE, que significa Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador.

Solo recientemente, a partir de la década de los noventa, y luego de algunos espectaculares levantamientos que han paralizado el país, los sectores indígenas han sido reconocidos como actores partícipes de la política nacional. De todos modos, se puede afirmar que, en Ecuador, los sectores populares nunca han sido considerados como un referente necesario a la hora de construir la nación. Los resultados son por un lado que difícilmente se puede hablar de una “nación ecuatoriana” y por el otro, que los sectores populares han sido condenados a una marginalidad política y económica y a la exclusión social y simbólica. Los sectores populares en Ecuador han sido vistos siempre como un puro y simple reservorio electoral, a los que se apela para conquistar el poder y se desecha una vez obtenido éste.

En síntesis, se ha venido constituyendo un gigantesco sector marginal y de excluidos que no se da como resultado del dismantelamiento del Estado contemporáneo, de la producción de residuos (Bauman 2006) o del fracaso de políticas públicas de bienestar social. Lo que se observa en Ecuador es un Estado ausente, que por lo tanto no ha podido sostener la construcción de una nación, y un país que no ha sido capaz de imaginar una nación más allá del simulacro realizado por las elites que, a su vez, han hipotecado el futuro del país a través de la reproducción de privilegios y clientelismos propios de un Estado premoderno, y de una economía de enclave que beneficia solo a las burguesías. La marginalidad y la exclusión adquieren así en el Ecuador un carácter estructural, que hace vislumbrar condiciones sociales de supervivencia, y estrategias para sortearlas del mejor modo posible, como en el caso de las emigraciones: alrededor de un millón de ecuatorianos han emigrado a España en los últimos diez años.

Es en un contexto de esta naturaleza, donde hay que ir ubicando la reproducción y actualización de la nación de los Latin Kings en Ecuador. La nación es no tanto un síntoma de las fallas de la nación moderna, sino sobre todo un síntoma de la ausencia de un Estado, pues éste se ha mostrado incapaz de construir referentes para la juventud de los sectores

populares. Una parte de esta juventud, desprovista de oportunidades y recursos necesarios para la movilidad y el ascenso social, ha terminado por inventarse su “propia nación”. Este es el signo más evidente de que la otra no ha funcionado, no ha garantizado ni la existencia ni la protección social. La inexistencia de políticas públicas de juventud refuerza lo contradictorio y ausente del Estado ecuatoriano: se trata del sector poblacional más numeroso (más del 60% de ecuatorianos tienen menos de 20 años). Los jóvenes se ven obligados a encontrar mecanismos de reproducción al margen de un Estado de derecho inexistente en la práctica, aunque proclamado en el papel. Así, se puede decir que, en general, la juventud en Ecuador vive al margen, dado que deviene en sujeto sin derechos. Al mismo tiempo, hay grupos juveniles que han logrado ejercer una cierta presión hacia las instituciones políticas para que sus demandas y necesidades sean escuchadas. Es el caso de organizaciones o movimientos juveniles adscritos al ámbito de lo que denominamos como “culturas juveniles”, las cuales han asomado con fuerza en los últimos años en el escenario público, como por ejemplo los grupos de rock o los antifascistas.

Los miembros de la nación LK, en cambio, han actuado en la clandestinidad, en un espacio intersticial “del” y “en” el margen, construyendo desde ahí un modo de ejercicio ciudadano que no se ampara en los derechos formales ni en el reconocimiento de una actuación política claramente constituida. De algún modo se podría decir, con Agamben (1996), que en Ecuador, y en asombrosa similitud con lo que sucede en países receptores de los jóvenes emigrantes, el Estado-nación ha creado en su interior una especie de “refugiados” –los jóvenes de sectores populares aquí y los jóvenes “latinos” en los países de destino– como sujetos cuya condición es la de ser desprovistos de los derechos formales que se reservan a los ciudadanos. Los refugiados de allá y de aquí son “vidas desnudas”, personas que el Estado-nación de ninguno de los dos sitios, logra representar a su interior y que por lo tanto expulsa hacia un margen. Y dado que, como afirma Bauman (2006), para los excluidos no hay ley aplicable, éstos se crean un “refugio” en una organización paralela (la nación LK), que sí esta dotada de leyes que construyen un orden simbólico para la convivencia. Se trata de este modo de la configuración de una nación (la LK) dentro –y en el margen– de otra (la ecuatoriana), la cual ni siquiera

toma en serio su existencia, pues la tilda de “pandilla” y trata de reprimirla como si fuera una organización criminal.

Podemos decir que la de los Latin Kings se configura como una nación que al igual que cualquier otra es una comunidad imaginada porque reúne las condiciones por las cuales, según Anderson (1983:23), en la mente de cada uno de sus miembros “vive la imagen de su comunión” no obstante desconozcan directamente a la mayoría de los otros integrantes⁵. Existe entre los integrantes de los LK un imaginario colectivo en la medida en que se ha ido construyendo un colectivo imaginado, el cual adquiere un valor de reconocimiento incluso en el plano transnacional.

La existencia de códigos lingüísticos (y retóricos) junto con los específicos contenidos y saberes relacionados tanto con la literatura escrita como con las vivencias y experiencias que cada miembro ha tenido en la nación, conforman las destrezas de comunicarse y entenderse mutuamente entre reyes o hermanitos. Se trataría de una especie de común “hábitat de significado”, para utilizar la expresión de Hannerz (2001). Estas “destrezas” representan un importantísimo capital que hace posible el reconocimiento mutuo entre miembros que no se conocen personalmente; incluso permiten establecer vínculos de prestigio o jerárquicos.

La nación de los LK representa todo lo que pudo haber sido un país y no lo fue. En realidad es el único “país” posible para sujetos que nunca han sido incluidos en un país. Es todo lo que es necesario imaginar, con sus reglas de convivencia (la estructura organizativa), los colores (emblemas) que se respetan porque significan y dan sentido a la pertenencia y a la acción. Las reglas y los emblemas reproducen tal vez una retórica impuesta como en la mayoría de proyectos nacionales de los países latinoamericanos, que en este caso sin embargo es significativa solo en la medida que esconde los intereses de las elites y de la cultura dominante que la impusieron en función de sus propios beneficios. La diferencia reside en que los ingredientes constitutivos de la nación, que plasman la existencia de quienes en ella se reconocen con fervor, representan un conjunto de elementos “partisanos”. Ellos, por un lado tienen la fuerza de mostrar las

5 El número de integrantes de los LK puede llegar a ser de varios miles en cada territorio en el que están presentes y que se reportan en capítulos, sin que necesariamente se conozcan o se hayan visto todos alguna vez.

fallas y las contradicciones de aquel sistema que no supo (o no quiso) crear las condiciones para hacer factible lo que en parte prometía; esto es la justicia social, un Estado de derecho y la equidad económica. Por otro lado, hablan de una forma de resistencia a los intentos (escasos sin duda) de integrarlos “a como dé lugar”.

La nación LK, por medio de sus mitos fundacionales, hace posible su reproducción a través de lo que sus miembros definen como “plantar bandera”. Se trata de una acción simbólica que dice mucho no solo de la fuerza identitaria intrínseca a la nación, sino que representa una especie de síntoma que se activa cada vez y en todos los lugares donde cualquier otra bandera reconocida por la “sociedad de naciones” no puede o no quiere ofrecer a los jóvenes latinos (y no sólo), un lugar donde sea posible la vida, donde se den las condiciones para que puedan sentirse ciudadanos y habitar espacios y territorios en los que no sean predominantes las miradas que nieguen, aminoren o destruyan las máspreciadas condiciones humanas como el reconocimiento y el respeto social.

La nación es un cuerpo cuyos miembros se expanden por todos los lugares donde, de algún modo, se hace “necesaria” su presencia. Ahí, donde grupos de jóvenes viven una condición de desamparo, de extrañeza y de discriminación, logra crear un escenario en el cual la pertenencia a ella supera lo “formal” observable en el caso de un Estado, y se inscribe más allá de la adquisición de partidas de nacimiento o cédulas de identidad; está en la piel de sus miembros, quienes con tatuajes expresan marcas y huellas profundas de aquella pertenencia y de las experiencias que ahí se dan. Se trata de una pertenencia de hecho y no de derecho pues es posible en la medida en que los miembros se circunscriben a una dimensión cotidiana dentro de un mundo sensible y de afectos, que los hace mutuamente reconocibles. Por ello, la nación no propone una membresía de ciudadanos sino de personas. Esto quiere decir que la pertenencia no es a partir de una condición abstracta que excluye todos los rasgos particulares que hacen la existencia del sujeto; por el contrario, reconoce una identidad cuyos rasgos son más “inmediatos,” como la condición racial del mestizaje, la marginalidad social o los problemas familiares.

La pertenencia, por lo tanto, se da siempre por una “falla” que ninguna retórica de Estado puede hacer desaparecer o neutralizar. Esta falla tie-

ne varios nombres: marginación, exclusión o expulsión, inequidad o injusticia; se produce en el corazón mismo del orden social supuestamente normalizador de los estados modernos, y es consecuencia de un modo racista y desigual, sostenido sistemáticamente, de articulación y configuración de las relaciones sociales.

Étienne Balibar, refiriéndose a los inmigrantes “indocumentados” presentes en Francia y más generalmente en Europa, afirma que “han puesto a la luz uno de los principales mecanismos para la extensión del ‘racismo institucional’, tendiente a crear una especie de *apartheid* europeo, asociando una legislación de excepción y la difusión de ideologías discriminatorias” (2004:28), lo cual es quizás uno de los elementos sociológicos y políticos más importantes a la hora de pensar en este tipo de organización juvenil, tanto en contextos nacionales como transnacionales. Por su parte, Lea y Young (2001) prefieren hablar de privación relativa, dado que en el proceso de asimilación, dictado por la lógica del mercado, “una nueva generación de jóvenes ha asimilado las expectativas de la cultura mayoritaria, pero luego les han sido negadas en la realidad”. Esta última es quizás la más sofisticada forma de exclusión, la más impactante, que produce un sentimiento de frustración y de retirada del orden “normal” constituido.

Hay quienes definen a la nación LK como secta, sin tomar en cuenta que toda secta se constituye para defender privilegios, mientras que la nación LK justifica su existencia no solo por la presencia de privilegios excluyentes, sino discute mucho sobre la soberanía. Para King Polo, construir la nación ha permitido (y permite) tener lo que nunca los líderes políticos de los países de América Latina supieron construir: una organización, un “reino” fuerte y compacto con capacidad de contrastar la dominación y el yugo de los países colonizadores del norte. King Borrego dice que el Ecuador nunca ha sido un país que le haya hecho sentir que era suyo.

Este es el sentido profundo y dramático a la vez, de la metáfora de la nación. No es solo una nación dentro de otras, es una nación “en vez de otras”, cuyas fronteras son los límites de la intolerancia, del estigma y del desprecio, de los cuales son objeto los jóvenes que no encajan ni aquí ni allá, y donde prima su condición de “refugiados”. Estos jóvenes son

“siempre portadores” de alguna condición o característica que los proyecta “fuera de”, poniéndolos al margen, haciéndoles sentir “menos” e identificándolos como “pequeños números”, para usar la expresión de Appadurai (2006), lo cual representa una amenaza para las mayorías “normales” de aquí y de allá, que fusionan estereotipo y estigma, como condición necesaria para alejar la amenaza que representan aquellos pequeños números. En cada contexto social en el que se constituye una identidad mayoritaria existe esta mirada, que inventa y construye a quienes hay que ubicar por fuera de los límites de un espacio pretendido homogéneo y controlado. Por ello, muchos jóvenes “escogen” (o se ven obligados a escoger) la calle como un escenario para sobrevivir por fuera de espacios que les son negados, como los de la institucionalidad social, la escuela, el barrio, la familia, o el empleo formal que por sus propias incapacidades tiende a expulsar “excedentes incontrolables”. Las organizaciones juveniles del tipo de la nación se convierten así en mundos que amparan a los que no encajan, mundos paralelos o alternativos para quienes mantienen estados de exclusión y convierten a los jóvenes de sectores populares en sujetos desechables.

Mimetismo y dualidad: la nación LK como reproducción de figuras dominantes

Lo interesante sin embargo, es que la nación LK termina siendo representada por medio de la reproducción de los mismos ingredientes que sostienen el sistema cultural dominante, y que en definitiva han motivado la construcción y existencia de dicha nación. ¿Cuáles son estos ingredientes? De momento señalaremos aquí solo dos.

El primero es la denominada “masculinidad hegemónica”, es decir la configuración de un discurso potente y articulador de un modo de concebir y poner en práctica la relación con el otro. La jerarquización, la proyección de un otro contemplado como inferior, la predisposición para aminorar al otro o incluso para aniquilarlo, son algunas de las expresiones de la masculinidad hegemónica, que concibe el reconocimiento y el respeto como condiciones que se ganan en la medida en que se es capaz de

aplicar tales expresiones en la relación con el otro. Muchas veces la masculinidad hegemónica justifica acciones violentas que son consideradas aplicaciones normales (aceptadas o toleradas por la cultura dominante) de aquel discurso⁶.

El otro ingrediente tiene que ver con lo que Roberto Esposito (2004) ha definido como “inmunidad”, es decir como aquella condición del cuerpo social o individual que se activa cuando se siente asediado por lo negativo –las amenazas que provienen de lo externo a estos cuerpos, léase extranjeros por ejemplo -, lo que hace erigir nuevos particularismos que se olvidan de “lo común” (de lo “universal”) que puede construirse entre distintas identidades, y que predispone el empleo de estrategias beligerantes⁷. En el caso de la nación, la necesidad de manejar cierto secretismo, los mecanismos de lealtad, y las “sanciones” para los que deciden abandonarla de forma “sospechosa”, representan un modo de inmunizarse hacia ese otro externo (el orden social “legítimo”), el cual a su vez se comporta del mismo modo hacia la nación LK.

De entenderse así, la nación LK representa un síntoma más o menos evidente de condiciones culturales, políticas y sociales conflictivas que hay que ubicar en el sistema dominante. Ampliamos esta perspectiva analítica con una cita de Conquergood, que resume de modo eficaz un conjunto de variables que atañen a las perspectivas que podemos tener sobre la observación de las organizaciones juveniles, en relación con la comprensión de los contextos sociales más generales en los que operan.

Instead of merely an object to be examined, gang culture needs to be juxtaposed with mainstream culture and engaged dialogically (Bakhtin) for the mutual deepening of insight that leads to compassion and humility, and the self-understanding that leads to critique, social responsibility and ethical action. Instead of grist for moral self-congratulation, as if “we” were violence-pure, and “they” were violence-prone, we need to recognize street gangs as magnifying mirrors in which we can see starkly the vio-

6 Esta es una de las argumentaciones principales que se ha tratado en: Cerbino (2006).

7 Sobre este argumento también existe la referencia de Appadurai (2006) cuando habla de “identidades depredadoras” entendiéndolas como las que no toleran “ningún otro” (pues es visto como una amenaza para la homogeneidad o pureza de su identidad) e intenta deshacerse de él.

lence, territoriality and militarism within ourselves. We have much to learn about the human condition from encounters with street gangs and other marginalized groups.

(Conquergood 1994:218, 219)

¿Cuál es el sentido de una nación compuesta por reyes y reinas? En primer lugar podemos hacer referencia al esquema ya clásico de la transformación del estigma en emblema: en contextos donde la condición de ser latino representa una desventaja, los sujetos portadores de esta condición la transforman en un significante amplio que pueda expresar orgullo y enaltecimiento. En segundo lugar, y a propósito de lo que ya hemos llamado “nación de personas”, la existencia de dimensiones personales con historias de vida marcadas por la soledad, el desamparo, a veces el abandono, inducen a los miembros de la nación a pensarse como “sujetos en falta” para quienes lo más importante es experimentar medidas de superación y progreso individual. En el fondo asistimos a la incorporación del mecanismo de la culpa personal inducida por el discurso dominante, como el elemento básico para explicar el fracaso de los jóvenes de los sectores populares. Reportamos, del diario de campo, la descripción y algunos elementos interpretativos en torno a una “universal”⁸ que da cuenta de aspectos relacionados con la figura del rey o de la reina.

Han venido en buses repletos, viajando toda la noche desde todas las provincias de un Estado cuyos representantes los tildan de delincuentes, y de los peores. La universal de la ALKQN - STAE (Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos - Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador) se desarrolla en un día primaveral en las afueras de Quito, en un valle cálido y no muy alto, para que los hermanitos y hermanitas ahí congregados, provenientes de zonas no serranas, tengan menos dificultades con el mal de altura y el frío quiteños.

Todos y todas vienen a la universal para expresar su compromiso y empeño en sostener el proceso de búsqueda de legitimidad, lo que ellos llaman –incorporando y reproduciendo un significante subalterno que proviene del discurso judicial y policial– “la legalización” de su organiza-

8 La universal es una reunión ampliada a la que asisten todos los miembros o sus representantes.

ción. El lugar escogido, una especie de choza de bambú de forma circular, como circular es lo que simboliza la unión de la nación: los 360 grados continuos en los que cada punto está conectado con el vecino y no puede ser cortado. Hay más de 400 jóvenes. Se respira un aire caliente. Sobre las sillas ordenadas se sientan las mujeres, y los varones que están parados se disponen al fondo y en las alas que rodean la sala. Todos se pueden ver recíprocamente.

La mayor parte de los jóvenes visten prendas amarillas con negro y hay algunos que tienen camisetas negras con dorado. Son los colores de la nación, siendo el negro el luto y el dorado (o amarillo) el sol. Estos colores mezclados se transforman en café, el color de la “raza latina” que es también su fuerza. Una fuerza que sale de la unión de dos “contrarios”: la oscuridad y la luz, como para querer decir que el uno es imposible sin el otro. Es el símbolo de la lucha que se sostiene en esta complejidad o casi paradoja.

Desde el margen y la marginación, la invisibilidad que quita la luz a “lo latino”, es sustituida por la luz de lo dorado que ilumina el espacio y el recorrido por el que “caminarán” los sujetos que hacen del café el color de su existencia, su sueño, su esperanza; el caminar por una vida digna.

En la choza el ambiente se calienta por la presencia de cuerpos arrojados con los colores de la identidad. Y por los gritos en coro que intercalan los pronunciamientos, las expresiones que cada joven realiza para participar en el conjunto. “Amor de rey” (ADR) es el grito al que se acompaña la alzada del símbolo más importante de la nación: la “corona”, que se hace en el gesto de levantar los dedos pulgar, índice, y meñique. Las cinco puntas de la corona corresponden a los cinco principios fundamentales: respeto, honestidad, unidad, conocimiento, amor.

Es preciso notar que la expresión “amor de rey”, muchas veces gritada o solo pronunciada al comienzo y al final de cada alocución, habla del amor como condición necesaria para que la organización sea posible. Es el amor (como una dimensión que pertenece a la persona) lo que garantizará la protección a todos los hermanitos y hermanitas, y representa por lo tanto la dimensión propia de la unión, del intercambio y del vínculo. El grito se produce también para cuando es necesario sostener una fuerte emotividad, al subrayar alguna afirmación particularmente intensa expresada por estos jóvenes. De hecho, los reyes más antiguos saben muy bien que amor es también “fuerza”: con amor se castiga a aquellos miembros que cometen errores, que en la lógica del grupo es necesario corregir, uti-

lizando a veces medios coercitivos, aunque nunca para apartar sino para reafirmar el compromiso de la protección.

Otro aspecto importante a resaltar es que no se trata de tributar amor al rey, como una estructura piramidal que se refiere a un reino, sino de un amor “de” rey, para enfatizar el aspecto de la protección hacia los que la necesitan por sobre (o en todo caso junto con) el respeto hacia los más altos en la jerarquía.

King Majesty nos pide dirigirnos a los hermanitos y hermanitas para contarles qué estamos haciendo y a dónde queremos llegar. Tomamos la palabra y en seguida va un ADR fuerte, vibrante que nos sacude literalmente. Ponemos en evidencia que ha sido muy significativo encontrarse con la voluntad de los Latin Kings de hacer de su organización una experiencia de vida colectiva, fértil y propositiva, en su difícil desempeño en la sociedad ecuatoriana.

Un joven guayaquileño pide la palabra y dice: “Nosotros estamos convencidos del proceso de legalización, sin embargo, en lo concreto, ¿qué debemos hacer para `legalizar la calle`? ¿Con qué personas, iglesias, casas comunales u otras instituciones podemos y debemos trabajar en la calle?” Preguntas que formulan problemas acuciantes y que son un desafío para pensar la intervención con esta organización juvenil.

Luego se dan algunas otras intervenciones –entre éstas, las de King Mission desde Nueva York, King Manaba desde Barcelona y King Diablo desde Guayaquil– cuyos contenidos alientan las decisiones tomadas e infunden la esperanza de que tendrán éxito si todos los hermanitos y hermanitas se mantienen atentos y compactos. Finalmente, unas cortas palabras de King Majesty que preanuncian el “rezo” final conducido por Queen Panita. Puestos todos de rodillas el rezo es una práctica que se da en todas las reuniones de la organización porque está contemplada claramente en la “literatura canónica”. Se trata de una práctica que representa un elemento importante en cuanto a la dimensión espiritual. Se asemeja a un rezo de la religión cristiana aunque tiene contenidos que se refieren a la historia de la nación, a sus mitos, a sus muertos y a sus héroes.

Lentamente los presentes abandonan la choza, se dirigen afuera, hacia el jardín, donde algunos hermanitos de Guayaquil me cuentan, ya sin solemnidad, los problemas de la calle (“en la calle lo único que vale es saber qué hacer en los momentos peligrosos, de amenazas que están ahí siempre presentes en cualquier rincón”, argumenta King Polo). Muchos de ellos se ven tentados a darse un chapuzón en la gran piscina. Unos

pocos apilan las sillas a los costados de la choza, pues luego de la comida que ha sido traída ya preparada, empezará el baile. Al ritmo del reggaetón la fiesta latina se prende. (Apuntes del diario de campo).

De estos apuntes se desprenden algunas implicaciones relevantes. La primera es que desde los primeros años de existencia de la nación, muchos de los líderes que han transitado por ella, algunos de los cuales aún permanecen (es el caso de King Majesty), afirman, en relación al significado de la nación LK, que es algo que se hace diariamente y que no basta con conocer las reglas para hacer una buena nación. Es preciso mantener una práctica hecha de entrega, de sacrificio, pues “la nación es la misma vida de uno”. El mero mecanismo del “reportarse” (típico de organizaciones con una fuerte estructura jerárquica), garantiza el mantenimiento del orden. Lo que más importa es, de hecho, demostrar la voluntad de apoyar permanentemente a la nación en su quehacer diario. “Hacer nación” es el imperativo que se impone en esta organización juvenil, lo cual se interrumpe solo cuando el miembro (el rey o la reina) realiza otras actividades ligadas a su formación personal o al desempeño laboral. Una segunda implicación es la que tiene que ver con la demanda de “normalización e integración”, formulada y sostenida dentro de la nación LK.

Desde la expulsión hacia el margen, la privación de espacios públicos propicios para la socialización, la negación de referentes para el ocio y la recreación, la nación LK se plantea como un reto principal para su subsistencia el buscar una legitimidad formal por medio del reconocimiento y el otorgamiento de la personería jurídica. Una vez más se asiste a una peculiaridad de esta organización juvenil respecto de otras que se vienen afirmando en los últimos años: la clara expresión de un deseo de inclusión que permita fortalecer, por medio de la institucionalización, a la misma organización. Una demanda de reconocimiento de la labor organizativa realizada hasta ahora en un contexto social de alta vulnerabilidad. Cuando preguntamos a los jóvenes por el significado de este proceso, la respuesta casi unánime es la de un pedido de atención hacia necesidades formativas básicas por un lado, y por el otro, hacia la formulación de un reclamo en cuanto a querer ir por la calle libremente, con sus emblemas, sin ser objeto de miradas estigmatizadoras y denigrantes o de la represión

policial. Además, entre muchos de sus integrantes está la constatación de que pese a que la nación LK ha significado durante estos años de existencia un espacio de protección y crecimiento, ha llegado el momento de voltear la página, y crear condiciones más favorables que puedan alentar el deseo de no seguir reproduciendo la misma práctica de supervivencia en el espacio de la calle. Esta necesidad es sentida particularmente por aquellos miembros antiguos (muchos de ellos actuales líderes) que han permanecido en la nación por más de diez años, y que hoy bordean o superan los treinta años de edad, tienen familia y manifiestan su cansancio en cuanto a la tensión constante que se vive en la calle. No hay que descuidar el hecho de que en ellos la legitimidad de la posición de liderazgo alcanzada se debió y se debe no solo a la experiencia adquirida, sino a la capacidad de manejar situaciones conflictivas y tensas para las cuales, como afirman reiteradamente: “no se puede dejar dormir el león que uno tiene adentro”⁹.

Esta dimensión hace referencia a la estructura dual que caracteriza a la nación. Muchos reyes, en efecto, coinciden en concebir a la nación como compuesta por un lado “positivo” y otro “negativo”; el uno más primario o primitivo como lo definen (y no solo en términos temporales sino como algo constitutivo) y que tiene que ver con la utilización de la violencia, y el otro que se refiere al conocimiento, al saber y saber hacer sin recurrir a la violencia en situaciones normales y/o de crisis. Es necesario subrayar que estos dos lados o “almas”, sin embargo, no son opuestos sino complementarios, dado que difícilmente el uno puede existir sin el otro. Esta complementariedad es ciertamente una condición muy difícil de analizar con categorías analíticas binarias convencionales, que pretenden establecer criterios de coherencia para interpretar visiones y comportamientos

9 Es útil notar que uno de los problemas experimentados por aquellos miembros de la nación que han entrado a formar parte de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador —organización legalmente constituida, con personería jurídica—, es que a partir de la legalización, han tenido una visibilidad mediática en la que se ha promovido el cambio y la inserción social, y un cese de las prácticas violentas. Como consecuencia, en las calles, otras agrupaciones juveniles (como los Vatos Locos en Quito o los Ñetas en Guayaquil) los provocan, gritándoles frases del tipo “mira ahí van los ahuevados Latin Kings”, una expresión que muchas veces produce reacciones violentas que ponen en suspenso el proceso de transformación, muestran su lado ambivalente, y renuevan la práctica de aminorar y poner en plano de inferioridad al rival.

que, en cambio, muestran formas de reescritura que transforman la moral tradicional, en la medida en que logran mostrarla desde otra perspectiva o “plano de conciencia” no alternativo.

Las formas de violencia empleadas por los miembros de los LK sí configuran una “estética de la violencia” ligada a condiciones de la cotidianidad, como la concibe Gerard Imbert (1992), que la define como un modo de ver y percibir compartido en el pequeño grupo, que funge como conexión y hacia un estar juntos, en donde la violencia es un modo de aparecer alternativo fundado sobre el exceso. Sin embargo, en el caso de los LK, la violencia, sin perder su dimensión estética, se da a un nivel distinto al del exceso, pues es la demostración de una afirmación necesaria en un contexto de alta vulnerabilidad y marginalidad como es la calle. Aquella moral que se quiso poner en la base del orden social moderno, como condición necesaria para su existencia y reproducción, se muestra inconsistente o incluso negada a la hora de hacer posible el lazo social y la colectividad. Esa doble alma, figura en apariencia contradictoria, es un modo imitativo de mostrar precisamente esa inconsistencia.

¿Nación o gobierno colonial?

Habíamos pensado durante muchos meses que la Nación Latin Kings se constituía como un orden simbólico paralelo al Estado-nación moderno. ¿Por qué autodenominarse “nación” y no simplemente “asociación” o “club”, como otras agrupaciones juveniles a las que les basta un nombre como marca¹⁰? La característica diferencial de esta organización aparece en la anteposición del término de nación y no hay una sola respuesta a esta pregunta. En primer lugar, habría que referirse al momento histórico en que esta organización aparece. El primer periodo va desde su nacimiento en Chicago, a finales de los años 1940, hasta los ochenta, cuando los Latin Kings son sobre todo una banda de jóvenes boricuas que funciona como tantas otras organizaciones que reunían a comunidades emigrantes –mexicanos, cubanos, judíos, afroamericanos procedentes del sur de los

10 Como los Vatos Locos o los Masters.

Estados Unidos, polacos, etc.— bajo el modelo de las organizaciones ilegales italianas presentes en Chicago desde principios del siglo XX, y que se configuraban casi siempre por razones de exclusión y racismo. Durante los años sesenta y setenta la organización se involucra en actividades delictivas que generan un estigma mediático que no se distingue de la representación de cualquier *gang*, y en esta visibilidad se basa su convocatoria a otros jóvenes latinos en situación de exclusión. Solo desde los años ochenta se puede hablar de “nación” Latin Kings (Almighty Latin Kings and Queens Nation, que se traduce como la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos); esta aparece con la escritura de las reglas que la definen, y los principios fundamentales son puestos “negro sobre dorado” por dos miembros que caen presos. Esa normativa escrita es difundida y logra convocar a miles de adeptos en pocos años, sobre todo jóvenes inmigrantes de origen latinoamericano en la mayoría de ciudades grandes de los Estados Unidos. La nación no solo coincide con la escritura y circulación de una literatura fundacional, sino que depende de ella. Este conjunto de textos (la biblia LK) constituye el primer universo simbólico al que el *modus operandi* de la nación se refiere. Como todo proyecto nacional, hay una producción simbólica que sostiene el aparato aglutinante y unificador conformado por imágenes. La comunidad imaginada de los Latin Kings estaría basada, así como todo proyecto de nación moderna, en una serie de estrategias discursivas que operan desde textos culturales, en este caso populares ya descritos anteriormente. En cada actualización¹¹, estos textos se acompañan de actos del habla que muestran que esos registros simbólicos están operando, que hacen que los conacionales digan al unísono “amor de rey” o que “levanten corona”, desplegando procesos de identidad estereotípicos, altamente efectivos.

11 Esas actualizaciones pueden ser de distinta naturaleza. Una de las más importantes, simbólicamente hablando, se da en los discursos durante las universales. En ellas cada orador se dirige a la colectividad, estableciendo una visión personal y a la vez confirmando las reglas desde un contexto local. El contexto de los Estados Unidos de los años setenta u ochenta no corresponde al Guayaquil de los años noventa, es por ello que si bien los principios, como el rechazo de las prácticas racistas, se mantienen, no constituyen ya la motivación principal para entrar y movilizarse en la organización. Sin embargo, en todos los casos los jóvenes en situación de exclusión social y marginalidad demandan procesos de reconocimiento y visibilidad que la organización es capaz

Sin embargo, más de veinte años después de la escritura de esa compilación de principios y reglas, podemos ver que la nación se ha transnacionalizado por razones siempre inherentes a los fenómenos de la migración laboral. Después de analizar cómo funcionan esos textos en Ecuador –en donde la nación se funda en 1992¹²–, y cómo se opera al interior de la nación, nos damos cuenta de que constituyen más bien un texto colonial marcado por la ambigüedad, y no un texto nacional. Al decir de Bhabha, el texto colonial constituye un tipo de registro que posterga la deliberación democrática sobre las reglas y principios.

Durante los noventa y principios del año 2000, mientras la organización se mantiene separada de la “madre tierra” Chicago, sin contacto con los Estados Unidos en general, la diferencia entre el texto colonial y sus interpretaciones locales en Ecuador no tiene consecuencias directas, no produce ambivalencias en la medida en que la autoridad colonial no tiene representación; se trata, por así decirlo, de una colonia sin colonizadores, sin mecanismos de vigilancia metropolitana¹³. Desde el 2000, como consecuencia de la masiva migración laboral ecuatoriana a España y a Italia, se fundan capítulos de la nación en Madrid, Barcelona, Murcia y otras ciudades españolas, y en Génova y Milán, aunque menos numerosos. En Barcelona se crea un contacto con autoridades e investigadores que apoyan, desde el trabajo académico, a los diferentes capítulos de la organización para concretar proyectos de reconocimiento y legalización. Es en este

de proveer. A decir de King Boy Gean: “No es solo para luchar contra el racismo que nos unimos en Ecuador, ya que aquí la mayoría somos mestizos, sino y sobre todo para luchar contra la hipocresía”.

- 12 Boy Gean, ecuatoriano deportado de Nueva York a Guayaquil, planta bandera en 1992. King Lucky, ecuatoriano deportado de Chicago, llega a Guayaquil en 1994. Negocian la legitimidad de la nación manteniendo solo parcialmente una relación con Estados Unidos.
- 13 Según las normas socializadas en Ecuador por King Boy Gean y King Lucky, los dos deportados, respectivamente coronados en Nueva York y en Chicago, que no se conocían antes de encontrarse en Ecuador, se vieron en la situación de haber fundado la misma nación por duplicado y debían negociar su legitimidad. La regla decía que “aquel rey que viene de Chicago, tierra madre, tiene derecho a plantar bandera en otro país sin requerir de permiso o autorización alguna, mientras que aquel rey que viene de Nueva York, puede plantar bandera pero con una autorización” (testimonio de King Chino Ice). King Boy Gean tenía autorización y Lucky venía de Chicago, así que los dos tenían legitimidad aparente. Años después se pondría en cuestionamiento la legitimidad del permiso de King Boy Gean, situación que solo refuerza la problemática de las condiciones de actualización del texto colonial.

contexto que en el 2006 se realiza en Génova un encuentro de jóvenes e investigadores de distintas proveniencias –entre ellas Nueva York–, en donde se da el primer contacto entre los hermanitos ecuatorianos en Génova y King Mission, uno de los líderes de la nación en los Estados Unidos, trazándose por primera vez un puente directo entre ese país y Ecuador, vía Europa. Esta conexión no fortalece el vínculo de respeto de la literatura y de los principios fundacionales sino que más bien empieza a ahondar en diferencias y conflictos de poder. A decir del líder máximo de la nación en Ecuador, el único contacto previo que él había tenido con líderes en Estados Unidos era vía Internet para reportar sus pueblos de Ecuador y de España, intentando seguir el mandato de las leyes de la organización. Actualmente, más de un año después de dicho contacto, se empiezan a producir diferencias con respecto a la literatura, normas y principios que ahí se establecieron. Esta relación entre los Estados Unidos, lugar de origen del texto colonial, y Ecuador, vuelve palpables una serie de problemáticas: 1) La legitimidad del poder colonial en la perspectiva de una crisis de reconocimiento de la autoridad metropolitana. 2) La ambivalencia de la interpretación del texto colonial y su actualización nacional a través de actos del habla. 3) El fortalecimiento de los procesos de transformación como procesos locales de empoderamiento. 4) La afectación de la organización en su acercamiento a los investigadores organizados en red, y el rol del investigador en la construcción de un otro que no representa ni a un enemigo ni a un poder colonial.

¿Cómo entender en este contexto la nación Latin King; cómo se reconfigura y qué significación tienen los actos del habla que la fundan?

Retomemos la pregunta inicial: ¿A qué actos del habla (de signo nacional) y a qué literatura (de signo colonial) nos referimos? Ninguna de estas dos figuras debe ser entendida de manera ortodoxa y por separado. Las dos se relacionan en forma conflictiva pero son impensables por separado, es decir son complementarias al momento de hacerse operativas.

La literatura es de signo colonial porque se refiere a un registro o archivo de normas que están en lugar de la autoridad colonial. Se trata de una serie de textos que explican principios y reglas, en tanto orden simbólico, en tanto ley. No son textos fundacionales en el sentido tradicional; no son formas culturales y pedagógicas que configuran un imaginario que sostiene

ne un determinado proyecto económico y social subyacente al proyecto cultural de nación, como sucede con la mayoría de proyectos intelectuales que configuran las naciones latinoamericanas. Se trata más bien de un instructivo y a la vez de una retórica de origen, en cuyos contenidos se confunde el proyecto mismo con las estrategias discursivas que lo hacen viable. Este cruce es posible porque se trata de un proyecto en el cual la moralización de la vida es el eje que articula todos los aspectos.

Los actos del habla, en cambio, son todos aquellos gestos representativos o rituales que actualizan contenidos específicos de ese texto colonial, pero apropiándose los; es decir fundando una comunidad nacional. Por ejemplo, al actualizarse el principio antirracista como fundador, éste se matiza: la lucha contra el racismo y la exclusión pensada desde “lo latino” pierde fuerza en un contexto mestizo y de consumos culturales mayoritariamente “latinos” incluso en sus estratos sociales altos, por lo que se empieza a poner énfasis en la idea de la “fuerza café”¹⁴ frente a un proceso de constante blanqueamiento social. Esto pone por delante del racismo el tema de la exclusión social. Sistemáticamente los líderes de la nación van a hablar de oportunidades de inclusión en sus discursos privados y públicos, y van a enfatizar en su condición de jóvenes, dejando de lado su condición de “latinos” o de “mestizos”.

La afirmación y reproducción de mitos fundacionales propios del texto colonial se hacen presentes en toda reunión “universal”. Alguno de los reyes se encarga de nombrar a los primeros reyes de Estados Unidos, citar momentos de la historia de la nación LK desde sus inicios, y aunque ésta se conozca solo de modo fragmentario y a veces contradictorio, sirve casi de modo exclusivo para sostener el proyecto moral de la nación, sobre la base de valores y principios. Al dar importancia a los nombres y las acciones de los reyes que se sacrificaron por su causa, la historia de la nación funciona como una historia oficial; no recupera historias de grupos o de minorías sino que construye héroes y los consagra. Su mito tiene una enorme funcionalidad, sobre todo porque se asume que se trata de casos ejemplares, de sujetos especiales que dieron su amor y su sacrificio

14 Esta idea surge de la utilización simbólica que los LK hacen de sus colores fundamentales (negro y amarillo), cuya fusión produce el color café.

para que otros no sufran lo mismo que ellos. Es en este sentido que reafirmamos la idea de una nación de personas, es decir una nación de sujetos doblemente escindidos (excluidos del Estado-nación ecuatoriano y en relación colonial con la ley LK). Escisión entre el grito “amor de rey” que reconstruye historias de sacrificio y amor (como un “amén” con una intensidad que recuerda la fuerza de tipo militar) y los saludos en los que levantan corona con sus manos (y remiten a su vez a las jerarquías del saludo militar); entre los rezos memorizados de la biblia LK y las oraciones que siguen y expresan el deseo de que el proceso particular que están viviendo sea exitoso.

En toda “general” o “universal”, sin embargo, los discursos se suceden y muchas veces no se orientan definitivamente hacia el mismo horizonte. No existe un guión preciso, y cada versión nueva se transforma en función de las experiencias y de las vivencias locales, y aunque tengan un horizonte común, esos textos tienden a entrar en conflicto con las realidades particulares. El carácter dual se reafirma en estos actos del habla; los discursos articulan o alinean argumentos contradictorios y hasta opuestos que aparecen como similares, asociados o consecuentes. No es extraño escuchar afirmaciones como la siguiente:

Nosotros queremos dejar las armas, la violencia, todo eso. Pero tampoco es que somos unos giles (tontos) que nos vamos a dejar ver la cara. Nosotros ya les hemos dicho que dejen la violencia a los hermanitos de la Nación, pero tampoco podemos decirles que no se defiendan. O sea que dejen la violencia, pero si tienen que darse, que se den. Pero seguimos adelante con el proceso (de transformación).

En el contexto de las luchas locales por el reconocimiento se establece también una ambivalencia interesante con respecto a la literatura oficial:

Para ser un rey tienes que tener sabiduría. La sabiduría la obtienes de la vida que has vivido, de los reyes que te enseñaron y que caminaron contigo, y de la literatura y las reglas de la nación que respetas. Nadie está por encima de la constitución. Por eso, si yo tengo una duda, puedo hablar con mis hermanitos que están más tiempo en la nación para que me guíen y saber qué tengo que hacer, porque a veces las reglas no son suficientes

para resolver algunos casos, porque además no fueron hechas aquí en nuestro país y en este tiempo.

Cada separación del texto colonial fortalece el texto local. Las actualizaciones terminan por ser el lugar privilegiado de la diferencia con respecto al texto originario. A finales de 2007, ante la propuesta venida de Nueva York de cambiar la constitución en función de eliminar la legitimidad de las actualizaciones locales, es decir modificarla hasta que se convierta en un solo y único texto válido para todos los capítulos en todos los países, uno de los líderes en Ecuador comentó: “Pero eso es absurdo. No es que va a ser más fácil porque haya un solo texto. Eso no se puede hacer porque para poder hacer una nueva constitución habría que consultar y hacer participar a cada uno de los capítulos o países”.

Quizás el mayor ejemplo de una escena colonial en donde la hegemonía simbólica se pone de manifiesto, es aquella escena mítica, casi fundacional del capítulo ecuatoriano de los Latin Kings, en la que King Boy Gean y King Lucky (los dos fundadores por separado de la nación) se enfrentan en el momento en que se cuestiona la legitimidad del permiso que habría tenido Gean para plantar bandera. Esta confrontación se da en presencia de algunos reyes. Gean y Lucky discuten y aclaran en una lengua que los demás no entienden: en inglés. El uso del idioma inglés como lengua de prestigio y el consumo de algunos productos culturales impregnan de colonialidad el signo local.

El mestizaje idiomático del español y el inglés, en tanto estereotipo de lo latino en Estados Unidos, persiste como una forma “tolerada” del inglés. Como diría Bhabha (2001), es casi lo mismo pero no exactamente, no lo suficiente. En ese residuo que se desprende del “casi inglés”, cohabitan el secreto –la lengua inentendible– como mito colonial y las prácticas de apropiación de la lengua del colonizador (como en el inglés de los boricuas). La lengua del colonizador fija el signo de lo latino, lo estereotipa y lo construye por contraste. Lo latino (como lo inmigrante en general) provee a lo hegemónico-metropolitano de ese otro que necesita para afirmarse. Y el poder local –en cada capítulo latinoamericano– reproduce esas ambivalencias del poder colonial: no solo se desea también aquello que se rechaza y se estereotipa (Hall 1999), sino que se naturaliza la doble

moral en nombre de prácticas estratégicas de preservación del poder. El proceso de transformación, por ejemplo, es una figura de unificación, de reconocimiento y de trabajo colectivo para el bienestar de la nación, pero es también aquello que amenaza con destruir los legados más atesorados: el secreto, el orden clandestino y las jerarquías.

Es aquello que convoca al cese de la violencia pero que cuesta muchas violencias directamente implicadas. Es como si esta forma ambigua del poder colonial también fuera una de las reproducciones de las formas dominantes de la cultura. Así, mientras el Presidente de la República recibe a miembros de la nación LK para apoyarlos en su proceso de transformación, funcionarios del partido de gobierno buscan a los mismos jóvenes para capitalizarlos como fuerza de choque. La naturalización de estas prácticas ambiguas y ambivalentes reside en una especie de inconsciente colonial que aparentemente solo se deconstruye a partir de experiencias de intercambio y de empoderamiento, que permiten a los líderes de la nación LK “decidir” sobre la orientación de la organización, y movilizar a sus miembros en nombre de un interés común y de un proceso participativo.

Cuando a principios del año 2007 se empieza a trabajar en los estatutos de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador, para poder llevar a cabo el trámite de legalización, el abogado sugiere que en un primer momento se nombre una directiva formal que corresponda a lo que la Ley pide –aunque funcione solo como una pantalla–, mientras ellos siguen actuando con la directiva interna que han conocido siempre. King Majesty decide que antes de tomar una decisión así de ambigua sería necesario intentar hacer coincidir la estructura interna de la nación con el directorio que exige la Ley.

El ejercicio consistió entonces en crear un organigrama de funciones en el que íbamos encontrando la correspondencia entre lo “legal interno” y lo “legal externo”. Al hacer esa traducción, descubrimos que en la nación Latin Kings está claramente identificada la división de los poderes (casi una fiel copia de la clásica tripartición en ejecutivo, legislativo y judicial). Existen mecanismos de control y gestión, así como aparatos de justicia. Además, a pesar de la estructura jerárquica y piramidal de la organización, se dan también instancias que remiten a una dimensión más horizontal de su funcionamiento, como en el caso de los líderes de tribu que son dos y

no uno solo. Una vez más el comportamiento de la nación LK en Ecuador puso en el límite al texto colonial (“ley interna”), equiparándolo con otro texto colonial (“ley externa”), en un ejercicio de flexibilidad interpretativa.

Nación, tiempo y reunión en la diáspora

Las experiencias etnográficas que hemos realizado en Madrid, Murcia y Barcelona nos han reunido con los chicos, en locales de Burger King de los centros de las ciudades o en canchas deportivas de barrios periféricos habitados en su mayoría por inmigrantes magrebíes, africanos, asiáticos o latinoamericanos. Dado que los ecuatorianos son el segundo colectivo más numeroso de inmigrantes residentes en España (aproximadamente un millón entre legales e indocumentados), se organizan regularmente en asociaciones como la Asociación Rumiñahui, que lucha por la regularización y los derechos de los inmigrantes o en asociaciones deportivas y culturales que organizan torneos de fútbol, fiestas y otros encuentros. Ya sea de manera organizada o en redes de grupos de amigos o familias, el uso “a la ecuatoriana” del espacio público español es una de las marcas de la reunión en la diáspora¹⁵. El parque o las canchas deportivas son lugares abiertos que no se recorren sino que se habitan; en ellos se desarrollan (aún en invierno) actividades deportivas como partidos de fútbol, se cocina y come las actualizaciones de los platos típicos ecuatorianos, se juega cartas, se bebe, se canta, se ríe y llora, se organiza y planifica.

Homi Bhabha describe su vivencia de la migración¹⁶ como

15 A diferencia de la diáspora judía, expulsión que se inicia por la toma de Jerusalén por Tito, la diáspora ecuatoriana retoma la idea de la semilla (*spora*) que se dispersa en busca de un sentido a las retóricas y discursos que operan en sus prácticas culturales.

16 Cuando Homi Bhabha explica la “disemiNación”, término que toma del ingenio de Jacques Derrida, habla de su propia experiencia de migración, de reunión en el borde de una cultura. Del mismo modo nosotros, los autores de este texto, antes que investigadores metropolitanos somos “sujetos nómadas”, por nuestras propias historias personales y por haber decidido hacer de este proyecto no un simple trabajo sino un sentido que media en nuestra vida familiar, en la vida de nuestros hijos, algo que nos pone a hablar desde un lugar que construimos juntos como un lugar político.

...el momento de la dispersión del pueblo que en otros tiempos y en otros lugares, en las naciones de los otros, se vuelve un tiempo de reunión. Reuniones de exiliados, emigrantes y refugiados; reunión en el borde de culturas “extranjeras”; reunión en las fronteras; reuniones en los guetos o cafés del centro de las ciudades... en la fluidez inhabitual de la lengua de otro; reunión de los signos de aprobación y aceptación... reunión de las memorias del subdesarrollo, de otros mundos vividos retroactivamente; reunión del pasado en un ritual de nostalgia; reunión del presente. También la reunión del pueblo en la diáspora: personas reducidas a servidumbre bajo contrato (*indentured*), inmigrantes, internados; la reunión de las estadísticas de incriminación, de los comportamientos educativos, de los estatus legales, de los estatutos de inmigración...

(Bhabha 2002:129).

La nación Latin Kings ilustra muy bien la liminalidad de la nación moderna o de la modernidad cultural. Como apunta Eric Hobsbawm (1998), la nación moderna se consolida como un hecho histórico mayor desde mediados del siglo XIX, cuando se produce la más grande ola de migraciones vividas por Occidente. Se podría leer, como lo hace él para el occidente europeo, a la nación latinoamericana desde las masivas migraciones, movimientos y fugas que construyen territorios de ausencia y reconfiguran la metáfora como marca por excelencia del imaginario nacional (Bhabha 2001:130).

Lo metafórico del proyecto de nación moderna hace que al interior de una nación como el Ecuador –cuyo poder simbólico intenta representar de modo homogéneo a la sociedad como una totalidad holística en la que clase, raza y género constituyen expresiones colectivas unitarias–, aparezcan metáforas que, en lugar de imponer la naturalizada antigüedad, la historicidad y la monumentalidad de la nación ecuatoriana, propongan la nación Latin King, la juventud, la migración y la temporalidad de la nación moderna. “¿Por qué las naciones celebran sus canas, y no su asombrosa juventud?” pregunta Benedict Anderson (1983). Como una expresión sintomática de los límites del Estado-nación moderno latinoamericano, incapaz de procurar garantías sociales basadas en la secularización y en la universalización de los derechos, el desempeño de la nación liminal LK es más que una celebración, pues muestra que la retórica mayor del

nacionalismo asentado en el Iluminismo no puede construir una totalidad social ya que necesita siempre de su otro. Así como la Ilustración europea necesitó construir un otro bárbaro para justificar su proyecto civilizatorio, la nación construida sobre un proyecto cultural iluminista como la nación indigenista-ancestralista ecuatoriana, fracasa en su intento totalizante puesto que también necesita su otro. Bhabha lo sostiene cuando cita a Partha Chaterjee, quien lo define así:

El nacionalismo... trata de representarse a sí mismo en la imagen de la Ilustración y no lo consigue. Pues la Ilustración misma, para afirmar su soberanía como el ideal universal, necesita su Otro; si siempre pudiera realizarse en el mundo real como lo verdaderamente universal, se destruiría de hecho a sí misma (Bhabha 2001).

Así, la nación moderna periférica no es posible porque no tiene un otro sobre el cual construirse, a menos que lo ubique dentro de sí misma. Esos son los refugiados conacionales y excluidos a la vez. En este contexto paradójico, la migración o la diáspora aparecen no solo como una alternativa laboral, sino sobre todo, como una posibilidad de sentido para la metáfora (lugar de la falta) de la nación, dada por la ausencia de sentido del significante aglutinante de lo indio en tierra ecuatoriana. En España “Rumiñahui”, como nombre de la asociación de ecuatorianos, adquiere mucho más sentido que en un texto escolar de historia del Ecuador. Lo “Inca” es una de las jerarquías máximas de la nación LK. Por su parte, la Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador muestra en un solo y mismo nombre el residuo de una nación ecuatoriana por fuera del Estado secularizado (“Sagrada”), el nomadismo y la temporalidad de la nación periférica (“Tribu”), al tiempo que le da sentido en el acontecimiento cotidiano, urbano y juvenil al significante indigenista (“Atahualpa”). Esta perspectiva transnacional de la nación LK confirma, desde el testimonio de vida de sujetos subalternos, que el proyecto de la nación moderna abre en las prácticas culturales formas de resistencia que imputan, al significante global y homogéneo, el imperativo de vivir la localidad de la cultura, sobre todo en condiciones de exclusión social y de saturación de referentes globales.

El testimonio de un líder de la nación deportado de España y acusado de asociación ilícita, muestra este juego que confirma el acontecer cotidiano, los actos del habla y la localidad como estrategias de resistencias que apuntan a convertirse en saberes poscoloniales:

King Mission no nos puede descalificar o expulsar en nombre de Chicago, ahora de pronto, diciendo que hemos violado las reglas. Nosotros respetamos mucho a Chicago pero yo pregunto también en qué nos han ayudado en estos quince años que la nación tiene aquí en Ecuador. Si quiere que venga y hacemos un 360¹⁷.

Así, la transnacionalidad, condición de origen de la nación LK, debería ser también una de las condiciones para transformar, los actos del habla, en memoria y escritura de saberes juveniles poscoloniales que se actualicen en el desenvolvimiento mismo de los ritos y mitos que narran la historia de la organización. “Que venga y hacemos un 360” podría ser una “estrategia mímica” (Bhabha 2001), en el sentido de que se asume el poder hegemónico o colonial el momento en que se da la invitación a comparecer bajo el rito simbólico y el mecanismo leguleyo que este poder ha inventado: el 360.

La calle y el rol del investigador en el proceso de intervención

En general, entendemos que la calle es un espacio público, es un afuera. Lo público significa de modo diverso según los contextos nacionales y en función de una relación triangulada entre el territorio, los estamentos sociales y el Estado. En Estados Unidos por ejemplo, lo público se define por oposición a lo privado; es lo no-privado. Se define además por la falta, por ser el límite de lo privado que sustenta su voluntad de perpetuación (la calle es posible de privatizar) y su ambivalencia, es decir su fin (siempre habrá un residuo que se resista a la privatización). Si la valorización extrema de la propiedad privada ubica el concepto de calle en una negatividad

17 Un 360 es una figura en la que los reyes y reinas de la nación LK se paran en círculo y discuten problemas, toman decisiones, expresan malestares, etc.

(*street gang*), la apropiación de la calle y del espacio público por parte de minorías étnicas de inmigrantes lo reconstruye como una instancia intermedia, en la que se elaboran sentidos que rearticulan el Estado, la sociedad y el territorio. Las políticas públicas en Cataluña apuntan a fortalecer la convivencia tolerante (la nación LK fue legalizada), en el resto de España las políticas reprimen y excluyen (la reunión de los hermanitos es asociación ilícita), y las políticas neoyorquinas reprimen y criminalizan (son considerados enemigos públicos y tratados dentro de políticas antiterroristas).

La preocupación por la construcción de una esfera pública, de un espacio público deliberativo y de reconstrucción del lazo social, es una demanda sobre todo de nuevos movimientos ciudadanos y parcialmente de la academia. En América Latina la calle se define por las prácticas de vida que en ella se desenvuelven; es un lugar de encuentro y sociabilidad que en la práctica no resulta “ni público ni privado”. Para los miembros de la organización es un lugar de constantes abusos policiales y de amenazas por parte de autoridades barriales: es donde “pueden” estar pero donde no los quieren. ¿Qué es la calle para la nación LK? A esta pregunta el líder máximo de la nación en Ecuador, King Majesty, responde: “la calle es una experiencia”. Esto quiere decir que no es un lugar, sino más bien una temporalidad, una duración en el sentido de una vivencia. Puede ser una etapa de la vida, una experiencia formativa, por la cual se pasa y de la cual se aprende, se extrae una sabiduría.

La calle no es siquiera el espacio de lo público, del afuera común. Es el lugar de la ausencia de reglas, de garantías y de protección, en donde se negocia constantemente el poder y el sentido. Así, el modo organizativo de los Latin Kings, al mismo tiempo es y no es de la calle. Lo es porque en la calle sus miembros “caminan”, se dan a conocer a otros colectivos, compiten por la apropiación territorial, a veces se reúnen, especialmente en parques. Pero también no es una organización de la calle en la medida en que no opera exclusivamente en el afuera sino más bien y sobre todo en el adentro de espacios privados y saturados de reglas.

La experiencia de la calle es un componente entre otros. El éxito que se muestra allí, así como la experiencia de sobrevivencia en la cárcel otorga legitimidad al gobernante, ya que le permite saber cómo actuar en el contexto regular (el interno de la organización) y al mismo tiempo por

fuera de una normativa, en una situación de desamparo, peligro o violencia. “Calle” resume el carácter ambivalente de la estructura interna de la nación: por una parte está la forma de su literatura con códigos y reglas para respetar y por otra está la interpretación y renegociación cotidiana (y muchas veces en la calle) de la “ley”.

Esta concepción de calle muestra un espacio de lo común que no es ni público ni privado, es un espacio al límite de lo simbólico en el cual se disputan más bien mecanismos imaginarios y estrategias de fortalecimiento de poderes paralelos a los poderes formales, ya sean estos públicos o privados. En este sentido, el proceso de legalización y reconocimiento formal –apuesta necesaria para volver a hacer posible lo que no fue posible en algún otro momento: la inclusión social– busca seguir respondiendo a las demandas de protección y amparo que también provee la nación a sus miembros. Sin embargo, el conflicto entre calle y transformación-legalización-institucionalización, resulta casi irresoluble si no hay un empoderamiento que permita transformar el significante calle, no solo desde la nación LK sino desde el barrio y desde la ciudad, entendidos éstos como lugares en los que se ejerce un poder para agenciar el espacio público como espacio deliberativo, y también como lugar de recreación y de ocio, como lugar donde ir a “parar”, y a pasar el tiempo libre. En este sentido la intervención es un proceso con el barrio y no solo con la nación LK, que implica mediaciones, empoderamientos locales y transformaciones que deberían terminar afectando las políticas municipales sobre el espacio público, concebido como un escenario para la convivencia en paz entre colectivos juveniles diversos y otros colectivos ciudadanos.

En los últimos tiempos, en el Ecuador, organizaciones juveniles como los rockeros, los punkeros, los hiphoperos, han adquirido una visibilidad que era antes inédita. La importancia de las prácticas que los unen depende por un lado de la globalización y de la expansión de las industrias culturales, pero por otro lado está ligada a un posicionamiento político, en donde las reivindicaciones de resistencia funcionan siempre como espacios críticos de los poderes tradicionales. El discurso político de coyuntura, que aparece en el imaginario ciudadano como alternativo a una “partidocracia” ineficiente y obsoleta, ha revalorizado lo juvenil por oposición a lo viejo de la política tradicional. Así, han adquirido visibilidad también

agrupaciones políticas juveniles como Ruptura 25. La visibilidad de estos grupos, por más heterogéneos que parezcan, es producto de una lucha por el reconocimiento que está asociado a un discurso ideológico crítico, de resistencia, revolucionario (aunque sea de la llamada revolución ciudadana que en este tiempo tiene más popularidad en Ecuador que la revolución social e histórica).

La conciencia que pueden tener muchos de estos grupos de su propio devenir, es muy importante a la hora de sus relaciones con el mundo del investigador. Las luces que nos muestran alrededor de la comprensión de las nuevas culturas políticas que configuran las prácticas críticas en el Ecuador, resultan fundamentales.

Las relaciones del investigador con agrupaciones juveniles empoderadas, implica una responsabilidad ética distinta a aquella que se configura cuando la agrupación juvenil busca al investigador en tanto éste puede fungir de puente con las autoridades capaces de garantizar la visibilidad y el empoderamiento que la agrupación busca, como en el caso de la nación LK. En este sentido, la ética del investigador aparece como capacidad de negociación política en función de que los deseos de la organización sean constantemente negociados con las instancias institucionales y políticas. Este rol de mediación implica una estrategia que permite llevar a cabo los procesos de reconocimiento y transformación de la organización, haciéndolos coherentes con la apuesta moral propia de la subjetividad de la investigación, así como con un proyecto mayor de transformación de las prácticas restrictivas y excluyentes de la sociedad en general, que la nación LK tiende a reproducir.

En este contexto, la relación tripartita entre organización juvenil, autoridades públicas e investigadores evita que en las relaciones directas entre dos de las partes, las organizaciones sean utilizadas políticamente por las autoridades o exóticamente dentro de la academia como objetos de estudios e investigaciones que no se socializan y que no tienen retorno o repercusiones sociales.

Si bien los políticos y los académicos hacen un trabajo de “intelectuales orgánicos”, lo que los distingue no es el “lugar de enunciación” como lugar de poderes diferenciados, sino sobre todo porque el investigador produce una escritura del proceso que permite dar lugar a una reflexión y

a una teorización sostenidas hacia objetivos diferentes de los objetivos políticos. Así, lo del investigador más que un rol es un involucramiento, construido al mismo tiempo sobre la distancia investigativa y sobre el acompañamiento de la organización en la configuración de un proceso de transformación, para lo cual es imperativo pasar de las implicaciones de la descripción e interpretación de la investigación, a las implicaciones de la movilización como proceso paulatino de empoderamiento. La ética del investigador en el proceso de intervención residiría en la creación de condiciones para una escritura subalterna de nuevas experiencias y saberes ciudadanos y poscoloniales, que sea replicable y sostenida por medio de la creación de espacios de palabra y reflexión en torno a esa escritura.

Por otro lado, cabe la hipótesis de que el investigador se convierta en una especie de otredad para el sujeto estudiado, invirtiendo el modo tradicional de hacer del antropólogo, como constructor de otredad. Tendríamos a un investigador que se convierte y representa la otredad para sujetos cuyo universo de alteridad ha estado marcado por el signo de la exclusión, y para los cuales las únicas otredades posibles han sido las de enemigos que hay que aniquilar (los miembros de agrupaciones rivales) o las miradas estigmatizadoras y discriminatorias de la opinión pública.

El investigador, como un otro para los sujetos que se involucran en el proceso de transformación, puede significar la base para la estructuración de un nuevo deseo: el de una integración no subalterna o “a como dé lugar”, que es posible en la medida en que se sostiene en la construcción de un espacio intersubjetivo de interlocución en el que, y aunque inevitablemente de forma asimétrica, se introduce la confianza y la escucha como sus condiciones fundamentales. La apuesta del investigador-interventor va de algún modo en la dirección de representar la condición de producción de “efectos de sujeto” en las personas involucradas en el proceso de intervención; entendemos con ello el apareamiento de nuevos interrogantes, nuevas dudas, nuevos cuestionamientos que antes eran impensables y que ahora asoman del y para el sujeto.

Representa una tarea necesaria del investigador la de registrar y dar cuenta de tales apareamientos, aunque sean mínimos o a veces casi imperceptibles, que se van dando en los sujetos de la intervención. Son estos apareamientos y no el diseño de una intervención clara y definida

de antemano, las más importantes señales de la efectividad de un proceso largo, vulnerable, riesgoso como es el que estamos llevando a cabo con la nación LK. Dicho en otras palabras, la estrategia fundamental (y única) que hemos pensado para acompañar y sostener el proceso de transformación de esta organización juvenil, es la de ir afinando una metodología que viabilice la transformación, sin apostarle a “una” determinada. Esta no incumbe al investigador, sino a los sujetos involucrados.

Reinas y reyes latinos en Madrid: el principio de los principios

Bárbara Scandroglío
Jorge S. López Martínez

A Tyson y a El Maestro
Por lo que mantienen vivo
en los corazones que los recuerdan.

Nuestra congregación es un cuerpo de miembros unidos con el conocimiento de un Dios, con la unión de una doctrina y con la confederación de una esperanza. Juntámonos todos en una compañía y congregación, y allí como con mano armada, juntos en escuadrón cerrado le ponemos a Dios cerco con nuestras oraciones. ... En esta junta tenemos conferencia de la Sagrada Escritura, y se dan avisos y advertencias según el accidente del tiempo y los negocios, y con consejo se determina. ... Allí mismo se hacen las amonestaciones, los castigos y se fulminan las censuras. ... Si alguno ha delinquido en pecado atroz o enorme, es desterrado de la oración, de la Iglesia y del tratado de aquella santa compañía. ... Y si en el arca se pone algún dinero no es tributo del honor, ni precio con que la dignidad cristiana se compre o se redima, sino voluntarios donativos de los congregantes; que cada uno da una monedilla cada mes, o cuando quiere o cuando puede, o de la manera que quiere... para sustentar y enterrar pobres, para alimentar niños y niñas huérfanos de padres y de hacienda... para los presos en las cárceles... También nos calumnian por el nombre de hermanos con que nos tratamos...
(Tertuliano, Apologeticum 39, año 197 D. C.)

Debemos partir por dar explicaciones acerca del título pues no es posible, en este escrito, más que hablar de principios. En primer lugar, se trata de los comienzos de la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos (Almighty Latin Kings and Queens Nation, ALKQN) en Madrid que nosotros trataremos a partir de tres momentos significativos: el origen propiamente dicho, quebrado tanto por dinámicas y procesos internos como por la intervención política, policial y judicial que conflujo en una sentencia que disolvía el Reino Inca de la Sagrada Tribu América Spain; el segundo inicio inaugurado por dicha sentencia, no sólo porque no es firme y está en fase de recusación al momento de escribir estas líneas, sino porque también inaugura la vida de la “nación” como asociación ilícita; este acontecimiento condiciona un tercer inicio, marcado por la reestructuración y reorganización de una nueva nación que, de forma ambivalente, es heredera de las anteriores. Según la “vulgata”¹ de la “biblia” o “literatura” de la nación, las tres fases del camino de un “rey” –no se puede decir lo mismo para una “reina”– son el salvajismo o primitivismo, el conservadurismo y la sabiduría o liberación. Estas fases, al parecer, además de ser un compendio claro de pedagogía progresista, marcan no solamente la vida del rey, sino también la de la nación o sus “tribus”: en efecto, los momentos a través de los cuales pretendemos tratar los principios de la nación en Madrid, encuentran un paralelismo claro en dichas fases. En segundo lugar, los comienzos de la nación están indisolublemente ligados a los de su visibilidad en España y Madrid, y al proceso de construcción social. En tercer lugar, también se trata del arranque de una investigación, y de la primera elaboración de los principios que la estructuran y acercan a la comprensión del fenómeno. En cuarto lugar, dadas las circunstancias en las que se encuentran actualmente los jóvenes miembros de la nación en Madrid, no es posible ni ofrecer todos los datos² recogidos a través de entrevistas formales e informales y observación participante, ni ser precisos con los que se

- 1 No nos referimos tanto al hecho de que esté en la “literatura” de la nación, sino que ha sido explicado por varios miembros en casi todas las reuniones con reyes y reinas o con los Incas de los “capítulos” a los que hemos asistido.
- 2 No sólo se evitará dar nombres, “chapas” (o sobrenombres) y cargos, sino también evitaremos referirnos a determinados sucesos o documentos.

aportan. Finalmente, tanto los jóvenes como los investigadores están todavía inmersos en la experiencia en sí y no se encuentran todavía a una suficiente distancia como para que la experiencia cobre perspectiva y se traduzca, para los primeros, en historia y, para los segundos, en un análisis sistemático y fundamentado.

Creemos, sin embargo, que los principios de los que vamos a tratar, han estado en el comienzo de todo proceso de fundación e investigación de la nación y, por tanto, hablar de ello ofrece la posibilidad, a quienes han estado y están dejando su huella en las páginas de este libro, de precisar o generalizar y también de recordar y reflejarse.

Para concluir esta introducción, los reyes a los que se dedica el escrito también representan, para quienes los recuerdan y celebran, los principios que en la visión de sus integrantes deberían guiar a la nación: el compromiso y la coherencia con los mismos y el esfuerzo y el sacrificio de permanecer fieles siempre a ellos para transformar la realidad de dentro y de fuera.

El primer principio: la pandilla

Como señala una reina, lo más importante en el caso de la nación en Madrid, no es el principio, sino que siga adelante hoy y que, más allá de las personas que estuvieron, haya podido pasar su legado a nuevas generaciones. Para un rey, lo más importante es recordar el esfuerzo y el sacrificio de los que estuvieron. Como en todo grupo humano, la relación de la nación con sus principios –aquí entendida como retórica de la acción–, es esencial para su supervivencia; sin embargo, esto no deja de ser ambivalente pues de forma simplista y ciertamente maniquea, fluctúa entre la necesidad de recordar el principio y la necesidad de olvidarlo (Blumenberg, 2004). En el primer caso, el principio se fija en monumentos –a través de la promulgación de un manifiesto y de la sacralización de los fundadores– y se inmuniza así contra el paso del tiempo. En el otro, el principio se disuelve en el recuento de las caídas y es negado como el antes que debe ser remediado y superado. De lo primero, nace el mito que informa las narraciones sobre la identidad y que la ancla al pasado, mientras que de lo segundo nacen las historias de las personas, los sucesos, las

intenciones que justifican la acción de cara al futuro. De ahí que la misma reina intente desmitificar a los “ídolos” –que lo son sólo porque alguien los puso en un “papel”– reconduciéndolos a su condición humana y recordando que, de ellos, pocos sacrificaron partes importantes de su vida por defender los principios de la nación en los momentos difíciles. Cada una de las orientaciones hacia el pasado es, como apuntábamos, un recurso retórico que inaugura diferentes cursos de acción, implementados a partir de distintas estructuras y relaciones de poder y sistemas de toma de decisiones. No sólo eso, también determina dos orientaciones y relaciones con el exterior: la una opta por –y también recae en– una segregación que, en ocasiones, y dependiendo del exogrupo del que se trate, puede incluso ser conflictiva; la otra opta por la integración³.

Con lo anterior no se quiere decir que en los principios estaba presente “el mal”; también al comienzo se intentaron “hacer bien las cosas” y encontrar la fórmula de la integración y acción social. Sin embargo, el devenir del primer principio trajo consigo consecuencias negativas para muchos miembros de la nación, además de propiciar la estigmatización social y, finalmente, la ilegalización de la tribu. Lo cual no establece, como veremos en el siguiente apartado, una lógica lineal entre unos acontecimientos y otros. La ambivalencia, en el caso de la tribu de Madrid, y de forma sincrónica con el resto de las tribus, ha estado desde los orígenes, debido a la condición de jóvenes e inmigrados de sus miembros, al contexto socioeconómico y a la historia previa de la misma nación. Es más, ambas caras de la medalla son esenciales, como señalábamos antes, para la supervivencia de la nación, ya que le permiten mantener evocativamente la misma identidad, sin impedirle el cambio y adaptación a los contextos y a los tiempos. Por otro lado, es una fórmula efectiva para los jóvenes: gracias a la seguridad que confiere el mito de “ser alguien”, pueden construir el “alguien que son” en el descarnado día a día, proyectándose hacia metas futuras de gran implicación.

Un rey señala, entre los males que perjudicaron a la nación, la búsqueda del beneficio personal, el ansia de protagonismo y el fanatismo. Muchos de los elementos que caracterizan y han caracterizado a la nación,

3 Aquí nos queremos referir, con prudencia, únicamente a la historia de la nación en Madrid.

especialmente en Madrid, pueden ser instrumentados para tales fines, de forma deliberada o accidental, sistemática o circunstancial. En primer lugar, la estructura jerárquica puede basarse únicamente en el respeto adscrito y transformar lo carismático en autoritario; en segundo lugar, los dispositivos de asignación del poder y su control, pueden llegar a ser arbitrarios, oportunistas o interesados; en tercer lugar, los criterios de adquisición del estatus pueden cimentarse con exclusividad en la supremacía física y la dinámica del conflicto, en detrimento de otros criterios como la experiencia, la sabiduría, la visión a largo plazo o la capacidad de manejo integrador de los enfrentamientos. Lo anterior, condicionado por el déficit individual y grupal de inserción social, la segregación y la efectiva discriminación, acercó aún más la nación a la cultura de la violencia o del honor (Nisbett y Cohen 1996) ya presente en nuestras calles y recurso ya empleado por los jóvenes y grupos autóctonos. Se trata de una cultura que legitima y organiza determinadas estrategias de obtención de estatus, y que presupone un marco de comparación común entre los jóvenes y los grupos que a ella se adhieren (Scandroglio, López y San José, 2008). En un determinado momento, dicha estrategia ha sido empleada también por la nación, tanto intra- como intergrupalmente, y el contexto en el que ha encontrado resonancia ha sido el de los grupos compuestos por inmigrantes latinoamericanos (si bien en el origen pueden haberse dado también roces con grupos de españoles, sobre todo de extrema derecha), donde la comparación no resultaba desventajosa en otras dimensiones que no fueran la fuerza física (como podría suceder con los jóvenes autóctonos). Los jóvenes inmigrantes miembros de la nación se sumergían así en un contexto en el que “piques” y “vacile” eran de las pocas cosas “importantes” que les sucedían a lo largo de la semana.

La nación, en poco tiempo, acabó adquiriendo fama entre los demás grupos de latinoamericanos, convirtiéndose, hasta hoy, en el grupo más respetado y temido: lo cual llegó a “embriagar” a algunos de sus miembros e incrementó todavía más sus filas. En efecto, llegó a tener unos veinte capítulos y, por tanto, a contar entre trescientos y seiscientos miembros de todas las fases, de los cuales, más o menos cien eran reyes y reinas.

Otros elementos que pueden ser instrumentados por la integración conflictiva son la discriminación de género y los procesos de toma de

decisión no democráticos. En el primer caso, hablamos propiamente de un estereotipo que puede entroncarse –y pervertirse aún más– en la cultura de la violencia o del honor, esencialmente varonil o machista (Scandroglio, López y San José, 2008). De ahí que las mujeres acaben tomando parte de esta dinámica, proporcionando motivos y justificaciones a las agresiones. En el segundo caso, no solamente no existen o son anecdóticos los canales de participación, sino que la desviación de la opinión mantenida por los miembros de más estatus es castigada y, en ocasiones, cruelmente. Ello ha impedido que, en los momentos de mayor conflicto entre miembros, fundamentalmente varones, y entre la nación y otros grupos, las lecturas, las opiniones y las propuestas de acción de algunos de sus miembros, en especial mujeres, no hayan surtido ningún efecto sobre la marcha de la misma nación.

El secretismo, la borrosidad u oscuridad y la ambigüedad, finalmente, convierten la información o el saber en poder y sirven, por tanto, al mantenimiento de la estructura y el orden gracias a la dependencia de los miembros generada a partir del refuerzo intermitentemente de su interés (Di Fonzo y Bordia 2007); pero sirven también para exacerbar las relaciones de violencia. El rumor, en este sentido, es un arma efectiva para desencadenar procesos de reestructuración y redistribución del poder, colocando en una posición de indefensión a las posibles víctimas e inhabilitándolas para la acción.

El segundo principio: la asociación ilícita

El juicio celebrado en mayo de 2007 en Madrid, por asociación ilícita, coacciones y amenazas a catorce presuntos miembros de la nación, representó una puesta en escena de muchos de los elementos que han venido caracterizando el tratamiento social, mediático y político del fenómeno de los grupos latinos, en general, y de la nación en particular, en nuestro ámbito regional. Si bien no nos cabe ni compete poner sobre la mesa el complejo entramado de elementos de diversa índole que terminan configurando la “verdad” judicial, sí nos atañe evidenciar el modo en que se plasman a su alrededor las concepciones y roles que los diferentes actores sociales ejercen.

Numerosos elementos dejan patente el pretendido carácter “ejemplarizador” del proceso judicial de Madrid y su condición de contexto premeditadamente diseñado para mostrar, de forma visible, la estrategia política y judicial al abordar el fenómeno por parte de las instituciones regionales.

En lo que se refiere a las actuaciones previas al juicio, cabe destacar que nueve de las personas imputadas exclusivamente por los cargos contemplados en el proceso, permanecieron en prisión preventiva durante más de un año bajo medidas similares a las aplicadas a miembros de grupos terroristas, dándose la circunstancia de que uno de ellos ni siquiera resultó luego imputado por elemento probatorio alguno en el proceso y, además, que en el momento de su detención era menor de edad, condición que no se constató hasta llegado el juicio. A su vez, y a pesar de la profesionalidad mostrada por algunos de los abogados de oficio en el transcurso del proceso, tenemos constancia de que algunos de los abogados contratados apenas llegaron a contactar con los imputados antes de la preparación inmediata al desarrollo del proceso. Por otra parte, la exigüidad de recursos de los acusados para obtener asistencia jurídica contrastaba con la participación, como acusación particular, de un letrado representando a la Asociación Sandra Palo para la Defensa de las Libertades, quien presentó un “escrito de calificación... que se ajusta casi literalmente” al de la fiscalía –según los mismos jueces reconocieron en la sentencia– y participaba activamente en el cuestionamiento de algunos testimonios presentados por las defensas.

Una vez convocado el juicio, después de diversos aplazamientos, se produjo en la semana anterior a su inicio la “filtración” completa y simultánea del informe de la fiscalía a algunos de los medios de prensa nacionales de mayor difusión. Dicha acción, que sin ningún reparo calificaríamos de promoción del juicio social paralelo previo al proceso, supuso la ocupación de un espacio privilegiado de opinión pública (del que los encausados o sus defensas obviamente carecían) para presentar, sin dar lugar a la contrastación inherente al proceso judicial, una determinada visión de los hechos. Éstos quedaban expuestos, desde el informe elaborado por la fiscalía, en el polo extremo de la retórica acusatoria. La forma en que la prensa dio curso a la filtración del informe fue dispar. Algunos medios se limitaron (lo que ya supuso una opción) a incluir una selección

del mismo. Otros, entre los que se encontraban algunos de los de mayor difusión y orientación asumida como progresista, publicaron artículos que guardamos en nuestros archivos, como paradigmas del desmán periodístico en la creación social del estigma. Destacamos, entre ellos, el tratamiento ofrecido por diario *El País*, el 27 de abril de 2007, en el que ya en su entrada se daba por supuesto el resultado del proceso, sin contemplar la presunción de inocencia que se otorga en los medios, y en nuestro contexto incluso a los homicidas confesos: “Los 14 jefes de los Latin Kings en España –toda la cúpula de esta violenta banda latina– serán juzgados en Madrid a partir del 3 de mayo”.

Igualmente, se confundían las suposiciones de la fiscalía, y las pruebas que se aportaban para fundamentarlas, con hechos que ni siquiera eran objeto del juicio, imputando al conjunto del colectivo no sólo las conductas delictivas cometidas por personas concretas, sino incluso las cometidas simplemente por inmigrantes latinoamericanos: “Aunque los Latin Kings tienen a sus espaldas violaciones, palizas, altercados y cinco asesinatos en Madrid –la mayoría, miembros de la banda rival de los Ñetas– en esta ocasión la policía, siguiendo instrucciones previas de la Fiscalía de Madrid, ha logrado meterse en sus entrañas”.

En forma complementaria, se alentaba el sensacionalismo con todo un abanico de expresiones propias del drama policiaco:

Seis testigos protegidos –entre ellos dos mujeres, ahora en el punto de mira de la banda– han ayudado a la policía a saber quién es quién en esta organización. Y reunir datos que permitirán juzgarles por asociación ilícita, es decir, como una banda perfectamente estructurada, regida por unas normas y nacida para sembrar el terror... En la jefatura de los Latin Kings se escala cuanto más violento se es. Para el juicio se han adoptado fuertes medidas de seguridad.

En la conversación que mantuvimos con el autor de dicho artículo, éste nos planteó que se había limitado a transcribir las expresiones del informe. Una vez que le mostramos en su propio texto lo inexacto de su afirmación, aludió a un estilo periodístico ya casi automatizado que permite dar interés a la noticia.

El desarrollo del proceso se estructuró en forma de “macro juicio”, dotándolo, en su presentación y contexto, de los elementos prototípicos de los procesos que pretenden lograr gran visibilidad social. No entraremos aquí en la valoración del equilibrio y dialéctica entre acusación, elementos probatorios y defensa, parte de lo cual puede derivarse de los resultados de la sentencia; pero sí creemos importante, de todos modos, resaltar la respuesta del tribunal y de los jueces, deslegitimando por un lado la intervención de Carles Feixa como perito durante el juicio, y por otro, la carta del Alcalde de Quito en la que daba testimonio del proceso de legalización de la nación que ya estaba en marcha en Ecuador, porque la una atendía a factores de carácter “sociológico”, y porque la otra partía de la experiencia de otros contextos nacionales o internacionales.

El transcurso del juicio generó la atención fundamentalmente de la prensa escrita, contando, sin embargo, con limitada asistencia de los medios audiovisuales, y escasa participación del público en general. Nuestra presencia en la sala, a lo largo de diferentes jornadas, nos permitió observar el patrón de seguimiento por parte de los reporteros de prensa, marcado con frecuentes entradas y salidas y, en numerosas ocasiones, con la presencia sólo en momentos puntuales durante la extensa jornada. Como muestra extrema de algunos de los procesos desarrollados en esta cobertura, señalamos lo sucedido con las declaraciones de los testigos protegidos, sobre las supuestas órdenes dadas en la reunión posterior a la muerte de El Maestro, en noviembre de 2004. Las dos personas que escribimos este texto estuvimos presentes cuando se preguntó a los testigos protegidos por las instrucciones dadas en dicha reunión, y dejamos constancia de que ante las repetidas preguntas sobre su contenido, realizadas a uno de ellos, éste insistió en que no se dio orden de “matar” a Ñetas, sino de “ir a por” Ñetas. *El País* publicó, al día siguiente (9 de mayo de 2007), la noticia que titulaba: “Dos ex ‘latin kings’ dicen haber recibido orden de matar a ‘ñetas’”, y continuaba: “Dos antiguos miembros de la banda Latin Kings aseguraron ayer haber recibido órdenes de sus antiguos jefes para matar a integrantes de la banda rival, los Ñetas”.

Desde nuestra perspectiva, al analizar la cobertura otorgada al juicio y su resonancia, entendemos que el proceso no consiguió despertar el interés deseado en la opinión pública. Creemos que las declaraciones, los do-

cumentos y los diversos elementos probatorios presentados durante su desarrollo, no estaban muy lejos de satisfacer adecuadamente la fantasmagoría dibujada, de forma anticipada, por los agentes sociales y los medios. Cuando la expectativa creada parecía ser la revelación del extenso entramado de una suerte de férrea sociedad secreta, articulada en rituales de carácter inconfesable, las evidencias patentes en el juicio dibujaban un panorama muy diferente, trazando –dentro de la idiosincrasia de la nación– numerosos puntos de confluencia con los procesos que experimentan otros grupos juveniles que derivan hacia la dinámica del enfrentamiento.

La sentencia –precedida por la liberación, pocos días después del término de la vista, de los jóvenes que no tenían otras causas pendientes o no estaban ya condenados por otras causas– se hizo pública el 21 de junio de 2007 y, atendiendo una vez más a las reacciones de la prensa, puede considerarse salomónica. Se absolvieron a todos los imputados de las acusaciones de coacciones y amenazas y se condenaron a algunos de ellos, por falta de lesiones, a la pena de un mes y quince días de multa. Además, se consideraba probada la asociación ilícita por la que se condenaba a once imputados: a los dirigentes con tres y dos años, y a los miembros activos con alrededor de un año y medio. Y se acordó: “La disolución de la Sagrada Tribu América Spain (STAS) de la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos (Almighty Latin Kings and Queens Nation, ALKQN) en lo que respecta a la sección o ‘reino’ establecido en la Comunidad Autónoma de Madrid (Reino Inca).”

Los jueces, reconocieron que no podía considerarse ilícita dicha asociación desde el principio, ya que “la organización de los Latin Kings en un primer momento pudo tener unos objetivos más acordes con la convivencia y con la defensa de los valores latinos y de ayuda a los emigrantes de países latinoamericanos”. Dicho de otro modo, ya que no constaban actos delictivos cometidos por la asociación antes de 2004, sino que había ido degenerando con el tiempo hacia una línea de actuación en la que primaron los enfrentamientos callejeros y las acciones violentas dentro y fuera del grupo.

En definitiva, al haberse acreditado que en la organización se realizaban actos agresivos concretos contra los miembros internos del propio grupo,

y ajustes de cuentas contra la banda contraria como una actividad primordial de la organización Latin Kings, no cabe más que concluir que tenía como un objetivo fundamental la comisión de actos delictivos.

El tercer principio: ¿Hacia la asociación legal?

Las dinámicas destructivas, la estigmatización social y las actuaciones políticas, policiales y judiciales, por un lado, diezmaron la nación y, por el otro, inauguraron un proceso de reestructuración y reorganización en la que participaron miembros de diferentes tribus. Lo cual, dicho sea de paso, vuelve a enfrentar a las autoridades políticas, policiales y judiciales con la ineficacia de las actuaciones de “mano dura” (Greene y Pranis 2007), más aun cuando se basan en el desconocimiento tanto del fenómeno en sí como de las manifestaciones juveniles, pues cuando determinados referentes identitarios de carácter minoritario se convierten en “estigma” y crean una cohorte de “mártires”, no sólo no se ven anulados o desacreditados socialmente, sino que pueden adquirir una mayor validez (véase Moscovici, Mucchi-Faina y Maass, 1994), sustentando así el atractivo y la acción de los grupos juveniles, aunque alteren su escenificación. No sólo no ha sido “eficaz” la presión y el acoso policial y judicial, sino que la ilegalización, a la mayoría de los jóvenes vinculados más directamente a la nación, no les atañe.

De los más o menos cien reyes y reinas quedan, en la actualidad, unos veinte y otros veinte están en prisión. Quienes faltan en la cuenta se han ido alejando a lo largo de los años, especialmente los anteriores al juicio. Ahora bien, el grupo se ha ido nutriendo, sobre todo en los últimos dos años, de nuevos miembros jóvenes para los cuales la actual es la única nación que han conocido. Ciertamente, es perceptible una diferencia entre los “antiguos” y los “nuevos”, tanto en lo que se refiere al estatus como a las orientaciones de cara al exterior. Existe otra diferencia, quizás menos evidente, entre los miembros que anteriormente pertenecían a tribus distintas, y ésta no se refiere al estatus, sino fundamentalmente a la orientación hacia el exterior. El liderazgo en la actualidad es un prudente equilibrio de fuerzas entre antiguos y nuevos y miembros de las diferen-

tes tribus, que se convierte en una unidad de acción cohesionada alrededor de los objetivos de cara al futuro. Volviendo a las consideraciones apuntadas acerca de la relación de la nación con el pasado, todavía debemos esperar los éxitos futuros de la actual gestión para averiguar si el estilo por el que ha optado –orientado al pasado cuando se trata de asentar su liderazgo; orientado al futuro en la organización de la toma de decisiones y en las actuaciones; y variable al fomentar la cohesión y en la resolución de conflictos– puede considerarse una “tercera vía” que permita a la nación volver a ser un proyecto de futuro para sus miembros.

Hemos escuchado en varias ocasiones –como señalábamos–, instruir a los reyes sobre las fases de la vida de un rey, e insistir reiteradamente en que, ahora, es el tiempo del rey sabio, del rey que piensa antes de actuar, del rey que abandona los “pitos” y el “vacile” y se dedica a construir un futuro para sí y sus hermanitos y hermanitas. Esta referencia, en el contexto de este tercer principio, adquiere un valor especial, ya que debe apoyar el proceso de revisión de los objetivos y las acciones que se proponen, entre los cuales vuelven a ser prioritarios la promoción educativa, formativa y profesional; la lucha contra la discriminación; el autoempleo; la inserción social activa. Los mismos objetivos y acciones que no lograron concretarse e imponerse en el primer principio de la tribu.

Ciertamente, el proceso no está exento de conflictos ni en las relaciones internas, ni en las relaciones con otras tribus, ni en las relaciones con la sociedad y los actores sociales. En más de una ocasión, en estos pocos meses lo hemos visto peligrar seriamente. Sin embargo, a todo los conflictos a los que se ha hecho frente hasta el momento, la vía elegida o experimentada ha sido la del refuerzo, la mediación y la integración. Por otro lado, la sociedad madrileña se encuentra en este momento más abierta que antes, quizás porque se han apagado los focos de los medios, quizás porque cuando el conflicto no acucia pueden emerger las opiniones divergentes y críticas.

La relación con las otras tribus

Parece natural que toda fundación conlleve una fase de conflicto⁴ con la “madre patria” y se haga más complejo aún, cuando existen diversas “madres putativas”, pero también parece natural que la nueva tribu, al asentarse y estructurarse, vaya buscando la autonomía. Como nos señala una reina: “Intentamos trabajar por la misma razón por la que Nueva York se hizo independiente de Chicago, por la que en Ecuador se negaron a ser una simple ‘colonia’ de Nueva York; porque todos nos sentimos orgullosos de ser dueños de lo que hemos creado y no queremos que otro se atribuya nuestros méritos”.

La “madre patria” para Madrid fue Ecuador y, de acuerdo al “manifiesto”, es evidente que las relaciones se rompieron en un momento dado⁵. Ahora bien, no sólo la ruptura estuvo precedida por altibajos, sino que, al quebrar o intentar salvar la relación, intervinieron varios intermediarios. Siempre la misma reina añade al respecto:

Como tribu hicimos todo lo que estuvo en nuestra mano para que las relaciones no se rompiesen, pero no se nos dieron facilidades, esa es la realidad, y se nos hicieron peticiones económicas que ni podíamos satisfacer ni hubiéramos satisfecho aunque hubiésemos podido, porque la independencia no se compra, se gana. ...Tal vez en nuestra conciencia pese el haber seguido a la persona equivocada, pero sobre la de los hermanitos más veteranos debería estar el no haber sabido aconsejarnos en lugar de presionarnos, y el habernos dado la espalda con rencor cuando hemos tratado de recurrir a ellos.

En el seno de la tribu inicial, en cualquier caso, había opiniones diferentes que siguen siendo defendidas en la actualidad por la nación en Madrid: la necesidad de atender a un contexto propio que puede ser leído, interpretado y cambiado solamente por quien lo vive. Por tanto, la

4 Aquí, por lo que se refiere a Ecuador y a Barcelona, no queremos tomar en cuenta ni mencionar los conflictos de carácter personal, aunque puedan influir en las decisiones del grupo.

5 Aunque con “América”, los fundadores de la Sagrada Tribu América Spain se referían al continente, es posible, de forma orientadora, establecer el año de fundación del manifiesto, a partir de las relaciones con Ecuador.

independencia como necesidad, pero que no excluye la colaboración y la identificación común.

Este principio también regula las relaciones con Barcelona que, desde la celebración del juicio y a pesar de los intentos iniciales de la entonces recién estrenada Asociación Cultural de Reyes y Reinas de Cataluña de mediar por los hermanitos y las hermanitas de Madrid, se han visto claramente afectadas. Pese a que en la fundación de la nación en Barcelona hayan colaborado los miembros de Madrid (“hemos ido a guerrear en Barcelona para poder parar ahí”), sus realidades han permanecido en cierto sentido paralelas, y la creación de la Asociación para Cataluña ha sido vivida como un olvido por algunos de los miembros de la nación en Madrid, sobre todo por el cariz que han ido tomando las relaciones con el pasar del tiempo.

De todas formas, si bien son importantes para sus miembros las relaciones de las diferentes tribus, nos parece que adquieren, cuando es preciso, una función identitaria y sobre todo retórica de legitimación del poder, pero no resultan determinantes a la hora de asentar o desequilibrar el poder del liderazgo, y oponerse así a las nuevas realidades nacionales o a las nuevas naciones reales.

De la investigación a la acción participativa

Ya sea por las circunstancias sociales, políticas y económicas de la España y del Madrid de principios del siglo XXI, ya sea porque las primeras noticias de la existencia de la nación que se presentaron a la sociedad española fueron acerca de hechos delictivos graves, los comienzos están marcados por el conflicto y una gestión disuasivo-punitiva del mismo (Fisher 1991) por parte de los agentes sociales e institucionales. Por los conocimientos adquiridos durante una década de investigaciones con jóvenes y grupos violentos (Martín et al. 1998; Scandroglio et al. 2002, 2003), desde el principio nos comprometimos personalmente con la defensa de un diagnóstico diferencial del fenómeno de la nación, que evitara la asociación del mismo con el sectarismo, la delincuencia común o la inmigración; un diagnóstico que se encuadrara bien dentro de los fenómenos

juveniles propiamente culturales o bien dentro de la cultura de la violencia o del honor, colocando en primer plano los verdaderos factores subyacentes e incitando a la sociedad española a asumir sus responsabilidades. Sin embargo, y al margen de las idiosincrasias culturales, justamente porque no veíamos ningún indicio de que se tratara de un fenómeno nuevo respecto a los grupos juveniles violentos que inflaman la alarma social de forma cíclica desde hace por lo menos veinte años en España, no nos implicamos inicialmente en la investigación del mismo. De ahí que nuestro contacto con el fenómeno fuera, al comienzo, distal.

El juicio celebrado en la Audiencia Provincial de Madrid supuso para nosotros una penosa inmersión, no tanto en la nación, sino en el cruce de miradas y discursos que han entretejido la imagen social de la nación y han movido, en sentidos diversos y contrarios, a la acción de los diferentes actores sociales. Al margen del contacto aislado con miembros de la nación y una reunión esporádica con una de las dos tribus, la “entrada en el campo” propiamente dicha, se produjo más o menos cuatro meses después del juicio y fue extremadamente expedita e implicante, por la circunstancia en la que se encontraba la nación en Madrid, su liderazgo y, sobre todo, por la presentación de Mauro Cerbino, con el que ya tenían plena confianza.

El primer paso, además de trabajar la confianza mutua y aclarar fines, intereses y disponibilidades, ha sido hacer un análisis acerca de la estructura y las dinámicas del grupo y la fase del proceso de organización en la que se encontraba. Desde el principio, supeditamos los objetivos de la investigación a la intervención, que se fue diseñando a partir de las demandas, necesidades y metas planteadas por el grupo. Dado que el grupo en sí y el grupo líder se habían conformado recientemente, después de un proceso de conflictos y negociaciones entre miembros de diferentes tribus, además de encontrarse más abierto, debía definir y asentar su liderazgo y la estructura fáctica de funcionamiento y poder, su identidad como grupo y su postura frente a las herencias, sus relaciones con otras tribus y los objetivos de cara al futuro. Mucho de ello se había trabajado ya en el proceso de reconfiguración del grupo, pero mucho quedaba pendiente.

A partir de los principios básicos de la Investigación Acción Participativa (Reason y Bradbury 2001), de la Psicología Comunitaria

(Martín y López 1998, 2007), de la teoría psicosocial sobre grupos (Blanco, Caballero y De la Corte 2004) y de la revisión de las actuaciones desarrolladas en este campo (Scandroglio, López y San José, 2008), las directrices a las que nos atuvimos desde el comienzo del trabajo y a las que seguimos ateniéndonos son:

- Fomento de la participación y el empoderamiento, desarrollado a partir de un análisis de necesidades que explicita y trabaje la percepción que el grupo tiene de su situación, sus problemas y sus soluciones. La participación, desde cualquier nivel que se fomente, permite a los jóvenes “ubicarse” en el entramado social y obtener reconocimiento identitario, reforzando su propia estima a partir del alcance de logros de los que son protagonistas; favorece el diseño de planes de acción adecuados a sus necesidades; potencia la motivación e implicación en las acciones; y promueve el establecimiento de canales de comunicación, constituyéndose en un arma eficaz contra la exclusión y la marginalización.
- Fomento de las relaciones y redes de relaciones con el medio de su desenvolvimiento cotidiano, esto es, el tejido compuesto prioritariamente y especialmente por los capítulos, los ámbitos familiares y educativos, el vecindario, las organizaciones más o menos formales que reúnen a tales entornos y, finalmente, los profesionales y las instituciones públicas que proporcionan los servicios y se hacen garantes de la convivencia ciudadana, estableciendo vínculos entre los recursos ya existentes en el entorno. La perspectiva “local” puede resolver eficazmente la tensión moderna entre “globalización” o “transnacionalización”, por un lado, y “tribalización”, por el otro, habilitando un escenario en el cual lo cotidiano adquiere sentido, sin perder horizonte, y es posible el “reconocimiento” mutuo a través del cual revertir la estigmatización social a la que ha sido expuesta la nación en Madrid.
- Salvaguarda tanto de la autonomía como de la diferenciación del grupo “hacia dentro” y “hacia fuera”, y fortalecimiento de la creatividad social. Ello permitiría, por un lado, potenciar el diálogo y, concre-

tamente, la palabra o la expresión simbólica como única alternativa posible a la violencia física y, por el otro, traducirlos en acciones dirigidas al cambio social. Ahora bien, y en consonancia con la demandas presentadas por el grupo, se pretende que dichas acciones no sean única y preponderantemente “de ocio” o “culturales”, sino que alcancen otras dimensiones más amplias para la vida de los jóvenes, sobre todo en el campo profesional o laboral. Hemos señalado, en el punto anterior, que los espacios de la participación juvenil posibilitan otros tantos roles o identidades sociales. Éstos permiten experimentarse como socialmente competentes, proyectar trayectorias vitales y obtener visibilidad y reconocimiento social.

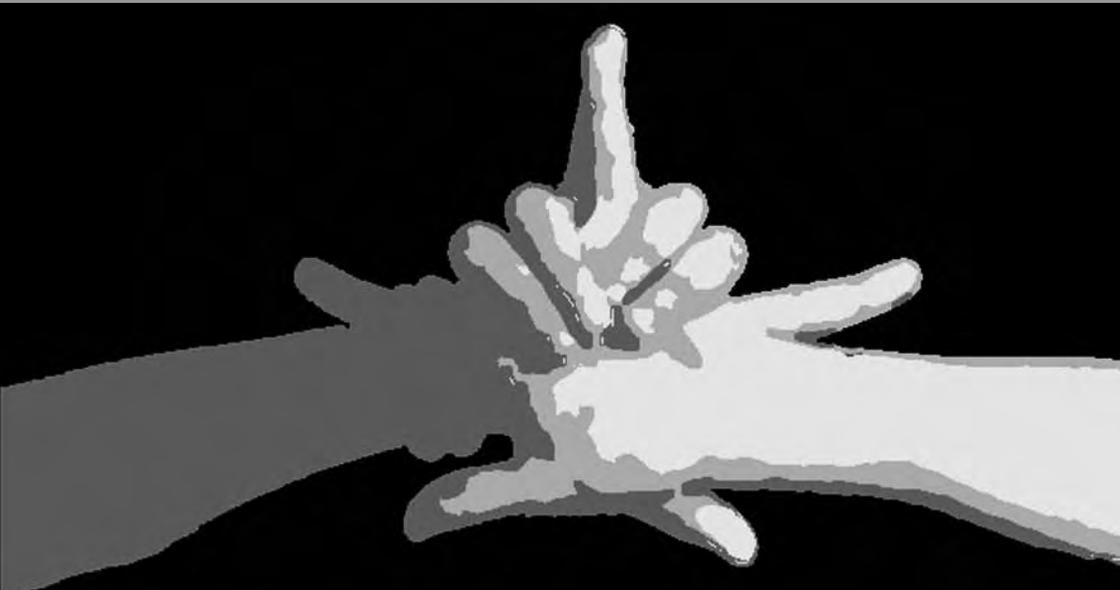
- Sostenimiento, a través de la formación y el entrenamiento, de una perspectiva propiamente psicosocial de los conflictos, evitando responsable y estratégicamente visiones individualistas, tanto en la atribución de responsabilidades como en la definición de las estrategias de intervención, y promoviendo estrategias positivas de afirmación identitaria.

Por lo anterior, procuramos ofrecer, en primer lugar, estrategias para que tanto los roles de liderazgo como los objetivos y las actuaciones se basen en el consenso y en sistemas de decisión lo más democráticos y participativos posible; en segundo lugar, procuramos aportar estrategias para propiciar la emergencia explícita de los conflictos y su resolución desde una perspectiva integradora; en tercer lugar, procuramos reforzar, desde nuestra presencia y las actividades que pudiéramos realizar con ellos, el empleo de dichas estrategias.

También han sido objetivos fundamentales, desde el principio, permitir experimentar una relación con “el otro” no solamente no valorativa y no estigmatizante, sino performativa de una “agencialidad” legítima y confiable; y poner a disposición, por un lado, un “aparato pensante” en las ocasiones que lo requirieran y así pudieran encontrar un apoyo en el análisis y la toma de decisiones, por el otro lado, un sistema y recurso de mediación tanto en las relaciones internas como en las externas. Conscientes de las dinámicas que pudieran activarse a partir de nuestra presencia y de las deci-

siones que se fueran tomando por el grupo, previmos, además, que nos fuera asignado, en alguno que otro momento conflictivo del proceso, el rol de “chivos expiatorios”: para dichas circunstancias, no sólo nos prevenimos a nosotros mismos y a los que pudieran tener con nosotros un contacto más directo, sino que volvimos a reforzar las claves de lectura positivas de los conflictos y las estrategias más integradoras para su manejo y resolución.

El proceso en el que nos encontramos representa para todos y todas, una importante apuesta colectiva, personal y profesional. Nos enfrentamos al reto de mostrar que existe una alternativa al modo en que ha tenido lugar, en nuestro contexto, la intervención sobre la problemática de los grupos juveniles en general y sobre los grupos de jóvenes emigrantes e inmigrantes en particular. Hemos contemplado que existe una perspectiva que ignora —en ocasiones intencionalmente— el papel que la estructura social mantiene en la génesis de la exclusión social y la violencia, desarrollando procesos de culpabilización de la víctima que han favorecido la estigmatización de los colectivos vulnerables y priorizado una intervención reactiva y distante sobre los problemas ya cristalizados, favoreciendo la disgregación de las redes grupales. Frente a esta visión, propugnamos una toma de conciencia de nuestra corresponsabilidad social en el fenómeno y una actuación proactiva, destinada a potenciar los recursos y capacidades de sus protagonistas, fortalecer sus redes grupales y comunitarias, y ofrecer el espacio para que puedan convertirse en ciudadanos partícipes de su propio desarrollo. En el saber hacer de todos y todas estará la respuesta que en un futuro podamos dar a este desafío.



Segunda Parte
Modelos de intervención,
comprensión y acompañamiento

Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas

Noemí Canelles

Introducción

Señorita, malos no, son malísimos.
(*El Periódico* 10-9-03)

El objeto de este trabajo lo constituye la construcción social de las llamadas “bandas latinas” en Barcelona, tomando como eje de análisis el papel de los medios de comunicación y de diferentes ámbitos profesionales e institucionales¹. A pesar de que la palabra “banda” hace referencia a ciertos grupos percibidos como violentos, el adjetivo añadido de “latinas” se generalizaba en Barcelona, a partir de 2003, para designar un nuevo fenómeno que tenía como protagonistas a jóvenes de origen latinoamericano que, tras un proceso migratorio, llegaban a las grandes ciudades españolas, donde desarrollaban determinados comportamientos y pautas de sociabilidad, y que a partir de un cierto momento empezaron a suscitar la atención de los medios de comunicación y de las instituciones².

1 Este artículo se basa en el trabajo de investigación “La construcción social de las bandas latinas en Barcelona”, presentado para la obtención del Master en Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona en enero de 2007, y dirigido por los Doctores María Jesús Izquierdo y Carles Feixa.

2 La primera experiencia de investigación sobre estas organizaciones en Cataluña se dio, cuando a finales de 2004, los Serveis de Prevenció del Ayuntamiento de Barcelona promovieron, a través del Consorci Institut d’Infància i Món Urbà, un estudio sobre los jóvenes de origen latinoame-

Desde los inicios de la teorización sobre las bandas aparece la idea de síntoma, evidenciando la estrecha relación entre el fenómeno y su contexto. Las bandas son síntoma en dos sentidos: el primero es la noción más general, como indicador de una situación; de este modo, la emergencia de las bandas permite la expresión de diferentes conflictos relacionados con la posición subordinada de ciertos grupos en la sociedad: jóvenes, inmigrantes, clase trabajadora o excluidos del mercado de trabajo, marginados simbólicos, etc. (Brotherton y Barrios 2004, Barrios Brotherton y Kontos 2003, Reguillo 2000 y Cerbino 2006). El segundo, que evidencia la idea de síntoma, es que hablar de bandas dice también mucho de quien habla sobre ellas; la calificación de “banda” implica una simplificación de la realidad, y por ello expresa mucho de quien emite esa calificación.

Por tanto, el hecho de que la presencia de jóvenes latinoamericanos en Barcelona se construya en relación con las bandas, emerge como un síntoma de conflictos subyacentes en la propia sociedad catalana. En este contexto, la producción de discursos a través de los cuales se realiza la construcción social de las bandas, pasa por dos protagonistas indiscutibles: los medios de comunicación y las diferentes instancias institucionales que trabajan con los jóvenes susceptibles de pertenecer a las mismas; esto es, los servicios sociales y educativos, el ámbito policial y judicial, etc. Según Cohen (2002) estas instituciones forman parte, en mayor o menor medida, de lo que Lemert (1951:477) califica como “cultura de control social”, que incluye leyes, procedimientos, programas y organizaciones que explican la desviación y se dedican al castigo, ayuda o rehabilitación del desviado.

Dentro de la literatura sociológica y antropológica acerca del tema de las bandas, el papel tanto de la prensa como de las instituciones de con-

ricano y las llamadas “bandas”. El estudio, dirigido por Carles Feixa, supuso una aproximación a los adolescentes latinos en Barcelona y sirvió para iniciar el contacto con las organizaciones más importantes: la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos, conocidos como Latin Kings, y la Asociación Pro Derechos del Confinado Ñeta. El proceso ha tenido frutos importantes, como la constitución en asociación legal por parte de los Reyes y Reinas Latinos en Cataluña, siendo un referente importante para otros lugares que están planteándose la intervención y para el estudio de las organizaciones en relación con las comunidades en las que viven. Desde noviembre de 2005, el proceso de investigación continúa desde el equipo Hebe de Grup Igia, centrado en las organizaciones y en las culturas juveniles.

trol social, ha sido extensamente reflejado y, su relación con los grupos juveniles, junto con sus implicaciones en las diversas construcciones de las bandas (subculturas, *gangs*, pandillas, etc.), puede tener diferentes contenidos, dependiendo del contexto social del momento histórico, pero, en todos los casos, se puede identificar a estos dos principales productores de discursos (Klein 2001), y también se puede identificar la perspectiva generalizada de la banda como “otro”, en el contenido de dichos discursos³ (Hebdige 1979).

Características de la construcción social de las bandas latinas⁴

Las primeras noticias de prensa relacionadas con las bandas latinas datan de mediados de 2003. Algunas peleas entre jóvenes latinoamericanos sirvieron a los medios de comunicación para presentar a las bandas ante la opinión pública. En septiembre del mismo año aparecieron noticias provenientes de fuentes policiales que advertían a la sociedad: “Una peligrosa banda juvenil pone en alerta a la policía en Barcelona. La Guardia Urbana y los Mossos afirman que la banda capta menores en los institutos y comete agresiones” (*El Periódico*, 10-9-03). Los medios de comunicación tendían a mostrar la imagen de un joven recién llegado no adaptado a la sociedad receptora: “Jóvenes con graves problemas de integración

3 Es preciso aclarar que el termino “banda” se ha generalizado para designar a las organizaciones de jóvenes latinoamericanos presentes en Cataluña, como Latin Kings, Ñetas, Maras, etc. Siguiendo la propuesta realizada en Feixa, Porzio y Recio (2006), partimos de que tal calificación es incorrecta. En dicho estudio se propone “organizaciones”, en un sentido similar a la propuesta de Brotherton y Barrios (2004) de *street organizations*. Sin entrar en la existencia o no de bandas en el territorio catalán, es necesario constatar que las organizaciones de las que estamos hablando contienen elementos que apuntan a la necesidad de conceptualizarlas de otro modo. Sin embargo, dado que el término con que se han dado a conocer es el de “banda”, y que éste deviene en un rasgo fundamental de su construcción social, en este trabajo se utilizará la palabra, aunque conviene no olvidar en ningún momento su ambigüedad.

4 La metodología utilizada en la investigación se basa en el análisis documental de las noticias de prensa referentes al periodo 2003-2005, el análisis de contenido y del discurso de veintiún entrevistas en profundidad a profesionales en relación con los ámbitos estudiados, y la observación participante en diferentes actividades, tanto de técnicos como de las organizaciones juveniles. Nueve de las entrevistas han sido realizadas por Carles Feixa, Laura Porzio, Carolina Recio y Roser Nin. El periodo del trabajo de campo va desde principios de 2005 hasta mediados de 2006.

social, procedentes de familias desestructuradas y con elevado fracaso escolar que evidencian falta de control y ausencia de normas de conducta” (*El Mundo* 16-7-04). El asesinato del adolescente colombiano Ronny Tapias en octubre de 2003, supuso un gran incremento de la atención mediática a estas organizaciones, y despertó una oleada de pánico moral que tendría consecuencias importantes para el colectivo de jóvenes latinoamericanos asentados en Cataluña (Feixa et al. 2005). Todas estas noticias fueron determinantes en la creación de una visión concreta de las bandas latinas y del colectivo de jóvenes latinoamericanos en general, partiendo de hechos criminales que amenazan la seguridad ciudadana (Cerbino y Recio 2006).

Paralelamente, y antes de la difusión de estas noticias, los cuerpos de seguridad iniciaban aproximaciones diversas al fenómeno. La Guardia Urbana fue el primer cuerpo que trabajó este tema tras conocer, a mediados de 2002, algunos conflictos entre jóvenes de origen latinoamericano que decían pertenecer a los Latin Kings, Ñetas y Masters. Estos hechos llevaron a los agentes a realizar un trabajo de documentación sobre el origen de dichos grupos en Estados Unidos, su paso por América Latina y su incipiente implantación en Cataluña. Hasta la publicación de las primeras noticias de prensa, la información recabada por la Guardia Urbana había sido difundida a otros cuerpos de seguridad y a diferentes agentes socio-educativos locales. La incredulidad inicial que suscitaban las informaciones sobre las bandas latinas entre los diferentes técnicos, pasó después a convertirse en un gran alarmismo tras el asesinato de Ronny Tapias y el consecuente bombardeo mediático. Todo ello, en un momento importante en lo referente al diseño de estrategias de intervención con adolescentes de familias inmigradas y con las propias bandas. Ese es el periodo en que, más allá de la actividad concreta de las organizaciones en Barcelona, su imagen es construida socialmente.

Si la imagen mediática de las bandas es un factor crucial para comprender la construcción social del fenómeno, también lo es la imagen previa del colectivo de jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona. La construcción social de las bandas no sería posible sin la existencia de prejuicios relacionados con ellos y, su elección como “chivo expiatorio”, no es casual, por lo que hay que considerar la visión que tienen los profesio-

nales de las diferentes instituciones que trabajan con jóvenes: sistema educativo, bienestar social y cuerpos policiales.

En primer lugar, las familias de los jóvenes son percibidas como un ámbito difícil. La familia constituye el origen de la presencia de los jóvenes en el contexto barcelonés (jóvenes reagrupados por sus madres, que generalmente vienen solas, y traen a los hijos tras un período largo). El tipo de familia formado por madres solas aparece como un ámbito insuficiente, con dificultades para compatibilizar el trabajo con la atención de los hijos. La reivindicación tácita de control y de autoridad sugiere la existencia de jóvenes “desmadrados”, o más bien, “despadrados”, necesitados de figuras paternas.

Un segundo tema, en la caracterización de estos jóvenes, es su relación con el sistema educativo. Su paso por la institución escolar es percibido desde la carencia, el abandono y el fracaso, no sólo asociados a la diferencia de contenidos, sino que a menudo los jóvenes se conciben como inferiores, o de una cultura inferior. El hecho de ignorar el papel de desigualdades previas en el paso por el sistema educativo, permite justificar la promesa no cumplida de ascenso social, desde el momento en que la deficiencia está en los jóvenes, no en la institución, al tiempo que se canaliza laboralmente a los jóvenes hacia el sector ya ocupado por sus progenitores: los sectores poco cualificados.

Respecto al mundo laboral, los profesionales expresan la idea bastante unánime de la dificultad de insertarse en el mercado de trabajo, debido a la situación legal vigente para los menores reagrupados, que habitualmente tienen permiso de residencia pero no de trabajo, y que empuja a los jóvenes a salidas laborales en la economía informal. En este caso la deficiencia se asocia al sistema legal, y no a los jóvenes.

Otro tema recurrente es la preferencia de los jóvenes latinoamericanos por el ocio en la calle. Esta presencia es percibida de modo contradictorio, ya que en parte se asocia con rasgos culturales, pero también con “ocupación” del territorio y peligrosidad. En definitiva, bien sea en relación con la propia presencia numérica o por la influencia de los medios de comunicación, el uso del espacio público por parte de los adolescentes latinoamericanos adquiere connotaciones negativas a los ojos de la población autóctona.

Los discursos de los profesionales contienen también referencias a las bandas latinas, lo cual permite avanzar en la comprensión de la construcción social de este fenómeno. Para empezar, es importante notar que, en el periodo analizado, pocos adultos tienen una relación directa con el tema, bien por la desconfianza de los jóvenes —lógica si se considera el tratamiento mediático— o por planteamiento propio. El vacío de información no suele ser un obstáculo para realizar afirmaciones y valoraciones sobre la naturaleza de las bandas. En sus discursos, la ausencia de información directa se suplente con la imagen transmitida por los medios de comunicación, con el miedo que ello implica. Por otra parte, la influencia mediática se refleja en algunas ideas recurrentes que aparecen en las entrevistas a profesionales del área socio-educativa. Se trata de las ideas de asociación entre cierta estética, apropiación del territorio y finalidad delictiva.

Un colectivo particular son los profesionales de las instituciones policiales y penales. Estos ámbitos han tenido una relación más directa con jóvenes pertenecientes a las llamadas bandas y, por tanto, un mayor conocimiento de primera mano. Éstos han pasado también por la dificultad de obtener información de los jóvenes, pero el resultado ha sido diferente, ya que al acceder a informaciones directas, se han visto obligados a cuestionar algunas percepciones. Las valoraciones de los profesionales de estos ámbitos cuestionan en forma rotunda la validez de los mitos que aparecen en los discursos de los profesionales socio-educativos. Además, establecen relaciones más complejas entre estas organizaciones y la comisión de delitos, ya que, según ellos, los delitos se cometen, pero no como parte esencial de la organización, y aparece por primera vez la consideración de los aspectos no delictivos de las organizaciones, tema ausente en los discursos de los profesionales del mundo socio-educativo.

Elementos para el análisis

El resultado de la construcción social en estos términos, es que las bandas devienen en un “otro” caracterizado por la peligrosidad, la desviación o la patología. Pero cualquier otro construido, juega también un papel fundamental en la estabilidad de un determinado orden social (Stallybrass y

White 1986). En este caso, el otro son los jóvenes de origen latinoamericano, cuya presencia se construye desde el pánico moral⁵. Cohen (2002) ofrece un modelo de análisis de la respuesta de la prensa y de los sistemas de control social, en episodios de pánico moral que resultan aplicables al caso de Barcelona.

El primer artículo sobre el tema tenía como titular: “Una peligrosa banda juvenil pone en alerta a la policía en Barcelona. Los Latin Kings, integrados por inmigrantes de Ecuador, toman zonas de la capital y L’Hospitalet” (*El Periódico* 10-9-03). Su contenido proporciona los rasgos fundamentales para la creación de las bandas en Barcelona: una foto y un plano en alusión a la ocupación del territorio, e imágenes relacionadas con los símbolos de la banda: una corona pintada y un dibujo de un joven con indumentaria asociada al grupo. También se ofrece el primer nombre –Latin Kings– y el origen –jóvenes ecuatorianos–, aunque se sitúa el nacimiento de la organización en los Estados Unidos. Se habla de las actividades con las que les asocia la policía, y se les vincula a la violencia de diversas maneras: “Van armados y, de momento, controlan el territorio, lo realizan a golpe de puñetazo o pinchazo. Ya roban, y se ganan el respeto pegando alguna paliza”. Los procesos descritos por Cohen son fácilmente identificables en las imágenes y en el texto del artículo. Destaca el énfasis en la criminalidad del grupo, con base sobre todo a informaciones que no tienen que ver con el contexto catalán. También son igualmente identificables las predicciones sobre el riesgo –“Como no los frenemos a tiempo, en cuatro días llevarán pistolas y pueden hacer mucho daño”– y, sobre todo, la simbolización, de la cual, el dibujo con la vestimenta, es un ejemplo claro. El joven dibujado no muestra rasgos faciales concretos, sino difuminados en color oscuro, y lleva un pañuelo, una camiseta grande, pantalones anchos y zapatillas; la ausencia de una identidad concreta refuerza la idea de “retrato robot”, también asociada a la criminalidad.

5 La noción de pánico moral de Cohen, ampliamente debatida en estudios relacionados con medios de comunicación, violencia y juventud, contiene los siguientes elementos: la “preocupación” (más que miedo) sobre una amenaza imaginada o potencial; la “hostilidad” hacia los actores (a los que califica como “demonios populares”); cierto “consenso” en que la amenaza existe y en el que hay que actuar, compartido por elites y medios de comunicación; la “desproporcionalidad”, exageración en términos de ofensa moral o riesgo potencial; y la “volatilidad”, ya que el pánico aparece y desaparece súbitamente (Cohen 2002).

A pesar de tratarse de un primer artículo, contiene elementos que Cohen sitúa en una segunda fase del pánico moral, como la orientación sobre la posición desde la cual abordar el fenómeno, en este caso el miedo y el rechazo, o una imagen clara sobre la naturaleza de los desviados. Se trata de su estrecha vinculación con el hecho migratorio, cargándolo de connotaciones negativas:

La zona Latin Kings de L'Hospitalet son los barrios de La Torrassa y Collblanc. Sólo en este último, la policía calcula que viven, legal o ilegalmente, cerca de 12.000 ecuatorianos. "Los inmigrantes han traído todo lo bueno de su país, pero algunos también han cargado con lo malo", indica el mismo responsable de la policía autonómica. (*El Periódico* 10-9-03).

La confluencia entre inmigración y juventud queda íntimamente ligada a la sospecha de criminalidad. En este sentido, es importante señalar la correspondencia indicada por Cohen entre el estereotipo creado y los "demonios populares" previamente existentes. Existía ya un colectivo cargado de estigmas: chicos (en masculino) jóvenes e inmigrantes, visibles en ciertos espacios públicos, que emergen como portadores de un nuevo peligro a los ojos de la sociedad. Porque para Cohen, tan importante como el "demonio" designado, es su contrario, el valor a preservar, y en ese sentido, el desviado desempeña un papel fundamental en la justificación de una visión del mundo particular.

Los retos que supone la desviación para un orden social dado, han sido analizados desde múltiples perspectivas teóricas. Berger y Luckmann (2005) abordan el tema de la desviación, en el marco de los procesos de legitimación de un orden social. Cuando un grupo desafía al universo simbólico vigente, se ponen en marcha diferentes mecanismos destinados a mantener la versión "oficial". Dos de estos mecanismos son la terapia y la aniquilación.

Viendo estos conceptos en el caso de Barcelona, se pueden identificar dichos mecanismos como planteamientos de intervención iniciales ante la emergencia de las organizaciones de jóvenes latinos. La terapia, en la medida en que uno de los primeros recursos con el que se ha tra-

tado el tema ha sido la “des-adicción”⁶; la aniquilación, porque desde el principio se ha definido como responsabilidad policial: se trata de algo que no debe existir, y para ello puede negarse, erradicarse, o en el mejor de los casos, asimilarse. Con la adjudicación de las competencias a profesionales de los ámbitos policial y terapéutico, se deja inicialmente fuera a los profesionales de instancias primarias (escuela, servicios sociales generales, etc.)⁷.

Si estos ejemplos muestran la vigencia de la perspectiva de las bandas como desviados, cabe preguntarse qué valores del orden social dominante se han visto amenazados por su aparición, o de qué modo se beneficia el discurso oficial con la existencia de este “demonio” particular. Willis (1981) ofrece dos conceptos más para analizar la íntima relación entre el orden social amenazado y el grupo desviado: “penetración” y “limitación”⁸. Las penetraciones de los jóvenes de clase obrera en las cuales se basa su estudio, son diversas. Las divisiones entre trabajo manual e intelectual, las de género, y también las del racismo, forman parte del modo en que las ideologías dominantes limitan las penetraciones culturales, entendidas éstas como los cuestionamientos que los jóvenes introducen en el sistema vigente. Estas divisiones forman parte de las ideas dominantes de instituciones concretas, así como de los discursos informales de los medios de comunicación y la industria audiovisual, y sirven para confirmar los procesos culturales que son centrales para la organización social y productiva, y deslocalizar los procesos que contienen una penetración crítica.

6 Desde Serveis de Prevenció se puso en marcha un protocolo de actuación que involucraba a agentes socio-educativos, en la detección y actuación ante problemas como consumo de cannabis, vandalismo, tráfico de drogas y peleas o agresiones. Los casos detectados se consideraban susceptibles de pertenecer a “bandas”, y se derivaban para su tratamiento a una entidad que trabaja las adicciones sociales (tradicionalmente sectas).

7 Opciones como la constitución en asociación han sido posteriores; como detalle significativo, hay que decir que la voluntad de constitución en asociación o la utilización de espacios juveniles públicos ha partido en todo momento de la iniciativa de las propias organizaciones.

8 *Penetration is meant to designate impulses within a cultural form towards the penetration of the conditions of existence of its members and their position within the social whole but in a way which is not centred, essentialist or individualist. Limitation is meant to designate those blocks, diversions and ideological effects which confuse and impede the full development and expression of these impulses* (Willis 1981:124).

En el contexto de emergencia de las bandas latinas es posible identificar también algunos cuestionamientos importantes en las acciones de los jóvenes latinos, cuya presencia es vivida en términos de discrepancia respecto a las normas vigentes en nuestro orden social. Esos rasgos y mensajes del colectivo de jóvenes latinoamericanos que “molestan” y que han sido relacionados con la sospecha de pertenencia a las bandas, están muy interrelacionados entre sí, y se agrupan alrededor de cuatro temas que se analizan a continuación:

La presencia colectiva en el espacio público

Un primer cuestionamiento es la emergencia de un sujeto colectivo que se visibiliza en espacios públicos. Ambas ideas, la de grupo organizado y la de reivindicación de lo público, se complementan y aparecen como amenazadoras a ojos de numerosas personas entrevistadas.

En un contexto de individualismo y de repliegue a espacios privados, la visibilidad de estos jóvenes resulta molesta de un modo curioso, ya que en los discursos se hace referencia al progresivo abandono del espacio público por parte de la población autóctona. Por tanto, no existe una pugna por el uso del espacio; simplemente molesta “su” uso del espacio. Esta situación se corresponde con lo que Sennet (1978) define como “declive del hombre público”. Los cambios arquitectónicos tendientes a un vaciamiento de lo público y al énfasis en la movilidad en las ciudades, son un elemento más del declive que el dominio público experimenta con el capitalismo. En la medida en que la consideración de la vida pública en general cambia, el espacio público aparece como un lugar por el cual pasar, pero no en el cual quedarse, que es lo que hacen los jóvenes latinoamericanos. Los discursos analizados sugieren que lo que está en juego, más que el uso, es el propio carácter público del espacio.

Al mismo tiempo, el espacio público es tradicionalmente el espacio del ejercicio de la ciudadanía, y curiosamente es utilizado por un grupo no-ciudadano (conviene recordar el estatus legal de gran parte de este colectivo), de modo que el uso contiene elementos de reivindicación. Al igual

que tampoco es igual el uso que hombres y mujeres hacen de lo público, ciertos colectivos aparecen más legitimados en dicho dominio.

Están “organizados”

La categorización es un proceso cognitivo que introduce simplicidad en entornos sociales de complejidad (Tajfel 1981). Las diferencias entre grupos, que son borrosas, aparecen como claras, y permiten la dicotomía “nosotros” - “los otros”. Pero cuando a la categoría se añade el prejuicio, se incorpora una inversión emocional para preservar las diferencias entre el grupo propio y el otro. La simple categorización de los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona supone ya una visión indiferenciada, en tanto grupo homogéneo al cual se asocian ciertas características. Pero además, visibiliza la existencia del nosotros desde el cual se define la diferencia. Desde esta perspectiva de comparación, lo grupal del otro aparece como el aspecto amenazante. En el caso de los jóvenes latinoamericanos en Barcelona, la propia existencia como grupo y el tipo de vínculo que se les supone, son percibidos de este modo, atribuyéndoseles un nivel de organización esencialmente “malo”. Ejemplos de acciones concretas vienen a corroborar la idea de la existencia de un mismo rasero: la existencia de cuotas, la presencia de adultos, la realización de ceremonias, la existencia de un reglamento interno... son hechos habituales en organizaciones catalanas, pero son amenazadores en el grupo juzgado. En el fondo de la comparación y de la diferente manera de valorar la formalización, subyace la posibilidad de que los otros no sólo estén organizados, sino que lo estén más que nosotros.

El joven inmigrante incómodo

La amenaza que suponen estos grupos en el espacio público, quedaría incompleta si no se hace referencia a la juventud, la masculinidad y al hecho migratorio de sus protagonistas. La construcción del joven como otro, es una constante en la literatura sobre temas de juventud (Acland

1995), pero a la susceptibilidad de los jóvenes de ser chivos expiatorios, se une el prejuicio al otro, extranjero. En este sentido, los flujos migratorios procedentes de América Latina son diferentes según cada país, aunque se puede constatar un primer movimiento protagonizado por mujeres, por lo general ocupadas en servicio doméstico y cuidado de personas. Más tarde, ellas reagrupan a sus hijos e hijas adolescentes. La invisibilidad de las primeras (básicamente mujeres, ocupadas en un sector precarizado y poco valorado) contrasta con la visibilidad de los segundos (igualmente chicos y chicas, pero más visibles los primeros, sin posibilidad legal de trabajar y presentes en los espacios públicos): se trata de la idea de servidumbre fácilmente asociable a las primeras, en contraposición a la aparente insumisión de los últimos.

Según Richard Sennet (2003), en su disertación sobre la complejidad psicológica y sociológica del respeto, este grupo tiene todas las características para convertirse en un grupo no digno⁹. Su presencia en los espacios públicos es leída a menudo como ociosa, no productiva. Sennet apunta además la relación entre el respeto y la conciencia de la necesidad mutua. El respeto hacia personas y colectivos implica un reconocimiento de los propios límites y las propias necesidades, así como de los límites y necesidades del otro, aunque sea desigual. En la medida en que un grupo no es respetado, se considera prescindible.

La “ropa sucia”

Otro tema es lo evidente de las deficiencias de las políticas públicas. La tendencia a conceptualizar a los inmigrantes como culpables de los problemas sociales de la sociedad autóctona es, para Stolcke (1995) consecuencia del fundamentalismo cultural y de la exclusión política que implica. La idea de que los inmigrantes no merecen en igual manera el acceso al bienestar, puede identificarse en los discursos analizados. En la medida

9 No desarrollan “habilidades propias”, o al menos habilidades visibles y valoradas a los ojos de la sociedad autóctona. No son autosuficientes, no pueden “hacerse cargo de sí mismos, ya que una parte de ellos son menores, y otros tienen vedado el acceso al mundo laboral, por lo que aparecen como dependientes. Y en el mismo sentido, “no aportan nada al resto”.

en que las familias latinoamericanas pasan a ocupar un lugar entre los receptores de beneficios del Estado de bienestar, y no habiéndose producido aumentos significativos en la cantidad de recursos, el colectivo pasa a ser percibido como competencia directa de los anteriores beneficiarios. Dicha competencia da cuenta del agravamiento y cronicidad de la exclusión y la pobreza de ciertos sectores catalanes: barrios con graves problemas de marginalización, precariedad de la inserción laboral de jóvenes, dificultades en la emancipación y acceso a la vivienda, etc. Pero lejos de provocar una denuncia de los procesos de vulnerabilidad que afectan a los jóvenes, la presencia del colectivo en cuestión supone un aumento de actitudes de rechazo hacia ellos. En este sentido, el carácter de “otro” del colectivo, permite que los problemas se consideren “importados”, ajenos.

De otra parte, la visibilidad de este colectivo obliga a hacer visibles también sus reivindicaciones relativas a la posición que la sociedad receptora ofrece a los jóvenes inmigrados: condiciones laborales precarias, o estatus de “ilegales” en el acceso al empleo y a la ciudadanía, entre otras prácticas de exclusión. Todo ello es “ropa sucia”, la que conviene esconder mientras no se lave...

Tal como muestran estas cuatro cuestiones, cuando los rasgos de un grupo como los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona son tan significativos para el grupo autóctono, es inevitable concluir que son percibidos como una amenaza para la identidad grupal. La mera existencia de estos jóvenes se sitúa en términos de comparación, y la sociedad catalana aparece como vulnerable frente a ellos, necesitada de una defensa. Esta es una situación que se corresponde con el narcisismo, en la que los “otros” aparecen como evaluación negativa de las características del “nosotros”.

El concepto de narcisismo como fenómeno colectivo ha sido debatido por diversos autores, sugiriendo la idea de que la modernidad y la posmodernidad se caracterizan por la negación de las relaciones con los otros (Frosh 1991). Uno de los primeros autores en establecer vínculos entre la cultura moderna y cierto tipo de subjetividad es Christopher Lasch (1979). Según él, la cultura occidental se caracteriza porque los rasgos narcisistas son precisamente los que posibilitan el éxito social. Posteriormente, Frosh (1991) analiza la importancia de las condiciones sociales a la hora de producir las subjetividades, tanto si posibilitan el

desarrollo del altruismo y la conciencia de dependencia mutua como si facilitan el narcisismo. El diagnóstico de Frosh sobre la situación actual parte de que, en el mundo occidental, muchos individuos viven las múltiples facetas de la cultura contemporánea de modo fragmentado. Uno de los aspectos más problemáticos del narcisismo en este contexto es la dificultad para reconocer la realidad y aceptar los límites propios, así como el rechazo a la posibilidad de identificación con algún objeto externo.

En el contexto presentado, tanto la categoría de los jóvenes latinos y sus organizaciones, como la sociedad catalana, pueden ser entendidas como grupos —o masas— en el sentido freudiano¹⁰. En ambos grupos existe el ego ideal del “latino” o del “catalán”, representado en la mayoría de los discursos analizados, así como los mandatos relacionados con dicha pertenencia. Asumir que existen estos dos grupos implica la aceptación de que cada uno de ellos está unido por un tipo de vínculo libidinal entre sus miembros.

Por otra parte, son muchos los indicios de que existe una desproporción entre la debilidad social relativa de los jóvenes latinoamericanos y su supuesta peligrosidad. Desde el momento en que se les atribuye un poder exagerado, cabe deducir que lo que está en juego es precisamente la fantasía de omnipotencia del nosotros, que sería un rasgo inequívoco de narcisismo en el grupo autóctono. Los jóvenes latinoamericanos, con todo lo que representan, emergen como un cuestionamiento de las características que la sociedad catalana se atribuye. Dicho cuestionamiento no necesita ser muy abierto; basta con no asumir ciertos comportamientos del nuevo contexto para visibilizar la diferencia y resultar amenazadores.

También el pánico moral cobra un nuevo sentido como expresión del narcisismo. Los fenómenos de pánico en grupos, analizados por Freud (1952) no se relacionan con la existencia de un peligro exterior objetivo, sino con la ruptura de la estructura libidinal del grupo, con el quiebre consiguiente de la sensación de invulnerabilidad. Algunas de las muestras

10 En *Group Psychology and the Analysis of the Ego* (1952) Freud explica algunas de sus ideas básicas en torno a la creación de masas: éstas exteriorizan su ego ideal en un líder que no necesariamente es una persona, y se constituyen como grupo sobre la base de vínculos libidinales. La colaboración crea lazos más allá del interés, de manera que los individuos desarrollan la conciencia del papel de los “otros”, aspecto importante en la limitación del narcisismo.

de miedo presentes en los discursos de Barcelona sugieren este tipo de terror, no asociado con amenazas objetivas del grupo latino. Así, la percepción de estos grupos como amenazadores se relacionaría con una mayor debilidad de la estructura libidinal del grupo catalán, en el momento en que se compara con el latino y le atribuye una mayor cohesión. El conflicto de fondo sigue siendo la posibilidad de un cuestionamiento del poder.

De este modo, la desproporción entre la posición de este colectivo y su peligrosidad, junto con la reacción de pánico que provoca su supuesta cohesión, pueden ser leídas como expresión del narcisismo del grupo autóctono. Así, la presencia de los jóvenes latinoamericanos desencadena una respuesta defensiva de la sociedad catalana en forma de “limitación” –en el sentido de Willis (1981). La limitación más global es la propia aplicación de la etiqueta de “banda” a la presencia masculina grupal de jóvenes latinoamericanos en el espacio público, con la estigmatización del colectivo correspondiente y el aviso tácito sobre las formas de presencia, de relación y participación que son y no son tolerables.

Lo importante de la limitación es que oculta aspectos fundamentales para entender la presencia de estos jóvenes en el contexto catalán, en especial la necesidad de la inmigración que Cataluña tiene en el contexto global, en concreto, el papel de los flujos femeninos procedentes de Latinoamérica y ocupados en el precario sector del cuidado a las personas. La etiqueta de banda permite la ficción de una inmigración buena –la invisible, la que acepta las peores posiciones del mercado laboral, la que “sirve”–, frente a una inmigración mala: la que se ve, reclama el espacio público, no tiene ubicación precisa en el mercado laboral y destapa la cara más “fea” de la Cataluña del siglo XXI.

Conclusiones y perspectivas

En los últimos años se ha producido un proceso de construcción social de las llamadas bandas latinas, alrededor de la presencia de jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona. Los medios de comunicación han sido la principal fuente de información sobre estas organizaciones y los transmi-

sores de estereotipos que han calado hondo, tanto en la sociedad en general como en los colectivos de profesionales: profesorado, técnicos de servicios sociales, educadores, etc. Los estereotipos no sólo afectan a las organizaciones de jóvenes de origen latinoamericano, sino a todo el colectivo de jóvenes de esta procedencia.

A pesar de los cambios de los últimos años, las bandas latinas han sido construidas desde la desviación, y ello expresa conflictos existentes en la sociedad de acogida y en su relación con el colectivo de los jóvenes inmigrantes. Los conflictos identificados han sido explicados en torno a cuatro grandes temas: la presencia colectiva en el espacio público, la organización existente entre ellos, el carácter de jóvenes y de inmigrantes, y la visibilidad de la exclusión como aspecto estructural de la sociedad. Una de las manifestaciones de estos conflictos ha sido el “pánico moral”. Pero además, esta reacción junto con la tendencia a exagerar la peligrosidad de un grupo que de hecho se encuentra en una situación bastante vulnerable, permiten analizar la construcción de las bandas latinas como reacción narcisista de una sociedad con problemas para reconocer sus propios límites.

Por último, la adopción del término “banda” en referencia a ciertas organizaciones, supone una opción teórica arriesgada si no se analizan los aspectos subyacentes. La generalización de este término en Barcelona supone adoptar una caracterización desde lo criminal. Las opciones teóricas están íntimamente ligadas a las filosofías de intervención, y en este sentido, el proceso barcelonés deviene en un escenario en el que actualmente conviven diferentes perspectivas y en el que se abren diversos interrogantes, tal como muestra el proceso iniciado con la investigación sobre la situación del colectivo de jóvenes de origen latinoamericano y de las organizaciones de jóvenes latinos.

La investigación y el mayor conocimiento del significado de estos grupos han traído consigo la puesta en marcha de diferentes medidas para reconocerlos como organizaciones juveniles y facilitar su acceso a los diferentes recursos y servicios de la ciudad. En este sentido, la investigación pasó desde el principio a complementarse con la acción caracterizada por el acompañamiento y el trabajo de “abrir puertas” en diferentes instituciones y entidades. La organización de Reyes Latinos y Reinas Latinas de Catalunya pretendía darse a conocer a la sociedad catalana, normalizar su

presencia y convertirse en una asociación legal. Esta situación se corresponde con la perspectiva teórica de las organizaciones de la calle entendidas desde su carácter social, político e identitario. Pero, a pesar del apoyo que este tipo de acciones ha obtenido en ciertas instancias de la administración catalana, persisten otro tipo de acciones y tendencias que evidencian el arraigo de la opción criminal; así, es posible seguir encontrando políticas en territorios concretos, que buscan la disolución de estos grupos o su control: municipios que niegan a los jóvenes el uso de equipamientos juveniles, escuelas que siguen prohibiendo ciertos símbolos, acciones que tienen como objetivo la vigilancia o el control de las organizaciones. Otros aspectos que muestran esta ambigüedad son la discrepancia entre la política adoptada en Barcelona y otras medidas de carácter estatal que pretenden establecer la criminalidad de estas organizaciones a nivel legal; el papel contradictorio de los medios de comunicación, que a pesar de dar cuenta del proceso de conversión en asociación, siguen utilizando a estas organizaciones desde el estigma creado previamente; o el hecho de que sean las instancias policiales las que siguen siendo “competentes” en estas cuestiones, por encima de las administraciones relacionadas con juventud, cultura o participación ciudadana.

La construcción de las bandas, en tanto organizaciones criminales, sigue pesando por encima de la posibilidad de comprenderlas como organizaciones de resistencia con un contenido social y una perspectiva política para el colectivo de jóvenes inmigrantes y excluidos. Pero la historia de estas organizaciones en Barcelona no ha hecho más que empezar, y al igual que el estudio de su aparición en la sociedad catalana, se ha vuelto apasionante. Lo que queda por delante es un rico campo de investigación-acción en el cual seguir trabajando.

Etnografía de un mundo clandestino. Vida y política de la calle entre los jóvenes latinos en Italia

Luca Queirolo Palmas

Cuidadoras de ancianos y bandidos en Génova

Génova es la capital de la inmigración latina, en particular ecuatoriana. Silenciosamente, a lo largo de la última década, un ejército de mujeres ha ido ocupando los nichos de mercado dedicados al trabajo doméstico y al cuidado de personas. Las características principalmente femeninas de este flujo han favorecido su ingreso en el mercado de trabajo local, al menos en los primeros tiempos, contribuyendo a la construcción de un imaginario positivo, signo de una integración silenciosa y pacífica que fue vivida como no amenazante por la población autóctona, ya que era poco visible y no implicaba competencia. Sin embargo, desde un análisis más profundo y, sobre todo, proyectado a largo plazo, se puede apreciar que, si bien las características de la inmigración ecuatoriana aparecen como funcionales en vista de las necesidades inmediatas del mercado de trabajo local y de las modalidades de inserción buscadas por los autóctonos, se presentan como absolutamente disfuncionales desde el momento en que las mujeres ponen en marcha un recorrido de reunificación familiar y dan lugar a la formación de nuevos núcleos familiares. En ese sentido, no es casual que el arribo y la presencia de los hombres y de los hijos adolescentes haya contribuido a crear, en un breve lapso de tiempo, un sentido de miedo social en el que las reunificaciones puestas en curso y la consecuente presencia de figuras masculinas adultas y de hijos mayores, ya no son leídas como aportes de recur-

sos para el bienestar común sino como elementos perturbadores que ponen en discusión la incondicional disponibilidad de las mujeres para el trabajo fijo¹.

Como hemos documentado en otro trabajo (Queirolo Palmas, Torre 2005), la discriminación positiva respecto de las madres, se transforma rápidamente en discriminación negativa ante sus hijos. A partir de unos pocos y aislados casos policiales que tuvieron como protagonistas de pequeños delitos a jóvenes latinoamericanos, nació un género periodístico de éxito: el fantasma de las bandas. La extrema visibilidad de los jóvenes inmigrantes latinos en el espacio público es transformada así, a través de nuevas categorías de percepción, en prueba de una potencial peligrosidad social alimentada por un conjunto de estereotipos ligados al imaginario social de las bandas norteamericanas. Por ejemplo, el siguiente es el relato que hace uno de los periodistas que ha participado de la construcción social del fenómeno:

El fenómeno de las bandas era nuevo y por ello nos ha encontrado sin claves de lectura. Además, las fuerzas del orden nos han entregado un mapa con la ciudad dividida por grupos portadores de nombres que inflamaban la imaginación de los periodistas... Para describir a la sociedad en pocas columnas, los periodistas usan categorías ya conocidas. Para describir a las bandas, entonces, tomamos imágenes del cine y del imaginario colectivo: las bandas americanas, los guerreros de la noche... Seguir la noticia de este modo es también uno de los defectos del mundo de la información, cada vez más obligado a correr detrás de la televisión o de las imágenes, sin la profundización que sería posible si se dedicara mucho más espacio para encuestas o investigaciones temáticas. (Periodista genovés).

Al mismo tiempo, no nos encontramos solamente ante un fenómeno mediático sino, por el contrario, ante experiencias concretas de sociabilidad y de agregación a través de las cuales los hijos de las cuidadoras de ancianos se sustraen de la soledad del arribo, y se inventan un espacio para conseguir afecto, solidaridad, identidad, dignidad y respeto.

1 Para una reconstrucción más profunda de la dimensión de género en la migración ecuatoriana en Italia, véase Lagomarsino F. 2006.

Los adolescentes y jóvenes ecuatorianos, que entrevistamos en Génova desde el año 2004 hasta la actualidad, hoy responden al tema mediático de las bandas, destacando su cercanía o lejanía respecto de ellas, eligiendo hablar positivamente del tema –contradiendo así su lectura criminal– o criticándolo como factor de desorden, gracias a aquello de que: “por culpa de algunos, pagamos todos”.

Lo que se desprendía de las investigaciones, desde su mismo inicio, era ambivalente, pero dos cosas aparecían como ciertas: la primera, que las personas que pertenecen a tales grupos nunca habían hablado en primera persona y, la segunda, que había nacido y se había desarrollado una campaña de criminalización mediática. Por esto es que usamos la metáfora del fantasma: algo evanescente y sin palabras, capaz de infundir un temor casi irracional y atávico entre los “ciudadanos”.

Esta historia que hoy vive Génova comienza a precipitarse en Barcelona en el 2006. Los fantasmas se transforman en personas concretas; sus grupos en sólidas organizaciones no consagradas a la clandestinidad, sus prácticas en embriones de movimientos sociales transnacionales. Así, nuestra actividad cambió de dirección y comenzó a tomar la forma de investigación-acción. El recorrido que desde entonces hemos acompañado y construido activamente (desde los primeros contactos clandestinos en Italia hasta la toma de la palabra y el *coming out* de los sujetos) nos permite producir una mirada original sobre las formas de agregación y sobre las culturas que circulan en el seno de la inmigración de los jóvenes latinos (y no solamente entre ellos). ¿Pero mediante qué categorías podemos interpretar en términos teóricos nuestra práctica etnográfica? Proponemos aquí algunas pistas de lectura.

De las bandas a las organizaciones de la calle

El término español “banda”² y el inglés *gang*, actualmente se encuentran embebidos de un discurso que criminaliza sobre la inseguridad, que impi-

² El término italiano también es “banda”, “bande” en plural. Como paradigma de las tautologías de la criminología académica (Klein et al. 2001).

de observar los elementos culturales que caracterizan a estos grupos y pautan las formas y el significado de la participación subjetiva en ellos. En el caso estadounidense, Barrios y Brotherton (2004:23) proponen sustituir los términos precedentes con el de organizaciones de la calle, es decir:

grupos formados en gran parte por jóvenes y adultos provenientes de las clases marginalizadas, que tienen como objetivo proveer a sus miembros de una identidad de resistencia, de una oportunidad de empoderamiento tanto a nivel individual como colectivo, de una posible “voz” capaz de desafiar a la cultura dominante, de un refugio respecto de las tensiones y sufrimientos de la vida cotidiana en el ghetto y, finalmente, de un “enclave” espiritual en el que puedan desarrollarse prácticas y rituales considerados sagrados.

Según esta perspectiva, las organizaciones de la calle no pueden ser analizadas en términos de disfuncionalidad ni de reproducción social; por el contrario, sus prácticas contribuyen a generar específicas situaciones de resistencia/transformación del orden social y de la cultura dominante. El tema de la “resistencia” es, sin embargo, discutido ya que corre el riesgo de transformarse de una intuición de investigación, espuria y contradictoria, a una a priori sacramental. El término organización subraya, en cambio, la diferencia entre estas experiencias y los grupos informales. Una organización implica nombre, procedimientos y mecanismos de toma de decisiones; en síntesis, una institucionalidad del poder.

Tres procesos han sido identificados como elementos constitutivos (que actúan en el plano psicológico, cognitivo y social respectivamente) para comprender la participación en estas organizaciones: recuperación, renombramiento, reintegración. El primero –recuperación– posibilita una salida individual respecto de experiencias de vida traumáticas, reintroduciendo al sujeto en un espacio colectivo que desarrolla la autoestima y el bienestar. El segundo –renombramiento– indica no sólo la capacidad de describir sino de re-significar el mundo y la realidad circundante a partir de las propias condiciones y necesidades como grupo social marginal; por ejemplo, la permanente elaboración de rituales, de representaciones de la calle, de lenguajes ligados a los graffiti y a la música, las escuelas y momentos de formación para los miembros de los

Latin Kings y de los Ñetas, dan cuenta de la construcción de conocimientos y saberes colectivos mediante los cuales los sujetos maduran su empoderamiento y su conciencia a nivel individual y colectivo. Finalmente, el tercero –reintegración– se refiere a la acogida en el seno de las organizaciones de calle latinas, como principal mecanismo de reinserción social a la salida de la cárcel, pues la organización se vuelve una familia que acoge, protege, ofrece refugio y orientación. Estos tres procesos están, obviamente, situados en el marco de un contexto específico (el estadounidense), marcado por las encarcelaciones masivas de las minorías étnicas, por organizaciones étnicas de la *voice* (reivindicaciones, movilizaciones, participaciones), por una segregación espacial y escolar y por un Estado de bienestar mínimo. Para comprender lo que son, o pueden ser, las organizaciones de la calle en Europa, será necesario interrogarse en primer lugar acerca de qué es la calle y cuáles son su política y economía en nuestros países.

Las organizaciones de calle en Europa como terreno de hibridación y resignificación de diferentes estilos culturales

Obviamente, la tradición estadounidense es uno de los motores principales de las prácticas y de los imaginarios ligados a las organizaciones de la calle que se están difundiendo en Europa. Uno de los rasgos fundamentales y más recientes de las experiencias más allá del Atlántico, es la construcción de grupos difundidos a nivel nacional, no situados localmente y no exclusivamente masculinos, estructurados por reglas escritas y con formas de organizaciones densas. Pero esta tradición, con sus referencias materiales y simbólicas, no es la única entre los jóvenes inmigrantes latinos en Europa. Como subraya Feixa (2006), de hecho, tenemos tres importantes vectores de estas experiencias asociativas: una tradición latinoamericana, una tradición transnacional ligada a algunos estilos culturales/musicales y una tradición virtual.

La primera se refiere al modelo de las “pandillas” (grupos restringidos) y de las “naciones” (grandes confraternidades con objetivos culturales), que se desarrollan en un contexto signado por profundos mecanis-

mos de discriminación (de género, clase, etnia y cultura) y de violencia generalizada practicada por múltiples actores, entre los que se cuenta una policía muy poco respetuosa de los derechos humanos. Pandillas y naciones no son organizaciones criminales profesionales dotadas de un negocio y de un aparato militar específico, sino grupos que pueden recurrir a la violencia de manera contingente, como forma de defensa, como afirmación física y simbólica para acumular respeto, o como práctica de supervivencia material en la economía de la calle. La tradición transnacional se encuentra representada, en cambio, por aquellos estilos que viajan a través de la música, la moda, los video clips y los medios masivos de comunicación, con los cuales entran en contacto los jóvenes, sean o no inmigrantes. Antes punk y reggae, hoy hip hop, rap, breakdance y reggaetón, configuran un conjunto de lenguajes que viaja más allá de los muros de las tradiciones nacionales y que deviene en terreno de resignificación y contexto para la producción de nuevas formas híbridas que son re-situadas a nivel local. Además, existe una neotradición virtual dentro de la que se mueve la construcción social de las organizaciones de la calle. La calle en este caso es Internet, los cibercafés y los *blogs*, los sitios dedicados a las *gangs* y los chats. Y también en estos espacios se forjan nuevas modalidades de encuentro, de pertenencia y de identificación. Estudiar a los jóvenes que forman parte de las organizaciones de la calle en Génova, Barcelona, Madrid o Milán significa, por lo tanto, interrogarse acerca de las formas específicas de mezcla entre estas cuatro matrices culturales: la del ghetto estadounidense, la del “barrio” latinoamericano, la de las culturas juveniles desterritorializadas y la muy real dimensión de lo virtual

Comunidades imaginadas. La diáspora como dimensión constitutiva de las organizaciones de la calle

Definirse como jóvenes latinos y, en este caso, como miembros de cualquier organización es, por lo tanto, una atribución de identidad y de pertenencia separada tanto de la sociedad de proveniencia como de la sociedad de asentamiento. Se trata, en cambio, de un proceso de etnogénesis

(Feixa, Porzio, Recio 2006)³ extendido sobre un espacio glocal que va de Guayaquil a Milán, de Nueva York a San Juan de Puerto Rico, de Génova a Chicago, de Roma a Santo Domingo, de Lima a Bruselas.

La historia de las dos organizaciones que encontramos en nuestro relato es, de hecho, hija de una diáspora y de un nomadismo dictado por encarcelaciones, evasiones, deportaciones y migraciones económicas. Los Ñetas nacen en las cárceles de Puerto Rico en los años setenta y velozmente arriban a las metrópolis estadounidenses; los Latin Kings emergen lentamente en los barrios proletarios de la Chicago de los años cuarenta y luego aparecen públicamente en las cárceles del Estado de Nueva York, a mitad de los ochenta. Sujetos a una tensión permanente entre la economía de la calle, que empuja a negocios ilícitos pero provechosos, y la política de la calle, que sugiere recorridos de reivindicación de derechos de las minorías, ambos grupos comienzan a reclutar adherentes en el vasto recipiente del barrio, entre hijos de cubanos, de dominicanos, de boricuas (puertorriqueños) y de ecuatorianos. Muchos de los protagonistas de estas experiencias, empujados por las políticas de deportación y buscando nuevos proyectos de vida, vuelven a América Latina y allí fundan nuevos “capítulos” de las organizaciones de la calle. A inicios de los años noventa, por ejemplo, encontramos Ñetas y Latin Kings en Quito y Guayaquil pero también en otras grandes ciudades del continente. A fines de la década, bajo el apremio de las crisis económicas, de la deuda externa y del colapso del neoliberalismo, jóvenes pertenecientes a estas organizaciones se transforman en emigrantes económicos hacia nuevos destinos. Milán, Barcelona, Génova, Madrid, Roma, Bruselas, Valencia, Piacenza, Anversa y Perugia se vuelven así nuevos territorios de acción y de sociabilidad en los que es posible “plantar la bandera” de la Nación o de la Asociación. Esta historia de nomadismo conduce a una memoria entre sus miembros, relativa a lo que implica ser latinos: la lucha contra el racismo, la discriminación y el abuso, la defensa de la raza y la solidaridad con los hermanos más débiles se vuelven expresiones recurrentes a través de las cuales

³ Véase también la idea de *ethnoscape* en Appadurai (2001), de *in-between* en Bhabha (2001) y la todavía escasa literatura que trata de declinar las categorías de transnacionalismo y generación (Levitt, Waters 2002; Feixa, Nilan 2006).

quienes las componen designan las finalidades de las propias organizaciones. Esta historia configura también un espacio de comunicación permanente –activo a toda hora del día en los *blogs*, en el chat y en el *messenger*– que es común al dominicano de tercera generación en Nueva York y al joven aspirante a emigrante en Guayaquil, al ex detenido en Puerto Rico y a los hermanitos apenas reunidos en las ciudades europeas, a los inmigrantes de otras nacionalidades y a los autóctonos convertidos por encanto a la raza latina. De hecho, las organizaciones reclutan no sólo latinos sino también italianos y españoles, así como jóvenes de otras nacionalidades. Las investigaciones en Génova y Barcelona destacaron la presencia de miembros rusos, rumanos, tamiles, pakistaníes, filipinos y de otras nacionalidades, que poco tienen que ver con la retórica de la “raza latina”.

Y en estas discusiones polifónicas en Internet, un poco en *spanglish* y un poco en *itañol*, se forjan modos de ver el mundo y sentimientos de pertenencia en breves comunidades virtuales pero con implicaciones muy reales. Comunidades que, sin embargo, se encuentran estratificadas, atravesadas por relaciones y conflictos de poder, de género, de edad y de nacionalidad y signadas por choques entre modalidades diferentes de entender y de interpretar la pertenencia.

Logos y franquicias. Sujetos y contextos de retraducción de las tradiciones

Latin Kings y Ñetas, los dos grupos observados por nosotros en los últimos dos años, pero también la Mara Salvatrucha, los Vatos Locos y las miles de otras denominaciones existentes, se vuelven logos que oscilan en un espacio glocal de significación: Latin Kings como McDonalds, Nike o Coca Cola. Un ícono fluctuante cedido en franquicia a grupos en busca de una visibilidad en la calle o en los espacios públicos frecuentados por minorías más o menos etnizadas: los centros comerciales, las discotecas, los parques, las escuelas de los barrios segregados. En cuanto logos e íconos, las organizaciones están dotadas de signos de reconocimiento, colores, estéticas, plegarias y rituales más o menos estandarizados y/o condensados en lo que los miembros llaman “la literatura” o “la

filosofía” pero, por debajo de ese nivel, los grupos que gestionan la marca a nivel local tienen amplios márgenes de discrecionalidad para posicionar su producto en el espacio de competencia definido por la economía y la política de la calle. Tal capacidad de agenciar a nivel local radica tanto en factores internos del grupo (características de los miembros, cualidad de los líderes, etc.) como en factores estructurantes del contexto en el que opera la marca.

En lo que hace a los factores internos, en Europa la acción de las organizaciones de la calle asume significado en relación con los nuevos recorridos migratorios desde América Latina y con el lento pero progresivo nacimiento de una segunda generación. En tal contexto, el proceso de recuperación permite reelaborar el trauma causado por partidas no decididas directamente por los sujetos, como muestran claramente las investigaciones de Génova (Queirolo Palmas, Torre 2005; Ambrosini, Queirolo Palmas 2005; Lagomarsino 2006) y Barcelona (Feixa, Ferrandiz 2005; Feixa, Porzio, Recio 2006). A menudo, los adolescentes son reunidos sin que hayan podido elaborar de manera autónoma la partida, desarraigándolos del espacio de sus afectos y emociones, de la sociabilidad en la que se movían en sus contextos de origen⁴. En lo que concierne a los factores externos al grupo, cuentan y hacen la diferencia la orientación de las instituciones públicas, las representaciones conducidas por los medios masivos de comunicación, la discriminación existente o percibida, los canales de participación y de reivindicación posibles para la población de origen inmigrante, los recursos erogados por el Estado de bienestar a nivel nacional y local, la segregación social y espacial y la inferioridad jurídica.

Las administraciones de orientación progresista de Barcelona y Génova, aún en el marco de procesos de estigmatización mediática relevante, han permitido abrir caminos de reconocimiento, legitimación e

⁴ Es significativo observar de qué modo la curiosa geografía de las bandas en Génova —antes de que los diversos grupos se compactasen en dos organizaciones principales— refleja plenamente un espacio de denominaciones existente en Guayaquil desde fines de los años noventa. Es como si los jóvenes, forzados a abandonar su ciudad y sus afectos, hubieran querido reconstruir en otro lugar el espacio de su propia sociabilidad y de sus denominaciones relevantes. Un fenómeno análogo sucede en el caso de los marroquíes: la sustitución de la topografía genovesa con nombres de calles y plazas de la propia ciudad de proveniencia, da lugar a un atlas paralelo, compartido y pleno de sentido.

inclusión social de las organizaciones de la calle que se comprometan a dejar de lado la violencia como forma de resolución de los conflictos.

Estos caminos, que inciden sobre las relaciones de poder internas y sobre las cualidades que se requieren para el liderazgo, chocan continuamente con la masiva condición de ilegalidad (por ausencia de permisos de residencia y por antecedentes penales) característica de los jóvenes protagonistas de estas experiencias, lo que en consecuencia vuelve difícil la puesta en marcha de políticas adecuadas de salida de la marginación social, laboral, educativa, jurídica y habitacional.

Regímenes de invisibilidad, lógicas de distinción, ganancias simbólicas

La actuación de las organizaciones de la calle configura espacios y regímenes de invisibilidad fluctuantes. Las organizaciones están habituadas a moverse con una lógica de secreto y de silencio. No conceder entrevistas y no hablar de asuntos internos con extranjeros, son reglas codificadas, de manera más o menos formal, en muchos de estos grupos. Reglas que nacen, sobre todo, de la necesidad de proteger a los miembros de un sistema judicial-carcelario a menudo discriminatorio ante las minorías. Renunciando a tomar la palabra en el espacio legítimo de la opinión pública, los miembros de las organizaciones de la calle se transforman en fantasmas cuyo actuar es capturado mediante el filtro del discurso sobre la inseguridad, un discurso evidente construido por los medios de información, alimentado por las informaciones policiales y recluido en el recinto de la crónica roja o del folclore criminal.

Sin embargo, paradójicamente, formar parte de una organización de la calle representa para los sujetos involucrados una visibilidad extrema en los lugares en los que se mueven las vidas de los jóvenes inmigrantes (y no solamente las de ellos): señales, colores, graffitis, códigos, invocaciones rituales, estilos de vestimenta y tatuajes hablan de una intención clara de representarse públicamente, de ponerse en escena en los lugares cruciales (las discotecas, los parques, las calles del barrio, los centros comerciales), de afirmarse a los ojos de un otro significativo y de distinguirse de los coe-

táneos. Formar parte implica sustraerse de la humillación de la invisibilidad y de la inferioridad a la que son frecuentemente confinados.

El proceso que Barrios y Brotherton llaman renombramiento –la capacidad de re-significar la realidad circundante a partir de las propias condiciones y necesidades como grupo social marginal– permite, a través de la búsqueda de visibilidad en un contexto de inmigración más o menos excluyente, superar una condición de doble ausencia (ausentes, no vistos, no considerados e indiferentes tanto en el país de origen como en el de arribo) y acceder a una situación de “doble” o “múltiple presencia”, pues ser Latin King, Neta o Vato Loco ubica a los sujetos en un espacio de reconocimiento transnacional. En las grandes metrópolis estadounidenses o europeas tocadas por la inmigración latina, no existe joven de la calle latino que no conozca nombres y señales de las principales organizaciones, así como no existe consumidor que no conozca marcas como Coca Cola o Nike. Al estar inscrita en un régimen de invisibilidad, la pertenencia garantiza múltiples beneficios simbólicos ligados a la distinción, y que deben ser obtenidos (incluso mediante la humillación del otro/a) en los territorios donde se despliegan las culturas juveniles. Finalmente, si consideramos a las organizaciones como un logo que fluctúa libremente en el mundo de las identificaciones posibles y que garantiza a los portadores prestigio y reconocimiento, podemos intuir por qué un joven rumano en Milán o un ruso en Alicante pueden decidir racionalmente formar parte de los Reyes Latinos, del mismo modo en que para bailar el tango no hace falta ser argentino y estar en Buenos Aires, o para tomar Coca Cola no es necesario ser un WASP⁵ de Atlanta.

Estéticas de la culpabilidad. Transformar el estigma en emblema

La dimensión estética sirve para que entre en escena la pertenencia a territorios compartidos en el ámbito de estilos juveniles difundidos a escala global, aun cuando los miembros de las organizaciones de calle frecuen-

5 White Anglo-Saxon Protestant o persona de la clase privilegiada de los Estados Unidos, blanca, anglosajona y protestante.

ten y exhiban divisas particulares. Entonces, es interesante observar el proceso cognitivo que se genera en el momento en que algunas señales estéticas son asociadas en el imaginario público al mundo de las *gangs* o de las bandas. Por un lado, toma cuerpo aquello que llamamos “estética de la culpabilidad”, donde las señales se transforman en pruebas, en indicadores de una potencial peligrosidad social. En distintos países centroamericanos, por ejemplo, el tatuaje es considerado como una señal, jurídicamente utilizable, de pertenencia a las “maras”⁶; en otros hasta los cabellos rapados sirven para indicar la salida reciente de la cárcel. Tanto en Génova como en Barcelona, en el período más intenso de la discriminación mediática, un grupo de jóvenes de piel morena y vestidos con prendas muy holgadas, que caminaba compactamente por la calle o que se detenía a escuchar música hip hop, era inmediatamente percibido por los autóctonos con un sentimiento de pánico ligado a la fenomenología de las bandas. Como señala Cerbino (2006), la construcción mediática de una estética de la culpabilidad es fruto de un acercamiento esquizofrénico, dado que son los mismos medios los productores y portadores globales de los estilos transnacionales de porte y vestimenta que exhiben los jóvenes. En todo caso, la respuesta a estos esquemas de heteropercepción consiste en la reafirmación y en la superafectación de la señal de culpa, es decir, en la transformación del estigma en emblema. Ser jóvenes y latinos no es una esencia sino un proceso de re-invencción social y estética, útil para afirmarse en la propia diversidad y para reconocerse mutuamente. Así como el punk transforma la podredumbre de la pobreza en un emblema a ser exhibido, así como el tatuaje transforma una historia-señal hecha para esclavos y deportados marcados por la administración del poder en un lenguaje del cuerpo y en un arte a ser cultivado, así los jóvenes latinos pueden tener la ambición de volverse “Reyes”, cultivando, enfatizando e hibridando determinados cánones y estilos estéticos. El estigma –ser latino en los Estados Unidos o en Europa implica en gran parte ser inmigrante en condiciones de inferioridad social– se vuelve emblema real que ennoblece. Reyes, precisamente. Así es en la invocación perenne de los

6 Término con el que se designa a las *gangs* en Centro América. Mara es la abreviatura de “marabunta”, una especie de hormigas asesinas y particularmente invasoras.

rituales exhibidos: “¡amor de rey!” en un caso, “¡los humildes que somos... de corazón!” en el otro. A los Reyes debe atribuírseles amor (reconocimiento, respeto) pero también los Reyes dan amor, solidaridad y seguridad a sus iguales⁷. En el caso de la asociación Ñeta, la autodefinition constante de los miembros como “humildes en lucha contra el abuso” se vuelca en un “grito” —el nombre de la principal ceremonia que el grupo lleva a cabo cada año— para invocar igualdad, justicia y amor.

Violencia, redención y segunda familia

La participación en las organizaciones se configura como un modo para canalizar la violencia vivida y experimentada en la calle, hacia formas rituales y simbólicas capaces de atribuirle un significado no gratuito a los actos violentos, insertándolos en un marco definido.

El ingreso en un grupo representa para muchos jóvenes una oportunidad de “redención” respecto a las experiencias de su vida pasada, mediante la adhesión a reglas y a códigos que destierran los comportamientos desviados. Este momento es comparado con el inicio de una “nueva vida”, que permite leer la realidad circundante con otras claves de lectura y que provee un soporte identitario fundamental. En muchas entrevistas se han descrito experiencias individuales ligadas a robos, abusos de sustancias estupefacientes o violencia callejera, que de alguna manera fueron superados o, por lo menos, reducidos precisamente gracias a la aceptación de las reglas de las organizaciones. Son organizaciones que se configuran como lugares cargados de valores afectivos, una suerte de “segunda familia” (que se apoya en la primera sin sustituirla) que protege, acoge y apoya emocional y materialmente a sus miembros. No por casualidad, tanto la lógica de adhesión como el lenguaje utilizado por los miembros, hacen continuas referencias a la creación de lazos de hermandad (“hermanitos”) que reproducen y evocan las dinámicas familiares en un contexto en el que la

7 En una reciente “universal” realizada en Milán, el servicio de orden del grupo llevaba remeras negras con dos consignas impresas en amarillo, en el pecho y en la espalda: “Amor” y “Seguridad”.

familia se encuentra en una condición de extrema fragilidad y dificultad. La idea de segunda familia aparece como crucial para comprender tanto las vivencias internas de estas organizaciones como las relaciones de género fuertemente desbalanceadas⁸.

Al mismo tiempo, es interesante notar de qué manera la manifestación de actos y comportamientos violentos se encuentra ligada a la construcción de relaciones de género impostadas sobre un modelo de masculinidad hegemónica, expresada mediante la demostración de valores como el honor, el coraje o la fuerza física, en los cuales los sujetos han sido socializados, precisamente entre las paredes de sus propias vivencias domésticas. La forma para demostrar la propia virilidad, un elemento central para la construcción identitaria, pasa por la demostración de la capacidad para enfrentar a un adversario y no dejarse someter (física o verbalmente). El poder y el respeto que se construyen en la calle nacen de saber dominar al otro, allí es donde, a falta de palabras, el enfrentamiento físico se vuelve la modalidad expresiva más inmediata y, sobre todo, la oportunidad para salir de la invisibilidad y ser reconocido como sujeto que existe y que es protagonista.

Adhesión por belleza, por juego, por beneficio simbólico o por casualidad

Obviamente, existen diferentes modalidades subjetivas de participación y de adhesión a las organizaciones de la calle. Pero, de seguro, ninguna de ellas presenta alguna homología con la conscripción obligatoria. En general, retomando la intuición sobre la reintegración formulada por Barrios

8 Por ejemplo, en una de estas organizaciones, las mujeres, organizadas aparte, sólo pueden tener relaciones dentro del grupo, mientras que para los hombres es posible acceder a relaciones externas, lo que implica construir simbólicamente a las mujeres como propiedad de los miembros masculinos del grupo. La separación de una pareja debe ser autorizada y es necesario que la mujer lleve un luto de varios meses. Obviamente, la vida real de los miembros, a menudo dista mucho de los dictámenes de las organizaciones. Pero, en todo caso, es importante advertir la necesidad que tienen estos sujetos de construir un espacio en el que se reconstruya un simulacro de familia, solidaria, normal y, al mismo tiempo, impregnada de rasgos y valores fuertemente conservadores acerca del divorcio, del aborto y de las relaciones entre los géneros. El uso de los castigos físicos dentro de los grupos, representa casi la normal continuación de los métodos educativos familiares centrados en la violencia.

y Brotherton (2004), estar dentro implica ubicar un lugar de identidad fuerte al cual pertenecer material o simbólicamente, un lugar que sustituye en sus funciones de cuidado y de apoyo emotivo a familias frecuentemente aplastadas por los ritmos del trabajo. La pertenencia a estos grupos sociales constituye una –entre muchas otras– posibilidad material de reelaborar la propia condición de joven y de inmigrante, en una sociedad en la que se experimenta una condición de integración subalterna y una ausencia de movilidad social de los padres (un destino que en parte es el esperado y al que, precisamente, se desea escapar).

Ser parte, como sugiere Mauro Cerbino (2006), evoca también otros elementos: la sensación de formar una comunidad de emociones y de afectos, el ser partícipes de un grupo de identidad del que se extraen beneficios simbólicos (prestigio y reconocimiento social, uniones afectivas o encuentros sexuales), la embriaguez del riesgo y la gestión de la inseguridad como campo de afirmación y de conquista de poder y prestigio. Es decir, prácticas de *edgework*: allí donde los hijos de los burgueses pueden vivir el riesgo en los deportes extremos, la afiliación a estos grupos ofrece un equivalente a bajo costo para los jóvenes proletarios de las metrópolis (Lyng 1990; Garot 2007). Ser parte significa, además, procurarse algunas de las credenciales que son necesarias en “la calle” para tener respeto y para garantizarse una identidad reconocida. Así como la escuela ofrece títulos educativos útiles para acceder a diversas profesiones con salida laboral, las organizaciones de la calle permiten acumular y usufructuar credenciales que pueden revelarse como útiles, tanto en las relaciones amorosas o sexuales como en la jerarquía del prestigio social entre los jóvenes marginalizados o en la protección de la propia persona respecto de la violencia individual y gratuita (ya que golpear a un miembro de una banda implica golpearlos a todos). Obviamente, se adhiere más por casualidad o por juego que por elección racional. Si los amigos de “la esquina” son Kings me volveré King, si los amigos adoptan otra denominación es probable que los imite. Estas prácticas subjetivas de adhesión se encuentran en organizaciones que elaboran estrategias de reclutamiento en las escuelas o en los barrios de las minorías, con el fin de hacer valer su capital simbólico acumulado: ser un Rey Latino o un Ñeta es distinto, en términos de condiciones de acceso a recompensas futuras, a pertenecer al grupito de la esquina.

El espacio de las políticas locales

La evolución de las organizaciones de la calle, como ya hemos dicho, es sensible a los contextos. Y en efecto, la variabilidad es significativa por los niveles de violencia (de las *gangs* o institucional), por la existencia o no de negocios ilegales de los que los grupos toman su razón de ser o como contingencia, por la condición de sus miembros (ciudadanos en América Latina, minorías étnicas en Estados Unidos, hijos de inmigrantes en Europa), por las cualidades del liderazgo y por su socialización. En este contexto de variabilidad se abre un espacio significativo de acción para las políticas locales, que en distintas ciudades europeas y latinoamericanas han comenzado, a partir de 2006, a seguir la globalización de estos grupos, orientándola en cuanto a su dirección y formas de desarrollo.

En el transcurso de 2006, en Barcelona se transformaron en asociaciones legalmente reconocidas y entraron a formar parte del Consejo de la Juventud, un organismo municipal que reúne a las principales expresiones del asociacionismo juvenil. Fue el resultado de un camino promovido directamente por las instituciones locales y delegado a un equipo de sociólogos y antropólogos. He aquí algunos rasgos destacados del “modelo Barcelona”: una gestión fuerte y activa de las instituciones locales, el involucramiento de servicios sociales, de funcionarios de políticas juveniles y de la policía autonómica, el uso de investigadores como mediadores y como analistas del fenómeno, el objetivo de la legalización (transformar a los grupos informales en asociaciones dotadas de estatutos), la incorporación y la cooptación de líderes de los *Ñetas* y de los *Latin Kings* a los circuitos de la política y de la administración local, la concesión de recursos y de espacios. Los administradores catalanes han buscado, además, apoyos y contactos con altos operadores administrativos, de policía y del mundo de la investigación (tanto en los contextos de origen como en las otras ciudades europeas en las que se ha difundido la experiencia). El resultado de esta política fue el fin de la violencia entre los grupos. En Madrid, en cambio, donde los *Latin Kings* son considerados como asociación ilegal desde junio de 2007, las instituciones locales establecen una política de no reconocimiento y de tolerancia cero ante las bandas, en un contexto marcado por estallidos periódicos de violencia entre los jóvenes inmigrantes y los autóctonos.

En la primavera de 2006 comenzó a tomar forma en Génova un camino análogo al catalán, pero no idéntico. Latin Kings y Ñetas salen al descubierto, firman la paz y una declaración de intenciones y desembocan en un centro social autogestionado⁹. El resultado es, una vez más, el fin de las hostilidades y de la violencia callejera. La experiencia genovesa difiere de la catalana en algunos aspectos importantes: un rol no directivo de las instituciones locales que han apoyado de hecho la emergencia y el reconocimiento sin imprimírle una dirección obligatoria al camino a recorrer (la legalización), una plena autonomía para el grupo de investigadores universitarios que activó las relaciones con los jóvenes de las organizaciones de la calle, la confluencia de estas experiencias de agregación con el mundo de los centros sociales autogestionados y del asociacionismo promigrante (también como respuesta a la ausencia de recursos y de espacios puestos a disposición por los administradores), el involucramiento de los líderes de los grupos en una investigación-acción promovida por la universidad acerca de las condiciones de los jóvenes inmigrantes. La experiencia genovesa tiene un reflejo en algunos grupos de la calle que operan en Milán, comprometidos hoy en la búsqueda de un camino de emergencia, reconocimiento y apoyo significativo en el mundo de la administración, de la investigación y del asociacionismo¹⁰.

En Ecuador –la “madre” de la difusión de estas formas de agregación juvenil en Europa–, están actualmente afirmados experimentos de pacificación, integración social y mediación de conflictos, que lograron un alto nivel de reconocimiento y legitimación política en Quito y Guayaquil. En Santo Domingo (<http://lastreetpuntoorg.blogspot.com>), las organizaciones de la calle, con el apoyo de la Comisión Presidencial de lucha contra el SIDA (COPRESIDA), se han involucrado en el trabajo cotidiano en los barrios populares de la capital y en las campañas de información y lucha contra la epidemia. En Nueva York, en cambio, el período de emergencia y de politización de las *gangs* de mitad de los años noventa, apoyado por una investigación-acción del Departamento de Sociología de la

9 En el sitio www.dirittinrete.org, hay un buen archivo de las principales actividades realizadas por las organizaciones de la calle en Génova.

10 Las actividades de mediación y de intervención social son promovidas en Milán por un grupo de investigadores y de operadores de Codici (www.codiciricerche.it).

CUNY (City University of New York), fue despedazado por las políticas de seguridad y de tolerancia cero del alcalde Giuliani y de la Administración Federal, volviendo a arrojar a la sombra y a la economía de la calle a estas experiencias de agregación de las minorías étnicas (Barrios, Brotherton 2004).

En el cuadro siguiente planteamos, a título de ejemplo y con carácter provisorio, el abanico de opciones que se han tomado en las principales ciudades en las que se ha radicado la presencia de los grupos.

Pero, más allá de los resultados, tiempos y finalidades, es interesante observar la forma en que tales políticas de gestión urbana se alimentan de un espacio de comunicación y de reflexividad glocal que en su conjunto cuenta –aunque no de manera estructurada– con administradores y operadores de servicios, investigadores, operadores de policía y dirigentes de las organizaciones de la calle y del asociacionismo¹¹. Este espacio de comunicación ha permitido una circulación de las experiencias y de las diferentes apropiaciones y declinaciones locales de un conjunto de políticas que tienen como denominador común el reconocimiento y la mediación de conflictos –antes que la represión y el discurso contra la inseguridad– como instrumentos de intervención en los mundos juveniles de las organizaciones de la calle.

11 Uno de estos espacios glocles ha encontrado recientemente una forma de estructuración en la “Red urbana de reflexión crítica entre Europa y América” y en una declaración redactada en febrero de 2007 en Nueva York por investigadores sociales y dirigentes de las organizaciones de la calle provenientes de Génova, Milán, Santo Domingo, Quito, Nueva York y Barcelona. (http://www.dirittinrete.org/ita/index.php?option=com_content&task=view&id=185&Itemid=29)

Cuadro No.1 Las organizaciones de calle de los jóvenes latinos y el espacio de las políticas locales					
	Nueva York	Génova	Barcelona	Quito	Santo Domingo
Finalidad de las políticas locales	Contraste de la economía de la calle y del negocio ligado al mundo de las <i>gangs</i> .	Reconocimiento de las finalidades de agregación. Visibilidad en el espacio público.	Legalización y estatutos democráticos a nivel urbano.	Reconocimiento, legalización y construcción de estatutos democráticos a nivel nacional.	Involucramiento en actividades comunitarias en los barrios marginales.
Actores relevantes	City Council, Policía, sistema penitenciario, medios, academia.	Comuna, Universidad, centros sociales autogestionados. Ausencia de una dirección pública.	Fuerte dirección a cargo de la comuna. Investigación social y asociacionismo.	Comuna, gobierno nacional y Universidad.	Comisión presidencial de lucha contra el SIDA. Asociaciones barriales.
Características de los miembros	Minorías étnicas en barrios segregados.	Inmigrantes de primera y de segunda generaciones, a menudo sin permiso de residencia.	Inmigrantes de primera y de segunda generaciones, a menudo sin permiso de residencia.	Ciudadanos. Jóvenes de los barrios marginales y de clase popular.	Ciudadanos y deportados. Jóvenes de los barrios marginales y de clase popular.
Resultados	Encarcelamiento. Invisibilidad de las agregaciones. Reproducción de la economía de la calle.	Fin de la violencia entre grupos, aumento del capital social; mayor legitimidad en el espacio público.	Fin de la violencia entre grupos, aumento del capital social; mayor legitimidad en el espacio público.	Aumento del capital social y mayor legitimidad en el espacio público.	Legitimidad y percepción de utilidad social en el espacio público.

En mi barrio hay vida: VIH/SIDA, graffiti y poder juvenil en Santo Domingo

E. Antonio de Moya, Luis Barrios, Lino Castro,
Víctor Peña, Luis Alberto Jiménez

Este texto presenta los hallazgos preliminares de un proyecto de investigación-acción participativa realizado con líderes y miembros de “naciones” o pandillas juveniles (12-24 años de edad) de clase popular, en dos barrios marginados de Santo Domingo, República Dominicana (RD), entre 2004 y 2006. El trabajo ha sido continuado hasta hoy con el esfuerzo denodado de esos/as jóvenes, por lo que puede considerarse una práctica óptima en la intervención con las culturas juveniles. Para entender mejor este reporte, es necesario señalar que los “tres pecados capitales” de la sociedad dominicana son: ser pobre, ser joven, y ser negro (en ese orden). En el discurso de la clase dominante, estas tres características convierten automáticamente al dominicano, principalmente al varón, en un “tíguere”¹, “malviviente”, “infeliz” o “lumpen”; en otras palabras, un ser al que se le mantiene excluido y se le niega el derecho a la vida. Sobre las durezas de la vida de estas personas trata el presente artículo.

Durante veinticuatro meses, entre agosto de 2004 y agosto de 2006, el Consejo Presidencial del SIDA (COPRESIDA) auspició técnica y financieramente una estrategia experimental de campo en torno a la acción preventiva del VIH/SIDA, que utilizó como herramienta principal para la promoción de la participación, la movilización y el cambio social, técnicas

¹ El ser un “tíguere” es un estilo de vida y una actitud que combina los rasgos extremos de la masculinidad, de acuerdo a la cultura de la calle: ambiguo, astuto, valiente, inteligente, sinuoso y convincente (Krohn-Hansen 1996).

de concienciación y comunicación comunitaria alternativa, basadas en la elaboración de mensajes educativos realizados como proyectos de artes populares –principalmente graffiti, música y teatro– (Conquergood 1997).

Miembros de ambos sexos de veinte naciones de la cultura de la calle fueron adiestrados por estudiantes de medicina en los barrios marginados de Guachupita y Cristo Rey, para lanzar una estrategia culturalmente apropiada con los y las jóvenes. Esta estrategia estaba basada en la elaboración, por ellos mismos, de graffitis que promovían la conciencia de riesgos y el uso del condón en jóvenes y sus familiares, en las comunidades intervenidas. Los mensajes y las ilustraciones fueron decididos, validados y realizados por ellos, con el concurso de los investigadores. COPRESIDA financiaba sólo el transporte, el costo de la pintura y demás materiales, y un pequeño estipendio para los artistas. Todos estos grupos se han acercado para aprender unos de otros, sobre la base del principio de reciprocidad (Gouldner 1960).

El trabajo propone cinco temas centrales de investigación: 1) que la beligerancia territorial y la orientación hacia la muerte en la cultura juvenil existen como formas de construir la masculinidad opresora prescrita por la propia cultura tradicional; 2) que la empatía y el respeto a la cultura juvenil produce respuestas que tienden a sobrepasar las expectativas más optimistas; 3) que los y las líderes de las naciones son los jóvenes con más talento y don de mando en sus comunidades; 4) que el VIH/SIDA y cualquier otra amenaza a la población son puntos de aglutinación de un cambio radical de actitudes; y 5) que los discursos sobre políticas públicas de generación de empleos no son más que subterfugios para no hacer nada por cambiar la situación.

El capítulo está ordenado en cinco secciones principales. En primer lugar, analizaremos la literatura sobre el potencial de las nuevas culturas juveniles de clase popular como agentes de cambio social. Trataremos de contestar a la pregunta: ¿qué nos dice al respecto la literatura sobre estas culturas juveniles? En segundo lugar, describiremos cómo están organizados estos grupos juveniles, particularmente trataremos de la “Red de Jóvenes Unidos” que ha logrado aglutinar, en Guachupita, uno de los barrios intervenidos, a la mayoría de los integrantes de quince naciones, en un esfuerzo de “construcción convergente con superación” (Samaja

1985) para organizar a la juventud y reducir la amenaza de la epidemia de VIH/SIDA. En tercer lugar, discutiremos el conocimiento sobre la realidad socio-económica de los jóvenes que integran estas “organizaciones de la calle” (Kontos, Brotherton y Barrios 2003). En cuarto lugar, exploraremos la experiencia de uso de las artes populares –principalmente el graffiti educativo-preventivo– en estas culturas juveniles, como herramienta de legitimación, empoderamiento y territorialización juvenil en sus comunidades. Por último, intentaremos extraer algunas lecciones aprendidas en el período, que pueden ser útiles para una política pública de promoción de la juventud marginada.

¿Qué dice la literatura sobre estas culturas juveniles?

De acuerdo con David Brotherton y Luis Barrios (2004), una organización de la calle es un grupo formado en gran parte por jóvenes de una clase social marginada, que intenta dar una “identidad de resistencia” a sus miembros; identidad les permite adquirir poder personal y social, desarrollar una voz que alivie las precariedades de la pobreza extrema, y tener un referente y un refugio espiritual. La definición parte del trabajo de investigación-acción realizado por estos dos autores a finales de la década de 1990 en la ciudad de Nueva York. Durante este periodo, la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos (The Almighty Latin Kings and Queens Nation) tendió a evolucionar del concepto más tradicional de “pandilla juvenil” o *gang* (banda) a una organización de la calle con una agenda política reivindicativa y una membresía transnacional en varios países de América y Europa.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el concepto de culturas juveniles, independientemente de cómo se denominen sus organizaciones, es sumamente heterogéneo y tiene una gran multiplicidad de formas de expresión, por lo que es importante estudiar cada caso en su contexto y tratar de evitar las generalizaciones gratuitas, usualmente estigmatizadas y tendientes a demonizarlas.

Mauro Cerbino (2006), por su parte, también resta importancia a cómo se denomine externamente al tipo de grupo, en la medida en que

la definición se aleje de los prejuicios y estereotipos tradicionales, de la tentación de criminalizar toda cultura juvenil que busque subvertir el statu quo, y de considerarla como necesariamente delictiva, criminal y/o violenta. La pandilla –nos dice– es una “comunidad emocional” que ampara, apoya y da protección, al mismo tiempo que brinda a sus miembros la posibilidad de dar un sentido a la vida; características que muchas veces están ausentes en el hogar familiar, sobre todo porque allí “el sujeto juvenil no adquiere un sentido de persona”.

Aunque estas últimas afirmaciones necesitan ser avaladas por evidencia empírica, como para separar lo empírico de lo ideológico, lo real de lo imaginario –¿existe una definición única del “sentido de persona” o es ésta específica a cada clase social? –, es importante destacar que en sí, este discurso es diferente al de la industria periodística, cuando se refiere a estos grupos. Los medios de comunicación social globalizados han construido una atmósfera de inseguridad y pánico mundial que busca reclutar consenso para condenar y “mantener a raya” las manifestaciones de las culturas juveniles de clase popular y media, lo que por lo general responde a la ideología dominante y al miedo a perder poder de la clase gobernante adulta.

Brotherton y Barrios (2004) analizan la evolución histórica del término pandilla, principalmente en la ciencia social norteamericana. Este concepto fue utilizado desde principios del siglo XX para describir a grupos de jóvenes y adultos en competencia, desplazados por la revolución industrial. En la década de 1950 se comienza a “psiquiatrizarse” a las pandillas, como formas de “desviación” o patología social y personal. Ya para los años de 1970 los mecanismos de represión del Estado comienzan a involucrarse más en asuntos criminales y raciales, y las pandillas son generalmente descritas como organizaciones delictivas, criminales y/o violentas. A partir de los ochenta hasta la actualidad, el discurso de las pandillas está saturado con términos de justicia criminal².

Hagedorn (2007) ha sugerido diferenciar la “criminología tradicional” de la “criminología cultural” o no-tradicional. La primera caracteriza a las pandillas como agrupaciones de jóvenes que se desvían temporalmente (o

2 En Honduras, por ejemplo, el homicidio conlleva una condena de veinte años, pero si se es descubierto con un tatuaje, conlleva treinta años de prisión. El Congreso hondureño rechazó, en 2007, una petición de las Naciones Unidas de revisar esta legislación.

definitivamente) del camino de la “modernización”. Supuestamente, en esta visión, las pandillas son un subproducto originalmente estadounidense, fruto de la industrialización y la urbanización, y en consecuencia, son el resultado de la desorganización social juvenil y no de las tensiones raciales o étnicas. La segunda, en cambio, sostiene que aunque la mayoría de las pandillas está compuesta por grupos de jóvenes de corta edad, muchas han logrado la integración, la institucionalización o la incorporación jurídica al desarrollo humano y social en los ghettos, barrios y favelas donde existen. Por tanto, encontramos pandillas en todas partes del mundo, asociadas de manera creciente a las presiones migratorias de las ciudades expuestas a la globalización. Las pandillas son “actores sociales” y sus identidades se forman desde la opresión (étnica, racial y/o religiosa), a través de la participación en la economía informal o subterránea y de la difícil y tortuosa construcción de la identidad de género para los adolescentes de uno y otro sexo.

El fenómeno de las pandillas puede ser evaluado e intervenido dentro del modelo de la criminología cultural. Estamos interesados en analizar cómo se concretiza la “criminalización de la cultura” (Ferrell y Sanders 1995) y en las numerosas formas de resistir y transgredir las normas, mitos y ficciones del orden social dominante. La criminología cultural, entonces, debe siempre confrontar, ser provocadora e irreverente frente a la construcción de una cultura de la intolerancia (Ferrell et al. 2004), llamada ahora “Tolerancia Cero”.

Dentro del enfoque de la criminología tradicional, en el cual se inscriben las directrices represivas (y “antiterroristas”) de agencias como el FBI e INTERPOL, se celebró un encuentro en El Salvador, para discutir el tema de las pandillas, en diciembre de 2007. Allí participaron, entre otros, representantes de la RD. En el contexto de la discusión del tema de las “maras”³ centroamericanas –a menudo llamadas “guerrillas místicas”– se incluyó a las pandillas dominicanas como un ejemplo del “estado embrionario” del fenómeno. (Hoyinternet.com 2007). En la apertura, el presidente salvadoreño, Elías Antonio Saca destacó retóricamente que la acción de las maras

³ Por “marabunta”, voraz hormiga gigante que en colonias de millones de individuos arrasan con el ambiente con gran estruendo.

requiere coordinar un esfuerzo integral (y regional) en la prevención y el combate “frontal” al crimen, así como en la modernización del marco legal. Los efectos que tienen las políticas neoliberales al generar y reproducir opresión, desigualdad, exclusión y violencia, por supuesto, no fueron tocados. Tampoco tuvo cabida en este cónclave, la perspectiva crítica del fenómeno de las pandillas (Barrios 2007; Barrios, Brotherton, Esparza 2006; Brotherton 2007; Brotherton, Barrios 2004; Canelle 2006; Cerbino 2006; De Moya, Castro, Peña 2005; Feixa 1999; Feixa, Porzio, Recio 2006; Ferrel 1997; Hagedorn 2007; Palmas, Torre 2005; Young 1999).

Gustavo Olivo (2007), un comunicador del periódico dominicano *Clave Digital*, reproduce uno de tantos “cuentos de camino” ingenuos, sensacionalistas, fundamentalistas y moralizadores: el de un ficticio ex pandillero (“Moisés”), a quien Cristo rescató de las “aguas turbulentas de las pandillas”. Moisés confiesa que participaba de pleitos territoriales en su barrio, ingería alcohol “adulterado”, mientras otros miembros –“los malos”– robaban y “hasta mataban”. “A los 21 años comencé a cambiar, a buscar a Dios”. El periodista aglutina, como lugar común y medias verdades, la mitología social que incluye juventud, pandillas y consumo de drogas y alcohol, con la falta de oportunidades de trabajo y de desarrollo personal, y la carencia de una formación hogareña. La vida de Moisés, perdida entre pandillas, drogas, alcohol y violencia, clamaba redención. Para él, todas las pandillas son igualmente malas. Es con este tipo de “periodismo” fantasioso, engañoso e irresponsable que se construyen los mitos y las leyendas urbanas “ejemplarizantes”.

En otro artículo periodístico del mismo tenor, Grullón (2006) reporta sobre pandillas, violencia y drogas en Santiago, la segunda ciudad en importancia en la RD. Atribuye muchas de las muertes violentas en esta ciudad a “problemas de drogas y bandas”, en sectores de la población que temen el resurgir de las acciones delictivas. Para este periodista la solución está en la aplicación del programa gubernamental “Barrios Seguros”, basado en el incremento de la vigilancia, el patrullaje y la presencia de una policía adiestrada para avasallar a los miembros de su propia clase social –a quienes cree que puede identificar automáticamente.

Bobe y Polanco (2007) realizaron un estudio en diez barrios pobres de Santo Domingo y Santiago, en el que se inquirió acerca de la percepción

y expectativas respecto a la seguridad ciudadana. La investigación mostró, como profecía que se cumple, que existe un “sentimiento generalizado de inseguridad” que se atribuye a la delincuencia callejera asociada a las pandillas, a los enfrentamientos armados entre grupos, al tráfico de drogas, y a la incapacidad e inconstancia de la policía para enfrentar estos desafíos.

Por otro lado, las Memorias del Seminario sobre Pandillas Juveniles y Gobernabilidad Democrática en América Latina y el Caribe, celebrado en Madrid en abril de 2007, tienden a ser algo más ecuanímes y esperanzadoras. Fueron publicadas bajo la coordinación de Solís-Rivera (2007) y ofrecen las siguientes conclusiones:

- Se vive un momento de ruptura con respecto al enfoque tradicional de políticas públicas en materia de combate a las pandillas juveniles violentas. La cooperación internacional debe enfatizar las propuestas de naturaleza preventiva.
- Debe hacerse un esfuerzo especial para incorporar las mejores prácticas locales en la discusión sobre cooperación horizontal.
- Los formadores de opinión deben incorporarse de manera mucho más activa a los procesos de elaboración de “políticas de Estado” en la materia de pandillas y crimen organizado. Debe procurarse la presencia de jóvenes en la definición de tales políticas.
- Se requiere un diálogo mucho más intenso y permanente entre las entidades donantes.
- Pese a que ha aumentado mucho la producción de trabajos académicos en estos temas, todavía hace falta generar nuevos conocimientos. Hay espacio para mucho más trabajo de base; para buscar y utilizar “datos duros”; para hacer más esfuerzos de recolección de información de campo.
- Hay que potenciar el papel de las escuelas en el trabajo preventivo. La alta deserción en el nivel secundario hace que el rol de la escuela primaria sea crucial en la lucha contra la violencia juvenil.

- Se debe promover espacios para el encuentro institucional al interior de los países y entre las instituciones nacionales y las de la cooperación internacional.
- Las políticas de empleo son esenciales, especialmente en lo que toca a las estrategias de reinserción de los jóvenes infractores en la sociedad.
- Los medios de comunicación deben ser sensibilizados e incorporados a todos los esfuerzos por construir agendas en temas relativos a jóvenes e inseguridad.
- Hay que poner atención especial a los “núcleos metropolitanos” donde la situación es muy crítica y se expresa de manera especialmente violenta.
- Se debe recuperar los “espacios urbanos” donde la incidencia de violencia juvenil es aún mayor.
- No se debe pasar por alto los vínculos entre corrupción, impunidad, descrédito ciudadano y pandillas juveniles.
- Hay que explorar con mayor detalle el vínculo existente entre la violencia juvenil y las armas pequeñas y livianas.
- Se requiere focalizar más en los jóvenes y menos en la seguridad como política de Estado.
- Es fundamental efectuar una evaluación sistemática y comparada de las políticas implementadas en los diversos países y subregiones.

Algunas críticas y adiciones importantes deben hacerse a estas conclusiones. Cuando se habla de pandillas juveniles no se podrá soslayar la afirmación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), de que “52 millones de niños/as son pobres en América Latina, y unos 30

millones padecen hambre, pese a que la región produce tres veces los alimentos que necesita.” (Alianza Por Tus Derechos 2007).

González Hernández (2003), por su parte, nos dice que:

América Latina, incluido el Caribe, se encuentra llena de infantes que pueblan sus avenidas. Ellos/as son conocidos/as como los/as niños/as de la calle y se calcula que ascienden a 40 millones. Los hay que tienen donde vivir, pero dejan de asistir a las escuelas para ayudar a las familias; por lo general son habitantes de casas de cartón y metal en las villas miseria, y carentes de las más elementales instalaciones higiénicas.

De la misma manera, las Memorias del encuentro podrían tener más peso específico si hubiesen incluido lo que reportó el Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe, en su Plan de Trabajo del Programa 2006-2008. Veamos:

En América Latina y el Caribe más de 17 millones de niños menores de 14 años trabajan, según el informe publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El 70% de los/as niños/as latinoamericanos/as que trabajan lo hacen en la agricultura... La OIT también señala que el trabajo infantil es un problema potencialmente creciente en los países más pobres de la región.

O tal vez, este informe pudo haber puesto mayor énfasis en la identificación, creación y/o discusión de espacios sociales fuera de la interpretación individual, tal como sugiere Scott (1990):

Si pretendemos entender el proceso a través del cual se desarrolla y codifica la resistencia, el análisis de la creación de estos espacios sociales alter-nos pasa a ser una tarea vital. Sólo especificando cómo estos espacios sociales son creados y defendidos es posible poder movernos del individuo como sujeto que resiste –una abstracción física– a la socialización de las prácticas y discursos de resistencia.

El fenómeno del significado del espacio en las ciudades impactadas por la globalización y por las políticas del mercado neoliberal, y cómo éstas han

contribuido a la marginalización, de la juventud sobre todo, debe ser incluido en este tipo de análisis crítico (Sassen 2007), que debe tomar en consideración también otras dos realidades fundamentales: poder ver a las culturas juveniles como movimientos sociales (Brotherton 2007; Brotherton y Barrios 2004), e identificar la realidad de la espiritualidad como fuente de su resistencia (Barrios 2003, 2007; Barrios, Brotherton, Esparza 2006).

¿Quiénes componen la Red de Jóvenes Unidos?

De acuerdo con la antropóloga Tahira Vargas (2006), en la RD nos encontramos con bandas juveniles tanto en los sectores populares como en los estratos medios. No podemos por eso asociar las bandas juveniles ni la delincuencia juvenil únicamente a los sectores más pobres, atribuyendo relaciones causales entre marginalidad y delincuencia que no necesariamente existen. La delincuencia y las bandas juveniles también están presentes en los sectores de medianos y altos ingresos, y tienen mucho que ver con la construcción de la masculinidad.

Entre los grupos participantes en nuestro estudio podemos nombrar, en la comunidad de Guachupita: Los Latin Kings, Los Forty-Two, Los Forty-Five, Los Vatos Locos, Amor Dorado, Amor y Paz, Los Cilindros, Los Federales, Los Intocables, Los Pelles, Los Ñuñis, Los Elisma, Los Anárkikos, Los Comejoyete y Los Menores del Flow. En Cristo Rey tenemos a: Los Latin Kings, Amor y Paz, Amor Dorado, Los Sangre (Blood) y Los Ñetas. Algunas de estas organizaciones tienen ramificaciones transnacionales (Nueva York, Puerto Rico, España e Italia) y otras son meramente locales.

Estas naciones, contrario al mito de “siempre estar peleando y matándose”, han desarrollado una titánica capacidad de trabajar de manera solidaria por sus comunidades, en medio de la pobreza. Y más importante, cambiaron su mensaje y práctica de “matar o morir” por su reducido territorio barrial –sustitutivo de su interiorización de “nación” o lugar de origen–, por el de aprender a vivir en paz a favor del desarrollo económico y sociocultural de sus comunidades. Para la clase dominante esta es una acción subversiva, difícil de tolerar y peligrosa en términos políticos, por

el potencial del efecto de demostración de empoderamiento y autodesarrollo que jóvenes de otras comunidades marginadas podrían imitar. ¿Por qué? Porque destruye el mito de que la razón de ser de estos grupos es la violencia y el cometer crímenes.

¿Cuántos otros ejemplos de “jóvenes pandilleros/as” existen que hayan asumido la prevención del VIH/SIDA como reivindicación de un derecho, y hayan tomado la responsabilidad social de protegerse y concienciar a su comunidad de la necesidad de ser solidarios con las personas que viven con la infección y sus familias, reduciendo el estigma y la discriminación asociados a esta enfermedad? Durante todo el proceso de la intervención, palpamos la seriedad y la solidez de un compromiso comunitario sostenible en estos jóvenes por proteger sus comunidades, el cual ha adquirido vida propia y sigue hoy en pie, a pesar de no contar más con recursos del Estado.

Más allá de lo que la clase dominante pueda decir en el proceso de llamarles “grupos de la calle en conflicto con la ley” o de la manera tan irresponsable en que la industria periodística los sataniza o criminaliza, hay realidades que no han sido analizadas ni explicadas seriamente. No pretendemos que estos jóvenes se comporten como ángeles domesticados, ni que abandonen su cultura juvenil de clase social—incluyendo a la nación como forma de organización—, ni que adopten un punto de vista adulto-céntrico, legalista y condicionalmente conciliador, haciéndose más “potables” al sistema social. En lugar de obligarlos a “renunciar formalmente al uso de la violencia juvenil” entre sus propios grupos, o a jurar que van a abstenerse de transgredir la ley, buscamos que, en sus propios términos, desarrollen una conciencia sobre la importancia del bien común para ellos mismos y sus familias. Tratamos de enfatizar que la mayoría son, precisamente por sus acciones solidarias comprobadas y consistentes, los y las jóvenes con más talento y don de mando en sus comunidades, y los llamados a ocupar posiciones de liderazgo en múltiples aspectos de la vida de éstas.

A mediados de 2006 los mismos integrantes de las naciones, adiestrados como entrevistadores por técnicos de COPRESIDA, realizaron un estudio etnográfico de sus grupos. Ellos y ellas mismos ayudaron a construir, depurar y validar las guías de preguntas, y efectuaron las entrevistas, con supervisión profesional de los investigadores. Los datos preliminares

están siendo analizados por investigadores sociales contratados por ONU-SIDA y sugieren un alto grado de profesionalidad en la conducción de las entrevistas, a pesar de su inexperiencia. Además, revelan niveles sorprendentemente altos de autoestima y aspiraciones, en una muestra de más de trescientos miembros de estas organizaciones, en ambos barrios. (Marija Miric, comunicación personal).

En el proceso de criminalización la ley es aplicada selectivamente a la conducta social punible. Sólo se denomina “delincuentes” o “criminales” a algunas personas, y únicamente algunas personas son privadas de su libertad. De aquí que, más allá de conductas desviadas o patológicas o de explicaciones genéticas, el crimen, la criminalización y la legislación penal deben ser vistos y entendidos en el contexto de las desigualdades sociales, económicas, culturales, sexuales y políticas, y deben entenderse en el contexto socio-histórico, que tiene la capacidad de explicar críticamente los factores que llevan a la delincuencia. De aquí la necesidad de poner atención a las causas de la conformidad o de la inconformidad de los seres humanos en la sociedad. Por tanto, es necesario entender que la delincuencia también debe ser explicada en una sociedad, a través de las causas de la inconformidad. Y no es menos importante entender la criminología cultural, en donde se examina, se explora o se analiza, como en nuestro caso, por medio del uso de métodos etnográficos, la relación política que existe entre la construcción del significado del crimen y el proceso de criminalización de personas o grupos. Así se explica por qué las “pandillas” de la gente que tiene impunidad en el gobierno no va a la cárcel —los funcionarios estatales y los banqueros corruptos, por ejemplo. Es por esto que cuando un gobierno irresponsable trata de explicar la supuesta disminución en las estadísticas del crimen con medidas represivas (¡más policías, más cárceles, sentencias más severas!), todo se convierte en demagogia y teatro, pues se trata de ignorar o invisibilizar una realidad que nos demuestra que sí existe una responsabilidad ciudadana en la cual diferentes grupos, como por ejemplo las naciones, están tomando la obligación de cuidar sus comunidades, aunque se nos quiera hacer creer que ello es una acción criminal hecha por criminales.

¿Por qué los gobiernos se embarcan sólo en combatir la delincuencia y el crimen de la calle? ¿Por qué se empeñan en tratar de convencernos de que

la única posibilidad de disminuir o combatir el crimen es teniendo más policías tipo Miami Vice, vigilando (y castigando) las comunidades y exhibiendo sus flamantes, aparatosas, costosas e inútiles motocicletas Harley-Davidson, en medio de las cañadas pestilentes y el laberinto de callejones sin salida de nuestros barrios marginados? ¿Por qué los gobiernos se empeñan en decirnos que la única manera de garantizar una protección es haciendo redadas discriminatorias por clase social, edad y color de la piel, y privando a los ciudadanos y ciudadanas de sus derechos civiles?

En la búsqueda de respuestas a estas preguntas es importante considerar que la policía tiende a ser un cuerpo represivo para defender los intereses de la clase dominante y gobernante, más que un organismo de “protección ciudadana”, lo cual es una falacia, porque la verdadera intención es la del control social y clasista. La policía es entrenada sólo para “combatir” el crimen de la calle, obviando y encubriendo intencionalmente el crimen estructural, el crimen de Estado, y el crimen corporativo que comete la clase dominante.

Penoso también es que quienes producen e implementan las leyes, fabrican arbitrariamente impunidades para que los miembros de “sus pandillas” no puedan ser procesados ni encarcelados —quien hace la ley hace la trampa. Por ello resulta interesante comprender el proceso de criminalización de los grupos de la calle, que intenta ocultar que muchos de estos grupos son el resultado de las políticas desiguales del neoliberalismo, de procesos transnacionales, de economías capitalistas corporativas y de medidas de control social, realidad que ha sido agudamente expresada por Young (1999), cuando nos dice:

Así, quienes están en la derecha, con frecuencia intentan sugerir que los niveles del delito no tienen relación con cambios en los procesos del trabajo y la ociosidad, pero están arraigados en las áreas supuestamente autónomas de la crianza del niño, el uso de drogas, o un mundo exento de valores morales. Mientras que, quienes están en la izquierda, repetidamente intentan sugerir que los cambios del encarcelamiento y los modelos de control social son decisiones políticas o directivas que no están relacionados al problema del delito.

Cabe además entender mejor cómo se reproduce e incrementa la pobreza en los y las jóvenes, y cómo se les obliga a recurrir a la violencia y a la delincuencia como medio de supervivencia.

En términos laborales, en los últimos años ha surgido la noción de “trayectorias” para describir el tránsito desde la niñez a la adultez; desde una situación de dependencia a una situación de emancipación o autonomía social (Redondo 2000). Casal (2002) propone varios tipos de trayectorias en los cuales los jóvenes pueden verse involucrados, dependiendo de su extracción social. Dos de ellas se refieren directamente a la clase media: 1) las “trayectorias en éxito precoz”, donde los jóvenes pueden tener expectativas altas de terminar una carrera profesional universitaria; y 2) las “trayectorias de aproximación sucesiva”, donde hay expectativas altas de mejora social, aunque las opciones son confusas. Otras tres se refieren a las clases populares: 1) las “trayectorias obreras”, donde los jóvenes se orientan hacia la “cultura del trabajo” manual, poco cualificado y mal remunerado; 2) las “trayectorias de precariedad”, en las cuales predominan las situaciones intermitentes de desempleo, rotación laboral fuerte y subocupación; y 3) las “trayectorias en desestructuración”, donde coexisten situaciones de desempleo crónico y entradas circunstanciales en el mercado de trabajo secundario, o alternativamente, la economía marginal o informal.

Las trayectorias obreras, que se presentan como las más promisorias y “decentes” –en la nueva terminología de agencias como la Organización Internacional del Trabajo (OIT)– para estos jóvenes, suponen que los años adolescentes sean atravesados por ellos en calidad de “aprendices” de un oficio, sin paga formal, preparándose para ocupar un puesto en el mercado de trabajo cuando se alcance la adultez biológica, o cuando se cumpla la mayoría de edad (De Moya 1989). Al terminar este ciclo, los jóvenes usualmente dominan dos o tres oficios, entre los que se encuentran, para el caso de los varones, los de pintor y desabollador, técnico en electricidad, refrigeración, mecánico automotriz, entre otros; y en el caso de las mujeres: peluquera, costurera, cocinera, niñera o lavandera. Pero, al llegar a los 18 años, descubren con amargura que esa trayectoria era un callejón sin salida, ya que no hay puestos vacantes para desempeñar lo que han aprendido y para lo que se han preparado, pues esos puestos están siendo ocupados por nuevos adolescentes de 14 a 18 años de edad, que

están aprendiendo los mismos oficios y que tampoco encontrarán empleo cuando estén verdaderamente listos para ocuparlos (De Moya 2005). Es una manera perversa de promover la explotación del trabajo adolescente “simbólico” –no remunerado– combatiendo al “trabajo infantil” remunerado, mientras se reducen las oportunidades laborales de los y las jóvenes de 18 a 24 años.

Importantes también, en toda esta discusión, son los conceptos de las culturas de la casa y de la calle. En la ideología popular, el espacio de la calle es una contradicción directa del de la casa. Las calles son gobernadas por el “otro,” “el hombre” (Cruz-Malavé 1996). Este espacio define las fronteras de aquellas instituciones, prácticas y situaciones que no están sancionadas oficialmente, tales como la economía informal, las relaciones extramaritales, la industria del sexo, las religiones populares semiclandestinas (santería, espiritismo, vudú), y el “tigueraje”, término que se deriva de la noción de ser un “tíguere”, fenómeno social que funde la identidad con la apariencia, desde el punto de vista de la elite de poder. Esta perspectiva se asocia predominantemente con los valores y normas transgresivos de la clase popular. La familia, la fidelidad sexual, la seriedad, y el respeto a las instituciones y valores de la clase dominante, no son prominentes en el espacio de la calle. Al contrario, son subvertidos de manera consistente, y el hombre se toma un descanso de los lazos que lo unen a la sobriedad del hogar, a través de su participación en actividades de la calle (De Moya et al. 1998).

¿Cuál es la realidad socio-económica de donde surgen estas culturas juveniles?

De acuerdo con el psicólogo social español Martín-Baró (1983:376):

Si se puede hablar con propiedad de una “violencia institucionalizada” en América Latina, es porque existe un tipo de violencia contra la población mayoritaria que está incorporada al ordenamiento social, que es mantenida por las instituciones sociales y que se encuentra justificada y aun legalizada en el ordenamiento normativo de los regímenes imperantes.

Los barrios marginados de Santo Domingo y otras ciudades dominicanas relativamente importantes, presentan una funesta realidad: jóvenes ociosos deambulando en las esquinas; adultos desocupados jugando al dominó; niños fuera de las escuelas descalzos y “chiripeando”⁴ en la calle; pocos ruidos de televisores o de aparatos de radio pues no hay electricidad; acumulación de basura en las esquinas porque el gobierno no la recoge; escuelas destrozadas; hacinamiento poblacional, entre otras.

Por desgracia, dentro de tal desesperanzadora realidad, la venta de drogas y armas, y el trabajo sexual, pasan a ser alternativas de trabajo relevantes aunque estigmatizadas y relativamente clandestinas. Este panorama ha sido una de las variables que precipitan el éxodo de hombres y mujeres dominicanos que ven en la emigración una válvula de escape para cumplir sus sueños (Torres-Saillant y Hernández 1998).

Young (1999) sostiene que la tendencia de países capitalistas avanzados, especialmente Gran Bretaña y Estados Unidos es, por un lado, incluir culturalmente y, por el otro, excluir socialmente a sectores grandes de la población: las “minorías”. Este proceso contradictorio, nos dice, es ocasionado por varias dinámicas que se entrelazan:

- los vaivenes de la economía política global con su reestructuración del trabajo, redistribución de la riqueza y aumento en las divisiones de clase;
- el universalismo de la cultura de consumo y su promoción de deseo, acomodamiento, individualismo y libertad;
- el alcance global de la revolución tecnológica;
- la evolución global de la industria de control social (coercitiva) con sus *gulags*, leyes, sistemas de vigilancia y coacciones de las libertades civiles y democráticas; y
- la naturaleza fluida y absorbente de todas las fronteras físicas, sociales y culturales.

Existe una correlación entre crisis económica y violación de derechos humanos, donde la RD no es la excepción. De aquí que Amnistía

4 Haciendo tareas productivas de poca monta en la economía informal.

Internacional, en febrero de 2004, elaborara un informe de alerta para el gobierno dominicano, concerniente a la brutalidad y corrupción de la policía y los militares en los barrios pobres. En 2007 el informe de esta organización reitera su denuncia, develando la naturaleza estructural del problema.

De manera similar, Andrea Vermehren, experta principal en protección social del Banco Mundial (2005) nos dice:

(A partir del colapso bancario de 2003) grandes cantidades de jóvenes (...) quedaron más expuestos a participar en acciones delictivas y violentas. El desempleo juvenil ascendió a cerca del 35% (...) Muchos abandonan la escuela a los 12 ó 13 años debido a la necesidad de ganar dinero para sus familias, pero la mayoría están desocupados y sólo deambulan por ahí realizando trabajos esporádicos hasta la mitad de los veinte.

Asimismo, en opinión del economista J. Tous Ortega (2004), ex director de la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN):

Los dominicanos somos hoy mucho más pobres que hace seis meses... Los ricos, son menos ricos; la clase media se hunde cada vez más en la pobreza y ve reducido su nivel de consumo y, los pobres y muy pobres, sólo tienen ante sí un panorama de hambre, desesperanza y sufrimientos mayores.

Graffitis de amor, responsabilidad ciudadana, y prevención del VIH/SIDA

*No se supo de qué barrio
pero cuando todo estaba oscuro
ella llegó bajo la luz del alba.
Y con su creyón de labios
dibujó señales en los muros,
quiso pintar lo que sintió su alma.*

(Estrofa de la canción "Graffiti de Amor",
del cantautor cubano Carlos Varela).

Como señalamos anteriormente, a partir del mes de agosto de 2004, COPRESIDA empieza a considerar a adolescentes y jóvenes de la clase popular de dos barrios marginados de Santo Domingo, integrantes de organizaciones de la calle, como grupos piloto, priorizados para la acción preventiva del VIH/SIDA y la violencia. Esta decisión estuvo basada en las condiciones de riesgo y vulnerabilidad en que ellos y ellas parecían encontrarse, por la falta de educación en la sexualidad, la cual está asociada con las dificultades propias de las trayectorias de inserción laboral, la pobreza extrema, la violencia estructural, la desprotección familiar y escolar, así como la ausencia de una cultura de uso del condón.

El modelo de promoción participativa de la juventud propone el aprovechamiento de la motivación juvenil de acción preventiva, como un apoyo para iniciar la inducción de la inserción constructiva de adolescentes y jóvenes en el mundo laboral y productivo. Esto se hizo a través de la utilización de principios y técnicas de animación sociocultural para la construcción de ciudadanía a través de una acción pedagógica integral (Fiallo Billini 2005).

Este tipo de enfoque educativo radical busca desencadenar respuestas de vida –proactivas y esperanzadoras– para que los jóvenes emprendan caminos que les permitan desarrollarse como seres libres, y aprendan a aumentar su resiliencia para confrontar la marginalidad, la exclusión y la opresión. El modelo se orienta también hacia lo integral y la transdisciplinariedad, y contrasta con las respuestas represivas, tales como las operaciones Escoba, Mano Dura y Súper Mano Dura, aplicadas infructuosamente en cuatro países de América Central (El Salvador, Honduras, Guatemala y México), y Community Shield Operation en Estados Unidos, que, inspiradas en la política antiterrorista beligerante del presidente norteamericano G. W. Bush, no sólo han fracasado en disminuir la delincuencia y la violencia juvenil, sino que más bien parecen haberlas exacerbado y generalizado, “endureciendo” a estas agrupaciones. En muchos barrios marginados y ghettos de ciudades de América Central esto ha generado una especie de estado de guerra permanente de todos contra todos, de grupos de jóvenes contra otros grupos de jóvenes, y de éstos contra los cuerpos de policía y los ejércitos profesionales. Una situación de inseguridad social omnipresente, una globalización del terror.

En nuestra intervención, grupos crecientes de jóvenes, primero por curiosidad, se reunieron en los locales de COPRESIDA, situados en la moderna Plaza de la Salud de Santo Domingo, creando, al principio, una reacción de pánico en parte del personal de oficina. Allí empezaron a discutir su problemática, plantear sus necesidades y buscar soluciones. En pocas semanas, los jóvenes de los grupos fueron incorporando a sus contrapartes femeninas: novias, amigas, hermanas y primas, muchas de ellas embarazadas. Los grupos han ido aumentando en tamaño, diversidad y profundidad de sus planteamientos y debates, mostrando su creatividad, talento y destrezas. Básicamente, buscan y esperan oportunidades educativas y de inserción sociolaboral. Muchos de ellos deciden reintegrarse a la escuela, tras la acogida que ofrecieron directores solidarios de planteles educativos de sus comunidades.

Algunas de sus expresiones, en la jerga poco reconocida, ilustran el nivel real de su marginación:

- Nunca había salí'o del barrio. Pa' vení' pa' 'cá tuve que mangá'⁵ lo' teni'⁶ de mi hermano.
- Cuando uno 'tá ficha'o'⁷, lo que le queda e' 'ta' en la lle-ca⁸ pa' podé' mantene'se vivo; no le dan trabajo.
- Yo me quité de la lle-ca; me 'toy enfriando'⁹ con la gente del COPRESIDA y ayudando a mi' s'hermanitos.

Los niveles de asistencia alcanzados en los eventos formativos, la camaradería entre miembros de diversas organizaciones y barrios, y la concentración de los grupos en los procesos de aprendizaje han sido óptimos, aparentemente reflejando cada vez más la avidez de estos jóvenes por su participación social constructiva.

Sobre la creación del arte visual del graffiti, Durán Montoya, Hernández Navarro, Marengo Valerio et al. (2000) nos dicen que:

5 Tomar prestados.

6 Zapatos deportivos.

7 Tiene un expediente o ficha delictiva o criminal, en los archivos del sistema judicial.

8 Calle.

9 Pasar más desapercibido.

El graffiti corresponde a una escritura de lo prohibido, género de escritura poseído por condiciones de perversión que precisamente se cualifica entre más logra decir lo indecible en el lugar y ante el sector ciudadano que mantiene tal mensaje como reservado o de prohibida circulación social.

Estos autores hacen referencia a estudios en Colombia realizados por Armando Silva (1992), quien sostiene que, para que una inscripción urbana pueda llamarse graffiti, debe estar acompañada por siete valencias que actúan a manera de correlatos, y que son:

- Marginalidad: Traduce la condición del mensaje de no caber dentro de los circuitos oficiales, por razones ideológicas o simplemente por su manifiesta privacidad.
- Anonimato: Implica la necesidad de reserva en la autoría, por lo cual quien hace graffiti actúa, real y simbólicamente enmascarado.
- Espontaneidad: Alude a una circunstancia psicológica del graffitero, de aprovechar el momento para la elaboración de su obra y, también, al hecho mismo de su escritura que estará marcada por tal espontaneidad.
- Escenicidad: Apunta a la puesta en escena, el lugar elegido, el diseño empleado, los materiales y colores utilizados y las formas logradas con todas las estrategias para lograr impacto, esto se relaciona con lo que podríamos considerar como la teatralización del mensaje dentro de la ciudad.
- Precariedad: Con esto se desea enfocar el bajo costo de los materiales empleados y todas las actividades que rodean el acto del graffiti, de poca inversión y máximo impacto dentro de circunstancias efímeras.
- Velocidad: Atiende al mínimo tiempo de elaboración material del texto, por razones de seguridad de quienes lo elaboran o por la presunción de poca importancia que se otorga a su escritura.

- Fugacidad: Corresponde a su vez a un último grupo, es decir, actúa una vez y posteriormente a realizada la inscripción; se puede considerar como la valencia que asume el control social, pues entre más prohibido sea aquello que se exprese, más rápido tendrá que borrarse el mensaje, sea por la policía, particulares, o la misma ciudadanía que se sienta lesionada o denunciada. Esto se relaciona con la corta vida de cada graffiti, el cual puede desaparecer en segundos, o ser modificado, o recibir una inmediata y contundente respuesta contraria a su inicial enunciado.

No obstante, en nuestra experiencia particular, el anonimato producto del requisito de esconder la autoría, no es una condición necesaria de este tipo de arte visual. Los y las jóvenes de la Red fueron adiestrados para “graffitear” mensajes constructivos concernientes a la prevención del VIH/SIDA, como una necesidad de su comunidad, y con el apoyo de ella. Estos jóvenes no tenían que esconderse cuando pintaban los graffiti, eran invitados por los vecinos a pintar sus muros, e invariablemente los firmaban con sus “nombres de guerra” y símbolos de sus naciones (coronas con tres puntas, por ejemplo), añadiendo el nombre de COPRESIDA, como signo de legitimación. En la Foto 1 aparecen tres de los facili-



Foto 1: De izquierda a derecha: Lino Castro, asesor de la Red y “alma” del proyecto; David Arias y Antonio de Moya, consultores de “micro-emprendimientos” e investigación-acción, respectivamente, de COPRESIDA. (noviembre 2006)

tadores de este proyecto –dos de ellos coautores de este trabajo–, junto a un graffiti que contiene mensajes contra la violencia y contra el SIDA.

En adición, Durán Montoya et al. (2000) establecen una serie de divisiones para poder interpretar algunos de los mensajes que estos jóvenes han creado, poniendo mayor énfasis en los graffitis sexuales, religiosos y políticos. En nuestro caso particular, los jóvenes intervenidos decidieron que era importante hacer nuevos graffitis con mensajes de prevención del VIH/SIDA y de la violencia (doméstica, de género, y territorial), sustituyendo el contenido sombrío y críptico de buena parte de los graffitis elaborados antes de la intervención. Otro hecho importante fue que los activistas de los partidos políticos en la campaña electoral de 2006 tuvieron gran cuidado de no transgredir con su propaganda los espacios ocupados por los graffitis.

En la Foto 2, titulada “Graffiti sobre el efecto del virus en el sistema inmunológico” podemos identificar, paso por paso, la traducción en clave popular de toda una cátedra sobre cómo el VIH infecta y se replica en el organismo de una persona.



Foto 2: Graffiti sobre el efecto del virus en el sistema inmunológico.



Foto 3. Graffiti POR MI BARRIO VIVO. STOP SIDA, STOP VIOLENCIA.

También se puede apreciar la autoría del graffiti (recuadro inferior izquierdo) y para que no le falten detalles, un mensaje que dice “Emilio vive”, como recordatorio del “altar funerario” anterior (graffiti a la izquierda de la foto) de un “hermanito” muerto en un enfrentamiento a tiros entre grupos rivales en la comunidad. Otro ícono del graffiti previo a la intervención decía: “Los menores no mueren, sólo duermen”.

Un graffiti, con un contenido espectacular de resistencia para combatir el ritual del sacrificio de muchas de estas culturas juveniles, se encuentra por todas partes en la comunidad. En los barrios, desde muy temprano los niños varones –como parte de la construcción de la masculinidad– aprenden que es necesario estar dispuestos a morir, ya sea por defender su honor o por identificación y lealtad al pequeño territorio que define a su nación –un edificio, una “madriguera”¹⁰, una esquina, una calle, una cuadra, un puente. Los grupos en los cuales se distribuyen los materiales educativos de prevención discuten las razones por las cuales la vida es importante. De aquí se puede apreciar la manera en que estos jóvenes cambian

10 En sus términos: lugar de reuniones secretas del grupo.



Foto 4. Graffiti EN MI BARRIO HAY VIDA. EL CONDÓN SALVA.

su filosofía de vida; por ejemplo, de expresar: “Por mi barrio mato y muero”, pasan a una afirmación más constructiva: “Por mi barrio vivo”, la cual constituyó la consigna inicial del proyecto, sugerida por los investigadores. De una orientación hacia la muerte se pasa, individual y colectivamente, a una orientación hacia la vida. Ver Foto 3 (“Por mi barrio vivo”).

En la Foto 4, el graffiti muestra la inscripción “En mi barrio hay vida”. Los jóvenes procesaron la sugerencia del mensaje anterior. El que haya vida en el barrio significa que hay alternativas a la delincuencia, a la violencia y a las reacciones de fuga como las fantasías, el alcohol y otras drogas, y la emigración. Este es un asunto muy importante porque la realidad nos dice que la esperanza es robada de las comunidades pobres, marginadas y explotadas. Barrios (2004) establece al respecto que:

Contrario a la desesperanza, el postulado de la esperanza tiene como función principal el forjar en las personas la convicción del optimismo radical (...) En otras palabras, se hace necesario el que podamos aprender cómo identificar y entender la manera como funciona la desesperanza. La

experiencia del revivir y repensar tiene como objetivo el readueñarnos de nuestras vidas, o sea, el devolvernos nuestra humanización.

Ahora estos jóvenes, quienes vivían sumidos en la desesperanza, el derrotismo y el negativismo, comienzan a ver y a construir alternativas que expresan a través de mensajes constructivos.

Pero también la Foto 4 contiene un personaje unificador en esta campaña de prevención: el simpático, sonriente y fornido Supercondón (SC)¹¹, al cual se atribuye poder evitar la infección –“El condón salva”. Aumentar el valor percibido de la acción preventiva era la clave para crear la cultura de uso del condón. Todas las naciones adoptaron al SC, pero cada una lo vistió con sus colores distintivos. En la foto aparece acompañado de “su hijo”, el picaresco Supercondoncito –recordemos que muchos integrantes de estas naciones apenas son púberes, “menorcitos” en su lenguaje. ¡Sólo a ellos/as podía haberseles ocurrido la divertida idea!

Veamos lo que algunos nos dicen respecto a la violencia y al trabajo:

- Eso ya no ‘tá, eso de pisá’le’ la cabeza¹² a la’ mujere’ de uno. Aunque a veces’ ella’ se lo bu’can.
- Nosotros’ lo que queremos’ e’ trabajá’ o~fri¹³ y soltá’ la lle-ca...

Las culturas juveniles de estos barrios decidieron buscar nuevas formas de expresión que les permitieran insertarse de manera más productiva y constructiva en la cotidianidad comunitaria. La manifestación de adopción del muralismo y el graffiti como arte preventivo contra el VIH/SIDA, la violencia y posteriormente enfermedades como el dengue y la gripe aviar, sigue practicándose en esos barrios, y es de esperar que por mimesis se extienda a otros sectores con condiciones socioeconómicas similares.

11 Este personaje fue creado en 1998 por Los Pandémicos, un grupo de jóvenes del barrio marginado de Herrera, al oeste de Santo Domingo.

12 Golpear.

13 Frío: legal.

- E'tamo' pintando pa' 'tar o-fri con la policía y pa' cuidá' al barrio del mon'truo¹⁴.
- La' máquina' no corren sin goma¹⁵; ahora usamo' lo que no usó el Mayi Jonson¹⁶.

La creatividad de los grupos ha estado limitada sólo por su imaginación. Algunos de ellos, en el interés de mejorar su imagen y armonizar la interacción con sectores con los cuales, real o potencialmente, hayan estado o puedan estar en conflicto, se han unido y lanzado operativos de saneamiento ambiental, para limpiar solares baldíos, cañadas, vertederos de basura, calles y callejones. Asimismo, como alternativa al tedio y la desesperanza, han organizado encuentros deportivos y actividades de recreación, principalmente juegos de básquet y concursos de rap y hip hop, entre naciones que mantienen relaciones armoniosas (“primicias”, para ellos) y de colaboración entre sí¹⁷. Estas y otras actividades, regularmente, han sido apoyadas por jóvenes hombres y mujeres y por niños y niñas, con la anuencia entusiasta de sus padres y madres.

- Tamo' limpiando lo' bloque¹⁸ pa' que lo' viejo¹⁹ le' monten la frialdad²⁰ de nosotros a lo' policía'.
- Queremo' que no' ayuden a poné' tablero en lo' palo' de lu' pa' soltá' un poco la lle-ca; pa' que la policía no' suelte en banda²¹.

En menor medida, se crearon pequeños grupos que utilizan como medio de concienciación las técnicas del teatro popular, callejero o “de provocación”, para llevar un mensaje edificante sobre educación sexual, embarazo no deseado, VIH y SIDA, violencia sexual, doméstica y barrial, además de otros asuntos de interés de los jóvenes, en sus lugares de encuentro y diver-

14 SIDA.

15 Los autos no corren sin ruedas.

16 Magic Johnson, famoso basquetbolista afroamericano que vive con VIH.

17 Las organizaciones con las cuales se mantienen relaciones de armonía, son llamadas “primicias”, por sus miembros.

18 Cuadras, manzanas.

19 Adultos, padres.

20 Atestigüen el abandono de las actividades delictivas.

21 Nos dejen vivir tranquilos.

sión. De particular interés es el mensaje y la práctica de mejorar la economía personal y familiar, piedra angular de este enfoque, a través del desarrollo de “micro-emprendimientos” o “industrias creativas” juveniles, en los cuales ellos buscarían desarrollar opciones dignas y productivas dentro de la economía informal, tales como la artesanía, el arte, la música y el baile, los deportes, entre otros. Un proyecto de la Red para desarrollar estas ideas está siendo considerado por los técnicos de una agencia internacional.

- Queremo' aprendé' artesanía, serigrafía, pa' no 'tá' sofocando²² a la gente, quitándole lo suyo²³.
- Yo solté la lle-ca²⁴ porque quiero trabajá' y ayudá' a mi vieja²⁵.

A través de este abanico de opciones, la participación activa en la prevención del VIH/SIDA y ETS, ha devenido parte del nuevo vocabulario de los jóvenes y de la conciencia de la opinión pública de las dos comunidades. Cada grupo, con apoyo moral y financiero de COPRESIDA, ha “empaquetado” su territorio con carteles, pegatinas, consignas y murales, ha plasmado nuevos símbolos, escenificado dramatizaciones, compuesto canciones, realizado conciertos, identificándose con un nuevo estilo de presentación de los jóvenes del barrio ante sus padres, otros adultos, y figuras de autoridad.

- Por una vida sana, junto' podemo' vencé' al mon'truo: usemo' condón.
- Ante' no' llamaban jóvene' delincuente'. Solté tó' en banda²⁶; no 'toy en para-...²⁷ ni con la policía ni con mi enemigo; ya soy parte de la Red de Jóvene'.

Un evento de gran significación para la percepción del poder social de los jóvenes integrantes de los quince grupos de Guachupita, fue la organización de una marcha contra la violencia alrededor del barrio, con motivo

22 Hostigando.

23 Robándoles.

24 Me alejé de la delincuencia.

25 Madre.

26 Dejé de atracar, de vender drogas.

27 Paranoia.

de la conmemoración del Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer, el 25 de noviembre de 2005, unida a la prevención del VIH/SIDA (Ver Foto 5). Este evento se ha convertido en una institución en Guachupita, al celebrarse cada año.

Esta actividad ha obtenido, los tres años, la inusual autorización escrita de la Secretaría de Estado de Interior y Policía y el acompañamiento policial. Al final de la primera marcha se dio a conocer la formación de la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita –con un gran mural de compromiso firmado por los dirigentes de las quince naciones–, y se realizó un concierto de grupos musicales del sector, que incluyó las principales formas de manifestación juvenil del arte popular actual (rap, hip hop, reggaetón, “perreo” y bachata) en el Club Renacer, principal lugar de encuentro de los moradores del barrio.

Como muestra de sostenibilidad, en 2007, el equipo de minibasket (12-14 años de edad) del club, cuyo entrenador es Luis Alberto “Chichí” Jiménez, presidente de la Red y coautor de este artículo, ganó el torneo



Foto 5: Primera marcha contra la violencia (noviembre 2005)

del Distrito de este deporte, organizado paradójicamente por la Liga Atlética Policial, frente a treinta y tres equipos de barrios adversarios, que participan dentro del programa de “Barrios Seguros”. El más seguro de todos es aquél donde los jóvenes han aprendido a decirle “Sí a la Vida”.

Un solidario equipo italiano de tres video-realizadores, dirigido por Eugenia Teodorani, pasó diez días, a mediados de 2007, entrevistando a jóvenes y filmando esta esperanzadora experiencia en Guachupita, como parte de un documental sobre la transnacionalización de las pandillas, contratado especialmente por Discovery Channel. El mismo será traducido a doce idiomas y difundido en treinta países, durante seis meses. Contrario a las experiencias traumáticas de los miembros de otro equipo homólogo contratado por dicha compañía meses antes en otra locación, a quienes desconocidos despojaron vergonzosamente de cámaras, películas, y otras pertenencias, en Guachupita, protegidos por los dirigentes de la Red y los integrantes de las naciones, no se perdió ni un alfiler.

Lo mismo había ocurrido en el verano de 2006, cuando un grupo de sesenta estudiantes españoles de comunicación social, invitados por la Universidad Autónoma de Barcelona, el Grupo BANCAJA y la fundación dominicana FUNGLODE, visitaron el barrio de Guachupita en un ambiente de inmersión cultural, periodismo ciudadano y camaradería. Su video de la experiencia puede ser visto en Youtube bajo Guachupita Por la Esperanza.

Lecciones aprendidas

La primera lección aprendida durante esta investigación-acción fue que los y las jóvenes de clase popular, tradicionalmente excluidos socialmente, están ávidos por participar activamente en el proceso de desarrollo socioeconómico y cultural de sus personas, familias y comunidades, como cualquier otro ser humano. La beligerancia territorial y la orientación hacia la muerte, con sus correlatos de tendencias hacia la fuga, ya sea a través de las fantasías, del abuso de alcohol y otras drogas o de la emigración, resultaron ser construcciones que se mantenían vigentes por inercia y por desconocimiento de que sí podían existir otras opciones. Así, lo que se presenta como una orienta-

ción autodestructiva, en el fondo se revela más como una pose que debe llevarse a sus últimas consecuencias, lamentablemente, como forma de construir la masculinidad opresora prescrita por la propia cultura tradicional.

La segunda lección aprendida es que esta participación, cuando se basa en la empatía y el respeto a la cultura juvenil –sus formas de organización y expresión–, tiende a sobrepasar las expectativas más optimistas en términos de originalidad, creatividad, sentido del humor, compromiso real, y reivindicación de derechos. Evidencia de esto es el despliegue espontáneo y colectivo de manifestaciones de arte popular, tales como los graffitis, la música y el teatro callejero, con contenidos verdaderamente constructivos y edificantes. Quizás por primera vez en sus vidas se pidió y se permitió a estos jóvenes decir su propia palabra en sus propios términos –hablar por sí mismos, ejercer sus derechos civiles conculcados, ser ciudadanos– y se les escuchó activamente y con interés. Este “permiso” de afirmarse bastó para que reconocieran que las frustraciones por las que se enfrentaban, violenta e inútilmente unos a otros, eran las que debían unirlos. La sostenibilidad de las actividades de la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita, y sus modestos pero crecientes triunfos, son los mejores testigos de esto.

La tercera lección aprendida es que los líderes de las organizaciones juveniles de la calle son, como esperábamos, por sus acciones solidarias comprobadas y consistentes, los y las jóvenes con más talento y don de mando en sus comunidades, y los llamados a ocupar posiciones de liderazgo en múltiples aspectos, en la medida en que se cultiva su potencial. Resultados preliminares de nuestra investigación revelan que sus niveles de autoestima y aspiración exceden todas las expectativas. Durante la marcha contra la violencia en noviembre de 2007, por ejemplo, salió a relucir con naturalidad algo ignorado, que muchos líderes juveniles de la parroquia católica eran, justamente, los mismos dirigentes de la Red de Jóvenes –miembros de las exorcizadas naciones–, una coincidencia bastante sorprendente e incomprensible para mentalidades relativamente ajenas a la capacidad del hombre y la mujer latinoamericanos de unir los aparentes contrarios, de no escoger ni rechazar.

La cuarta lección aprendida es que el VIH/SIDA y las infecciones de transmisión sexual, la violencia y probablemente cualquier otra amenaza

percibida como importante para la salud y la vida de la población, son suficientes para servir como puntos de aglutinación de un cambio radical de actitudes y de la creación de nuevos valores culturales, tales como el uso consistente del condón, el rechazo a la discriminación por VIH/SIDA y por orientación sexual, y el repudio a la violencia doméstica, de género, y comunitaria.

La quinta y última lección aprendida es que los gastados discursos sobre la necesidad de trazar políticas públicas multimillonarias de generación de empleos de trayectoria obrera para los jóvenes de clase popular no son más que subterfugios para concluir que la limitación de los recursos no permite inversiones tan cuantiosas, y terminar por no hacer nada por cambiar la situación. El permiso a los jóvenes para desarrollar de manera proactiva nuevas formas de producción, ya sea artística, artesanal o de cualquier índole –como las “industrias creativas”–, es la precondition para que ellos y ellas superen la marginalidad y la opresión, dándoles la oportunidad de superarse. Todo el proceso descrito aquí tuvo un costo irrisorio en términos de presupuesto.

Esto no significa que los desafíos a esta perspectiva se resolverán mágicamente o que la experiencia se replicará espontáneamente en otras comunidades. Lo que hemos presenciado y atestiguado es apenas la primera piedra de una labor que tendrá que vencer grandes obstáculos. El escepticismo y la resistencia misma de las organizaciones comunitarias controladas por adultos a ceder poder a los jóvenes y verlos como seres humanos, es un caso a estudiar. Pero, tal vez, las experiencias de estas naciones juveniles dominicanas podrían ser una fuente de inspiración para las maras centroamericanas. Aunque nuestras historias difieran en muchos aspectos, las dictaduras de clase, la opresión y la exclusión nos asemejan.

En conclusión, se ha dicho que el accionar de las naciones no es revolucionario en el sentido conflictivo y violento de la concepción del cambio social fallido en el siglo XX –la violencia como partera de la historia. Pero estamos en el siglo XXI y las cosas han cambiado. Tal vez las verdaderas transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y espirituales sólo podrán ocurrir desde ahora, bajo el signo de la paz con justicia.

Los hijos e hijas de Mamá Tingó: Culturas juveniles y violencia en un proyecto llamado Palenque

Luis Barrios

Introducción

Si la adolescencia fue descubierta a finales de los siglos XI, y se democratizó en la primera mitad del siglo XX, la segunda mitad de ese siglo ha presenciado la irrupción de la juventud, ya no como sujeto pasivo sino como actor protagonista en la escena pública.
(Feixa 1999:41).

Nosotros no estamos aquí de adorno. Sabemos quiénes somos, de dónde venimos y lo que queremos.
(José Rafael: joven participante de 17 años de edad).

De entrada me gustaría poder aclarar dos cosas al escribir este capítulo¹. Primero, si tenemos en cuenta lo que Feixa y José Rafael nos están diciendo en las citas propuestas al comienzo de esta introducción, no deberá existir la menor duda de que, en la lectura de este capítulo, encontraremos una reflexión elaborada desde una perspectiva radical y progresista. Todo lo que está escrito aquí tiene la intención de retar a quienes se creen que son los dueños de la moral en nuestra sociedad, muy en particular cuando tiene que ver con culturas juveniles. Este escrito también tiene la

1 Este capítulo es parte de un libro que estoy escribiendo en inglés y el cual debe estar listo para antes del verano de 2008, bajo el título de: *The Children of Mamá Tingó: Structural Violence in Transnational Urbanism and Youth Subversive Spirituality*, con la Editorial Kendall Hunt de Estados Unidos.

intención de denunciar los enfoques que pretenden criminalizar y catalogar como patológicas a estas culturas juveniles, cuando buscan o crean espacios públicos de liberación. De ahí que, desde un enfoque que pretende subvertir el orden dado por el status quo, les compartiré algunas reflexiones que hemos experimentados con jóvenes en la ciudad de Nueva York, que no son actores pasivos de lo que ocurre en nuestro diario vivir; muy en particular, en lo referente al tema de la violencia en general y la “violencia juvenil” en particular. Este tema surge de las entrevistas, de historias de vida, de los temas identificados en las expresiones artísticas (pinturas, dibujos, dramas, fotografías, etc.), grupos focales y notas de campo.

Segundo, no tengo la menor idea de cómo se debe escribir un capítulo que pretende alcanzar lo anteriormente dicho. Eso sí, tengo muy buenas intenciones aunque reconozco que son controversiales, agitadoras, reflexivas y con una invitación a la acción en la construcción de la paz con justicia. Para complementar la discusión, los temas se analizan a la luz de las voces de los y las jóvenes, incluyendo literatura académica y por supuesto, para alguien que cree que es imposible mantener fuera de la objetividad la belleza de la subjetividad, les incluyo mi humilde interpretación. O sea, este capítulo es un compartir de un diálogo dialéctico de ideas y percepciones con agrupaciones juveniles a manera de reflexión.

¿Por qué Mamá Tingó?

*No me dejen sola, suban la vó. Que la tierra e mucha y dá pa tó.
En el campo entero se oye una vo. Vive en Hato Viejo, Doña Tingó
Agarren la mocha y suban la vó; que hay una junta de Sol a Sol
(Grupo Convite: canto a Mamá Tingó).*

Doña Florinda Muñoz Soriano, campesina dominicana, mejor conocida por Mamá Tingó, nació en el año 1914, en Villa Mella, República Dominicana. Esta mujer afro descendiente fue y sigue siendo, un símbolo de la resistencia y de la lucha por la justicia social. Como suele suceder en la mayoría de los casos, las circunstancias del diario vivir la convirtieron en una líder popular autóctona, encabezando la lucha contra los desa-

lojos injustificados. En su lucha por la justicia, después de poner una querrela contra un terrateniente, fue asesinada el 1 de noviembre de 1974, en Hato Viejo, Yamasá. Este hecho no fue aislado, sino planificado por las clases dominantes dominicanas, para quienes Mama Tingó se convirtió en un obstáculo contra sus agendas opresoras. Por desgracia, no fue la primera líder sindicalista asesinada, y tampoco ha sido la última, dentro o fuera de la República Dominicana.

Mas adelante, la palabra “Tingó” se ha convertido en una especie de *mantra* de liberación y de militancia subversiva, no solo dentro del sindicalismo, sino también en otras luchas, las que buscan la justicia de los derechos reproductivos, justicia racial, justicia económica, etc. Es una especie de grito de esperanza para quienes viven en la exclusión y en la opresión. Pero ella, como mujer luchadora, se ha convertido en una madre, en un ícono maternal, pasando a ser una especie de madona que lleva entre sus brazos lo que parió como esperanza. De aquí, entonces, que día a día sigue pariendo a los hijos e hijas que se resisten a someterse, y creativamente elaboran sus luchas de resistencias en donde quiera que estén.

Para nosotros, aquí, en la ciudad de Nueva York, las luchas de estos jóvenes inmigrantes dominicanos en particular, y latinos en general, que resisten el discurso social dominante que los criminaliza y caracteriza como casos patológicos, sólo por ser jóvenes, es una especie de continuidad al legado histórico de Mamá Tingó, y les convierte en sus hijos e hijas que buscan una bendición de redención. Estas son las culturas juveniles que vienen de sectores empobrecidos que luchan, entre otras cosas, por encontrar sus espacios de pertenencia, lograr adquirir un respeto, impulsar la defensa de sus culturas e identidades, conquistar con sagacidad el poder que se les quitó; crear espacios de ocio y de consumo cultural y manifestar sus espiritualidades.

Estas culturas juveniles, al igual que Mama Tingó, mientras combaten con nuevas maneras de organización al terrorismo del capitalismo neoliberal, a la demagogia de la democracia de la gente rica, a la irrelevancia de un sistema educativo que les quiere embrutecer o a la herejía de una Iglesia institucional que les traicionó, a la vez nos recuerdan que son parte de nuestra sociedad. Tiene relación con lo que Marcela (joven participante de 18 años de edad) nos decía en un grupo focal:

¿Cuál es la insistencia de que yo vaya a la escuela y a la Iglesia? Esta es mi pelea diariamente con mi madre y mi padre. La escuela es para lavarte el cerebro, y así no piensas, y la Iglesia es una ratonera de ladrones que le ha robado al pueblo hasta la esperanza.

¿Qué es el Proyecto Palenque?

Por eso, alcanzar la comprensión más crítica de la situación de opresión todavía no libera a los/as oprimidos. Sin embargo, al desnudarla dan un paso para superarla, siempre que se empeñen en la lucha política por la transformación de las condiciones concretas en que se da la opresión.
(Freire, 1999:29).

No es una casualidad que el fracaso escolar esté muy difundido. Soledad, ausencia de los familiares agobiados por muchas horas de trabajo, nostalgia de una arcadia y de una comunidad perdidas, imposibilidad de vivir su propia privacidad en pocos metros cuadrados a menudo compartidos, llevan a los jóvenes a reinventarse como latinos.
(Queirolo Palmas y Torre, 2006:302).

El programa, conocido por el nombre de Palenque, está basado en poder entender el fenómeno de la violencia personal/interpersonal en la vida urbana, y su relación interdependiente con la violencia institucional y la violencia cultural-estructural. En adición, esta investigación etnográfica crítica examina en estos jóvenes otras variables como el racismo, clasismo, sexismo, heterosexismo, xenofobia, etnocentrismo, adulto-centrismo, y otras formas de opresión y exclusión, en un plano personal, comunitario y en sus interdependencias globales. Asimismo explora las estrategias que estos jóvenes utilizaron para desafiar la exclusión, la opresión y la dominación; muy particularmente, la forma en que desarrollan agrupaciones juveniles de la calle y a la vez reorganizan, a través de sus estilos culturales, lo que podemos identificar como espiritualidad subversiva (Barrios 2000, 2004).

Palenque, como un centro de culturas juveniles, surgía en el año 2000 y era, además, uno de los veinticuatro proyectos nacionales que recibieron fondos federales del programa Family & Community Violence Prevention

(FCVP), en Central State University, Wilberforce, Ohio, y del Office of Minority Health. Comenzó como una colaboración entre la Universidad de la Ciudad de Nueva York, John Jay College y las comunidades de Washington Heights/Inwood, de Nueva York. Algunos objetivos básicos de este proyecto son el poder desarrollar modelos creativos para que los participantes, primeramente, puedan entender todas las dimensiones de lo que en nuestra sociedad llamamos violencia; asimismo, la relación que existe entre violencia personal e interpersonal y su interrelación con la violencia institucional y la violencia cultural estructural. El programa promueve el incluir a los y las jóvenes en asuntos comunitarios, nacionales y globales que tienen que ver con identificar las injusticias en todas sus dimensiones, y con desarrollar un sentido de responsabilidad comunitaria/global, buscando alternativas creativas para implementar la paz con justicia.

Palenque se desenvuelve como un programa cultural –con énfasis en la expresión del arte radical–, cuya meta principal es la prevención de la “violencia juvenil”. Se utiliza el enfoque freiriano, en el cual se toma en consideración las vivencias cotidianas de sus participantes. Desde estas vivencias se reflexiona sobre la situación histórica, económica, social, política y espiritual, entre otras, de sus vidas y de sus comunidades, y sobre todo, la interconexión que existe con la realidad nacional y global. Paulo Freire (1971) ha propuesto la concienciación como una forma de propiciar la desalienación de las personas y el cambio social. A la liberación individual y grupal, Freire añadió más adelante, la necesidad de participar en organizaciones políticas que luchasen por conquistar cambios políticos, sociales, económicos, etc. Es por esto que la reflexión y la práctica son baluartes muy importantes en la tesis de Freire para lograr una transformación de ambos: del ser humano y de la sociedad en donde vive. De aquí entonces que el programa Palenque incluye, en su currículo, el poder desarrollar no solo la conciencia crítica, sino también el sembrar la esperanza en estos jóvenes. En el lenguaje de Freire (2001:66-67): “El pensamiento profético, que es también utópico, implica la denuncia de cómo estamos viviendo y el anuncio de cómo podríamos vivir. Por eso mismo, es un pensamiento esperanzador”. Esta dialéctica de lo que ocurre y de lo que debería estar ocurriendo, es uno de los ejes principales del programa. O sea, nos movemos de la desesperanza a la esperanza (Barrios 2004).

A este proceso de transformación, Martín-Baró (1995:109) lo elaboró de la siguiente manera:

...el proceso de concienciación supone el paso de la alienación a la identidad social, es decir, el paso de una conciencia presentista, cuyo único horizonte es la satisfacción individual de las necesidades inmediatas, a una conciencia de clase, orientada a la formación y satisfacción de necesidades sociales que responden a los intereses de toda la comunidad social (lo que solo es posible orientándose por los intereses fundamentales de los/as oprimidos, de los/as “condenados de la tierra”).

Este proceso de transformación, de descubrir quién soy, en dónde estoy, y sobre todo, que las realidades socio-económicas no suceden en un vacío, es lo que realizamos al desarrollar esta conciencia presentista en Palenque. Anita, una de las participantes en el programa lo describe así: “Una de las cosas que más me gusta del Palenque es que me quitó las vendas que tenía en los ojos. Ahora puedo ver lo que no veía y puedo hacer lo que no hacía: luchar por la justicia”.

La programación de Palenque también promueve la identidad de las culturas latinas (dominicana, puertorriqueña, mexicana, etc.) como una manera de poder reducir la violencia en las vidas de los y las jóvenes urbanos. Los encuentros se llevan a cabo después del horario escolar (de 16h00 a 21h00), durante el año académico (septiembre a junio) y también durante el verano (julio y agosto). En el verano, el horario es de 9h00 a 16h00, de lunes a jueves. Este trabajo de prevención tiene como enlace cooperativo a la comunidad de Washington Heights/Inwood (Distrito 12), la cual está localizada en la parte norte de Manhattan. Personas recién llegadas de la República Dominicana forman el mayor conglomerado de sus residentes, demostrando, entre otras cosas, grandes desventajas económicas, sociales, políticas y de lenguaje.

El nombre del programa: “Palenque”, es tomado del nombre que comunidades afro descendientes (cimarronas) en el Caribe, usaron para identificar sus zonas liberadas, las cuales crearon para proteger su identidad cultural, personal y colectiva, religión, costumbres e idiomas, etc.

A través de la música, drama, baile y artes visuales, los jóvenes construyen imágenes de los problemas y fortalezas de sus comunidades; se educan en lo concerniente a la prevención y descubren maneras de prevenir el crimen. Especialmente, descubren las maneras en que en nuestra sociedad se lleva a cabo la construcción social del crimen. Asimismo, el programa les permite a los jóvenes utilizar su creatividad, a través del arte, buscando desarrollar un sentir de identidad, independencia, disciplina, solidaridad, valoración personal y colectiva, apreciación y respeto por la diversidad racial, étnica, sexual, de género, religiosa, etc. El fundamento principal es el uso de lo cultural, que se utiliza para facilitar el entendimiento de sí mismos dentro de su propia historia y contexto social, económico y político. Esto está muy bien ilustrado cuando escuchamos las palabras de Juan Carlos, uno de los jóvenes participantes: “Cuando comencé a dibujarme no me sentía cómodo pintándome de negro. Luego me dije a mí mismo: pero es que yo soy negro aunque a la demás gente no le guste. Yo soy negro en un lugar donde no se ve a la gente negra con buenos ojos”. Este proceso de la identidad racial, en una sociedad racista, es una lucha constante para muchos de estos jóvenes, quienes en la mayoría de los casos no tienen idea de cómo funciona el racismo institucionalizado en Estados Unidos. Otro caso es el de Gloria, también participante, cuando en una dramatización con teatro popular en la que se debía buscar a otra persona para ilustrar una relación de pareja, ella, muy natural, seleccionó a otra compañera. En medio de comentarios que promueven la cultura del odio a la diversidad sexual, ella nos dijo: “Para el gusto se hicieron los colores; a mí me gustan las mujeres. ¿Alguien tiene algún problema con esto?”. Por supuesto, aprender a reconocer su identidad sexual, aceptarla y sentirse bien con esto, no fue fácil para Gloria. Fue todo un proceso doloroso porque vino acompañado del rechazo y de la burla y, peor aún, ella fue víctima de crimen de odio, siendo agredida física y psicológicamente con golpes y palabras en diferentes ocasiones, por sus familiares, amistades y sobre todo por la propaganda de violencia heterosexista y homofóbica de nuestra sociedad.

El programa también postula el que estos jóvenes puedan entender las diferentes dimensiones y manifestaciones de lo que identificamos o no

identificamos como violencia en nuestra sociedad; muy en particular, el origen de la violencia personal/interpersonal, y su relación con la violencia institucional y la violencia cultural-estructural. Específicamente, el programa examina cómo las distintas formas de explotación y exclusión –comunitarias y globales– afectan a las personas y a las comunidades (Morín 2005; Van Soest 1997).

De aquí que el análisis e intervención de la violencia en nuestro programa, sea dentro de las diferentes formas en que ésta se manifiesta: violencia directa (homicidios, genocidios, asesinatos, torturas, violaciones, etc.), violencia indirecta (violencia por omisión como el hambre, las enfermedades, la pobreza, etc.), violencia represiva (privación de los derechos civiles y derechos humanos) y violencia por exclusión (racismo, sexismo, heterosexismo, homofobia, xenofobia, etnocentrismo, etc.) (Salmi 1993).

Reflexionando sobre la metodología

La investigación puede cumplir dos propósitos fundamentales: a) producir conocimientos y teorías (investigación básica), y b) resolver problemas prácticos (investigación aplicada).

(Hernández-Sampieri; Fernández-Collado y Baptista-Lucio 2003:36)

Les comparto que este estudio fue llevado a cabo en la ciudad de Nueva York, con un programa de prevención de “violencia juvenil”, llamado Palenque², en el cual participaron unos 150 jóvenes (85 hombres y 65 mujeres), y está fundamentado tanto en la investigación básica como en la aplicada. Y por supuesto, es una especie de gestación continua de un proyecto.

Todos estos jóvenes son de procedencia latina (96% dominicanos/as, 2% mexicanos/as, 1% puertorriqueños/as y el 1% mixto) entre las edades de 14 a 19 años de edad. El 85%, al momento del estudio, llevaba menos de cinco años residiendo en Estados Unidos; 5% llevaba entre 5 a 10 años, y el resto (10%) nació en Estados Unidos.

2 El autor es fundador (junto al Prof. José Luis Morín), director e investigador principal del proyecto.

Este trabajo adopta el modelo de Investigación Acción Participativa (Stringer 1996), cuyo énfasis es en la acción-participación, buscando garantizar que la participación no sea con motivos asistencialistas sino más bien de transformación. Se persigue una praxis que conduzca al cambio social estructural, sobre la realidad que se está estudiando.

La investigación explora y analiza críticamente las historias y experiencias de jóvenes latinos/as, que participaron en el programa durante un período de cinco años (2000-2005); a la vez, analiza críticamente el impacto del programa en sus vidas.

Las entrevistas de historias de vida con los participantes, han colectado información en las siguientes áreas: información demográfica, vecindad de infancia, educación, actividades de vecindad, trabajo e ingreso económico familiar, habilidades de resolución de conflictos, historiales delictivos, relación con padres/madres, identidad/asimilación étnica, modelos a imitar en sus vidas y aspiraciones futuras. También se analizan cientos de páginas de notas de observación de campo y fotografías que fueron tomadas por los participantes en sesiones de clase, en la comunidad, en demostraciones contra la guerra y acontecimientos sociales. Además, se analizan trabajos realizados por los participantes tales como: pinturas, dibujos, poemas y diarios que crearon durante las sesiones de clase.

Varios instrumentos de medición de actitudes de violencia (Violence Risk Assessment Inventory-VRAI) y de aprovechamiento académico (New York State-Regents Examinations) se administraron a los participantes.

La intervención del programa se llevó a cabo de lunes a viernes de 16:00 h a 20:00 h y comenzó en el mes de agosto para finalizar en mayo. Luego, el programa de verano funcionaba de lunes a jueves en horario de 9:00 h a 17:00 h, durante los meses de junio y julio. El currículo impactó a los participantes en las siguientes áreas: 1) componente cultural, 2) componente académico, 3) componente familiar, 4) componente recreativo, 5) componente laboral, y 6) componente espiritual.

En lo cultural, enfatizamos la búsqueda de la identidad personal y colectiva. El currículo incluye historia de su país, la música por regiones y sus fenómenos socio-políticos. Lo académico persigue lograr que comiencen a asistir a la escuela y logren desarrollar un apego significativo con la institución, si la misma demuestra ser una entidad de empodera-

miento y respeto. El mejorar el aprovechamiento académico –lectura, escritura y matemática– y completar las asignaciones son también prioridades del currículo.

Lo espiritual está basado en la tesis de que la espiritualidad tiene dimensiones sociales y políticas. El énfasis mayor es el postulado de que ninguna realidad humana debe ser ajena a esta espiritualidad, la cual es, por lo tanto una experiencia de “empoderamiento (*empowerment*) solidario” que busca, por un lado el despertar de la conciencia crítica y de clase para que podamos entender nuestras realidades sociales, políticas, económicas, históricas, y religiosas, sin tener que recurrir a respuestas mágicas que nos enajenen de nuestras responsabilidades; por otro lado, también nos hace partícipes de un poder que nos debe llevar a la organización estratégica, la cual persigue, como resultado, la organización socio-política para lograr la transformación de circunstancias opresoras en experiencias de liberación. Es decir, que esta espiritualidad guarda una relación estrecha con lo que podemos identificar como derechos humanos y dignidad humana. Un punto importantísimo en esta espiritualidad subversiva, es que nada tiene que ver con la creencia en Dios, pues se la reconoce en personas que creen y que no creen en la divinidad (Barrios 2000, 2003, 2004).

Reflexionando sobre el enfoque teórico

La psicología no es, y no puede ser un esfuerzo neutro conducido por científicos y practicantes separados de circunstancias sociales y políticas. Esto es un esfuerzo humano y social.
(Prilleltensky y Fox 1997).

Permítanme aclarar primero que mi formación académica no viene de las ciencias antropológicas o sociológicas, dos áreas de estudios que tienden a ocupar los mayores trabajos en la investigación de culturas juveniles y hacia las cuales tengo mucho respeto. Mi formación académica está dentro de las ciencias psicológicas. Ahora bien, para mí es un gran honor poder decir que estoy en la trinchera de la psicología militante, la cual, por un lado, postula que la dimensión social de la liberación tiene priori-

dad sobre el individuo y, por otro lado, escucha las demandas de los sectores populares que han sido oprimidos y excluidos. Por supuesto, el propósito es el de evitar la intervención asistencialista y/o paternalista que produce un quietismo y derrotismo que, en última instancia, beneficia a la clase dominante. Con esta psicología militante lo que se busca es producir un empoderamiento en los sujetos, que resulte primero en una toma de conciencia y luego que, a través de la movilización social, éstos puedan cambiar sus realidades, hasta lograr la salud mental comunitaria (Martín-Baró 1983, 1996; Montero 1984, 1994; Prilleltensky y Fox 1997).

Ahora bien, comienzo por aclarar que las críticas surgidas desde las ciencias sociológicas y antropológicas hacia la psicología, no son del todo correctas. Me parece que el problema estriba, no en que se hayan utilizado modelos psicológicos para interpretar los fenómenos de la violencia, sino más bien en la utilización de unos modelos teóricos que se prestan para realizar análisis personales o interpersonales, obviando la capacidad de entender que incluso la psiquis puede ser una producción socio-política. En otras palabras, penosamente tengo que reconocer que hay una serie de teorías psicológicas conservadoras que funcionan como protectoras de los valores de la clase dominante y gobernante. En los estudios y/o análisis de las culturas juveniles, esta psicología se ha encargado de elaborar teorías individualistas, buscando proyectar a la juventud como un periodo crítico del desarrollo, caracterizado por inseguridades, rebeldías e inmadurez. De aquí la necesidad de liberar a la psicología de estos males porque solo persiguen defender, validar y promover la ideología dominante del status quo, sin necesidad de alterar instituciones o estructuras. Estas son las teorías que nos van a decir que, para entender o lidiar con la violencia, lo único que debemos hacer es lidiar con la persona, y que culpan a las víctimas de la violencia existente y las convierten en agresoras, reduciendo el análisis solo a lo personal. (Martín-Baró 1983; Prilleltensky y Fox 1997; Colectivo Contrapsicológico Esquicie 2000).

En nuestro currículo de Palenque hemos incorporado dos postulados básicos de la psicología crítica, muy bien elaborados por Fox (2000:21) cuando nos dice: “Primero, nuestro objetivo político es radicalmente ayudar a crear una mejor sociedad. Y segundo, es necesario rechazar los valores de la psicología dominante, sus asunciones, y prácticas como un

marco legítimo para nuestro trabajo”. O sea, la problemática del diario vivir pone presión social y política para realizar cambios institucionales y cultural-estructurales. Este proceso de crear una mejor sociedad, articulado por nuestros jóvenes, incluye una agenda de género en donde se desmantele la supremacía masculina; se dé espacio para celebrar la diversidad sexual (como el ser gay, lesbiana, bisexual, transgénero, etc.), se combata abiertamente al racismo y etnocentrismo y, por supuesto, nuestra sociedad de clases. Todas estas experiencias humanas producen violencias, de aquí la necesidad de cambiarlas en procesos de liberación.

De hecho, las interpretaciones psicológicas conservadoras no toman en consideración, por ejemplo, el fenómeno de la desigualdad social, política, económica, racial, étnica, religiosa, sexual, de género, entre otras, creadas por unos sistemas económicos capitalistas. Lo mismo ocurre con los análisis de la violencia dentro del marco institucional o cultural estructural. Este proceso de “psicologizar” erróneamente, es parte de crear una ideología dominante que deja como resultado consensos que, a la vez, permiten el control de las masas. Entre estos están el pánico psicológico creado por instituciones gubernamentales, realidad que es el diario vivir en Estados Unidos, con todo el asunto de que Osama bin Laden, y ahora también Irán, son una amenaza nacional. Como nos dijo en una entrevista Francis, uno de los participantes: “Hay gente que le gusta entretener a la gente para que no se den cuenta de cómo es que los están jodiendo. Como yo creo que la raíz de toda violencia es la ignorancia, pues acabemos de una vez con la ignorancia”. Muy interesante la tesis de este joven de solo 16 años: para acabar con la violencia, hay que acabar con la ignorancia.

No me queda la menor duda cuando digo que en la práctica, en la cátedra, en la investigación o en la producción de teoría, la psicología debería ser una ciencia al servicio de la liberación del pueblo. De aquí, entonces, la necesidad de producir respuestas serias y concretas concierne a todas estas basuras académicas cuando establecen postulados como: la falta de madurez de la juventud o la crisis de la identidad de la juventud. Inmadurez la podemos encontrar en cualquier edad, y crisis existenciales o políticas, ni se digan. Como me decía muchas veces mi abuela Doña Bárbara, de 82 años: “Mi nieto, yo como que muchas veces no sé lo que quiero en esta vida”. Y esto contrasta con lo que Verónica,

una de las participantes, a la edad de 14 años, nos decía en uno de los talleres: “Lo que sé es que yo no vine a este mundo a que me jodan la vida. Tengo claro que soy mujer, negra y latina, esas son tres cosas que hacen mi vida más difícil pero yo voy a mí. Al que no le guste que se vaya al carajo”. Esta rebeldía social y militante, que puede ser diagnosticada como patológica, nos está diciendo que la edad no garantiza automáticamente el que no tengamos una crisis o el que tengamos madurez. De aquí también la necesidad de rechazar aquellos diagnósticos cuya función principal es el segregar, oprimir, marginar y explotar a los seres humanos, porque en la mayoría de los casos, son solo un reflejo de los fundamentos morales y científicos de la psicología que produce la clase dominante en nuestra sociedad. Se puede consultar la literatura de Thomas Szasz, muy en particular dos de sus libros: *El mito de la enfermedad mental* (1998) y *La fabricación de la locura: un estudio comparativo de la inquisición con el movimiento de salud mental* (1994).

Reflexionando sobre la violencia

Si se puede hablar con propiedad de una “violencia institucionalizada” en América Latina, es porque existe un tipo de violencia contra la población mayoritaria que está incorporada al ordenamiento social, que es mantenida por las instituciones sociales y que se encuentra justificada y aun legalizada en el ordenamiento normativo de los regímenes imperantes.
(Martín-Baró 1995:376).

La violencia es definida como cualquier acción o situación que daña la salud o bienestar de otros, incluyendo ataques directos a la integridad psicológica o física de una persona, como también acciones destructivas que no necesariamente envuelven relaciones directas entre la víctima o la institución o persona responsable por el daño.
(Salmi 1993)

Yo creo que violencia es cualquier mierda que no nos permite ser felices. La guerra es violencia, la policía en nuestra comunidad es violencia, el hambre es violencia, el machismo es violencia, toda esta mierda, es violencia.
(Sacha, una participante de 15 años).

En nuestro enfoque de intervención e investigación en el proyecto Palenque, partimos del postulado de que no es posible explicar la violencia personal o interpersonal sin un claro entendimiento de su relación con la violencia institucional y la violencia cultural-estructural. De aquí que todo proceso de intervención toma en consideración la experiencia de la concienciación a través de la cual las y los jóvenes reconocen la necesidad de no solo cambiar sus conductas de violencia, sino también cambiar las instituciones, estructuras y aspectos culturales de opresión y exclusión de la sociedad.

De hecho, viene a mi mente una experiencia en la que se me pidió realizar una intervención de evaluación en una escuela superior en la ciudad de Nueva York, en donde muchos de los jóvenes que participaban en el proyecto Palenque estaban estudiando y en donde, al mismo tiempo, se estaba reportando una serie de incidentes alarmantes de violencia entre jóvenes. Los diagnósticos primarios por parte de las autoridades de la escuela y la policía giraban alrededor de dar interpretaciones personales e interpersonales a la violencia que supuestamente habían identificado. Hay que añadir, en todo esto, que nunca faltan las versiones que demonizan y criminalizan a las agrupaciones juveniles que son las organizaciones de la calle, muchas veces diagnosticadas como pandillas, bandas o naciones, y las responsabilizan de la violencia. De todas maneras, comencé por presentar preguntas que, a mi juicio, necesitábamos contestar, por ejemplo: ¿cuál es la capacidad de alumnos para esta escuela? Tremenda sorpresa me llevé cuando se me dijo que la escuela fue construida para 3.000 estudiantes y, en ese momento, tenían una población de 7.000. Por supuesto, se asombraron y se alarmaron más que yo, cuando les pregunté: ¿y qué esperan ustedes que suceda con este hacinamiento, cuando tienen un espacio público que no fue construido para esa cantidad de personas?

José, uno de los jóvenes participantes en el programa lo describió de una manera que asombra:

Nos meten en ese edificio como si fuésemos animales y luego quieren que nos comportemos como gente decente, cuando hasta para ir al sanitario hay que hacer fila, y han creado aulas escolares en la cancha de baloncesto y quieren dar consejería en los pasillos de la escuela donde no hay ninguna privacidad. Es como si quisieran que nos matemos unos a otros.

Nadie puede negar que el hacinamiento produce serios problemas de salud. Por un lado, la insuficiente ventilación causa enfermedades respiratorias; algunos de sus efectos sociales pueden ser el producir tensión, una calidad de educación inferior y de analfabetismo funcional, y la deserción escolar. Por otro lado, en lo psicológico, se dice que el hacinamiento deja como resultado la carencia de la privacidad, la cual a su vez provoca estados de depresión y otros resultados psicológicos negativos. Son frustraciones que pueden ser la antesala de tensiones entre personas y/o grupos (Baum y Koman 1976; Clauson-Kaas et al. 1996; Satterthwaite 1995; Zeedyk-Ryan y Smith 1983). Ahora bien, ¿por qué todo esto no puede ser clasificado como violencia institucional o cultural-estructural?, ¿por qué no podemos ver que la violencia personal o interpersonal puede ser solo un síntoma de un problema mucho más serio? Acerca de esto, el Colectivo Contrapsicológico Esquicie (2000:215) indica: “los síntomas son interpretados, pero no escuchados...”.

Un dato histórico curioso es que, en el proceso de acompañar a estos jóvenes, nos dimos cuenta de que en lugar de seguir manteniéndolo como un programa de “reducción de violencia”, era mucho más práctico y mucho más justo convertirlo en un proyecto de paz. Esto, por supuesto, ofendió grandemente a las entidades del gobierno que estaban financiando el proyecto y se desarrolló un debate que culminó en quitarnos los fondos económicos. Todo esto a pesar de demostrar que una muy buena manera de eliminar, o por lo menos reducir la violencia, es a través de enseñar los valores de la paz con justicia.

De aquí el que nos dedicáramos, aun sin fondos del gobierno, a la tarea de dialogar sobre asuntos de la paz; o sea, a buscar lo que Manuela, una participante, nos dijo: “Las respuestas a las preguntas serán encontradas si sabemos cómo relacionarnos mejor. El preocuparnos y el amar nos traerán felicidad. Todo será mucho mejor si buscamos la paz”. Esta joven, para ese entonces de solo 14 años de edad, entendía que en la conquista de la paz hay la necesidad de aprender a relacionarnos mejor, preocupándonos y amando a las demás personas. Al seguir esta misma línea de pensamiento y acción, también recuerdo la producción colectiva que realizó un grupo de jóvenes participantes –Giovanna, Martha, Angie, Jonathan, Jean, Anthony e Ingrid– que luego de reflexionar sobre la paz

nos compartió la necesidad de establecerla, pero dentro del marco de la igualdad:

El silencio es la naturaleza, la naturaleza es la felicidad.
El amar y el preocuparnos es respeto por los bebés y las palomas.
La libertad es el aire y los árboles haciendo el amor,
mientras dormimos,
en plena tranquilidad,
en la igualdad procuremos vivir en la paz

Es interesante que en la actualidad tengamos una serie de personas, grupos o países que reclaman la paz, pero lo están haciendo sin mencionar en ningún momento lo que podría ser el problema: que sin justicia no hay paz. Por lo tanto, este llamado a eliminar las desigualdades sociales es sumamente importante en este proceso.

De otro lado, uno de los poemas que más me impresionó fue el que Uri, Sakia, Jean, Jeanette, Miguel, Edward, y Héctor (facilitador) lograron producir colectivamente. Aunque con un comienzo catastrófico –“nunca habrá paz en este mundo”–, se mueven a la alternativa de implementar esa paz, con la construcción de un mundo nuevo, en vez de quedarse como espectadores:

Nunca habrá paz en este mundo
por lo tanto hagamos un mundo nuevo,
y encontremos la paz en la música
liberando la mente si así lo decidimos.
La comida puede unir a la gente,
compartamos la calidad del tiempo.
La paz no es tener miedo,
la paz es seguridad,
la paz no tiene precio y puede ser mía,
como cuando duermo y sueño
y la paz canta:
¡Sin justicia no hay paz!
La paz es libertad de expresión,
la paz es que seamos seres únicos,
y ser únicos es ser pacíficos.

Esto es lo opuesto a la violencia,
la paz es una ciencia espiritual,
la paz es como jugar un juego,
donde en la cancha te despojas del estrés.

Aunque el énfasis puesto en el programa es en la construcción de la paz, con esto no estoy diciendo que nos apartamos del proceso de entender críticamente la construcción de la violencia. De nuevo, en el programa partimos del postulado de que la violencia presenta múltiples formas y que entre ellas pueden darse diferencias muy importantes (Martín-Baró 1995:370). Por esto ponemos gran énfasis en las diferentes categorías de violencia: violencia directa, violencia indirecta, violencia represiva, violencia alienadora, etc.; muy en particular la violencia por omisión, la cual cae dentro de la categoría de violencia indirecta, que a su vez se distingue por no asistir a los seres humanos que están en peligro. Ejemplo de ello es la falta de protección de los efectos de la violencia social como el hambre, las enfermedades y la pobreza (Salmi 1993; Martín-Baró 1994; Barrios 2000, 2003, 2004; Brotherton y Barrios 2004). O sea, tal como Alday, Ramljak y Nicolini (2001:136), y que sintetizamos:

...los actores sociales de toda comunidad aprendimos de ellos que la única manera de cosechar lo que se espera para mejorar, es tejiendo una buena red social que no sólo nos permita crecer, sino también que nos sostenga cuando pasamos por malos momentos.

Asimismo, entendemos que la violencia tiene un carácter histórico y por consiguiente es imposible entenderla fuera del contexto social en que se produce (Martín-Baró 1995:371). De aquí el que sigamos de cerca lo dicho por Freire (1970:75): “En verdad, lo que pretenden los opresores es transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime. A fin de lograr una mejor adaptación a la situación que, a la vez, permita una mejor forma de dominación”. También concienciamos sobre la realidad de los sucesos terroristas ocurridos en la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre del 2001, y lo conectamos históricamente con la violencia del primer 11 de septiembre ocurrido en Chile en el año 1973, la invasión a Afganistán y a Irak, entre otras realidades. Traemos a la discusión

la realidad de cómo la violencia es construida socialmente y por tanto, cómo se establece un orden social, para ser manifestada y justificada; tres ejemplos de ello son la violencia hacia la mujer, violencia hacia las personas gay/lesbianas, bisexuales y transgéneros, y la violencia por falta de seguros médicos; esto último lo podemos ilustrar con la realidad de más de 44 millones de personas en los Estados Unidos que no tienen seguros médicos, lo cual ha resultado que entidades como *New England Journal of Medicine* (1997) diga que en los Estados Unidos, por lo menos cada año, mueren 1 millón de personas por falta de cuidado médico.

Las tres manifestaciones de violencia que se promueven y se justifican en lo institucional y cultural-estructural –género, orientación sexual o la omisión de servicios médicos–, se discuten dentro del contexto de la violación de derechos humanos.

Reflexionando la reconstrucción de lo que llamamos “violencia juvenil”

Uno de los temas recurrentes y controversiales cuando se habla de violencia e inseguridad ciudadana es el papel que cumplen los medios de comunicación de masas en el modo cómo cubren los hechos delictivos y criminales.

(Cerbino 2005:11).

Ahora bien, ¿por qué es que cuando hablamos de violencia lo primero que tiende a venir a nuestras mentes es el encuentro físico entre dos personas? O tal vez, el encuentro físico entre dos grupos de jóvenes. Si retomamos las palabras de Sacha, otra joven participante, de quien uso una cita directa al comienzo de esta sección, cuando nos define la violencia, notaremos que ella utiliza la descripción de: “cualquier mierda que no nos permite ser felices”. Y va mucho más lejos cuando también nos dice: “el hambre es violencia”. ¿En qué academia de la policía se les entrena para arrestar a quienes producen el hambre en nuestra sociedad? ¿Quién acusa a un gobierno de producir hambre en su ciudadanía? Esta realidad de violencia institucionalizada o cultural estructural tiende a ser invisible en nuestras sociedades capitalistas (Salmi 1993; Martín-Baró 1995).

En este país las tasas del crimen subieron nacionalmente a través de la década de los ochenta, antes de empezar un descenso constante a principios de los noventa. En los pasados cien años la prevención de la delincuencia juvenil y el manejo apropiado de quien comete la ofensa, ha sido la política social crítica en los Estados Unidos (Jenson, Potter y Howard 2001). La literatura existente en parte es clara cuando tiene que describir perfiles del joven ofensor: 1) niños/as que inician la conducta antisocial en una edad temprana están en un riesgo apreciablemente aumentado de convertirse en ofensores graves y violentos durante su adolescencia (Loeber et al. 1998); 2) la juventud delincuente empieza utilizando alcohol y otras drogas en una edad más temprana, a la que se identifica con la delincuencia, y está en mayor riesgo del abuso de sustancias controladas entre la edad adulta temprana; (Hawkins et al. 1998); 3) el fracaso en la escuela, el conflicto de embarazos no deseados y la familia, entre numerosos otros resultados problemáticos, se asocia también con conductas delinquentes (Dryfoos 1998).

En los últimos años ha habido un cambio en las ciencias sociales y en los enfoques sobre la criminalidad dentro de los sistemas de justicia, hacia la prevención de la “violencia juvenil” y la intervención hacia un enfoque más holístico, por ejemplo el de salud pública (Mercy y Hammond 1999; Mercy et al. 1993). En éste, por lo menos cuatro avances distintos son presentados. Así, MacKinnon-Lewis, Kaufman y Frabutt (2002:358) indican que hay un primer paso en el cual se deberá detectar y definir el problema a través del cuidado sistemático, a menudo utilizando información demográfica para documentar la incidencia y la frecuencia. En un segundo paso, ellos reclaman que el enfoque de salud pública debe poder identificar factores de riesgos y protectores, asociados con el problema. En el tercer paso se hace necesario diseñar, probar y evaluar la eficacia de los programas, las intervenciones y las políticas o guías establecidas. En el cuarto paso, se necesita introducir y difundir los programas de una manera que puedan ser aceptados dentro de la comunidad. Estos investigadores reclaman también que el paso cuarto deberá tomar en cuenta la identificación de vacíos de conocimientos y a la vez establecen direcciones para trabajos futuros en cada uno (la detección temprana, identificación de factores de riesgo, política programática y la evaluación). Estos inves-

tigadores también afirman que

...un componente crítico en el modelo de salud pública para programar la prevención de violencia es el poder establecer soluciones que sean sobreadundantes y coordinadas desde una perspectiva comunitaria. Estas soluciones surgen de coaliciones comunitarias por quienes representan la aplicación de la ley, los servicios sociales, sistemas de tribunal, sistema escolar, de negocios y del público en general (2002:358-359).

Por otro lado, el Informe del Cirujano General concerniente a la Violencia Juvenil (U.S. Department of Health and Human Services, 2001: 4) señala lo siguiente: “el descontento con el tiempo y los resultados del ‘ideal de rehabilitación’ despertó la búsqueda de un papel más efectivo del cuidado de salud al puntualizar la violencia”. Este informe también examina la magnitud de las tendencias en la “violencia juvenil” en las últimas dos décadas y algunos de los hallazgos destacados en el informe son: 1) Para 1999, las tasas de arresto por crímenes violentos –con la excepción de asaltos agravados– se habían reducido a los niveles del año 1983. El arresto por asaltos agravados se mantuvo en el nivel de casi 70% más alto que lo reportado en el 1983 y esta es la ofensa que con mayor frecuencia se identifica en reportes relacionados con violencia. 2) Jóvenes varones –especialmente de grupos minoritarios– son desproporcionadamente detenidos por crímenes violentos... 3) A nivel nacional las escuelas tienden a ser relativamente seguras. Comparado con los hogares y vecindarios, las escuelas tienden a tener menos homicidios o reportes de casos de heridas que no son graves. Los jóvenes en el riesgo mayor de ser asesinados en violencia asociada con la escuela pertenecen mayormente a grupos raciales y/o étnicos minoritarios, de los grados finales de la escuela superior y escuelas localizadas en áreas urbanas. 4) Hay dos trayectorias generales del comienzo para la violencia juvenil –una etapa primaria, antes de la pubertad, y otra más tardía, en la adolescencia. Los jóvenes que llegan a ser violentos antes de la edad de 13 años, cometen generalmente más crímenes y mayores crímenes graves, por un tiempo más prolongado. Durante su niñez estos jóvenes demuestran un patrón de violencia en escalada y muchas veces lo continúan durante la adultez. (5) Los factores

de riesgo de mayor impacto durante la niñez son la participación en conductas graves –pero no necesariamente conducta violenta criminal– el uso de sustancias, ser varones, agresión física, familia de nivel socioeconómico bajo o pobre y padres/madres antisociales... 6) La participación con amistades delincuentes y la afiliación con pandillas son dos indicadores de mayor significado de violencia, sin embargo, poca intervención efectiva se ha desarrollado para combatir estos problemas. 7) La eficacia de programas depende tanto de la calidad de la implementación como del tipo de intervención; muchos programas son ineficaces no porque su estrategia sea equivocada, sino porque la calidad de la implementación es pobre.

Yearwood (2002) afirma que cuando estamos frente al fenómeno de la “violencia juvenil” necesitamos reconocer que se trata de personas de un nivel socio económico pobre, con una falta significativa de estructura social en las comunidades en que viven. En otras palabras, Yearwood asegura que “estas personas carecen de varios controles sociales informales y formales, los cuales prohibirían la violencia como una opción” (p.35-36). Él entonces presenta siete principios claves, que necesitamos abordar en nuestro esfuerzo de prevención, y que deben dirigir las actividades/intervenciones hacia la violencia juvenil. El primero es el “restableciendo la vivencia cooperativa” (*reestablishing the village*), lo cual en su comprensión se refiere al esfuerzo de ayudar a las comunidades a que puedan desarrollar infraestructuras a través de la creación de coaliciones y asociaciones comunitarias. El segundo principio es lo que él identifica como “proporcionando el acceso al cuidado de salud” (*providing acces to health care*), debido a la realidad de que necesitan tratamiento tanto quienes realizan la violencia como quienes son sus víctimas. El tercero es la necesidad de “optimizar la unión, el apego y la conexión” (*improve bonding, attachment and connectedness*), más específicamente, los esfuerzos que sostienen los vínculos y el afianzamiento entre padres/madres y sus niños/as. En el cuarto principio Yearwood indica la necesidad de “optimizar la autoestima del joven” (*improve self-esteem of youth*); aquí se refiere a una autoestima positiva que surge de nuestra comprensión de tener poder o competencia, comprensión de sentirnos únicos o especiales, tener modelos de personas que pueden ser utilizadas para que le den sentido al mundo, y tener una comprensión de estar conectados a otras personas, lugares y cosas.

El quinto principio de Yearwood es el “el aumento de habilidades sociales” (*increase of social skills*), lo cual incluye las habilidades de comunicación, el manejo de la ira, la resolución de conflictos, las destrezas paternas/maternas, habilidades de liderazgo y el manejo de la conducta. El sexto principio es el “restablecimiento de la persona adulta y de escudos protectores” (*reestablishing the adult and protective shield*), debido a la realidad de que comunidades con estructuras sociales firmes tienden a exhibir menos conductas desviadas. El séptimo y último principio es “disminuir los efectos residuales del trauma” (*minimizing the residual effects of trauma*). Yearwood sugiere que detrás de la ira hay una herida y conectado a ella está el temor de ser herido otra vez. Por esta razón, él reclama, que para poder ayudar a alguna persona a que cambie las conductas de riesgos hacia su salud, se hace necesario considerar las entidades relacionadas con el estrés traumático que causó la herida original.

Un punto de gran importancia cuando analizamos la realidad de la información o estadísticas existentes, es el que Hawkins et al. (1998) enfatizan cuando nos dicen que en Estados Unidos, “las comparaciones raciales y étnicas han sido limitadas principalmente a personas afroamericanas y caucásicas porque la estadística oficial rara vez incluye los grupos étnicos, tales como latinos, en la colección rutinaria de datos”. Este fenómeno de excluir o hacer invisibles, por ejemplo a las comunidades latinas, es el que hemos constantemente criticado cuando proponemos que en el racismo de Estados Unidos hay unas realidades, mas allá de ser personas negras o blancas, que deben tomarse en consideración.

En resumidas cuentas, de una manera muy arbitraria, en Estados Unidos el estudio o la intervención contra la violencia está basada en una definición que solo incluye lo personal o lo interpersonal. La violencia institucional o cultural estructural de la cual muchos de estos jóvenes son víctimas, no se menciona. En la violencia institucional, siguiendo a Soest (1997), podemos incluir por ejemplo los despidos masivos de empleados con el propósito de otorgar mayores ganancias a las corporaciones, o la eliminación de pensiones y seguros médicos por parte de las corporaciones con el propósito de ahorrar en sus gastos. En la violencia cultural estructural podemos identificar la penosa realidad de los índices tan elevados de mortalidad infantil por falta de cuidado prenatal en las comuni-

dades negras y latinas (Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics 2007) y la encarcelación desproporcionada de personas negras, latinas y pobres, bajo lo que podemos identificar como el Complejo Industrial de Prisiones de Estados Unidos (Sudury 2005).

Veámoslo de esta manera: En Estados Unidos, el país más rico del mundo, existen actualmente 36,5 millones de gente pobre. El Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF (UNICEF 2007) produjo un informe que proporciona un amplio análisis de la vida y el bienestar de niños y jóvenes de veintiún naciones del mundo industrializado. En éste se investigan las siguientes realidades: bienestar material; salud y seguridad infantil; bienestar educativo; relaciones de los niños/as y los/as jóvenes con sus familias y compañeros; conductas y riesgos; conductas de salud; y bienestar subjetivo de los jóvenes. ¿Qué se descubre en el informe?

Por un lado, que Estados Unidos está en el número diecisiete en bienestar material. También, que ocupa el último lugar en salud y seguridad y el décimo segundo lugar en bienestar educativo. De aquí que cuando hacemos las entrevistas a nuestros jóvenes, el 75% no sabe lo que es un almuerzo nutritivo que se supone que la escuela suministra durante el espacio de horario de 8:00 h a 16:00 h. Uno de los participantes nos decía, durante un proceso de entrevistas: “de almuerzo te dan un pedazo de pizza que estaba congelada unos dos o tres meses antes de llegar a la mesa. Y para acompañarla te dan un vaso de agua con azúcar y color que ellos llaman jugo (Carlos, joven participante de 15 años).

Pero aun hay más para el país que quiere dar cátedras de democracia y valores familiares. Estados Unidos ocupa en este informe el penúltimo lugar en relaciones familiares y entre iguales, y en conductas y riesgos. Por supuesto, como este informe solo toma en consideración aquellos niños, niñas y jóvenes que viven en sus casas, la realidad de los desplazados, destechados, de las “minorías étnicas” y de la inmigración indocumentada no cuentan. O sea, que esta realidad, como nos expresa Xiomara, otra de las jóvenes participantes, es mucho más cruda: “nosotros vivimos en un apartamento de tres dormitorios y contándome a mí somos unas diez personas. A la hora de dormir tenemos camas hasta en la sala y la cocina. Vivimos como conejos en una jaula y nos peleamos hasta para ir al sanitario”.

De nuevo, para algunas personas estas realidades institucionales y/o culturales estructurales no son violencia. De aquí el que, durante una evaluación a nuestro proyecto Palenque por parte del gobierno, se debatiera con un evaluador del programa, pues éste nos solicitó que quitáramos de nuestro currículo de reducción de violencia la siguiente información: El 10% de la población mundial disfruta del 70% de las riquezas del planeta; 10 millones de niños y niñas mueren antes de cumplir los 5 años por causas evitables; el 70% de las personas pobres del planeta son mujeres. Los niños, niñas y jóvenes menores de 18 años representan un 25% de la población en Estados Unidos. Sin embargo, también son el 34,9% de las personas viviendo en pobreza y esto es equivalente a unas 12,9 millones de personas. La distribución por grupos raciales/étnicos nos demuestra que los números se inclinan hacia las comunidades afroamericanas con un 24,9% (9,2 millones) y las comunidades latinas con un 21,8% (9,4 millones) (U.S. Census Bureau 2005). Para aquel evaluador del programa fue casi imposible aceptar que toda esta realidad sea parte de lo que llamamos violencia. De hecho, en un encuentro con los jóvenes recuerdo que uno de ellos, ante la pregunta de cómo la violencia les había afectado, le dijo de manera contundente:

En nuestra comunidad la brutalidad policial está fuera de control. Dígame usted, ¿quién le pone orden a una gente que se supone debe poner el orden y lo que hace es cometer crímenes? Te paran, te insultan y te dan golpes, y luego no hay manera de poder acusarles. Yo, como que tengo un letrero en mi frente que dice párenme y denme golpes porque es a cada rato que lo hacen. (Roberto: joven participante de 17 años).

Por otro lado, un informe preparado por el Departamento de Agricultura de Estado Unidos (United States Department of Agriculture 2006) relató que durante el año 2006, unas 35,5 millones de personas vivieron en hogares considerados de alimentación insegura (*insecure food*). De éstos, 22,9 millones son personas adultas (el 10,4 %) y 12 millones son niños/as (el 17,2%). Asimismo, el número de gente en las peores condiciones de alimentación aumentó de 10,8% en el año 2005 a 11,1%. Esta realidad es consistente con la pobreza reportada por el Censo Poblacional, donde

en adición se demuestra que las condiciones han empeorado. Y para no dejar de ser consistente con la violencia del racismo institucionalizado y la violencia del etnocentrismo estadounidense, las comunidades negras (21,8%) y latinas (19,5%) llevaron el peor impacto de esta realidad.

Por supuesto, también en el currículo de reducción de violencia se incorpora la manera en que el Banco Mundial, el G-8, Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Trabajo, Tratado de Libre Comercio, y otras entidades fueron creadas para defender, promover y proteger las políticas capitalistas neoliberales.

Y como Palenque es un programa que combate la violencia en todas sus manifestaciones, se incorporó también la realidad de la violencia de la dictadura militar a través del Complejo Industrial Militar por parte de Estados Unidos. Aquí se nos revela que en el 2002 se gastaron 1.217 dólares per cápita en defensa, y sólo 46 dólares per cápita en Ayuda Oficial al Desarrollo (Burkholder 2004). El Departamento de Defensa aprobó su presupuesto para el año 2008 en 481,4 billones de dólares, que comparando con el del año 2006, aumenta en un 9,5%, y en un 4% al del 2007. Esta realidad demuestra que Estados Unidos sigue siendo el país industrializado que más dinero invierte en asuntos de guerras y a la vez el que menos invierte en el desarrollo humano. Penoso es también que, para muchos de estos jóvenes, el servicio militar se ha convertido en una fuente de empleo y esta es la razón principal para enlistarse. Aquí podemos citar las palabras de Luis Ángel: “La cosa está mala y yo me voy a enrolar con el ARMY. La paga es buena y el bono de entrada de cinco mil dólares es fenomenal. Esto nos ayuda para la compra de la casa que tanto hemos esperado. Además me ayudan pagando mis estudios universitarios”. Es penoso porque la mayoría de esta propaganda glamorosa de reclutamiento son mentiras que se descubren luego, al estar adentro.

Mientras tanto, en la elaboración del currículo, discutimos sobre la violencia y la guerra en Irak, y la manera en que Estados Unidos nunca organizó un procedimiento para que se pudiese saber el número de las víctimas civiles iraquíes a consecuencia de esta guerra colonialista que comenzó el 19 de marzo de 2003. El proyecto Antiwar.com (2007) reporta que hasta el 5 de diciembre de 2007 se han reportado 1'199.698 iraquíes asesinados con esta guerra injusta, ilegal e inhumana. Luego de que

nuestro proyecto Palenque organizara unos talleres de educación sobre la violencia directa a través de la guerra y sobre el propósito de las guerras, muy en particular de Afganistán e Irak, tomando en consideración el análisis crítico de la violencia institucional y cultural estructural, y además de movilizar a los jóvenes a participar en demostraciones en contra de la guerra en Washington, curiosamente perdimos el apoyo económico por parte del gobierno federal. Ante este panorama, Rosita, una de las participantes en el programa, elaboró un texto en donde nos confronta con cinco preguntas que ella espera que podamos contestar: “¿Por qué el mundo está lleno de odio? ¿Por qué no podemos vivir en paz? ¿Por qué no se resuelven los verdaderos problemas? ¿Qué es lo que pasa con esta humanidad? ¿Cuál es el precio que tenemos que pagar para disfrutar la paz?”.

Hablar de violencia y limitarla solo al ámbito personal/interpersonal y no incluir la violencia institucional, cultural estructural, sobre todo, el facilitar información para que estos jóvenes entiendan que Dios no es responsable de este tipo de crimen, sino más bien las políticas neoliberales y de exclusión social, es contribuir a los procesos violentos. Por ejemplo, en nuestra realidad socio-política el ser joven conlleva una serie de diagnósticos o etiquetas que en la mayoría de los casos son negativas y tienden a estar criminalizadas. Al respecto nos dice Canelles (2006:151):

En este sentido, la presencia de jóvenes en la calle, aun sin estar relacionada con ningún hecho incívico o delictivo, ha sido el origen de numerosas intervenciones destinadas a la dispersión de estos grupos, desde la eliminación de elementos de mobiliario urbano hasta la dispersión a través de la policía.

No solo la presencia física de estos jóvenes en las calles es motivo para un alarme sensacionalista, sino su manera de vestir, de caminar, la música que escuchan, cómo se arreglan el pelo, etc., pasa a ser una especie de simbolismo del otro que nuestra sociedad tiende a demonizar y rechazar, lo cual, tarde o temprano resulta en una realidad que muchas veces está oculta en todo el análisis de “violencia juvenil” y hace que los jóvenes sean víctimas de la violencia que el adulto-centrismo produce en nuestra sociedad. Y esto porque muchas veces nuestro sistema de justicia criminal como control

social, intencionalmente responde a intereses políticos que nada tienen que ver con cometer algún tipo de crimen. Tal como nos dice Young (1999):

Así aquellos que están en la derecha con frecuencia intentan sugerir que los niveles del delito no tienen ninguna relación con cambios en los procesos del trabajo y la ociosidad, pero están arraigados en las áreas supuestamente autónomas de la crianza del niño, el uso de drogas, o un mundo libre flotante de valores morales. Mientras que, aquellos que están en la izquierda repetidamente intentan sugerir que los cambios del encarcelamiento, los modelos del control social, son decisiones políticas o directivas que no están relacionados al problema del delito.

Es por todo esto que en nuestro currículo las manifestaciones ocultas de la violencia, como la inseguridad, el desamparar o el desatender a un pueblo, junto a la penosa realidad de llevarlo a tener que mendigar por lo que debe ser un derecho, se discuten críticamente. Salmi (1993) lo identificó como violencia por omisión y Rebeca (una de las participantes de 17 años de edad) lo relató así: “Para la policía en la ciudad de Nueva York yo soy sospechosa, porque camino y me visto sospechosamente... solo por ser una joven latina esta realidad me hace sospechosa, o sea, una criminal”. Este perfil racista es muy común en la policía de la ciudad de Nueva York, es parte de la opresión y exclusión que diariamente estos jóvenes tienen que vivir.

Ahora bien, ¿cómo esto que están llamando “violencia juvenil”, ha impactado en lo que podemos catalogar de crimen contra la juventud? En el año 2003, unos 5.570 jóvenes hombres y mujeres entre las edades de 10 a 24 años fueron asesinados; un promedio de 15 jóvenes cada día. De estas víctimas, el 82% fueron asesinados con armas de fuego (Centers for Disease Control and Prevention 2006). Aunque la preocupación de la ciudadanía concerniente a incidentes con armas de fuego dentro del aula escolar ha aumentado, la realidad es que las muertes de jóvenes por incidentes escolares es menor al 1% de los homicidios relacionados con jóvenes (Anderson et al. 2001). En el año 2004, más de 750.000 jóvenes recibieron tratamiento médico en salas de emergencia, por heridas relacionadas a la violencia (Centers for Disease Control and Prevention 2006).

Por otro lado, en una encuesta nacional llevada a cabo con estudiantes de escuela secundaria (Centers for Disease Control and Prevention 2004) se encontraron los siguientes resultados: el 33 % de los jóvenes reportó haber estado envuelto en una o más confrontaciones físicas en los doce meses antes de la encuesta; y el 17 % reportó el haber tenido en su poder algún tipo de arma (pistola, cuchillo, barra), uno o más días durante los treinta días anteriores a la encuesta. Es interesante este dato estadístico cuando lo comparamos con las experiencias del proyecto, pues de los 150 jóvenes del proyecto, durante las entrevistas de historias de vida, un 87% reportó haber tenido un arma de fuego o un cuchillo por lo menos una o más veces, tres meses antes de la entrevista. Sin embargo, cuando les preguntamos las razones por las cuales tenían en su poder un arma de fuego o un cuchillo, el 92% respondió: “para defenderme”. Cuando se le pregunta al personal del Departamento de Educación o de la Policía sobre las posibles causas de la posesión de armas en los jóvenes, la respuesta siempre tiende a ser: “para cometer crímenes”. Por supuesto, la explicación no está basada sobre preguntas y respuestas alrededor de la tenencia de armas en los jóvenes; esto sería, de acuerdo a lo que nos dice el Colectivo Contrapsicológico Esquicie (2000): “identificar el síntoma, pero no escuchar al síntoma “. Se puede ilustrar al respecto, en este fragmento de una entrevista que realicé con uno de los participantes.

Luis: Dices que siempre tienes un cuchillo para defenderte.

Berto: Claro que sí.

Luis: ¿Lo llevas a la escuela?

Berto: Este cuchillo es mi compañera inseparable.

Luis: ¿Y desde cuando comenzaste a tener este cuchillo contigo?

Berto: Desde que tenía 12 años. O sea, hace unos 4 años.

Luis: Háblame de la última vez que tuviste que usar el cuchillo contra alguien.

Berto sonrío, se acomoda en la silla y contesta: “Gracias a Dios hasta ahora nunca”.

Hay que reconocer que respuestas semejantes dan los adultos al explicar sus razones para portar armas. Por lo tanto, ¿será que estamos viviendo en una sociedad que no ofrece garantías de seguridad a sus ciudadanos? Al

menos esto es lo que creen los y las jóvenes cuando nos explican el por qué crean o se afilian a organizaciones de la calle (Barrios 2007; Barrios, Brotherton y Esparza 2006; Kontos, Brotherton y Barrios 2003; Brotherton y Barrios 2004).

Ahora bien, el fenómeno de la globalización y sus impactos nacionales con políticas neoliberales que se caracterizan por la exclusión y la opresión, ha dado como resultado una especie de terrorismo solapado, y tan solapado que muchas veces no nos permite ver que el arma de destrucción masiva más poderosa que existe en este mundo se llama hambre, y que es consecuencia de la violencia tanto institucional como cultural-estructural. De nuevo, esta realidad violenta debe ser estudiada por una parte dentro de la categoría de los jóvenes que son sus víctimas y por otra, en el contexto de nuestra realidad capitalista neoliberal, dentro del marco de lo que Curbet (2007) identifica como: “conflictos globales y violencia locales”. De hecho, cuando dentro del currículo de Palenque discutimos sobre los recortes económicos al presupuesto de educación nacional y del Estado, y los comparamos con los aumentos para el Departamento de Defensa, es interesante encontrar reacciones como la de Pedro, un joven participante de 15 años, que nos dijo: “es como si esta gente tuviese un plan de hacernos cada día más brutos y luego enviarnos a las guerras a defenderles cuando se roban el petróleo de países como Irak”.

Ahora bien, no me gustaría cerrar sin antes reconocer que en Estados Unidos, muy arbitrariamente, todo cambió a partir de los sucesos del 11 de septiembre de 2001. Digo arbitrariamente pues políticamente conviene señalar este triste episodio como lo más cruel e inhumano que se haya cometido contra la población que reside en este país, porque puede ser un ejemplo de lo que las otras personas nos hacen. Ahora bien, el genocidio cometido contra las comunidades indígenas y afro descendientes, por solo mencionar dos ejemplos, en donde millones de personas fueron asesinadas con la excusa diabólica de la ideología de la supremacía blanca, tiende a ser invisible en nuestra historia porque cae bajo la categoría de lo que hicimos a otros.

Observo que este asunto es tan delicado que todavía recuerdo a un grupo de jóvenes en Palenque, quienes luego de ser entrenados con técnicas de mediación, alternativas a la violencia y solución de conflictos dentro

del modelo de paz, cuestionaron el currículo después de escuchar al presidente George W. Bush, en su discurso de reacción a la destrucción de las Torres Gemelas, cuando dijo: “nos vengaremos, ya pagarán”. Muchos de estos jóvenes vinieron al programa ese día diciendo: “Eso es exactamente lo que estamos diciendo. Qué tanta mierda de hablar, y escuchar a las otras personas. Rómpele la cabeza para que aprendan a respetarte y ya está” (nota de grupo Número 5-2001). Por lo tanto, reconocemos que los discursos bélicos del Presidente Bush luego del 11 de septiembre y su incapacidad de buscar soluciones políticas a un conflicto, fue un mal ejemplo para los jóvenes. Por otro lado, hay que reconocer también que nos costó trabajo demostrar que ese tipo de actitudes irresponsables tienen consecuencias muy serias en nuestra sociedad y que lo que les estábamos enseñando no solo era importante sino necesario para construir un mundo mejor.

A esta realidad hay que sumarle las nuevas leyes dizque de seguridad nacional que han surgido después del 11 de septiembre (Acta Patriótica, etc.) las cuales siguen criminalizando a la juventud solo por ser jóvenes. Este histerismo político, que ha resultado en más violencia institucional y cultural estructural contra las culturas juveniles, no está basado en teorías de conspiración. No deja de preocuparme que un sinnúmero de conductas que deberían ser atendidas –escuchar los síntomas– dentro de la escuela, ahora son reportadas a la policía, que arresta y procesa a los jóvenes a través del sistema de justicia criminal juvenil. Me parece que deberíamos tener un personal debidamente entrenado para lidiar con peleas que ocurren dentro de los planteles escolares. Y mucho más cuando sabemos que en la mayoría de estas peleas no hay armas de por medio. Hasta ahora, las estadísticas nos están diciendo que la mayor parte de crímenes cometidos por jóvenes o contra jóvenes tiende a ocurrir en los hogares o en las calles. O sea, parece que hasta el momento, el ambiente escolar tiende a ser mucho más seguro (Centers for Disease Control and Prevention 2006).

Una de las áreas más delicadas en todo este proceso de criminalización de la juventud en Estados Unidos, la podemos identificar en las llamadas leyes contra las pandillas (*anti-gangs laws*). El proceso de detención, enjuiciamiento, sentencias, utilizando un modelo de adultos, ha resultado en lo que Villarruel y su equipo de investigación (2002) denominan como

una alta incidencia desproporcionada de jóvenes latinos encarcelados. Cuando leemos los informes de la policía federal (Federal Bureau Investigation-FBI) y otras entidades del gobierno relacionadas con pandillas, es interesante saber que todos coinciden en algo: “creemos que en aquellos lugares en donde el crimen ha aumentado, éste se debe al crimen relacionado con pandillas”. En ningún momento pueden presentar datos concretos sobre esta hipótesis, donde oficialmente podamos ver el porcentaje exacto del crimen relacionado con pandillas. La situación se agudiza si estamos frente a jóvenes indocumentados quienes de alguna manera serán deportados y separados de sus familias.

Este panorama aterrador por supuesto, debería ser evaluado dentro de la realidad de la violación de derechos humanos de los jóvenes. De acuerdo a Villarruel y su equipo, es importante el que podamos contestar a la siguiente pregunta: ¿Dónde está la justicia? Y más adelante movilizarnos hacia lo que ellos nos piden: “Un llamado a la acción en beneficio de las juventudes latinas que están en el sistema de justicia en Estados Unidos”. Escuché este grito de justicia en la historia de Joshua, otro de nuestros participantes de solo 15 años de edad, a quien fui a visitar mientras estaba encarcelado:

Luis: ...Tengo entendido, Joshua, que te arrestaron mientras estabas en el parque con tus amigos.

Joshua: Sí, estábamos sentados en el parque, nadie estaba fumando marihuana ni bebiendo o molestando a alguien. La policía me presentó tres cargos. Uno por reunirme ilícitamente en el parque, el otro por resistir el arresto y el último por ser miembro de una pandilla (Latin Kings).

Luis: ¿Y que estabas haciendo tú en el parque?

Joshua: Escuchando música con mis amigos.

Cuando dialogamos con la policía y los abogados de estos jóvenes descubrimos que lo que Joshua nos había dicho era correcto. La razón de los policías era muy interesante, sobre todo cuando pude conversar con el agente que arrestó a Joshua, quien me comunicó lo siguiente:

...¿qué tienen ellos que estar haciendo en el parque? Aunque no estén haciendo algo malo, posiblemente lo están planificando y nosotros tene-

mos que actuar inmediatamente. Esto, como medida de prevención, antes de que ocurra algo criminal. Ya usted ve lo que nos sucedió con el 11 de septiembre, por no actuar a tiempo. (Policía 1).

Hay que reconocer que esta actitud de la policía no viene de la nada; esta es la manera en que los están entrenando y es lo que se espera de ellos como oficiales del orden público. Este proceso de criminalización basado en un perfil racial es parte de toda ideología de rechazo, opresión y exclusión de nuestra sociedad adulto-céntrica que se empeña en convertir a estos jóvenes en chivos expiatorios.

Reflexionando sobre el concluir

La prevención carece de mecanismos de apropiación y motivación porque se basa enteramente en un discurso moralista, estereotipado y retórico a través de las “famosas charlas” que no tienen repercusión significativa en los mundos de sentido de estos jóvenes.
(Cerbino 2006:16)

*Sin igualdad civil, sin libertad política no hay dignidad;
sin dignidad no hay vida.*
(Hostos 1999:80).

Luego de transcurrir por estas reflexiones del proyecto Palenque, me gustaría concluir dejando varios puntos sobre la mesa. Primeramente, hay la necesidad de movernos hacia unas políticas públicas de prevención, inclusión y participación juvenil.

Estas políticas deben ser capaces de entender que la violencia es un fenómeno social complejo y multifacético, y que toda intervención hacia la llamada violencia juvenil debe entender las maneras en que se llevan a cabo las marginalizaciones sociales de la juventud; así también comenzaremos a ver a los y las jóvenes no solo como variables independientes, sino más bien como variables dependientes. Es sumamente importante el que identifiquemos las maneras en que diariamente, en la sociedad, violamos los derechos humanos y civiles de los jóvenes. Por supuesto, para poder

comprender estas realidades debemos participar en foros que ellos mismos preparan (también escuchar los mensajes que nos envían en su música, lo que escriben en sus graffitis, las razones por las cuales crean organizaciones de la calle, etc.) o invitarles a foros que los adultos preparamos, pero con la intención de poder escuchar sus preocupaciones.

Por otro lado, hay también la necesidad de facilitar procesos de educación en donde la ciudadanía en general y los grupos juveniles en particular aprendan a examinar cómo las distintas formas de opresión y exclusión (de clase, género, orientación sexual, religión, racial/étnica, adulto-centrismo, entre otras), comunitarias y globales, afectan a las personas y a las comunidades. Sobre todo, el cómo estas realidades globales se interconectan, se interrelacionan y a la vez son interdependientes a nuestras realidades comunitarias.

Es de gran importancia fomentar una política del crimen en donde la restitución de la justicia sea la motivación principal, evitando así las tendencias sadistas del castigo y del revanchismo, realidades que se nutren de odio y desprecio. La restitución de la justicia tiene como fundamento los principios básicos del amor y el respeto, sin que esto signifique evitar las consecuencias de las conductas a quienes han violentado las reglas de la sociedad. De aquí la necesidad de incluir a instituciones no gubernamentales como la familia, escuelas, trabajo, asociaciones y/u organizaciones de la calle que los jóvenes han construido, etc. Lo que nos interesa es poder producir una política pública que se mueva más allá de una política de control que no está dando resultado al reclutar más policías, al construir más cárceles o aumentar las sentencias penitenciarias.

Cierro esta reflexión con un poema de Mario Benedetti, para indicar que estas reflexiones son procesos, nunca una meta.

¿Qué les queda a los jóvenes?

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿sólo grafiti? ¿rock? ¿escepticismo?
también les queda no decir amén
no dejar que les maten el amor

recuperar el habla y la utopía
ser jóvenes sin prisa y con memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros

¿qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
les queda respirar / abrir los ojos
descubrir las raíces del horror
inventar paz así sea a ponchazos
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
y con el sentimiento y con la muerte
esa loca de atar y desatar

¿qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
también les queda discutir con dios
tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan / abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno /
sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines de pasado
y los sabios granujas del presente.

La nación en símbolos e imágenes

María Rosa Jijón

El presente ensayo fotográfico forma parte de una investigación coordinada por Maurio Cerbino y que comenzó en la FLACSO durante septiembre del 2007, dentro del área de documentación audiovisual del proyecto Centros Tecnológicos de Organizaciones Juveniles (CETOJ).

Este proyecto permite a los jóvenes relacionarse entre sí, con la comunidad y con el gobierno, a través de un programa que les brinda herramientas que favorecen la adquisición de capital simbólico para expresar sus imaginarios y así convertirse en actores sociales en el proceso de transformación de la Nación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador. Para ello se han establecido varias áreas de formación, la mayoría orientadas hacia la adquisición de conocimientos en la producción de video, fotografía y tecnologías del sonido. Para la formación y capacitación se cuenta con la presencia de artistas y operadores culturales con experiencia docente y cuyo trabajo previo ha sido desarrollado con comunidades de base y en relación al territorio.

El registro audiovisual sirve para la documentación, archivo y difusión de todas las etapas del proceso de transformación de la nación de los Latin Kings, así como para la puesta en marcha del proyecto CETOJ. Para esto se realiza un rastreo casi permanente, que se complementa con entrevistas, fotografías, la creación de un *blog* y una página web, donde se recogen impresiones y se publican los resultados de las iniciativas emprendidas.

La investigación busca algunas claves sobre el papel de los artistas en el trabajo directo con los Latin Kings, en cuanto comunidad subalterna

(comunidades que ocupan posiciones subordinadas pero no necesariamente de menor poder), en donde el arte supera las limitaciones de “hablar de” para dar paso al “hablar con”. Si se piensa que “hablar de” implica que la comunidad carece de los recursos para referirse a sí misma, el proyecto favorece el “hablar con”, que es un ejercicio en el cual el artista establece un diálogo entre iguales con la comunidad, o comparte espacios de interlocución, como conferencias o encuentros de mediación.

El proyecto de formación parte de la premisa de que el arte tiene la habilidad de activar canales de comunicación, cuando el proceso creativo está hecho desde las bases y con la participación total de cada uno de sus miembros, en todas las etapas de elaboración, desde el diseño curricular, hasta la elaboración final de los productos culturales.

Por lo tanto, el artista que participa en el proyecto no es un simple testigo de injusticias y disparidades, sino que interpela, sobre las capacidades de la comunidad, y potencia los medios artísticos de auto-representación, para convencer a los que tienen el poder (los medios de prensa por ejemplo), de cambiar los modos de relacionarse y retratar a las comunidades subalternas. El papel del artista, en este caso, es el de crear las condiciones para permitir que los miembros de la Nación LK hablen por sí mismos, recurriendo a su capital simbólico, ya sea para movilizar a la opinión pública o para modificar la mirada hegemónica y persuadir a la sociedad. Se trata de artistas que se convierten en agentes activos, que aprenden a usar el contexto social para involucrar a la comunidad en los procesos de creación artística. Ejemplo de ello son las campañas de promoción que se han realizado a lo largo de la etapa de preparación de los cursos, como “Ponte la camiseta por los Latin Kings” (<http://pontelacamisetalk.blogspot.com>), que tiene por objeto hacer participar a la mayor cantidad de gente posible, en el acto simbólico de ponerse la camiseta de la nación y sacarse una foto para que sea publicada en el *blog*, creado para la ocasión.

En esta óptica, el quehacer artístico puede pensarse más allá de la fabricación de simples objetos que aparecen en una muestra final, o en una pared o muro, y más bien como un espacio social y físico en donde el objeto de arte está alojado o acontece. Es decir, que el proceso social de creación artística que se privilegia, se extiende más allá del trabajo del

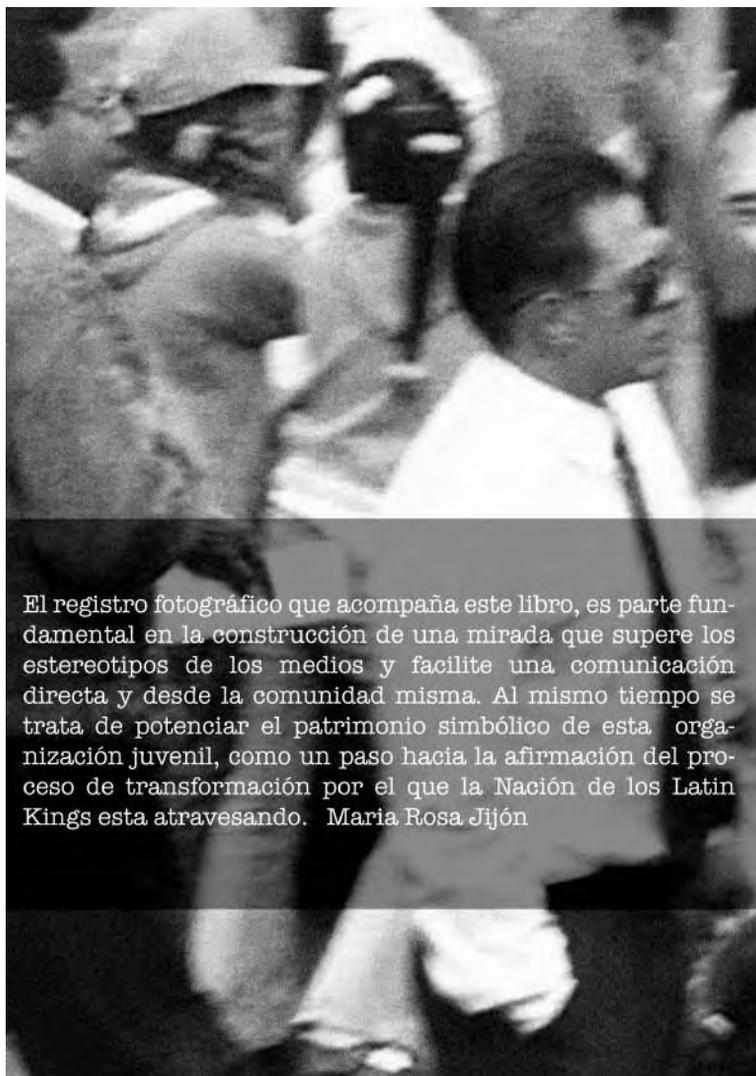
artista en su estudio, para incluir la participación de la gente que está siendo llamada a representarse.

Las artes visuales se convierten en una herramienta para el entendimiento mutuo y la promoción de derechos fundamentales, que junto al empoderamiento del grupo, son piezas claves en cualquier proceso de reconciliación, ya sea en una comunidad a nivel local, nacional o internacional. En este contexto, mucho del material que se recoge y elabora es utilizado como un vehículo que facilita los procesos de mediación con la comunidad y con los diferentes actores sociales involucrados en la transformación de la Nación LK, sean éstos líderes barriales, la parroquia, la policía, las otras organizaciones juveniles, los padres de familia, por nombrar algunos.

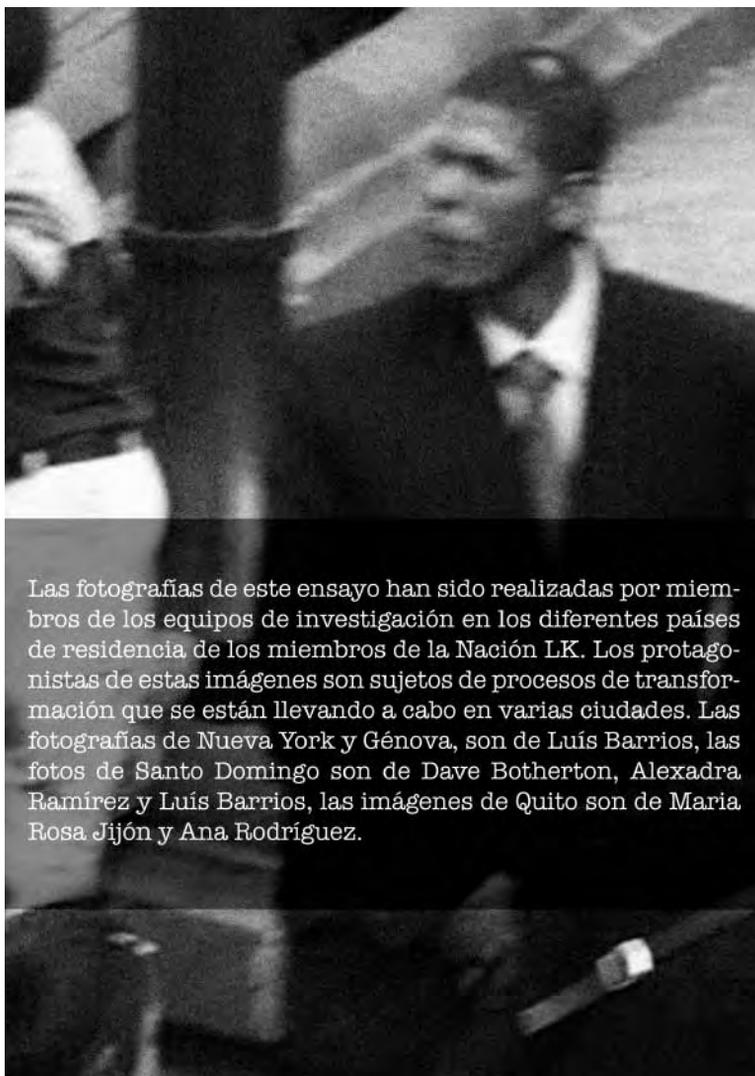
Otro uso que se da al material audiovisual es la constitución de un fondo documental de consulta académica, con ejes temáticos y temporales, que ilustran el desarrollo del proyecto y los objetivos que se van alcanzando, o las dificultades que se presentan. Una tercera utilización que tienen los videos es la de comunicar a los diferentes capítulos de la nación que se encuentran en varias ciudades y países; de este modo se refuerza la comunicación que se produce durante los procesos de legalización, reinserción social y transformación de la organización juvenil.

Este mismo ensayo fotográfico es un ejemplo de los objetivos antes mencionados. Muchas de las fotografías corresponden a capítulos de la nación que se encuentran en Nueva York, Guayaquil, Génova, Santo Domingo, y han sido realizadas por los miembros de los equipos de investigación de cada país, y en algunos casos por los miembros de la nación.

La construcción de una mirada alternativa y crítica, a partir del arte, que permita al grupo reclamar el poder de definirse a sí mismo, con sus propios ojos y no con los de la sociedad dominante, constituye un acto simbólico que puede tener efectos materiales importantes, si se comprende que la representación cultural juega un papel no solo de reflexión sino de constitución de identidad colectiva que pueda entrar en diálogo con otras instancias del tejido social.



El registro fotográfico que acompaña este libro, es parte fundamental en la construcción de una mirada que supere los estereotipos de los medios y facilite una comunicación directa y desde la comunidad misma. Al mismo tiempo se trata de potenciar el patrimonio simbólico de esta organización juvenil, como un paso hacia la afirmación del proceso de transformación por el que la Nación de los Latin Kings esta atravesando. Maria Rosa Jijón



Las fotografías de este ensayo han sido realizadas por miembros de los equipos de investigación en los diferentes países de residencia de los miembros de la Nación LK. Los protagonistas de estas imágenes son sujetos de procesos de transformación que se están llevando a cabo en varias ciudades. Las fotografías de Nueva York y Génova, son de Luís Barrios, las fotos de Santo Domingo son de Dave Botherton, Alexadra. Ramírez y Luís Barrios, las imágenes de Quito son de Maria Rosa Jijón y Ana Rodríguez.





Reconocimiento de la personería jurídica de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador_Quito_agosto_2007



Luis Barrios y King Manuel_encuentro FLACSO_octubre_2007

King Jostyn_encuentro FLACSO_octubre_2007





Margarita Carranco_Vicealcaldesa de Quito_hermanitos_agosto_2007



MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

Quito, a 26 de ABRIL del 2007
OFICIO N° MC 400

CERTIFICADO

Por la presente certifico que la Comisión de Equidad Social y Género del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito está impulsando y acompañando el proceso de prevención de jóvenes en situación de pandilla con el apoyo del Doctor Mauro Cerbino.

Este proceso consiste en la implementación de tres ejes. El primero es la legalización de la organización Latin Kings de Ecuador, para convertirse en la Corporación de Reyes Latinos y Reynas Latinas del Ecuador, con el apoyo de la Clínica Legal de la Universidad San Francisco de Quito. En este eje Mauro Cerbino ha apoyado en la construcción del estatuto brindando importantes aportes a partir de su experiencia en un proceso semejante en Barcelona.

El segundo eje es la implementación de microempresas de las y los miembros de esta organización para incorporarlos al mercado laboral. En este aspecto el equipo de Mauro Cerbino ha facilitado que la organización realice propuestas concretas y factibles.

El tercer eje es la implementación de Centros Tecnológicos para Organizaciones Juveniles. Este es un proyecto propuesto por Mauro Cerbino que pretende fomentar la accesibilidad de los jóvenes a las Tecnologías de la Información y la Comunicación para generar espacios de reflexión y acción sobre la situación de la juventud en el Distrito Metropolitano de Quito.

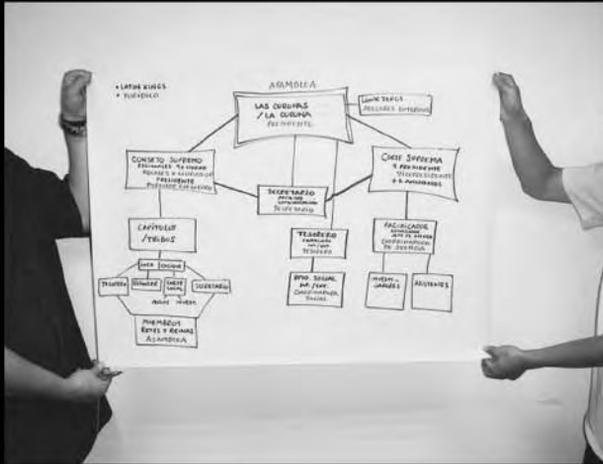
A quien pueda interesar y para los fines consiguientes.


Mariam Carranco
Segunda Vicepresidenta del Consejo
Distrito Metropolitano de Quito

/mpg



King Jostyn_ Mauro Cerbino_King Manuel _inicio del proyecto CETOJ_2007



Escritura de los estatutos de la Corporación de Reinas y Reinas Latinas_2007









Taller de arte para jóvenes_Municipio de Quito_2007



Taller de stencil por la Paz Urbana_FLACSO_2007





Hermanitos en Carondelet_Quito_agosto_2007



Presentación del proyecto CETOJ_Guayaquil_septiembre_2007





Hermanitos participando en cursos de formación_Quito_2007



Hermanitos participando en cursos de formación_Quito_2007



Audiciones para el concurso de reguetón_FLACSO_2007

Concierto reguetón por la Paz Urbana_Quito_noviembre_2007





Proyecto NY_marcha contra Bush_Nueva York_2006





Maesa_testimonial de la campaña Ponte la camiseta por los Latin Kings_Quito_2007



Hermanitos en la presentación CETOJ_Guayaquil_octubre 2007_





Brigada de jóvenes_reconstrucción de Nueva Orleáns_huracán Katrina.



Jóvenes marchando contra George W. Bush en las Naciones Unidas_NY

Jóvenes marchando contra George W. Bush en las Naciones Unidas_NY





Orgullosas de ser latinas_centro social Zapata_Génova_2008

Celebrando la vida_ centro social Zapata_ Génova_ 2008





Encuentros de mediación en el barrio de Turubamba_Quito_2007



Campaña de salud pública_Santo Domingo_2006



Bibliografía general

- Acland, Ch. R. (1995) *Youth, Murder, Spectacle. The Cultural Politics of "Youth in Crisis"*. Boulder, Westview Press Inc.
- Agamben, G. (1996) *Mezzi senza fine, note sulla politica*. Torino, Bollati
- Alday, M. A. et al. (2001) *El Trabajo Social en el Servicio de Justicia: Aportes desde y para la intervención*.
- Alianza Por Tus Derechos (2007) *América Latina: 30 millones de niños padecen hambre*. <http://www.alianzaportusderechos.org/boletin/leer.php/1963>. (27 de septiembre)
- Anderson, B. (1983) *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Ambrosini, M.; L. Queirolo Palmas (2005) *I latinos alla scoperta dell'Europa, Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Milano, Franco angeli.
- Amnistía Internacional (2004) "República Dominicana: Violaciones de derechos humanos en el contexto de la crisis económica", (Febrero) Índice AI: AMR (27/001/2004).
- Anderson M.A et al. School-associated violent deaths in the United States, 1994–1999. *Journal of the American Medical Association* 2001;286:2695–702.
- Appadurai, A. (1996) *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.

- (2006) *Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger*. New York, Duke University Press.
- (2001) *Modernità in polvere. Dimensioni culturali della globalizzazione*. Roma, Meltemi
- Balibar, E. (2004) *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- Banco Mundial (2005) *Romper el círculo de la pobreza en República Dominicana*. <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSPANISH/0,contentMDK:21035079-pagePK:64257043-piPK:437376-theSitePK:1074568,00.html>
- Barrios, L. (2000) *Josconiando: Dimensiones sociales y políticas de la espiritualidad*. Santo Domingo, R D, Editorial Aguiar, S.A.
- (2003) “The Almighty Latin King and Queen Nation and the Spirituality of Resistance: Agency, Social Cohesion and Liberating Rituals in the Making of a Street Organization”; en Louis Kontos, David Brotherton y Luis Barrios (eds.): *Gangs and Society: Alternative Perspective*. New York, Columbia University Press.
- (2004) *Pitirreando: De la desesperanza a la esperanza*. San Juan, Puerto Rico, Editorial Edil.
- (2006) “Gangs and Spirituality of Liberation”; en *Gangs in the Global City*. Chicago, University of Illinois Press, p. 225-248.
- (2007) “Gangs and Spirituality of Liberation”; en John M. Hagedorn (ed.): *Gangs in the Global City Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago, University of Illinois Press, p. 225-247.
- Barrios, L. et al. (2003) *Gangs and Society. Alternative perspectives*. New York, Columbia University Press.
- Barrios, L.; D. Brotherton (2004) *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street politics and the transformation of a New York City gang*. New York, Columbia University Press.
- Barrios, L. et al. (2006) “Barcelona desde Nueva York. Amor de rey de corazón: transnacionalizando la resistencia”; en C. Feixa (dir.), L. Porzio y C. Recio (coords.): *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona, Anthropos-Ajuntament de Barcelona, p. 281-294.

- Baum, A.; S. Koman (1976) "Differential response to anticipated crowding: psychological effects of social and spatial density". *Journal of Personality and Social Psychology*, 34 (3), p. 526-536.
- Bauman, Z. (2004) *Wasted Lives: Modernity and its Outcasts*. Cambridge, UK, Polity.
- (2006) *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Argentina, Editorial Paidós.
- Bergarelli, R.; e I. Rivera Beiras (coords.) (2006) *Emergencias urbanas*. Barcelona, Anthropos.
- Berger, P. L.; T. Luckmann (2005) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrurtu.
- Bhabha, H. K. (2001) *Il luoghi della cultura*. Meltemi, Roma, Boringhieri editore.
- Blanco, A. et al. (2004) *Psicología de los grupos*. Madrid, Prentice Hall.
- Blumenberg, H. (2004). *El mito y el concepto de realidad*. Barcelona: Herder.
- Bobeá, L.; V. Polanco (2007) "Percepciones y expectativas sobre la seguridad en barrios del Distrito Nacional y Santiago. Resultado del estudio cualitativo y cuantitativo"; en J. Varat (comp.): *Seguridad Ciudadana en Las Américas: Proyecto de Investigación Activa*. Washington, DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars, p. 135-159.
- Bourgois, P. (1995) *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. New York, Cambridge University Press.
- (2005) *Cercando rispetto. Drug economy e cultura di strada*. Roma, DeriveApprodi.
- Brotherton, D. C. (2004) "What Happened to the Pathological Gang? Notes from a Case Study of the Latin Kings and Queens in New York"; en Jeff Ferrell, Keith Heyward, Wayne Morrison y Mike Presdee (eds.): *Cultural Criminology Unleashed*. London, Glasshouse Press, p. 263-274.
- (2007) "Toward Gangs as a Social Movement"; en J. M. Hagedorn (ed.): *Gangs in the Global City. Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago, University of Illinois Press, p. 251-272.
- (2007) "From Chicago and San Juan to Barcelona: Proceedings from the Transnational Street Gang/Organization Seminar". *Journal of Crime, Media, Culture*, 3 (2).

- _____ (2008) "Beyond Social Reproduction: Bringing Resistance Back Into the Theory of Gangs". *Theoretical Criminology*.
- Brotherton, D. C.; Luis Barrios (2004). *The Almighty Latin King and Queen Nation: Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*. New York. Columbia, University Press.
- _____ (2008) *Back to the Homeland: Social Control, Resistance and the Immigrant: A Study of Dominicans Deported from the United States*. New York, Columbia University Press.
- Burkholder, P. (2004) *Economists Allied for Arms Reduction*. www.eumed.net/paz/
- Canelles, N. (2006) "Modelos de intervención"; en C. Feixa (dir), L. Porzio, C. Recio (coords.): *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona, Anthropos-Ajuntament de Barcelona, p. 143-161.
- Casal, J. (2002) "Tva y políticas públicas sobre juventud". *Revista de Estudios de Juventud* No. 59. Madrid, Injuve.
- Castronovo, R. (coord.) (1998) *Integración o desintegración social en el mundo del siglo XXI*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Cerbino, M. (edit.) (2005) *Violencia en los medios de comunicación: Generación noticiosa y percepción ciudadana*. Quito, Ecuador, FLACSO.
- _____ (2006) *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- Cerbino, M.; C. Recio (2006) "Jóvenes 'latinos' y medios de comunicación"; en Carles Feixa (dir.), Laura Porzio y Carolina Recio (eds.): *Jóvenes "latinos" en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona, Anthropos.
- Cohen, S. (2002) *Folk Devils and Moral Panic*. London, Routledge.
- Conquergood, D. (1993) "Homeboys and Hoods: Gang Communication and Cultural Space"; en Larry Frey (ed.): *Group Communication in Context: Studies of Natural Groups*. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, p. 23-55.
- _____ (1997) "Street Literacy"; en James Flood, Shirley Brice Heath y Diane Lapp (eds.): *Handbook of Research on Teaching Literacy Through the Communicative and Visual Arts*. New York, Simon and Schuster Macmillan, p. 354-375.

- Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe (2007) “Programa Niñez, Adolescencia y Familia.” <http://www.ciemal.com.ar/programa-de-NAF.aspx>
- Cruz-Malavé, A. (1996) “‘What a Tangled Web!’” Masculinity, Abjection, and the Foundations of Puerto Rican Literature in the United States”. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 8.1, 132-151.
- De Moya, E. A. (1989) “La alfombra de guazábara o el reino de los desterrados”. *I Congreso Dominicano sobre el Menor en Circunstancias Especialmente Difíciles*. Santo Domingo. <http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-demoya01.html>
- De Moya, E. A. et al. (1998) *Enfoque Cultural de la Prevención del VIH/SIDA para el Desarrollo Sostenible en República Dominicana*. www.unesco.org
- De Moya, E. A. et al. (2005) “Animación Sociocultural y Prevención del VIH/SIDA en Jóvenes Integrantes de Organizaciones de la Calle en Santo Domingo”. Trabajo presentado en el *II Seminario de Adolescencia en el Caribe*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Puerto Rico, 17-18 de noviembre.
- DiFonzo, N. y P. Bordia (2007) *Rumor psychology: Social and organizational approaches*. Washington, DC, American Psychological Association.
- Dryfoos, J. (1998) *Safe Passage*. New York, Oxford University Press.
- Durán Montoya, E. et al. (2000) *Análisis de Graffiti y Poemas*. <http://www.franciscoduran.com/articulos/graffitis.asp>
- Esposito, R. (2004) *Inmunitas: protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Paidós.
- Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics (2007) “America’s Children: Key National Indicators of Well-Being 2007”. *Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics*. Washington, DC, Government Printing Office.
- Feixa, C. (1999) *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Ariel.
- Feixa C. et al. (2005) “Giovani e bande latine a Barcelona”. Ponencia para el *Seminario internazionale “Il fantasma delle bande”*, Università di Genova, Génova, 20-4-2005.

- Feixa, C.; F. Ferrandiz (2005) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona, Anthropos.
- Feixa, C. et al. (2006) *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona, Anthropos-Ajuntament de Barcelona.
- Feixa, C. y P. Nilan (2006) "Global Youth and Transnationalism"; en P. Nilan, C. Feixa (eds). *Global Youth? Hybrid identities, plural worlds*. Londres & Nueva York, Routledge.
- Ferrell, J. (1993) *Crimes of Style: Urban Graffiti and the Politics of Criminality*. New York, New York University Press.
- (1997) "Criminological Verstehen: Inside the Immediacy of Crime". *Justice Quarterly*, (14) 1, p. 3-23.
- (1997) Criminal verstehen. *Justice Quarterly*, 11(3), p. 185-98.
- (2007) "For a ruthless cultural criticism of everything existing". *Journal of Crime, Media, Culture*, (3) 1, p. 91-100.
- Ferrell, Jeff et al. (2004) *Cultural Criminology Unleashed*. London, Glasshouse Press.
- Fiallo-Billini, J. A. (2005) *Ciudadanizar: una revolución pedagógica y política desde la perspectiva popular*. Santo Domingo, Centro POVEDA.
- Figueredo, E. (2004) "El miedo a una venganza hace que muchas víctimas de bandas juveniles no denuncien", *El Mundo* 16-7-2004.
- Fisher, R. J. (1991) *The Social Psychology of Intergroup and International Conflict Resolution*. New York, Springer-Verlag.
- Fox, D. (2000) "The Critical Psychology Project: Transforming Society and Transforming Psychology"; en Tod Sloan (ed.): *Critical Psychology: Voices for Change*. New York, St. Martin Press, Inc., p. 21-33.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del Oprimido*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- (1971) *La Educación como Práctica de la Libertad*. Montevideo, Tierra Nueva.
- (1999) *Pedagogía de la Esperanza*. Cuarta Edición. México, Siglo Veintiuno Editores.
- (2001) *Pedagogía de la Indignación*. Madrid, Ediciones Morata.
- Freud, S. (1952) "Group psychology and analysis of the ego"; en *The major works of Sigmund Freud*. Chicago, Encyclopaedia Britannica, p. 664-696.

- Frosh, S. (1991) *Identity Crisis: Modernity, Psychoanalysis and the Self*. New York, Routledge.
- Garot, R. (2007) “Where you From!?: Gang Identity as Performance”. *Journal of Contemporary Ethnography*, 36 (1).
- González Hernández, C. (2003). “América Latina: 40 millones de niños en la calle.” <http://www.pww.org/article/view/4262/1/185/> (16 de noviembre).
- Gouldner, A. W. (1960) “The norm of reciprocity: A preliminary statement”. *Am. Sociol. Rev.*, Vol. 25, p. 161-78.
- Greene, J.; K. Pranis (2007) *Gang Wars. The Failure of Enforcement Tactics and the Need for Effective Public Safety Strategies*. A Justice Policy Institute Report. <http://www.justicepolicy.org/content.php?hmID=1811&smID=1581&ssmID=22>.
- Griffith, I. 2000. The Drama of Deportation, *Guyana Chronicle*, April 30.
- Grullón, A. (2006) “Pandillas siembran terror en barrios Santiago.” <http://www.lainformacionrd.net/index.php?idnoticia=5390&seccion=1&nseccion=Portada&cat=noticias&a=1> (26 de diciembre).
- Guarnizo, L. E. (1994) “Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 533, Trends in U.S.-Caribbean Relations, (May), p. 70-86.
- Hagedorn, J. (1988) *People and Folks*. Chicago, Lake View Press.
- (2005) “The Global Impact of Gangs”. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, Vol. 21, No. 2, p. 153-169.
- (2006) *Gangs in the Global City*. Chicago, University of Illinois Press.
- (2007) *Gangs in the Global City: Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago, University of Illinois Press.
- Hall, S. (1999) *Identidad cultural y diáspora en Santiago*. Bogotá, Universidad Javeriana.
- Hannerz, U. (2001) *La diversità culturale*. Bologna, Il Mulino.
- Hayward, K. (2004) *City Limits: Crime, Consumer Culture and the Urban Experience*. London, Glasshouse Press.

- Hawkins, D. F. et al. (1998) "Race, Ethnicity and serious juvenile Offending"; en R. Loeber y D. B. Farrington (eds.): *Serious and Violent Juvenile Offender: Risk Factors and Successful Interventions*. Thousand Oaks, CA, Sage Publications, p. 30-46.
- Hebdige, D. (1979) *Subculture. The meaning of Style*. London, Methuen & Co. Ltd.
- (1988) *Hiding in the Light: On Images and Things*. London: Routledge.
- Hernández-Sampieri, R.; Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista-Lucio (2003) *Metodología de la Investigación*. Tercera Edición. San Juan, Puerto Rico, McGraw Hill.
- Hobsbawn, E. (1998) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Editorial Grijalbo.
- Hostos, E. M. (1999) *Estímulos de Vida para Cada Día*. Segunda Edición. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Hoyinternet.com (2007) *Pandillas*. <http://www.hoyinternet.com/noticias/nacionmundo/mundo/latinoamerica/hoy-pandillas-dec14,0,7837131.story?coll=hoy-latamerica-heds-top> (14 de diciembre).
- Imbert, G. (1992) *Los escenarios de la violencia, conductas anómicas y orden social en la España actual*. Barcelona, Icaria.
- Jacobs, J. B. (1977) *Statesville: The penitentiary in mass society*. Chicago, University of Chicago Press.
- Jensen, J. et al.(2001) "American Juvenile Justice: Recent Trends and Issues in Youth Offending". *Social Policy & Administration*, Vol. 35, No. 1 (March) p. 48-68.
- Kappeler, V. E. et al. (2000) *The Mythology of Crime and Criminal Justice*. Prospect Heights, Illinois, Waveland Press, Inc.
- Katz, J. (1988) *Seductions of Crime: Moral and Sensual Attractions in Doing Evil*. New York, Basic Books.
- Kelley, R. D. G. (1994) *Race Rebels: Culture, Politics, and the Black Working-Class*. New York, The Free Press.
- Kingman, E. (2006) *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940*. Quito, FLACSO-Sede Ecuador.

- Klein, M. W. et al. (eds.) (2000) *The Eurogang Paradox - Street Gangs and Youth Groups in the U.S. and Europe*. New York, Springer.
- Klein, N. (2007) *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York, Metropolitan.
- Knox, G. (1997) "An update on the Latin Kings". *The Gang Journal*, (5) 1, (Fall), p. 63-76.
- Kontos, L. et al. (2003) *Gangs and Society: Alternative Perspectives*. New York, Columbia University Press.
- Krohn-Hansen, C. (1996) "Masculinity and the Political among Dominicans: 'The Dominican Tigre'"; en M. Malkaus y K. A. Stolen (eds.): *Machos, Mistresses, and Madonnas: Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*. Londres, Verso Books.
- Lagomarsino, F. (2006) *Esodi e approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall'Ecuador*. Milano, Franco Angeli.
- Lasch, Ch. (1979) *The Culture of Narcissism: American life in an age of diminishing expectations*. New York, Warner Books.
- Lea, J y J.Young (2001) *¿Qué hacer con la ley y el orden?.* Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Lemert, E. Mc. (1951) *Social pathology; a systematic approach to the theory of sociopathic behaviour*. New York, McGraw-Hill.
- Levitt, P.; M. Waters (2002) *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. New York, Russel Sage Publication.
- Loeber, R. et al. (1998) *Antisocial Behavior and Mental Health Problems: Explanatory Factors in Childhood and Adolescence*. Mahwah, NJ, Erlbaum Associates.
- Lyng, S., Edgework (1990) "A Social Psychological Analysis of Voluntary Risk Taking"; en *The American Journal of Sociology*, Vol. 95, No. 4.
- Males, M. A. (1996) *Scapegoat generation: America's War on Adolescents*. Monroe, Maine, Common Courage.
- (1999) *Framing Youth: 10 Myths About the Next Generation*. Monroe, Maine, Common Courage.
- Martín-Baró, I. (1995) *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centro América*. Sexta Edición. San Salvador, El Salvador, UCA Editores.
- (1996) *Writing for a Liberation Psychology*. Adrienne Aron & Shawn Corne (eds.). Cambridge, Massachusetts, Harvard

- University Press.
- Martín, A. y J. S. López (1998) “De aquí y de allá. Hacia una psicología social comunitaria plural e integradora”; en A. Martín (coord.): *Psicología Comunitaria. Fundamentos y Aplicaciones*. Madrid, Ed. Síntesis, p 193-210.
- Martín, A. et al. (1998) *Comportamientos de riesgo: violencia, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales en la juventud*. Madrid, Entinema. Dirección General de Juventud. Comunidad Autónoma de Madrid.
- Martín, A. y J. S. López (2007) “Community Psychology in Spain: realities, expectations and desires”; en S. Reich, M. Riemer, I. Prilleltensky y M. Montero: *The History and Theories of Community Psychology: An International Perspective*. Nueva York, Springer-Kluwer Academic Press, p 299-316.
- McAdam, D. (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*. Chicago, University of Chicago Press.
- McKinnon-Lewi, C. et al. (2002) “Juvenile justice and mental health: Youth and families in the middle”. *Aggression and Violent Behavior*, 7, p. 35-363.
- Mercy, J. A. et al. (1993) “Public health policy for preventing violence”. *Health Affairs*, 12, 7, 7-29.
- Mercy, J. A.; W. R. Hammond (1999) “Combining action and analysis to prevent homicide: A public health perspective”; en M. D. Smith y M. A. Zahn (eds.): *Homicide: A sourcebook of social research*. Thousands, Oaks, Sage Publications, p. 297-310.
- Montero, M. (1984) “La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 16, No. 3.
- (1994) “Un paradigma para la psicología social: Reflexiones desde el quehacer en América Latina”; en Maritza Montero (coord.): *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona, Anthropos.
- Morín, J. L. (2005) *Latinola Rights and Justice in the United States?: Perspectives and Approaches*. Durham, North Carolina, Carolina Academic Press.

- Moscovici, S.; A. Mucchi-Faina; A. Maass (eds.) (1994) *Minority influence*. Nelson-Hall series in Psychology. Chicago, Nelson-Hall Publishers.
- Navarro, M. (2003) “Una peligrosa banda juvenil pone en alerta a la policía en Barcelona, *El País* 10-9-1003, p. 2 y 3.
- New England Journal of Medicine (1997). Mar 13, Vol. 336, No. 11, 741 - 815.
- Nisbet, R. E.; D. Cohen (1996) *Culture of Honor: The Psychology of Violence in the South*. Boulder, Westview Press.
- Olivo Peña, G. (2007) *Convertido a Cristo: Un Moisés salvado de las aguas turbulentas de las pandillas*. http://www.clavedigital.com/Portada/Articulo.asp?Id_Articulo=11739 (11 de noviembre).
- Palmas, L. y A. Torre (2005) *Il Fataσμα delle Bande*. Genova, Fratelli Frilli Editori.
- Presdee, M. (2001) *Cultural Criminology and the Carnival of Crime*. New York, Routledge.
- Prilleltensky, I., Fox, Dennis (1997). Introducing Critical Psychology: Values, Assumptions, and the Status Quo. In, Dennis Fox & Isaac Prilleltensky, (Eds.), *Critical Psychology: An Introduction*, Thousand Oaks: Sage Publications, p. 3-20.
- Queirolo Palmas, L.; A. Torre (2005) *Il fantasma delle bande*. Genova, Fratelli Frilli Editori.
- Queirolo Palmas, L. (2006) *Prove di seconde generazioni. Giovani di origine immigrata tra scuole e spazi urbani*. Milano, Franco Angeli.
- Queirolo Palmas, L.; A. T. Torre (2006) “Barcelona desde Génova”; en C. Feixa (dir.), L. Porzio, C. Recio (coords.): *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos-Ajuntament de Barcelona, p. 301-306.
- Reason, P. y H. Bradbury (2001) *Handbook of action research, participative inquiry and practice*. London, Sage.
- Redondo, J. (2000) “La Condición Juvenil: Entre la Educación y el Empleo”. *Última Década*, No. 12. Viña del Mar, Ediciones CIDPA.
- Reguillo, R. (1991) *En la calle otra vez. Las bandas juveniles*. Guadalupe, Ileso.

- (1991) *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y uso de la comunicación*. Guadalajara, ITESO.
- (2000) *Emergencia de cultura juveniles*. Bogotá, Norma.
- (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Robertson, R. (1995) “Time – Space and Homogeneity – Heterogeneity”; en M. Featherstone, S. Lash, R. Robertson (eds.): *Global Modernities*. London, Sage.
- Salmi, J. (1993) *Violence & Democracy Society: New Approaches to Human Rights*. New Jersey, Zed Books.
- Samaja, J. (1985) *La teoría: naturaleza, función, surgimiento y camino dialéctico de elaboración*. Santo Domingo, SESPAS.
- Sanchez, R. (2000) *My Bloody Life. The Making of a Latin King*. Chicago, Chicago review Press.
- Sassen, S. (2006) *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- (2007a) *A Sociology of Globalization: Contemporary Societies*. New York: W. W. Norton.
- (ed.) (2007b) *Deciphering the Global: Its Spaces, Scales and Subjects*. New York, Routledge
- (2007) “The Global City: One Setting for New Types of Gang Work and Political Culture?”; en J. M. Hagedorn (ed.): *Gangs in the Global City. Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago, University of Illinois Press, p. 97-119.
- Satterthwaite, D. (1995) “The underestimation of urban poverty and of its health consequences”. *Third World Planning Review*, 17 (4), p. 3-12.
- Scandroglio, B. et al. (2002) “Violencia grupal juvenil: una revisión crítica”. *Psicothema* 4, Supl., p. 6-15.
- (2003) “La conducta violenta en grupos juveniles: características descriptivas”. *Revista de Estudios de Juventud*, 62, p. 151-158. <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.item.action?id=184764676&menuId=1515512885>.
- Scandroglio, B. et al. (2008). “‘Pandillas’: grupos juveniles y conductas desviadas. La perspectiva psicosocial en el análisis y la intervención”. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 14, 6(1).

- Scott, J. C. (1990) *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven, Yale University Press.
- Sennett, R. (1978) *The Fall of Public Man. On social psychology of capitalism*. New York, Vintage Books.
- (2003) *Respect in a world of inequality*. New York - London, WW Norton & Co.
- Silva, A. (2000): *Imaginario urbanos*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Smith, M. P. (2001) *Transnational Urbanism: Locating Globalization*. Malden, Massachusetts, Blackwell Publishers.
- Smith, M. P.; L. E. Guarnizo (eds.) (2002) *Transnationalism From Below*. New Brunswick, USA, Transaction Publishers.
- Soest, D. V. (1997). *The Global Crisis of Violence: Common Problems, Universal Causes, Shared Solutions*. Washington, D.C.: National Association of Social Work.
- Solís-Rivera, L. G. (2007) *Pandillas Juveniles y Gobernabilidad Democrática en América Latina y el Caribe. Memorias del Seminario*. San José, Costa Rica, FLACSO, Madrid 16 y 17 de abril.
- Stallybrass, P.; A. White (1986) *The Politics and Poetics of Transgression*. Ithaca (New York), Cornell University Press.
- Stolcke, V. (1995) "Talking culture. New boundaries, new rhetorics of exclusion in Europe"; en *Current Anthropology* 36, University of Chicago Press, p. 1-24.
- Stringer, E. T. (1996) *Action Research: A Handbook for Practitioner*. Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- Sudury, J. (2005) *Global Lockdown: Race, Gender and the Prison Industrial Complex*. New York, Routledge.
- Szasz, T. (1974). *La Fabricación de la Locura: Un Estudio Comparativo de la Inquisición con la Salud Mental*. 1ra. Edición. Barcelona: Editorial Kairós.
- (1994). *El Mito de la Enfermedad Mental*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Tajfel, H. (1981) *Human groups and social categories*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Torres-Saillant, S.; R. Hernández (1998) *The Dominican Americans: The New Americans*. Westport, CT, Greenwood Publishing Group.

- Tous Ortega, J. (2004) *El empobrecimiento de los dominicanos*. <http://www.27febrero.com/deuda/deuda.htm>
- UNICEF (2007) “Pobreza infantil en perspectiva: Un panorama del bienestar infantil en los países ricos”. *Innocenti Report Card 7*. Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- U.S. Department of Health and Human Services (2001) *Youth violence: A report of the Surgeon General*. Department of Health and Human Services. Washington, D.C., November-December.
- U.S. Census Bureau (2005) *Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States*. United States Government.
- Van Soest, D. (1997) *The Global Crisis of Violence: Common problems, Universal Causes, Shared Solutions*. Washington, National Association of Social Workers Press.
- Vargas, T. (2006) Juventud, sociedad y liderazgo: Las bandas juveniles en la sociedad dominicana. Especial para Clave Digital–Santo Domingo, 22 de agosto.
- Vernik, 2004 *¿Qué es una nación?. La pregunta revisada*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Vigil, J. (1988) *Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California*. Austin, University of Texas Press.
- Vigil, J. D. (2002) *A Rainbow of Gangs*. Austin, University of Texas Press.
- Villarruel, F. et al. (2002) “¿Dónde está la justicia?: A Call to Action on Behalf of the Latino and Latina Youth in the U.S Justice System”. *Institute for Children, Youth, and Families*. Michigan State University.
- Willis, P. (1981) *Learning to Labor. How working class kids get working class job*. Berkeley - Los Angeles, Morningside Edition.
- Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Young, J. (1999) *The Exclusive Society: Social Exclusion, Crime and Difference in Late Modernity*. London, Sage Publications.
- (2004) “Voodoo Criminology and the Numbers Game”; en Jeff Ferrell, Keith Heyward, Wayne Morrison y Mike Presdee (eds.): *Cultural Criminology Unleashed*. London: Glasshouse Press, p. 13-2
- (2007) *Vertigo of Late Modernity*. London, Sage.

- Young, J.; D. Brotherton (2006) "Cultural Criminology and its Practices: A Dialogue between the Theorist and the Street Researcher". *Presentation to ASA*, Toronto.
- Zeedyk-Ryan, J.; G. F. Smith (1983) "The effects of crowding on hostility, anxiety, and desire for social interaction". *Journal of Social Psychology*, 120 (2) (Aug), p. 245-52.

Los autores

Ana Rodríguez

Curadora de arte, investigadora. Tiene una maestría en Filosofía Estética por la Universidad de París I-Panthéon-Sorbona, y otra en Estudios Culturales por la Universidad Andina Simón Bolívar. Ha publicado artículos sobre arte y nación, arte y política, estética y curaduría; libros y catálogos monográficos de arte (*Luigi Stornaiolo, la mirada en fuga*, Latinweb, Quito, 2005, *Jaime Zapata. Ojo de viaje*, CCM, Quito, 2006); y sobre movimientos juveniles y medios, en coautoría con Mauro Cerbino. Es profesora de Teoría del Arte en la Universidad Central del Ecuador y de Teoría del Cine en InCine. Actualmente es Directora Ejecutiva del Centro de Difusión Cultural CEDIC y coordina del área de formación del proyecto CETOJ, en FLACSO-Ecuador.

rodriguez.lud@gmail.com, anrodriguez@flacso.org.ec

Bárbara Scandroglio

Se licenció en Psicología, Especialidad Clínica y Comunitaria (Universidad de Padua) y es Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Madrid, en donde es profesora del Departamento de Psicología Social y Metodología. Trabaja en la investigación de los comportamientos de riesgo juveniles y en el análisis psicosocial de los grupos juveniles y la violencia desde la perspectiva de la integración de métodos cualitativos y cuantitativos. Desarrolla actividades de formación en el entorno español y latinoamericano, en pre y postgrados, en el ámbito de

los grupos juveniles y la violencia, la intervención social y la metodología de la investigación. Colabora con distintas agencias gubernamentales y organizaciones sociales en la formación de profesionales. Fue parte de la organización de las Primeras Jornadas Técnicas sobre Jóvenes y Grupos Violentos, (Madrid, noviembre de 2006). Ha publicado trabajos sobre grupos juveniles y violencia en monografías y revistas científicas (*Psicothema*, *Revista de Estudios de Juventud*, *Substance Use & Misuse*, *Encuentros en Psicología Social*, entre otras).

barbara.scandroglia@uam.es

David C. Brotherton

Profesor de Sociología y Director del Departamento de Sociología de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY)-John Jay College of Criminal Justice. Es también cofundador y codirector, con Luis Barrios, del Proyecto de las Organizaciones de la Calle. Es coautor, con Louis Kontos y Luis Barrios, del libro *Gangs and Society: Alternative perspective* (Columbia University Press, New York-2003) y coautor, con Luis Barrios, del libro *The Almighty Latin King & Queen Nation: Street politics and the transformation of a New York City gang* (Columbia University Press, New York-2004).
dcbjj@jjay.cuny.edu

E. Antonio de Moya

Psicólogo social y epidemiólogo; catedrático de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); consultor de investigación y desarrollo del Consejo Presidencial del SIDA (COPRESIDA) en Santo Domingo. Es miembro fundador de la Iniciativa Transcaribeña de Investigación del VIH/SIDA (TCHARI).

tdemoya@copresida.gob.do

Jorge S. López

Profesor del Departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid. Se licenció en Medicina y en Psicología, completando su formación como profesor asistente y coordinador de proyectos comunitarios en universidades del sur de Brasil y doctorándose en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Madrid.

Forma parte del equipo responsable de la formación de pre y postgrado en el ámbito de la intervención psico-social y comunitaria de dicha institución. Ha participado y dirigido diferentes proyectos de investigación psico-social, con énfasis en las conductas de riesgo en población juvenil. Ha sido profesor en diferentes universidades brasileñas, y en la actualidad colabora con instituciones académicas españolas y latinoamericanas, en el campo de la intervención social y la formación de postgrado. Ha publicado monografías y numerosos trabajos en revistas científicas (*Psicothema, Social Science & Medicine, Substance Use & Misuse, PSICO, Psicología Política, Revista de Antropología Iberoamericana, Intervención Psico-social*, entre otras).
jorge.lopez@uam.es.

Lino Castro

Asistente social; asesor de la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita, Santo Domingo; Secretario Ejecutivo adjunto para América Central y el Caribe, Coordinadora para América Latina y el Caribe sobre VIH/SIDA, cárceles y encierro (COASCE).
linoarturocastro@yahoo.com

Luca Queirolo Palmas

Sociólogo y profesor de Sociología de las migraciones en la Universidad de Génova. Es autor de distintas publicaciones en el área de migraciones y culturas juveniles, entre ellas: *IL Fantasma Delle Bande: Genova e i latinos* (coautor con Andrea T. Torre), Génova, Italia, Fratelli Frilli Editori. Es también codirector de la revista *Mondi Migranti* y coordinador del proyecto europeo Transnational Research on European Second Generations TRESEGY.
luca.palmas@unige.it

Luis Barrios

Profesor de Psicología y de Estudios latinoamericanos en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY)-John Jay College of Criminal Justice, y Director del Departamento de Estudios Puertorriqueños/Latinoamericanos. Es también cofundador y codirector, con David C. Brotherton, del Proyecto de las Organizaciones de la Calle. Es autor de los libros: *Josconiando: Dimensiones sociales y políticas de la espiritualidad* (Ediciones Aguiar, República Dominicana, 2000) y *Pitirreando: De la desesperanza a la esperanza* (Editorial Edil, Puerto Rico, 2004). Es coautor, con Louis Kontos y David C. Brotherton, del libro *Gangs and Society: Alternative perspective* (Columbia University Press, New York, 2003), y coautor, con David C. Brotherton, del libro *The Almighty Latin King & Queen Nation: Street politics and the transformation of a New York City gang* (Columbia University Press, New York, 2004). El Dr. Barrios es sacerdote de la Iglesia Católica Anglicana (Episcopal), en la diócesis de Nueva York.

lbarrios@jjay.cuny.edu

Luis Alberto Jiménez

Estudiante de término de Derecho, UASD; manager del equipo de mini-básquet del Club Renacer; coordinador de la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita de Santo Domingo.

reddejovenesunidosdeguachupita@gmail.com

María Rosa Jijón

Artista visual y activista por los derechos de los inmigrantes. Inició con el grabado y de allí pasó a trabajar con la fotografía, el video y el documental. Su recorrido creativo se desarrolla en torno a temáticas de movilidad humana en contextos migratorios, y con comunidades de base, colectivos artísticos y arte relacional. Estudió en la Universidad Central del Ecuador y en el Instituto Superior de Arte de La Habana, completando su formación con un postgrado en la Escuela Real de Artes de Estocolmo, y una maestría en Políticas del Encuentro y Mediación Cultural, en la Universidad de Estudios Roma 3. Colabora con la red G2, de segundas generaciones de hijos de inmigrantes, en Italia. Entre sus producciones de

video se destacan: *La Polverera*, *Tudo* y *G2* (premio Moustafa Sohuir en Italia). Su video *Forte e Chiaro* (Claro y Fuerte) ha sido seleccionado por el Ministerio de Solidaridad Social para la campaña nacional sobre ciudadanía y derechos. Es parte del equipo de investigación de FLACSO sobre organizaciones juveniles en contextos urbanos, donde coordina el área audiovisual.

rosa jijon <rosajijon@gmail.com>

Mauro Cerbino

Es antropólogo. Actualmente es coordinador del Programa de Estudios de la Comunicación y profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador. Dicta cursos de Comunicación, Estudios de juventud y Epistemología de las Ciencias Sociales. Ha participado en múltiples seminarios y foros internacionales, sobre medios y temas de juventud. Coordina un observatorio de medios en Ecuador. Ha publicado numerosos artículos en revistas, y libros sobre juventud, comunicación y cultura y medios de comunicación. Ha publicado: *Gobernanza, políticas públicas y aplicaciones de Internet*, en coedición con Alicia Richero (Quito, FLACSO/IDRC 2007); *Jóvenes en la calle, cultura y conflicto* (Barcelona, Anthropos 2006), *Violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana* (Quito, FLACSO 2005), *Pandillas juveniles* (Quito, Abya-Yala - El Conejo). Es coautor de *Culturas juveniles, cuerpo, música, sociabilidad y genero* (Bogotá-Quito Convenio Andrés Bello y Abya-Yala, 2001).

mcerbino@flacso.org.ec

Noemí Canelles

Licenciada en Sociología, Diplomada en Trabajo Social, y Master - DEA en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona. Su profesión se centra en la intervención social y educativa con jóvenes en situación de riesgo, desde diferentes proyectos de educación de la calle y desarrollo comunitario. Desde 2003 se vincula al grupo GESES y al Observatori per la Igualtat (UAB), dedicados a estudios de género. Ha trabajado en investigaciones relacionadas con jóvenes e inmigración. Como resultado del estudio *Jóvenes latinos en Barcelona: espacio público y nuevas sociabilidades*

(Ajuntament de Barcelona - Institut d'Infància i Món Urbà), ha participado en el acompañamiento a las organizaciones Latin Kings and Queens y Ñetas de Barcelona, en sus procesos de asociación. Es miembro del equipo Hebe-Grup Igia, que estudia las culturas juveniles. Entre sus publicaciones se destacan: *Servidores sense fronteres. Migració femenina filipina i xarxes de cura* (Barcelona, E. Jaume Bofill 2007), y *Jóvenes "latinos" en Barcelona: espacio público y cultura urbana* (Barcelona, Antrophos 2006).

ncanelles@gmail.com

Saskia Sassen

Es profesora Lynd de sociología, y Miembro del Comité de Pensamiento Global, de la Universidad de Columbia. Sus nuevos libros son *Territorio, Autoridad, Derechos*. (Buenos Aires y Madrid : Ed. Katz 2008) y *Una Sociología de la Globalización*, (Buenos Aires y Madrid : Ed. Katz 2007). Otros libros recientes son la tercera versión totalmente actualizada de *Ciudades en una Economía Global*, y la nueva edición de *Descifrando lo Global* (Routledge 2007). Acaba de completar con UNESCO, un proyecto de cinco años sobre los asentamientos humanos sustentables, junto con una red de investigadores y activistas en más de 30 países; los resultados de este proyecto han sido publicados en uno de los volúmenes de la *Encyclopedia of Life Support Systems* (Oxford, UK: EOLSS Publishers) [<http://www.eolss.net>]. Sus libros han sido traducidos a más de dieciséis idiomas. Ha escrito para los periodicos The Guardian, The New York Times, Le Monde Diplomatique, el International Herald Tribune, Newsweek International, el Financial Times, entre otros.

Víctor Peña

Asistente social y estudiante de término de Derecho, UASD; asesor de la Nación Amor y Paz, Cristo Rey de Santo Domingo.

victor_37_2@hotmail.com